

La migración temporal de los mayas de Yucatán a Canadá: la dialéctica de la movilidad

MARIE FRANCE LABRECQUE





MARIE FRANCE LABRECQUE

Recibió en 1982 su PhD en Antropología Social en la City University of New York. Es profesora emérita de la Universidad Laval, Quebec, Canadá, en donde fue profesora durante más de 30 años. El enfoque de su trabajo es el de la economía política feminista y sus principales investigaciones se desarrollaron en México en relación con las condiciones de vida de los indígenas, la equidad de género y las cuestiones de justicia social. Es una reconocida antropóloga canadiense y en 2015 fue galardonada con el premio *Weaver-Tremblay* de la *Canadian Anthropology Society* (CASCA).

La migración temporal de los mayas de Yucatán a Canadá: la dialéctica de la movilidad

MARIE FRANCE LABRECQUE



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS
CENTRO PENINSULAR EN HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES
MÉXICO, 2019



HD8081.M6

F73518

2018 Labrecque, Marie France

La migración temporal de los Mayas de Yucatán a Canadá: la dialéctica de la movilidad / Marie France Labrecque; colaboración Rolando Magaña Canul . – Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, 2019

Título original: La migration saisonnière des Mayas du Yucatan au Canada: la dialectique de la mobilité

ISBN electrónico en trámite

1. Trabajadores extranjeros mexicanos – Canadá 2. Movilidad laboral – Canadá 3. Trabajo migratorio – Yucatán 4. Trabajo migratorio – México – I. Rolando Magaña Canul, colaborador

Primera edición electrónica : 2019

Término de la edición: octubre 2019

D.R. © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO,
Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México

CENTRO PENINSULAR EN HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

www.cephcis.unam.mx

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

www.iaa.unam.mx

ISBN electrónico: en trámite

Diseño de portada: Alicia Cruz; realización: Martha González

Proyecto PAPIIT IN301513 “Movilidad y globalización: estudios sobre migración y turismo de segundas residencias”

Todos los manuscritos presentados para su publicación en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM son sometidos a un riguroso proceso de dictaminación bajo el principio de doble ciego, conforme a los artículos 22 a 24 del Reglamento del Comité Editorial.

<http://www.iaa.unam.mx/acercaIAA/normatividad/reglamentoCE.pdf>

Derechos reservados conforme a la ley. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito de los titulares de los derechos de esta edición.

Hecho en México/*Made in Mexico*

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	7
PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	21
EL SISTEMA REGIONAL DE MIGRACIÓN EN YUCATÁN	33
Datos demográficos y socioeconómicos	33
Las mujeres en el Yucatán rural	42
Migración interna	48
Migración interestatal	50
Migración internacional (hacia los Estados Unidos de América)	53
Conclusión	62
CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL PTAT	63
El origen de los programas de trabajadores extranjeros temporales y el contexto canadiense	63
El Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (ptat) hoy en día	67
¿Un programa “tres veces ganador”?	75
Conclusión	78
LOS ESTUDIOS SOBRE EL PTAT EN LAS CIENCIAS SOCIALES	81
La comparación entre el PTAT y la migración indocumentada en Estados Unidos y temas de ciudadanía	82
El desarrollo local	84
Las condiciones de trabajo en Canadá y las relaciones de poder	87
La exclusión y los derechos de los trabajadores	91
El género, la raza y los estereotipos	95
Conclusión	100
EL PARADIGMA DE LA MOVILIDAD Y LA MIGRACIÓN TEMPORAL	103
El surgimiento del paradigma de la movilidad	104
El tiempo y el espacio	106
Movilidad e inmovilidad: una relación dialéctica	108
El poder	111
Migración y movilidad	113

Territorios abstractos, territorios de la experiencia, y movilidad de las personas	119
La identidad	120
La emoción	121
El cuerpo	122
Conclusión	124
METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN	
Y CONTEXTO REGIONAL	125
El PTAT en Yucatán y la selección de los municipios estudiados	126
Enfoque por municipio	141
Dzidzantún	141
Quintana.....	149
Valladolid.....	154
Chacsinkín.....	157
El reclutamiento.....	161
Ser maya en las regiones de Yucatán	169
Conclusión	173
LA EXPERIENCIA DE LA MOVILIDAD	175
La comparación del PTAT con la migración indocumentada a los Estados Unidos	176
Derechos, condiciones de trabajo y solidaridad	180
El desarrollo local en el punto de origen.....	197
Los sentimientos y las emociones frente a la ausencia y la soledad	212
Los trabajadores.....	213
Las trabajadoras	219
Las cónyuges.....	221
Conclusión	230
CONCLUSIÓN GENERAL	237
BIBLIOGRAFÍA	241
ANEXO 1	
MUNICIPIOS SEGÚN LAS DIFERENTES REGIONES ADMINISTRATIVAS	267
ANEXO 2	
NÚMEROS ADMINISTRATIVOS DE LOS MUNICIPIOS DE YUCATÁN	269

AGRADECIMIENTOS

La mayor parte de mi trabajo como investigadora en las últimas cuatro décadas se llevó a cabo en el estado de Yucatán, en el sureste de México, con poblaciones rurales. Por eso, antes que todo, quiero expresar mi inmenso reconocimiento por el apoyo que me brindaron estas personas a lo largo de mi carrera. A pesar de las condiciones de fuerte marginación social y cultural en las que viven, siempre me abrieron sus casas y aún sus corazones con desconcertante generosidad. En el caso de la presente investigación, agradezco de forma especial a todas estas personas involucradas en el programa de trabajadores agrícolas temporales que aceptaron ser entrevistadas. Insisto en destacar el trabajo de las y los estudiantes de maestría de la Universidad Laval, Québec, que formaron parte de este proyecto de investigación y que hicieron estancias prolongadas en las localidades seleccionadas dentro de este proyecto. Gran parte del material analizado aquí viene de entrevistas que han llevado a cabo con entusiasmo y competencia en el transcurso de estancias financiadas por el Consejo de investigaciones en ciencias sociales y humanidades de Canadá (2011-2014). Ellos son Marie-Hélène Beaudry, Marc-Antoine Barré, Guillermo Candiz y Annabelle Gagné.

Este libro constituye uno de los resultados del proyecto de investigación binacional Conacyt-Québec número 00200424 dentro de la programación de la XIV Reunión del Grupo de Trabajo 2013-2015 México-Québec. Este proyecto fue conseguido gracias a una propuesta formulada conjuntamente por la Dra. Cristina Oehmichen Bazán, investigadora del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, y por mí. El título de la propuesta era: “Enfoques comparativos sobre la movilidad indígena y el género: consolidación de una red”. Asimismo, quisiera agradecer al Proyecto PAPIIT IN301513 “Movilidad y globalización: estudios sobre migración y turismo de segundas residencias” del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica y al Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias

Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México por el apoyo para la publicación de este libro en español.

En el transcurso de este proyecto, pudimos consolidar diferentes temas vinculados a la problemática de la movilidad tanto en Québec como en México, gracias a la organización de seminarios binacionales y a una serie de actividades académicas llevadas a cabo a lo largo de varios años. Participaron en estas actividades quienes entonces eran estudiantes de la Universidad Laval, Québec, Canadá: se trata de la Dra. Isabelle Auclair, la Mtra. Caroline Roy-Blais, y el Mtro. Rolando Magaña Canul, quienes ya obtuvieron sus grados. En México, participaron alumnos del Programa de Posgrado en Antropología de la UNAM, quienes también ya se graduaron. Se trata del Mtro. Telmo Jiménez Díaz, la Dra. Aurora Zavala Caudillo, el Dr. Pedro Be Ramírez y la Dra. Mirian Solís Lizama. Agradezco a la Dra. Oehmichen y a todas estas personas por el inestimable aporte a la reflexión en la cual se apoya este libro. Por cierto, cabe precisar que soy la única responsable de los posibles desvíos de esta reflexión.

PRESENTACIÓN

La configuración actual de la movilidad humana es cada día más compleja. Como resultado del desarrollo desigual y de la heterogeneidad de contextos en los que se inscriben los procesos de acumulación de capitales, la migración ya no puede ser explicada considerando únicamente las regiones de expulsión, tránsito y de atracción. Se hace necesario observar las diversas escalas entre lo local y global, para ver cómo se articulan los procesos de acumulación de capital a escala planetaria y sus efectos en la configuración de las distintas formas y tipos de migración y las relaciones capital-trabajo. En estas escalas las cartografías económicas y socioculturales se redefinen de acuerdo con las reconfiguraciones de la división social internacional del trabajo.

Las nuevas estructuraciones laborales globalizadas se integran en contextos marcados fuertemente por divisiones de nación, etnia, género y clase. De ahí que sea cada vez más necesario poner atención a las formas en las que se estructuran las diferentes movilidades y las múltiples realidades que envuelven a los sujetos migrantes.

Uno de los ejes que estructuran la movilidad y la inmovilidad de las personas, es la pertenencia étnico-nacional, la cual aparece como un factor clave de inserción o de segregación en la estructura laboral global. Los mercados de trabajo se “racializan” en el sentido en que es cada vez más frecuente encontrar una relación entre puesto de trabajo y origen étnico nacional de los y las trabajadoras. Los indicios de racialización están presentes en la conformación de mercados de trabajo polarizados entre una amplia masa de trabajadores no calificados, y una reducida élite de trabajadores altamente calificados. Esta separación opera en términos del capital cultural de los actores sociales: los trabajadores, pero esta división no es la única línea de fractura. Esto es, no sólo opera la clase social como factor de distinción. La racialización también se presenta con la expedición (o negación) de las visas de trabajo y como resultado de la suma de atributos raciales y de capital cultural, donde la pertenencia étnico nacional funciona como un “plus”, o como una valencia negativa, dependiendo

del lugar de origen del trabajador o de la trabajadora y su identificación dentro de una “raza”. Hay trabajadores que no pueden incluso entrar en esta suma, porque simplemente son indocumentados.

La falta de documentos opera como un indicio de identificación que coloca a los trabajadores en los márgenes. Su condición se hace más vulnerable cuando esos indicios están presentes en las políticas públicas racializadas, que buscan criminalizar a quienes cruzan las fronteras sin documentos.

El arribo de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos estuvo precedido por una amplia propaganda anti-inmigrante. El odio hacia los trabajadores indocumentados se exacerbó en esa campaña, la cual tuvo como eje dos consignas: construir un muro en la frontera que separa a Estados Unidos de México y hacer que este último país pagara por ello.

En ese contexto, resulta más que oportuno analizar otras formas de contratación de jornaleros agrícolas, como la que se realiza año con año entre México y Canadá. A diferencia de la migración México–Estados Unidos, aquí se trata de una migración documentada y regulada por el acuerdo entre dos países. Se trata de una migración temporal formalizada a través del Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT) creado en 1974, a partir del acuerdo entre los gobiernos de México–Canadá, para proveer de mano de obra no calificada para trabajar en los campos agrícolas canadienses.

Dichos acuerdos establecen las obligaciones y responsabilidades de los gobiernos de México y Canadá, así como las de los empleadores canadienses y de los trabajadores mexicanos. Entre otras prerrogativas, los empleadores tienen derecho a “nombrar” a los trabajadores que se incorporarán a trabajar el siguiente año. Según lo muestra Marie France Labrecque en este libro, ellos deciden quiénes van a ser recontratados y quiénes no. Por eso, en este libro la autora se refiere a dos categorías: la de los trabajadores “nominales” y los de “reserva”, siendo los primeros la amplia mayoría. Estas facultades contribuyen enormemente al disciplinamiento de los trabajadores y, por ende, a la estabilidad laboral, pues la contratación se convierte en un instrumento de poder para lograr la docilidad de los jornaleros aún a pesar de las condiciones de explotación y los excesos en los que en ocasiones incurren los empleadores, como se muestra en este libro.

Estos son algunos de los múltiples beneficios que los empleadores obtienen del PTAT, sin considerar la ausencia de prestaciones de seguridad

social cuando los trabajadores están en sus lugares de origen, ya que la reproducción de la fuerza de trabajo recae en las pequeñas comunidades campesinas e indígenas de donde proceden.

El PTAT inició en 1974 con sólo 203 trabajadores. Para 2017 eran casi 24 mil los jornaleros agrícolas que fueron colocados en casi todas las provincias de Canadá, con excepción de Terranova y Labrador. Llegaron a las granjas y allí se les proporcionó alojamiento y servicios durante todo el periodo de su contratación. Comparado con los malos tratos que viven los trabajadores indocumentados en Estados Unidos y el grave problema de las deportaciones, el PTAT es visto como una forma “ordenada” (tal vez quisieran decir “civilizada”) de emigrar. La Secretaría del Trabajo y Previsión Social en numerosas ocasiones ha reiterado lo benigno del programa.

No obstante, no todo es tan maravilloso como lo muestra la propaganda oficial. Muchos de los primeros trabajadores que se incorporaron al PTAT, por ejemplo, entraron a la edad jubilatoria, pero no tienen derecho a recibir una pensión ni a jubilarse después de toda una vida de trabajo. Sus derechos al retiro por cesantía en edad avanzada no están contemplados en los memorandos bilaterales de entendimiento. Tampoco se contempla el pago de indemnizaciones o de pensiones en caso de enfermedad y muerte, si ello ocurre fuera del lugar de trabajo. Se trata de una mano de obra precarizada, inserta en el “primer mundo”, pero con condiciones laborales del tercero. Ciertamente se gana más que estando en México, pero eso no equivale al ingreso que recibiría un trabajador canadiense en caso de que se incorporara a laborar en el campo (lo que no sucede). A lo largo de su vida laboral, los contratos de los trabajadores mexicanos solamente cubren sus seguros contra enfermedad, accidente y muerte en el lugar de destino, esto es, en los campos agrícolas, no así en las pequeñas comunidades rurales de origen.

Los jornaleros agrícolas viajan a Canadá año con año para permanecer allá durante periodos variables: algunos van de las seis semanas a los ocho meses. Como muestra Marie France Labrecque en este libro, los trabajadores deben regresar a México antes del 15 de diciembre de cada año, independientemente de su fecha de llegada a Canadá y la temporalidad de su contratación. La mayoría de los trabajadores y trabajadoras regresa a Canadá al año siguiente, pues su contratación es “nominal” como señalamos arriba. Para ello, el visto bueno del capataz, campero o contratista es fundamental, pues el que contrata cuenta con la lista de nombres de los trabajadores que son seleccionados para regresar el si-

guiente año. Así, los jornaleros agrícolas deben proyectar una buena imagen: se deben “portar bien” para ser nominados para una nueva contratación. El “portarse bien” significa no protestar ni participar en sindicatos o en movimientos sociales reivindicativos de sus derechos laborales. En casos extremos, el portarse bien consiste en soportar sin protestar las prolongadas jornadas de trabajo que en épocas de cosecha son superiores a las 12 o 14 horas diarias. Es no cansarse, no enfermarse y rendir en el trabajo para ganarse el derecho de ser contratados el próximo año. Dicho en términos de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social de México, “...Si un trabajador asume las tareas de manera correcta, hay la posibilidad de que el patrón lo vuelva a pedir el siguiente año, lo que le da la condición de nominal, es decir, que el jornalero puede regresar a la misma empresa año con año”, (STPS 2017).

Y mientras cientos de trabajadores mexicanos viajan a Canadá para participar en las labores agrícolas, cientos de canadienses llegan a las costas mexicanas para escapar de los crudos inviernos. Son sobre todo jubilados y pensionados que llegan a las ciudades y playas mexicanas (y de otros países latinoamericanos), y su mayor afluencia se da entre los meses de noviembre y marzo de cada año.

Hoy, en la Península de Yucatán se presentan al menos dos polos que estructuran la movilidad. Por una parte, están las comunidades de origen de los trabajadores, sean los jornaleros agrícolas que emigran a Canadá, o quienes participan como obreros y empleados en la industria turística globalizada de Cancún y Playa del Carmen. La Península es una región que se ha convertido de manera acelerada en un lugar de descanso y ocio de los turistas de todo el mundo, aunque principalmente de América del Norte. Y es a la vez, de manera simultánea, un espacio de reproducción de mano de obra muy barata para la economía global. Podríamos decir que se trata de enclaves interconectados en donde la infraestructura aeroportuaria, carretera, hotelera y de servicios posibilitó la llegada, tan sólo a Quintana Roo, de 13,255,882 turistas que arribaron durante 2015. De ellos, 3,066,473 fueron turistas nacionales y 10,199,405 internacionales (Datatur 2017).

En este libro se observa que en Quintana Roo, los mayas yucatecos constituyen el 30 por ciento de la población inmigrante que se incorpora para laborar en el sector de la construcción y/o los servicios. Analizar estos fenómenos a través del paradigma de la movilidad-inmovilidad, como lo hace Marie France Labrecque, nos permite tener una mirada novedosa para comprender la movilidad humana como un fenómeno estructurado

a nivel global, en el cual los criterios de clase, “raza” y género son estructurantes de la dirección de los flujos migratorios y de las relaciones laborales de un mercado de trabajo segmentado.

Los trabajadores mayas yucatecos se dirigen a las ciudades de Cancún y Playa del Carmen, así como a toda esa “urbanización sin ciudad” que es la Riviera Maya (Oehmichen en prensa). Todos los lunes de madrugada llegan desde sus hogares ubicados en las pequeñas localidades de la Península y retornan el fin de semana después de ver a sus familias. Otros hacen un recorrido un poco más largo: van hasta Canadá, y también retornan cada fin de temporada. Los paralelismos entre uno y otro tipo de migración son sorprendentes. Si bien se trata de geografías migratorias diferentes, ambas tienen algo en común: la incorporación de los trabajadores en espacios laborales racializados y segmentados por criterios de pertenencia étnico-nacional, “raza”, género y clase.

En la Península de Yucatán se impulsan procesos de urbanización, gracias a la expansión del turismo al que ahora se han añadido nuevos “segmentos” de mercado, particularmente el turismo residencial que favorece a la industria inmobiliaria global. En la Península se ha conformado un mercado regional crecientemente integrado a los procesos globales: primero, gracias a la producción y comercio del henequén, que floreció desde el último tercio del siglo XIX y hasta la segunda mitad del siglo XX; después llegaron las fibras sintéticas que desplazaron al henequén y finalmente arribó la industria maquiladora (Labrecque 2005). Recientemente, comenzaron a llegar a Yucatán las empresas inmobiliarias y junto con ellas, los turistas residenciales. Así, podemos observar que en Yucatán se pasó de un tipo de enclave henequenero (al igual que las plantaciones chicleras de Quintana Roo) a una nueva “plantación”: el enclave turístico globalizado.

En la Península de Yucatán podemos observar cómo se interconectan la migración y el turismo, cual si se tratara de economías de enclave. Se trata de una región plena y exitosamente integrada a la economía mundial desde la época en la que las haciendas henequeneras, en el siglo XIX y primera mitad del XX, exportaban la fibra hacia Estados Unidos, principalmente, tal y como la misma autora analizó en otro momento (Labrecque 2005). Hasta hoy, dichas haciendas siguen articuladas al mercado mundial, pero ahora lo hacen con una arquitectura restaurada y con sus edificaciones señoriales convertidas en hoteles de lujo, destinados al turismo internacional (Fierro, García y Marín 2014).

Este libro es una novedosa aportación para entender dicha dinámica global. Es el resultado de una investigación que plantea la interacción entre clase, género y “raza” para entender la movilidad y la inmovilidad. Como se podrá observar a lo largo de este libro, los jornaleros agrícolas son incorporados como mano de obra muy barata dentro de una economía racializada. Forman parte de una globalización que, parafraseando a Aníbal Quijano, puede entenderse como un patrón de poder mundial, cuyos ejes fundamentales descansan en la clasificación de la población sobre la idea de raza. Pero ¿qué es la raza? Para Quijano se trata de “...una construcción mental que expresa la experiencia básica de la dominación colonial” (2000: 201).

La racialización implica, según Marie France Labrecque en este libro, la asociación entre raza y puesto de trabajo. La incorporación de los mayas al trabajo agrícola en Canadá se inserta así dentro de una geografía económica global, que también es una geopolítica que implica relaciones de poder y de dominación que se dan a escala planetaria, pero que también se expresan y reproducen en el ámbito local. Aquí el dato curioso es que la racialización no sólo se da en la estructuración de la migración hacia Canadá, sino también en los puestos de trabajo de Cancún y la Riviera Maya, donde el fenotipo y clase social, junto con el género interactúan para producir una gramática del trabajo precario, feminizado y racializado. Los salarios de los y las trabajadoras en el principal destino turístico de Latinoamérica son tan bajos, que el pago de una jornada de trabajo de ocho horas equivale, en pesos y centavos, al costo de una Coca-Cola dentro de las áreas turísticas donde van a trabajar.

Este libro ayuda a pensar en la migración jornalera y en el trabajo turístico como dos tipos de movilidades globales que se anclan en una misma región. Por tanto, es una investigación que ayuda a afinar los conceptos e ir más allá de los datos que nos arroja el trabajo empírico sobre un tipo de movilidad. Por ello, los académicos que trabajamos en torno a la antropología de la movilidad y del turismo hemos tenido en el trabajo de Marie France Labrecque, que aquí se presenta, una fuente de inspiración para el desarrollo de otros temas. Las aportaciones teóricas de este libro han sido retomadas por quienes hemos trabajado en torno a la movilidad y el turismo.

Gracias al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) número IN301513, “Movilidad y globalización: estudios sobre migración y turismo de segundas residencias” de la

UNAM, se pudieron llevar a cabo reuniones de trabajo para intercambiar conocimientos y experiencias sobre los conceptos de movilidad, género y racialización. Resultado de ello es la presente traducción del libro *La migration saisonnière des Mayas du Yucatan au Canada: la dialectique de la mobilité* publicado en 2016 por la Universidad Laval, a quien agradecemos enormemente el permiso de publicar esta obra en español, la cual será de gran utilidad para los lectores de habla hispana.

En este libro Marie France Labrecque plantea reconsiderar la dinámica ya conocida del PTAT en el marco del proceso global de acumulación de capitales. Analiza la dinámica migratoria en Yucatán, tomando en cuenta la pertenencia de clase y “raza”, como forma de distinción que permite estructurar el mercado de trabajo y organizar los flujos migratorios. Asimismo, estudia esta movilidad desde una perspectiva de género. Por ello, se reflexiona sobre la movilidad de hombres y mujeres, vistos como sujetos que pertenecen a una clase social, que están representados en los indicadores de pobreza y marginalidad con índices muy altos y que son fuertemente racializados por su ascendencia indígena. Su movilidad forma parte de un proceso global que articula la circulación de capitales, por un lado, y la migración de trabajadores pobres y etnizados, por el otro. Como lo demuestra la autora, las condiciones de vida y de trabajo en las que se insertan los migrantes yucatecos en el PTAT organizan la vida de las familias y comunidades a partir de la migración, la inserción en la vida laboral y su residencia temporal en Canadá.

El libro es un aporte teórico original para entender la articulación entre mercado laboral global y racialización de relaciones laborales, no sólo en Canadá, sino también en los territorios mexicanos turistificados que funcionan como enclaves, como hemos visto párrafos arriba.

Los trabajadores y las trabajadoras que participan en el PTAT no son considerados como migrantes por el gobierno canadiense ni tampoco por el mexicano. Según las categorías de identidad de Canadá, ellos no son inmigrantes, sino trabajadores temporales. Por tanto, tampoco forman parte de los regímenes de alteridad (Segato 2007) canadiense: son sujetos liminales cuyo anclaje identitario en Canadá no se corresponde con otras categorías sociales de dicho país, pues no son trabajadores propiamente dichos, ni tampoco son inmigrantes: son trabajadores temporales.

Las prácticas de fronterización, entendidas como “las diversas maneras en que colectivos sociales marcan un adentro y un afuera” (Briones y del Cairo 2015) produce sujetos que en este caso se encuentran en el borde,

pues no son reconocidos como migrantes ni como trabajadores, pues no cuentan con los mismos derechos que les son reconocidos a los trabajadores canadienses en el ámbito laboral, ni con aquéllos que les son reconocidos a los inmigrantes, esto es, a los que ingresaron al país con el estatuto de inmigrante. Los jornaleros agrícolas tienen un estatuto diferente, pues si bien son trabajadores, no tienen derechos de trabajadores: tampoco son reconocidos como inmigrantes. Digamos que son seres liminales, fronterizos, debido a que su identidad pertenece a un estatuto aparte: son trabajadores temporales sujetos a un Programa binacional que se negocia por separado y por fuera de las estructuras de la relación obrero patronal en el país de destino. Son sujetos que afrontan prácticas de fronterización particulares, pues se integran dentro de un ensamblaje que articula formas de organización y control del trabajo por el capital, cuyas características de “raza”, nación, etcétera, operan simultáneamente logrando el abaratamiento de su fuerza de trabajo.

Otra dimensión de análisis del PTAT que se aborda en este libro es el género. La autora parte de reconocer que son muy pocas las mujeres de Yucatán que participan en el Programa. El reclutamiento de los trabajadores está dirigido a varones de entre 22 y 45 años, preferentemente casados y con hijos, originarios de municipios y localidades rurales marginadas y empobrecidas.

Hace unos años en México se abría la discusión sobre la relación entre género y migración (Barrera y Oehmichen 2000). Nos preguntábamos si la migración masculina había empoderado a las mujeres, al dejarlas al frente del hogar, la parcela y de los hijos mientras que los varones emigraban. Se veía que la permanencia de las mujeres en sus lugares de origen garantizaba la reproducción familiar, sin que ello trajera, necesariamente, un mayor poder para las mujeres. Marie France Labrecque en este libro logra articular el análisis entre migración y relaciones de género, con el empleo de los jornaleros a través del PTAT, por medio del cual se reproducen las desigualdades que tienden a colocar a las mujeres en una condición de dependencia y subordinación con respecto a los varones.

En 2015, el número de personas que en México participaban en el programa era de 20 mil, alrededor, de los cuales 4% eran mujeres. La gran mayoría de las y los trabajadores son originarios de los estados del centro de México. El programa se estructura de tal manera que permite la reproducción de las relaciones de género más tradicionales. Incluso, podemos afirmar que las refuerza.

Si bien el objetivo específico de esta investigación es hacer la etnografía de los vínculos entre las dinámicas de la migración maya a Canadá y el sistema regional de migración de la Península de Yucatán, esta aportación va más allá. Busca mostrar cómo la pertenencia de género, clase y “raza” que opera simultáneamente tiende a reforzar las desigualdades de género, pues el PTAT refuerza estas asimetrías al considerar que los hombres deben asumir el papel de proveedores de la familia y las mujeres deben ser las receptoras pasivas de las remesas.

Otra de sus aportaciones lleva a considerar a los trabajadores como sujetos liminales, por el hecho de vivir en las granjas canadienses, que aquí se presentan como no-lugares. A los jornaleros agrícolas, la presevación de sus vínculos con la localidad de origen se les dificulta porque viven fuera de ella la mayor parte del año. Lo mismo sucede en el lugar de destino, pues como muestra la autora, es prácticamente imposible recrear una vida comunitaria en estos espacios laborales en donde, finalmente, las y los trabajadores viven en una especie de “no-lugares” (Augé 1992), esto es, en espacios propiedad de empresas agrícolas. La autora se pregunta si en este caso sigue siendo tan significativo el enfoque de las redes transnacionales como sucede con los migrantes que se dirigen a Estados Unidos. También inquiere sobre lo que sucede con la noción de “agencia” de las personas migrantes. Este libro busca responder a ello.

Como dijimos, Marie France Labrecque analiza los resultados de su investigación tomando como eje la economía política y el enfoque feminista de la interseccionalidad. Esto le permite ubicar a los y las migrantes como sujetos situados en la intersección de múltiples formas de explotación y exclusión. Retomando a Bilge (2009) y a Winker y Degele (2011), la autora busca comprender la complejidad de las identidades y las desigualdades sociales, pues se reconoce la multiplicidad de los sistemas de opresión que operan a partir de las categorías sexo/género, clase, raza y cuerpo, sino también la interacción en la producción y la reproducción de las desigualdades sociales.

Al plantear una visión que combina la economía política con la antropología feminista de la interseccionalidad desde una perspectiva crítica, cuestiona a la primera por no preocuparse por los temas que tienen que ver con las desigualdades de género, a la vez que señala que en la teoría de la interseccionalidad existe la tentación de aplicar de manera mecánica y simple, mediante una “lógica aditiva”, las desventajas a las que están sujetas las mujeres. El hecho de hablar de discriminación de “raza”, género, na-

ción y clase, aparece como una sumatoria que pierde su poder explicativo cuando se pierde de vista el contexto específico en el que se presentan y reproducen relaciones desiguales, que finalmente son relaciones de poder. Al respecto, advierte que no hay que olvidar la complejidad de los mecanismos de opresión, así como la pluralidad de los sistemas de dominación

En este libro se discute la Península de Yucatán como una región globalizada, cuyos habitantes pertenecen a una clase social caracterizada por indicadores de pobreza y marginalidad muy altos y como sujetos racializados. En sus seis capítulos parte, como las etnografías clásicas, de delinear las características socio-económicas del estado de Yucatán. La exposición se va complejizando en la medida en que se avanza en la lectura.

Estamos seguros de que muy pronto este libro será una referencia obligada para los estudios sobre migración, género y etnicidad. No está de más señalar que la obra fue reconocida en Canadá, al ser finalista del “Canada Prizes-2017”, otorgado por la Federación de Humanidades y Ciencias Sociales, organización conformada por 160 universidades, instituciones y asociaciones del conocimiento y reúne a 91,000 investigadores y estudiantes de educación superior de Canadá.

La Universidad Nacional Autónoma de México, a través del Instituto de Investigaciones Antropológicas y del Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales se complace en publicar esta obra.

Cristina Oehmichen-Bazán
Instituto de Investigaciones Antropológicas
UNAM

REFERENCIAS

BARRERA, DALIA Y CRISTINA OEHMICHEN (EDS.)

- 2000 Migración y relaciones de género en México, Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza-Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.

BILGE, SIRMA

- 2009 Théorisations féministes de l'intersectionnalité, *Diogenes*, 225 (1): 70-88.

BRIONES, CLAUDIA Y CARLOS DEL CAIRO

- 2015 “Prácticas de fronterización, pluralización y diferencia”, documento en línea <http://revistas.javeriana.edu.co> [consultado el 12 de octubre de 2017].

DATATUR

- 2017 Datatur, Análisis Integral del turismo, Secretaría de Turismo, Gobierno Federal, México. Información turística por entidad federativa, Secretaría de Turismo, http://www.datatur.sectur.gob.mx/ITxEF/ITxEF_QROO.aspx, Estadísticas básicas de llegadas al estado de Quintana Roo 2015 [consultado el 11 de noviembre de 2017].

FIERRO REYES, IRMA GABRIELA, ANA GARCÍA DE FUENTES

Y GUSTAVO MARÍN GUARDADO

- 2014 “Turismo de hacienda, trabajo femenino y transformaciones locales. El caso de los talleres artesanales de la fundación Haciendas del Mundo Maya”, en *Revista Península*, (IX), 1: 81-104.

LABRECQUE, MARIE FRANCE

- 2005 Être Maya et travailler dans une maquiladora. État, identité, genre et génération au Yucatan, Mexique, Presses de l'Université Laval, Québec.

OEHMICHEN, CRISTINA

En prensa “Turistas, migrantes, trabajadores y parias en la Riviera Maya” en, Cristina Oehmichen Bazán (ed.), *Movilidades globales y desigualdades: turistas residenciales, migrantes y trabajadores*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.

QUIJANO, ANÍBAL

- 2000 “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, Perspectivas Latinoamericanas*. CLACSO, Buenos Aires, julio 2000,

p. 246, disponible en [www: bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/quijno.rtf](http://www.bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/quijno.rtf).

SEGATO, RITA

2007 “Alteridades históricas, identidades políticas. Críticas a las certezas del pluralismo global”, en *La nación y sus otros*. Prometeo, Buenos Aires.

SECRETARÍA DEL TRABAJO Y PREVISIÓN SOCIAL

2017 “Inicia STPS envío de trabajadores agrícolas a Canadá”, Boletín de prensa. Secretaría del Trabajo y Previsión Social, <https://www.gob.mx/stps/prensa/inicia-stps-envio-de-trabajadores-agricolas-a-canada> [consultado en septiembre de 2017].

WINKER, GABRIELE Y NINA DEGELE

2011 Intersectionality as Multi-level Analysis: Dealing with Social Inequality, *European Journal of Women's Studies*, 18 (1): 51–66.

INTRODUCCIÓN

Las personas que han tomado el avión de Vancouver, Toronto o Montreal a la Ciudad de México durante la primera quincena del mes de diciembre, seguramente han tenido la ocasión de codearse con un buen número de trabajadores mexicanos que regresan a sus casas después de cuatro, seis o incluso ocho meses de trabajo en las granjas canadienses. Como cada año desde 1974, miles de mexicanos, mujeres y hombres sobre todo, van a trabajar temporalmente en los campos o en invernaderos de Canadá, principalmente como obreros agrícolas, es decir, trabajadores no calificados. Sus contratos tienen periodos variables, pero independientemente del periodo al que corresponda, la visa vence el 15 de diciembre y todos tienen que estar de vuelta en esta fecha. La mayoría regresa a Canadá al año siguiente, tan pronto como inicia el mes de febrero al mismo tiempo que miles de canadienses tratan de escapar del invierno viniendo a México.

La migración temporal de mujeres y hombres mexicanos es parte de una tendencia fuerte a nivel global. Ésta tiene que ver con la movilidad circular o pendular de millones de personas en busca de ingresos más sustanciales que los que consiguen en sus lugares de origen. Es una dinámica que se puede desplegar de una región a otra dentro de un mismo país o entre dos o más países. El movimiento puede hacerse del sur hacia el norte, o sea, de los países en desarrollo a los países desarrollados, o también entre países con niveles similares de desarrollo. Las personas que participan en tal dinámica pueden hacerlo puntual o repetidamente, año tras año, temporada tras temporada; pueden llegar solas al lugar de trabajo, llevar miembros de su familia o incluso a toda la familia, que pueden o no participar en las tareas agrícolas. Como se puede observar, los términos y condiciones de este tipo de migración son muy diversos, pero me interesa en particular la que se realiza bajo el acuerdo bilateral entre dos países, México y Canadá, y que ha dado lugar al Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT). Es una migración regulada, por lo tanto, absolutamente legal.

El reclutamiento en el marco del PTAT está dirigido a personas de entre 22 y 45 años, preferentemente casadas y con hijos, originarias de municipios y localidades rurales marginados y empobrecidos. Los contratos corresponden a periodos comprendidos entre un mínimo de seis semanas y un máximo de ocho meses y se sitúan en la producción hortícola, pero no exclusivamente. En 2015, el número de personas que participaron en el programa en México fue, en su conjunto, de 20,000¹ aproximadamente, del cual 4% son mujeres. A pesar de que todos los estados de la República forman parte del programa, la gran mayoría de los trabajadores vienen de los estados del centro de México, tradicionalmente expulsores de mano de obra.² Las numerosas investigaciones sobre este programa se han centrado principalmente en sus aspectos estructurales, y las que tocan específicamente las condiciones sociales de estas personas lo han hecho por lo general en el punto de destino, es decir, en Canadá.³ Este libro trata sobre los trabajadores del PTAT originarios de Yucatán, un estado que conozco bien y en donde la aplicación de este programa y las dinámicas que, eventualmente, ha contribuido a desatar no han sido examinadas hasta ahora.

Mi interés por Yucatán data de mediados de la década de 1970 y me he comprometido en el estudio del PTAT como continuación de otras investigaciones que he llevado a cabo en el transcurso de los últimos 40 años. Todas estas investigaciones se desarrollaron en la región norte del estado, la que se conocía como la región henequenera.⁴ Inicialmente, me

¹ México, Presidencia de la República, <<http://www.gob.mx/presidencia/empleo/inicia-temporada-del-programa-de-trabajadores-agricolas-temporales-mexico-canada/>>, consultado el 27 de abril de 2015.

² Según los resultados del censo de 2010, los estados con el más alto grado de intensidad migratoria son: Zacatecas, Michoacán, Guanajuato y Nayarit. Las remesas, provenientes principalmente de migrantes en EUA, alcanzaban en 2011 unos 22,500 millones de dólares, (Fundación BBVA Bancomer 2013).

³ Una presentación más a profundidad y más matizada de estas investigaciones se efectúa en el tercer capítulo.

⁴ La región henequenera debe su nombre a un agave, el henequén (*Fourcroyde lem.*), que también se conoce como “sisal”. Las hojas proveen una fibra que sirve en la producción de cuerda y de otros productos derivados. La economía de Yucatán descansó en gran parte en la producción del henequén entre finales del siglo XIX y mediados del XX. La industria

interés en la proletarización del campesinado maya que trabajaba en la producción henequenera, así como en la diversificación económica de esta región (Labrecque y Breton 1982). Poco después empecé a examinar los cambios en las relaciones de género en el campo, en el contexto de la introducción de proyectos generadores de ingreso para las mujeres campesinas mayas (Labrecque 1991). Posteriormente, a mediados de la década de 1990, frente a la instalación de maquiladoras en el medio rural y a la integración relativamente masiva de mujeres jóvenes al trabajo industrial, traté de contextualizar este fenómeno en la economía global, al mismo tiempo que seguía interesándome en los cambios en las relaciones entre mujeres y hombres tanto a nivel estructural como en la vida cotidiana (Labrecque 2005).

Se puede decir que durante todos estos años me he interesado en fenómenos de circulación y de movilidad sin, necesariamente y de momento, fundamentarlos en una problemática precisa: para empezar, examiné la circulación de mercancías ocasionada por la instalación de maquiladoras en el campo; luego, traté de seguir la circulación de las ideas o de los conceptos a través del estudio de las directrices relativas a la igualdad de género enunciadas desde el Estado internacional, y entonces aplicadas a nivel nacional para llegar (o no) hacia las pequeñas localidades rurales (Gautier y Labrecque 2013). Así, al mismo tiempo que se inscribe en una continuidad geográfica con mis investigaciones anteriores, este libro aborda una dimensión de la movilidad que ya era implícita, es decir, la de las personas.

Llevar a cabo un estudio del PTAT en Yucatán no sólo se justifica por un conocimiento previo del medio o por el hecho de que no existe ningún otro estudio de este programa. Existen al menos otras tres razones para hacer este estudio: primero, Yucatán ocupa el primer lugar entre los estados de la república en cuanto a la proporción de indígenas en relación

basada en esta planta decayó poco a poco cuando otros países empezaron a producir lo mismo y también cuando la fibra natural fue reemplazada por fibra sintética. A pesar de que muy a menudo se habla de la región como henequenera o exhenequenera, casi ya no se produce henequén. La economía de la región en realidad nunca ha vuelto a recobrar los niveles de producción e industrialización que tuvo de esta planta.

con la población total, es decir, entre 50 y 76%⁵; estos viven, en general, en municipios y localidades marginados y empobrecidos; segundo, los estados del sureste de México –en donde se sitúa Yucatán, conforman la región migratoria más “joven” del país y una de las que tienen el componente más alto de indígenas migrantes; y finalmente, hasta la fecha, los investigadores que han estudiado la migración en este estado no tuvieron en cuenta el PTAT a pesar de que se trata, sin duda, de migración propiamente dicha.

Aunque el PTAT inició en México en 1974, no fue sino hasta 2002 que arrancó en Yucatán, con el reclutamiento de 37 trabajadores, al mismo tiempo que en otros estados meridionales del país. Además, según ciertos investigadores (Fox y Rivera Salgado 2004; Kearny 1996; Stephen 2006; Lestage 2009), estos estados conforman lo que llaman el “sur indígena”⁶. Esta ampliación de la fuente de reclutamiento se inscribe, según Preibisch (2007a: 438), en una tendencia más general de los países proveedores de mano de obra, deseosos de proporcionar “mejores” trabajadores, los cuales son más dóciles y más disponibles para cualquier tarea. Este número ha aumentado con regularidad para llegar a 318 personas en 2012, año de la investigación, es decir 309 hombres y 9 mujeres, siendo estas últimas menos de 2% del total.⁷

El objetivo específico de esta investigación es hacer la etnografía de los vínculos entre la dinámica de esta migración y el sistema regional de migración. No se trata de dilucidar los factores que influyen las decisiones y las maneras de migrar, tampoco de retomar los estudios anteriores sobre la migración en este estado, sino de analizar su incidencia en la región, sobre la reconfiguración de las desigualdades de género, clase y “raza”;

⁵ Los números difieren de una fuente a otra y de acuerdo con el método estadístico utilizado. Según la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), se trata de 985,549 indígenas en una población de 1,955,577 personas (CDI, 2010). De acuerdo con una estimación del CONAPO (Consejo Nacional de Población) basada en una muestra del censo de población y vivienda, se trata de 76%. Todos los otros estados con abundante población indígena están ubicados en el sur del país: se trata de Oaxaca, 68%; Quintana Roo, 50% y Chiapas, 38%. Los indígenas en México representan 20% de la población total (CONAPO 2011a).

⁶ Fox & Rivera-Salgado (2004), Kearney (1996), Stephen (2006), Lestage (2009).

⁷ En la misma fecha, el número de trabajadores del PTAT para México en su conjunto era de 17 626 (STPS 2013).

estas nociones consideradas, por supuesto, como construcciones sociales (Glick Schiller *et al.* 1992; Blanc-Szanton 1997; Brodtkin 2000)⁸ que “operan” simultáneamente. El estudio del PTAT, un programa bastante prescriptivo y con características específicas, constituye una puerta de entrada o una ventana para tratar más ampliamente el tema de la migración en Yucatán, un fenómeno en constante cambio.

En gran parte, para intentar subsanar el déficit de conocimientos sobre este tipo de migración, los miembros de mi equipo de investigación⁹ y yo misma hemos entrevistado a profundidad a 61 hombres y 4 mujeres que participan en el PTAT, y a un número ligeramente inferior de cónyuges y otros miembros de la familia, repartidos de manera más o menos equivalente en las tres principales regiones económicas y administrativas de Yucatán, sobre todo durante el verano de 2012. Esto representa el 20% de todos los participantes en el programa en ese año. Cabe recordar que el total de mujeres que participó en el programa era de 9; las 4 mujeres entrevistadas representan prácticamente la mitad de todas las participantes. Con esta cantidad, unos se justificarían en dar sólo un peso anecdótico a las mujeres en una investigación sobre el PTAT. Al contrario, me he planteado el reto de no solamente tomar en cuenta a los hombres reclutados, sino también considerar a las trabajadoras y las cónyuges como el hilo conductor de mi enfoque. El hecho de tener en cuenta tanto a las personas migrantes como a los miembros de su familia todavía es una propuesta relativamente marginal tratándose de estudios de migración.

⁸ Cabe decir que la raza no tiene ningún fundamento biológico comprobado. Sin embargo, uso el término en una perspectiva de reivindicación y solidaria pues esta construcción tiene efectos sociales concretos, como el racismo.

⁹ Annabelle Gagné, Marc-Antoine Barré, Guillermo Candiz y Marie-Hélène Beaudry se dedicaron a la recolección de datos en campo y han sido remunerados en el marco de la investigación intitulada: “Perspectiva de género, de clase y de “raza” sobre la migración temporal transnacional de los mayas de Yucatán, México” (2011-2015) de la cual yo era directora. Gagné, Barré y Candiz realizaron su tesis y obtuvieron el grado de maestría en el marco de este proyecto. Su estancia en el campo y la mía representan un total de 15 meses. Hice una parte exploratoria en 2011, pero la parte principal de la investigación se realizó en 2012. Isabelle Auclair y Caroline Roy Blais, inscritas al Doctorado y la Maestría en Antropología, respectivamente, también participaron puntualmente en esta investigación.

Sólo recientemente la investigación académica ha empezado a interesarse en las mujeres, en la dinámica de movilidad de las personas, y más recientemente aún con una perspectiva de género. Estudiar la migración desde esta perspectiva significa que uno se suscribe a la propuesta según la cual: “Las migraciones influyen las relaciones entre los sexos [...], refuerzan las desigualdades y los roles tradicionales o las ponen en tela de juicio y las transforman” (Jolly y Reeves 2005: 13). Significa también que uno se esfuerza en entender cómo “El género determina en parte quién migra, por qué y cómo se toma la decisión, y también cuáles son los impactos de la migración en los migrantes mismos, en las regiones de origen y de destino” (Jolly y Reeves 2005: 13).

A pesar de la timidez teórica evidente en lo que al género se refiere, la investigación reciente en la migración internacional ha permitido alejarse de las teorías neoclásicas de la migración y girar hacia el enfoque de las redes. En antropología, un investigador como Kearney (1996), entre otros, resaltó que la migración es una dinámica incrustada en una serie de relaciones políticas, étnicas, familiares, entre otras, que trascienden las fronteras, una dinámica configurada tanto por la capacidad de agencia como por la estructura (Gold 2005). En el área de la migración, el enfoque de las redes parece haber estimulado a un gran número de autores con varias filiaciones (Faist 2000; Brettell 2000; Olwig 2007; Goldring 1998; Ong 1999; Portes y DeWind 2007; Basch *et al.* 1994; pero también Bailey 2001; Vertovec 2007; Castles 2007; Portes 2007; Massey *et al.* 2005). Ahora bien, estas redes se desarrollan en el espacio social transnacional (Faist 2000; Pries 2001; Sassen 2001).

Definido como “un conjunto relativamente estable y denso de enlaces que se extienden más allá y a través de las fronteras de los Estados soberanos (Faist y Özveren 2004: 155), el espacio transnacional asume eventualmente características diferentes de los puntos de origen y de destino. Se trata de características originales que se reflejan en las condiciones de vida y las prácticas de los agentes que ahí se encuentren. En Yucatán, por ejemplo, los trabajadores deseosos de migrar a los EUA pueden contar con las redes sociales de compatriotas ya instalados; las agrupaciones de migrantes oriundos de una misma localidad en un sitio preciso de EUA contribuyen además a la preservación de los vínculos con la localidad así como al vínculo social en general (Fischer 2007 :16). Por el contrario, se puede preguntar lo que pasa en el caso de una migración dentro del PTAT en la que es prácticamente imposible recrear una vida comunitaria

en el punto de destino y en donde, finalmente, los trabajadores viven en estos “no lugares” (Augé 1992) que son las empresas agrícolas en donde se les asigna. En este caso, ¿sigue siendo significativo el enfoque de las redes transnacionales? ¿Qué pasa en el caso de la noción de agencia de las personas migrantes planteada por Adler (2004) y qué ejercen dentro de estas redes? Y, en otro orden de ideas, ¿cuáles son los retos en cuanto a la identidad cuando estas personas provienen de regiones indígenas? Por lo tanto, es necesario abrirse a la idea de que el espacio social transnacional es muy heterogéneo, tal como nos lo señalan Radcliffe *et al.* (2002), y que los enfoques teóricos y metodológicos de este espacio tienen que diversificarse.

Es interesante ver cómo el género, la clase y la raza “operan” simultáneamente en este espacio social transnacional tan particular que se crea a raíz del PTAT. Si, por ejemplo, se toma el género como punto de partida, cabe preguntarse sobre el significado que debe atribuirse al hecho de que ese programa, por lo menos en Yucatán, casi no favorece las candidaturas femeninas mientras que la emigración de las mujeres hoy día está aumentando en toda la región latinoamericana (Cerutti y Massey 2001; Curran y Rivero-Fuentes 2003; Martínez Pizarro 2003; Donato *et al.* 2006; Gutmann 2004; Barrera Bassols y Oehmichen 2006; Segura y Zavella 2007; Castellanos y Boehm 2008; Rothstein 2010; Hirsch 1999). El hecho de que las mujeres representan una proporción muy baja de los trabajadores contratados por el PTAT a nivel nacional muestra que las políticas públicas, y sobre todo la manera en que se aplican, se apoyan en una representación precisa y sesgada del papel no sólo de las mujeres sino también de los hombres, una representación también de la división sexual del trabajo en la agricultura (Preibisch et Encalada Grez 2010), una ideología probablemente compartida por México y Canadá en este caso preciso. La conjugación de estas representaciones del género contribuye a una segmentación aún más profunda del trabajo en el punto de destino (Marroni 2006) desembocando de hecho en nuevas divisiones de clase y raza.

Mientras que nuevos modelos de relaciones entre mujeres y hombres circulan en el punto de origen y en el contexto de la migración, el PTAT parece considerar que los hombres deben asumir el papel de proveedores de la familia y que las mujeres sean receptores pasivos de las remesas. En este contexto, uno puede preguntarse además cuál será la configuración de la familia transnacional ahora formada por los trabajadores del PTAT

mayoritariamente masculinos, su esposa y sus hijos.¹⁰ El PTAT, en la medida en que no favorece el reclutamiento de las mujeres, descansa en y mantiene al mismo tiempo una correspondencia entre los modelos transnacionales de reclutamiento de la fuerza de trabajo estructurados según el género y la división del trabajo en el punto de origen o *tal como uno se imagina esta división del trabajo* asumiendo que la sociedad mexicana es homogénea y estática (Boehm 2008; Pauli 2008; Gutmann 2004). El programa sigue descansando en la separación de los procesos de reproducción social y los procesos de producción, los primeros se desarrollan en el punto de origen y los segundos en el sitio de destino (Wilson 2006). Se puede suponer finalmente que el PTAT contribuye a consolidar la institucionalización de la ideología patriarcal (Jones 2008) a pesar de las apariencias y de todo el discurso institucional sobre la transversalización del género (*gender mainstreaming*) tanto en Canadá como en México (Labrecque 2009, 2012).

El marco teórico en el cual me apoyo resulta de un encuentro entre la economía política y el enfoque feminista de la interseccionalidad. La influencia del marxismo fue central en el enfoque de los antropólogos de la economía política. Roseberry, entre otros, nos ha dado una definición más amplia de ésta que consiste en el “estudio de la formación de los sujetos antropológicos en el seno de campos complejos de poder social, económico, político y cultural” (Roseberry 2002). El feminismo de la interseccionalidad tiene una historia específica que se remonta a la publicación del *Manifiesto Colectivo del río Combahee –Una declaración negra feminista–*.¹¹ El origen de la interseccionalidad en gran parte se encuentra en la insatisfacción de las activistas afroamericanas con respecto a los enfoques feministas que hablaban de “la” mujer, como si esta categoría abarcara a todas las mujeres. En otras palabras, el enfoque de la interseccionalidad ha sido propuesto por “personas situadas en la intersección de múltiples formas de discriminación y para las cuales la posición desfavorable no

¹⁰ Según Bryceson et Vuorella (2002: 2) citados par Schmalzbauer (2014: 213), las familias transnacionales son aquellas que viven durante algún tiempo o la mayoría del tiempo separadas pero que se mantienen unidas y crean algo que podría ser visto como un sentimiento de bienestar colectivo y de unidad, entre otros, el sentido de la familia, más allá de las fronteras.

¹¹ Ver en línea: <<http://www.herramienta.com.ar/manifiesto-colectiva-del-rio-combahee>>, consultado el 17 de octubre de 2015.

puede ser exclusivamente atribuida a una de éstas” (Jaunait y Chauvin 2012: 12). Estas personas plantearon la cuestión de las divisiones sociales entre las mujeres en términos de clase, raza, etnicidad, orientación sexual y contribuyeron a mostrar que estas divisiones tienen algo en común, es decir, que parecen resultar de un destino biológico (Yuval-Davis 2006: 199). Es entonces necesario elucidar los procesos mediante los cuales se producen estas categorías, reproducidas y cuestionadas en las vidas de los sujetos sociales (McCall 2005: 1783).

En otras palabras, la interseccionalidad es una teoría transdisciplinaria para la comprensión de la complejidad de las identidades y las desigualdades sociales y usa un enfoque integrado. No solamente reconoce la multiplicidad de los sistemas de opresión que operan a partir de las categorías sexo/género, clase, raza (aunque no exclusivamente), y cuerpo sino que también postula su interacción en la producción y la reproducción de las desigualdades sociales (Bilge 2009: 70; Winker y Degele 2011: 55). En suma, la interseccionalidad permite “informar sobre un cierto número de configuraciones específicas, formadas en el cruce de diferentes ejes de estructuración de las desigualdades” (Jaunait y Chauvin 2012: 10).

¿De qué sirve la combinación de la economía política en antropología con el feminismo de la interseccionalidad? Primero, hay que decir que la economía política no es necesariamente feminista: de hecho es la heredera de las teorías marxistas de la década de 1970 que tendían a considerar las relaciones sociales de género como simplemente derivadas de la opresión de clase (Jaunait y Chauvin 2012: 15). Y segundo, el feminismo de la interseccionalidad, por sus propias limitaciones, necesita combinarse con teorías más generales, como las que se inspiran en el marxismo que permiten estar más atento a las especificidades históricas (Bilge 2009: 81).

Sin embargo, reconocer la diversidad entre las categorías y dentro de ellas como lo hacen las feministas de la interseccionalidad no debe ocultar la posibilidad de que haya dominación y subordinación, es decir una jerarquía (Glenn 2000: 30). Uno de los peligros de la interseccionalidad es el de la aplicación mecánica de sus propuestas y de la simple lógica aditiva que conduce a sólo cruzar categorías. Nunca hay que olvidar la complejidad de los mecanismos de opresión, así como la pluralidad de los sistemas de dominación. En este sentido, algunos autores llaman a no rechazar el bagaje teórico dialéctico y materialista y prefieren hablar de la consubstancialidad de las relaciones sociales más que de interseccionalidad (Galerand y Kergoat 2014), postura con la que estoy de acuerdo.

Así, en lugar de sólo tener en cuenta el tríptico “género, clase, raza”, es preciso pensar los procesos que producen estas categorías en términos de relaciones sociales, en otras palabras, tener en cuenta su configuración histórica (Galerand y Kergoat 2014: 50-51).

En este libro se propone reconsiderar las dinámicas ya conocidas del PTAT en un nivel global. Se discutirá la configuración de estas dinámicas en una región, Yucatán, donde son menos conocidas. Se tendrá en cuenta no sólo el género sino también la clase y la raza ya que se tratará de mujeres y hombres pertenecientes a una clase social caracterizada por indicadores de pobreza y marginalidad muy altos y que son fuertemente racializados por su ascendencia indígena. Algunas de las dinámicas del PTAT serán analizadas a la luz del paradigma de la movilidad y de su dialéctica. Se tratará de resaltar que la movilidad y la inmovilidad están en oposición y son indispensables la una para la otra.

El libro consta de seis capítulos. En primer lugar, delinearé los rasgos socioeconómicos del estado de Yucatán al mismo tiempo que examinaré de manera explícita la situación de las mujeres en el medio rural; presentaré también los diferentes tipos de migración practicados por la población. En el segundo capítulo, estudiaré las principales características del PTAT, su origen y su evolución tanto en Canadá como en México, planteando algunos debates sobre su relevancia y continuidad. Como ya he mencionado, las investigaciones y estudios sobre el PTAT son numerosos y a menudo inspiradores, por lo tanto conviene dedicarles un capítulo entero. Eso es el tema del tercer capítulo en el que destaco los temas unificadores de estos estudios al tiempo que muestro cómo la mayoría de ellos se refieren a enfoques teóricos que también me han servido de guía para mi propia investigación. En el cuarto capítulo, trato de mostrar cómo el paradigma de la movilidad y su dialéctica enriquecen los enfoques de la migración temporal desde los puntos de vista teórico y práctico. Insistiendo sobre este paradigma, espero situar la reflexión sobre la migración temporal en términos un poco diferentes de los que se usan por lo general y plantear nuevas preguntas sobre una dinámica ya bien conocida. En el quinto capítulo se presenta la metodología y el contexto regional de la investigación. Se examina cómo se ha desarrollado el estudio: cómo se ha construido la muestra, la manera en que se hicieron las entrevistas, con qué tipo de personas y dónde se llevaron a cabo. También es el momento de la presentación más detallada de los municipios incluidos en la encuesta. Allí empiezan a ser usados más sistemáticamente los datos etnográficos. Si bien

en los cinco primeros capítulos el análisis se desarrolla a nivel estructural, el sexto y último capítulo, el más largo de todos, relata la experiencia de la movilidad, es decir, la práctica, lo vivido. En este capítulo, la palabra es de cierta manera la prerrogativa de los hombres y de las mujeres que fueron entrevistados durante la investigación. Sus relatos están organizados a partir de los temas que emergieron en el proceso de las entrevistas pero también a partir de los estudios anteriores que habré presentado en el tercer capítulo. En otras palabras, hacen eco de estos estudios pero al mismo tiempo ofrecen inéditos e interesantes complementos que, como lo veremos, revelan la textura de la experiencia. La conclusión de este capítulo, así como la conclusión general, señalan los aportes originales de estos testimonios, aunque muy a menudo, a primera vista, parecen repetitivos o que convergen con otros recolectados en otros lugares.

EL SISTEMA REGIONAL DE MIGRACIÓN EN YUCATÁN

Considero el sistema regional de migración en Yucatán como el contexto del análisis. La descripción de este contexto incluye los diferentes tipos de migración que se practican en este estado, incluyendo la que ocurre dentro del PTAT. También incluye las diferentes regiones que constituyen los puntos de origen de los migrantes que hemos encontrado y entrevistado.¹ En primer lugar, presento las características generales del estado de Yucatán que permitirán situar a las personas que migran en el marco del programa. Luego, y para hacerlas más visibles, dedico un apartado a las mujeres en el Yucatán rural. Los tres últimos apartados se centran en los tres tipos de migración que, además de la contractual, forman el sistema regional de migración en el estado.

DATOS DEMOGRÁFICOS Y SOCIOECONÓMICOS

En 2010, Yucatán contaba con 1,955,577 personas, 49% hombres y 51% mujeres que se distribuían en sus 106 municipios. El mayor de ellos es Mérida, la capital del estado, que tiene 830,732 personas o 42.5% de la población total del estado. El crecimiento demográfico anual en Yucatán es de 1.5%, mientras que el promedio nacional es de 1.8%. El 84% de la población vive en localidades de más de 2,500 personas contra 78% en promedio para México en su conjunto. El promedio de hijos nacidos vivos por mujer es de 2.2 (2.3 para México) y la tasa de mortalidad infantil es de 11.2 por 1,000, una tasa inferior al promedio nacional que es de 13.2 por 1,000 (INEGI 2012a). La proporción de la población de 15 años y más que es analfabeta en Yucatán es de 9.2%; está encima del promedio nacional que es de 6.9%, mientras que la tasa más alta pertenece a Chiapas (17.8%) y la más baja al Distrito Federal (2.1%)—hoy Ciudad de México.

¹ Uso el “nosotros” cuando se trata del trabajo del equipo de investigación y el “yo” cuando se trata de mi propio trabajo o de mis propias interpretaciones.

La población activa se distribuye entre los sectores de producción como sigue: sector primario, 13.3%; sector secundario, 26.7%; sector terciario, 59.8%; no especificado, 0.3%. En 2012, 8.2% de la población no recibía ningún sueldo; 48.9% recibía dos salarios mínimos² y menos; 32.8% más de dos y hasta cinco salarios mínimos, y 7.9% recibía más de cinco salarios mínimos (INEGI 2012a).

En cuanto a la migración, el INEGI reporta el saldo migratorio en cada uno de los estados de la república según el lugar de residencia durante los cinco años anteriores a los censos de 2000, 2005 y 2010 (INEGI 2010) sin embargo, bajo esta rúbrica no se incluye la migración internacional. Este saldo puede ser positivo o negativo. En 2010, el saldo neto de la migración interestatal en Yucatán fue positivo y ascendió a 11,883 personas de más de 5 años. Se trata de una tasa de 0.7% y de un aumento de sólo 0.3% desde 2005 (Fundación BBVA 2013: 74). Yucatán era parte de los 19 estados de la república con un saldo positivo, lo que significa que hay más inmigración que emigración. Por otro lado, no se puede decir que Yucatán sea un destino muy significativo respecto a la inmigración nacional puesto que ocupa el rango 16 entre los 19 estados en cuestión, muy lejos del estado de México que en 2010, por ejemplo, tuvo un saldo positivo de más de 205,000 personas y que además ocupa el primer rango en cuanto a este tema. En otras palabras, se puede decir que hay pocos movimientos migratorios en el estado de Yucatán en comparación con estados como Baja California, donde la tasa neta de migración con 11.7% es la más elevada en el país, con un aumento de 4.3% desde 2005. La segunda tasa más elevada es la de Quintana Roo que es de 8.7%, con un aumento, sin embargo, de sólo 0.6% desde 2005. Como lo veremos, la migración desde Yucatán hacia el vecino estado de Quintana Roo se dirige hacia la ciudad de Cancún y la Riviera Maya.

Con respecto al indicador de intensidad migratoria internacional, Yucatán ocupa el rango 28 de los 32 estados de México. Tanto Yucatán como los vecinos estados de Campeche, Tabasco, Chiapas y Quintana Roo se consideran como estados con “muy baja intensidad migratoria”, y desde este punto de vista su situación no ha cambiado entre 2000 y 2010 (Fundación BBVA 2013: 29).

² Desde enero de 2012, año del estudio, el salario mínimo en Yucatán era de 59.08 pesos al día, es decir 4.37 dólares canadienses.

Por lo tanto, la migración dentro del PTAT, no es la única en Yucatán. Al contrario, se combina por lo menos con los dos tipos que acabo de mencionar a los cuales se tiene que agregar la migración interna (a Mérida, la capital del estado). Este conjunto forma un sistema regional de migración, un concepto que retomo de Pedro Lewin Fischer (2007: 8) quien lo usa de manera descriptiva. La noción de sistema evoca todo un *corpus* de literatura que va más allá de los enfoques de la migración y que no es necesario abordar aquí. Sin embargo, es importante señalar que la idea de sistema es interesante por “la insistencia en la dinámica de los flujos y de los vínculos, de las causas y de los efectos, de los ajustes y las retroacciones” (Zelinsky 1983: 33, citado por King et Skeldon 2010: 1633) y porque permite integrar diferentes tipos de migración (King y Skeldon 2010: 1633).³

El uso del concepto de sistema regional de migración permite evitar las trampas de los enfoques binarios que, por ejemplo, tratan la migración interna y la migración internacional como dinámicas completamente diferentes y que necesitan, al parecer, dispositivos conceptuales distintos. Por el contrario, factores similares están en el origen de estos dos tipos de migración, aunque en uno de los casos, cruzar una frontera internacional constituye una característica distintiva importante. Además, un tipo de migración puede llevar al otro. Incluso, todos los tipos de migración pueden tener como punto de origen una misma comunidad y una misma familia, por lo tanto es importante tener escalas temporales y espaciales de observación de las secuencias de migración. Así, una persona puede migrar internamente, adquirir la experiencia de la migración y los recursos necesarios para moverse hacia la migración internacional; o bien, un miembro de la familia puede actuar –sin que eso sea necesariamente previsto como tal– como antena en el lugar de destino y así iniciar una red familiar o comunitaria (King et Skeldon 2010: 1620, 1622).

³ McLaughlin, en su tesis de doctorado donde revisa, entre otros, el PTAT, recurre a la teoría de los sistemas de migración que a su vez se origina en Kritz *et al.* (1992). Considerar la migración como un sistema permite acercarse al fenómeno como un conjunto de dinámicas que se desarrollan en diferentes niveles (macro, meso y micro). Un análisis de los sistemas de migración requiere ubicarlos tanto en el espacio como en el tiempo (McLaughlin 2009: 89).

El concepto de sistema regional de migración se asienta en las divisiones que sirven de punto de referencia a la administración pública, las que a su vez, reflejan hasta cierto punto las dinámicas históricas. Estas divisiones administrativas también han variado con el tiempo por los cambios sobre todo económicos. En la década de 1970, se consideraba que el estado de Yucatán contaba con tres regiones económicas además de la zona costera: la henequenera, la maicera y la ganadera, tal como se puede visualizar en la figura 1.⁴

Desde entonces, proyectos de planificación y de diversificación económica han multiplicado de alguna manera las regiones. A partir de octubre

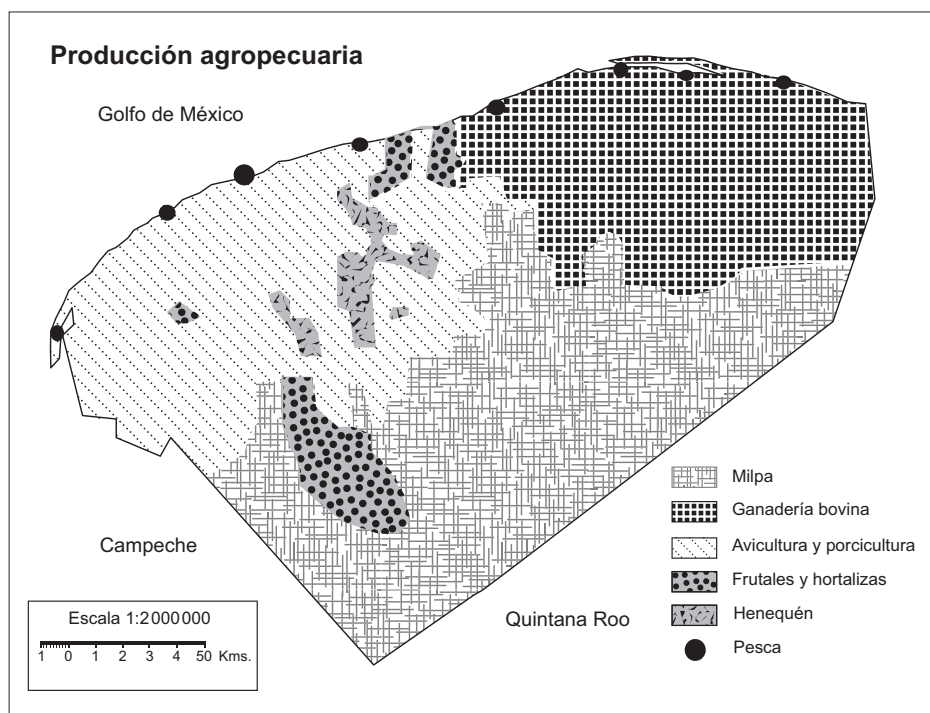


Figura 1. Producción agropecuaria en el estado de Yucatán.

Fuente: García de Fuentes y Morales 2000: 167.

⁴ Este mapa corresponde a finales de la década de 1990 y el henequén casi había desaparecido y había sido sustituido por la avicultura y la ganadería porcina. Desde el punto de vista agropecuario, este mapa todavía es válido y a ello se puede superponer la figura 2.

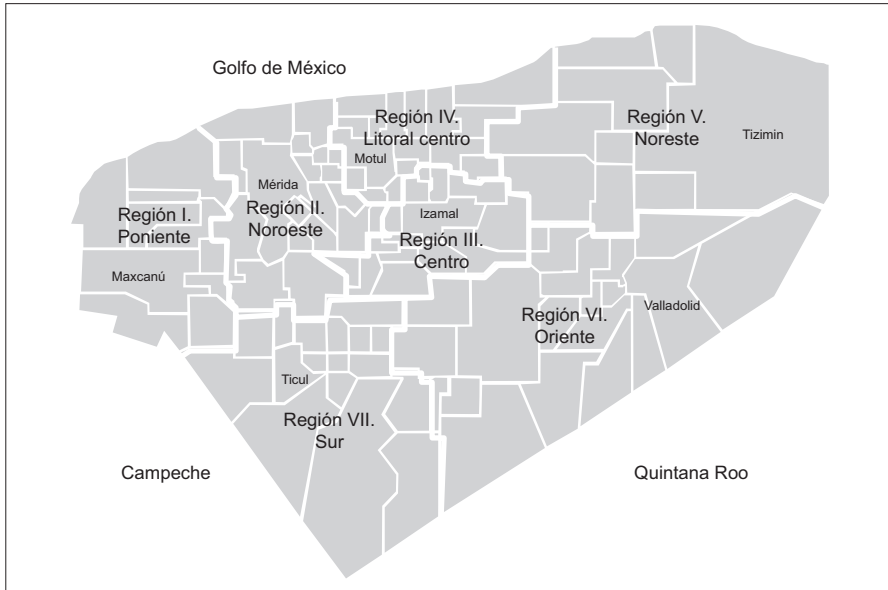


Figura 2. Las Regiones administrativas del estado de Yucatán desde el año 2008.

Fuente: <[http:// www.yucatan.gob.mx/estado/municipios/regiones.jpg](http://www.yucatan.gob.mx/estado/municipios/regiones.jpg)>, consultado el 27 de junio de 2014. Véase en el anexo 1 la lista de los municipios por cada región administrativa.

de 2008, la administración pública distingue siete regiones diferentes, tal como se puede comprobar en la figura 2.

Este enfoque administrativo del territorio sirve, entre otras cosas, para determinar y comparar las condiciones de la población según sus características específicas. Cabe señalar desde el principio que Yucatán forma parte de los 15 estados más pobres de la república. En 2012, 48.9% de la población, o sea 996,900 personas, se consideraba como pobre, 9.8% de ellos, o 200,600 personas, estaban en una situación de pobreza extrema (CONEVAL 2013a: 6-9).⁵ La proporción de pobres en Yucatán está

⁵ Según el CONVEVAL, “una persona se encuentra en situación de pobreza cuando tiene al menos una carencia social (en los seis indicadores de rezago social educativo, acceso a servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda y acceso a la alimentación) y que su ingreso es insuficiente para adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades alimentarias y no alimentarias. Una

por encima del promedio nacional que es de 45.5%, mientras la de los extremadamente pobres es exactamente la misma que en el nivel nacional: 9.8%. En 2010, unos 92 municipios de los 106 tenían más de 50% de personas en situación de pobreza (CONEVAL 2012: 13).

La pobreza ha aumentado en comparación de 2008 cuando afectaba a 46.7% de la población del estado. De la misma manera, la pobreza extrema ha aumentado pasando de 8.2 a 9.8% entre 2008 y 2012. En el mismo lapso de tiempo, se produjo una disminución en la proporción de la población afectada por las carencias sociales en términos de acceso a la educación y a los servicios de salud. Sin embargo, para las otras cuatro carencias sociales, es decir, el acceso a la seguridad social, a la calidad y a los espacios de la vivienda y a la alimentación, ha habido un aumento de la población afectada. En términos de acceso a la alimentación, la proporción aumentó de 16.2 a 25.1% entre 2008 y 2012 (CONEVAL 2012: 22; 2013b). En otros términos, en cuatro años, el acceso a la alimentación, sin hablar de las otras carencias, se ha deteriorado enormemente. De hecho, en Yucatán hoy día, son 512,000 personas las que pasan hambre o que no tienen acceso a alimentos nutritivos o de calidad.

Otro indicador muy revelador de la situación en la que se encuentra una gran parte de la población es el umbral de bienestar. Esto es el total del costo de la canasta de bienes básicos y de los bienes no alimenticios, la cual permite identificar a la población que no tiene recursos suficientes para adquirir los bienes y servicios necesarios para satisfacer sus necesidades básicas aun utilizando todos sus ingresos. Esta población en Yucatán aumentó de 51.7% en 2008 a 55.1% en 2012. El umbral de bienestar mínimo es el que corresponde al costo de la canasta básica de alimentos y este concepto permite identificar la población que, aunque usa todos sus ingresos, no puede garantizarse una alimentación adecuada. Esta población ha aumentado de 13% en 2008 a 16.6% en 2012 (CONEVAL 2012: 24; 2013b). En otras palabras, en 2012, casi una de cada cinco personas

persona se encuentra en situación de pobreza extrema cuando tiene tres o más carencias de seis posibles [...] y que, además, se encuentra por debajo de la línea de bienestar mínimo. Quien se encuentra en esta situación dispone de un ingreso tan bajo que, aun si lo dedicara por completo a la adquisición de alimentos, no podría adquirir los nutrientes necesarios para tener una vida sana” (CONEVAL 2012: 5).

trabajaba sólo para comer y, sin embargo, si se cruzaba con el indicador de carencias sociales, los alimentos que lograba conseguir eran insuficientes.

Por último, el rezago social es una medida ponderada que resume los indicadores de carencia social y ayuda a situar al estado de Yucatán dentro del conjunto de los estados en el país. Los resultados se detallan en cinco estratos: muy bajo, bajo, medio, alto, muy alto. En 2010,⁶ Yucatán se encontraba en el estrato “alto” y ocupaba el noveno lugar de 32, la entidad que ocupaba el primer lugar era Guerrero; el segundo Oaxaca y el tercero Chiapas (CONEVAL 2012: 29). En definitiva, el estado de Yucatán no

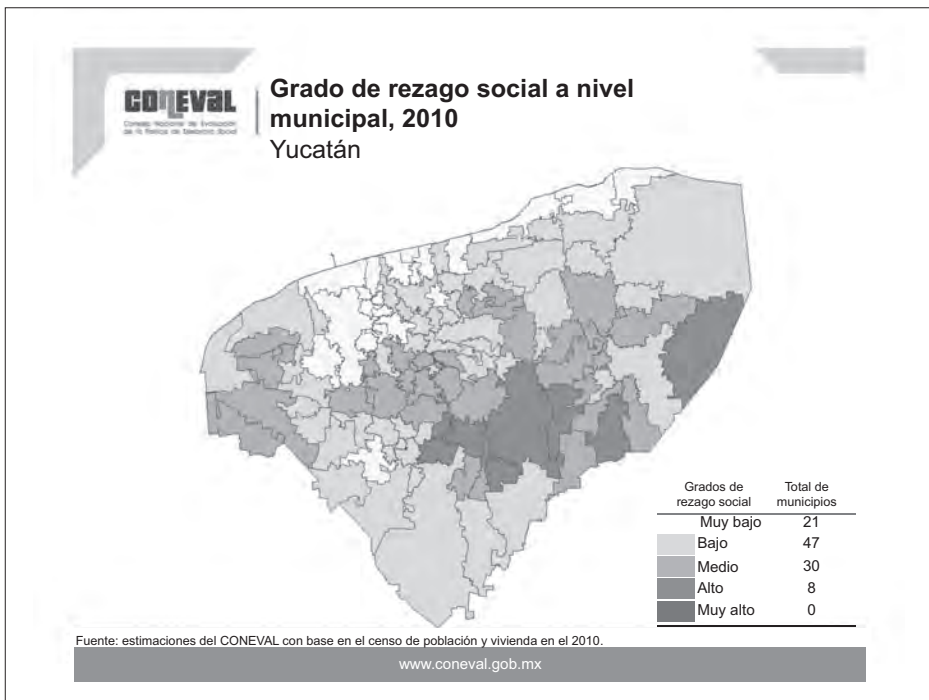


Figura 3. Grado de rezago social según municipios de Yucatán en 2010.

Fuente: En línea: < www.coneval.gob.mx/coordinacion/entidades/Paginas/Yucatan/rezago_social.aspx>, consultado el 27 de junio 2014.

⁶ En el momento de escribir estas líneas (junio 2014), no tengo acceso a los datos para el año 2012.

se sitúa entre los estados más pobres pero su situación dista de ser ideal. Sobre todo, vemos que en tan sólo dos años, ésta se ha deteriorado para una gran parte de la población.

La misma medida puede variar considerablemente dentro de un solo estado según cada uno de sus municipios, tal como lo muestra la figura 3; al mismo tiempo, ese mapa nos permite visualizar las desigualdades sociales y económicas que prevalecen en el territorio.

Antes que nada, se constata que la mayoría de los municipios, o sea 47, casi la mitad, se encuentra en el estrato “bajo”; 30 municipios en el estrato “medio”; 21 en el estrato “muy bajo” y, finalmente, 8 en el estrato “alto”. Ningún municipio se encuentra en el estrato “muy alto”. Cabe señalar que todos los municipios en el estrato “alto” se ubican hacia el sur y sobre todo hacia el oriente del estado, en las regiones administrativas VI y VII. Es además en la región VI (Oriente) donde se encuentran los municipios con la proporción más alta de hablantes de la lengua maya y que se caracterizan por indicadores muy altos no sólo de rezago social sino también de marginación (Consejo Estatal de Planeación de Yucatán 2013: 100).

El indicador de marginación es otra medida de las diferentes carencias que afectan a la población. La marginación se define como un fenómeno estructural cuyas múltiples dimensiones, formas e intensidades llevan a la exclusión del proceso de desarrollo y del disfrute de sus beneficios. Para determinar el índice de marginación de un estado, municipio o localidad, se toman en cuenta cuatro áreas socioeconómicas: educación, vivienda, distribución de la población e ingresos. Para cada una de estas dimensiones, se examinan los factores de exclusión. Por ejemplo, en cuanto a la educación, se estima que el hecho de ser analfabeta o no haber terminado la educación primaria es un factor de exclusión. Y luego, para medir la intensidad de esta exclusión, se identifica la proporción de la población de 15 años y más que es analfabeta y que no ha completado su curso de primaria. Para la vivienda, los factores de exclusión son cinco: viviendas sin drenaje ni retrete, sin electricidad, sin agua, con un cierto nivel de hacinamiento, con piso de tierra. En este caso, la medida de exclusión será el porcentaje de ocupantes en viviendas con una y otra de estas características. En cuanto a la distribución de la población, es básicamente equivalente al porcentaje de la población que vive en localidades con menos de 5,000 habitantes. Finalmente, con respecto a los ingresos, el factor de exclusión es el hecho de ganar hasta dos salarios mínimos y la medida es el porcentaje de población activa que gana hasta dos salarios

mínimos (CONAPO 2011b: 14). Los resultados se detallan, como en el caso del indicador de rezago social, en muy alto, alto, medio, bajo, muy bajo. Para todo Yucatán el indicador de marginación es alto. En una escala de 0 a 100, el indicador es de 43.70, lo que ubica este estado en el rango 11 de 32. Se puede apreciar lo que significa este indicador si se le compara, por ejemplo, con el estado de Guerrero cuyo indicador es muy alto, de 88.72, y que ocupa el primer lugar a nivel nacional.⁷ La figura 4 muestra el nivel del indicador para cada uno de los municipios del estado.

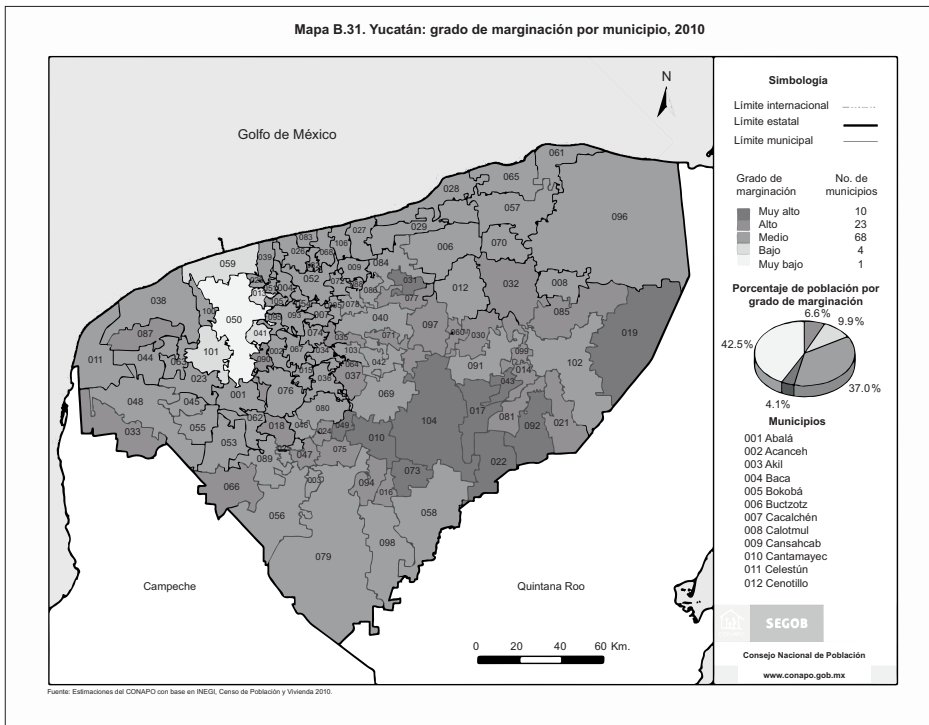


Figura 4. Grado de marginalidad en los municipios de Yucatán en 2010.

Fuente: En línea: <www.coespo.yucatan.gob.mx/general/municipio_Mapa_B31Yucatan_1a.jpg>, consultada el 14 de julio 2014. La identificación de todos los municipios se encuentra en el anexo 2.

⁷ Los indicadores de marginación para todos los estados se encuentran en la dirección siguiente: <www.coespo.yucatan.gob.mx/general/municipio_Mapa_B31Yucatan_1a.jpg>, consultada el 14 de julio 2014.

Se observa que más de la mitad de los municipios, o sea 68, tiene un índice de marginalidad media. Unos 23 municipios tienen un índice promedio y están distribuidos en todas las regiones excepto la IV (Litoral centro). Sólo 10 municipios tienen un índice muy alto y de manera previsible estos municipios se sitúan, con dos excepciones, en la región VI, Oriente.

Es *grosso modo* la región que investigadores como Córdoba y Ordóñez y García de Fuentes han llamado este-sureste (porque está situada al este-sureste de una línea diagonal imaginaria que va de Río Lagartos a Tekax y que divide el estado en dos –en la figura 4 los números 061 y 079). Los investigadores confirman que es la región más pobre del estado, tradicionalmente llamada *región maicera* o *milpera*. Creen que esta región está experimentando una crisis en sus formas tradicionales de vida, en particular de la sociedad campesina maya, lo que constituye un factor predominante de expulsión de la población (Córdoba y Ordóñez y García de Fuentes 2010: 61).

En 2010, como se ha mencionado, la población del estado de Yucatán contaba con 985,549 indígenas, 50.39% del total. Se encuentran indígenas en cada uno de los 106 municipios y, de hecho, 98 municipios son declarados como indígenas, seis se encuentran oficialmente “con población indígena dispersa” y dos “con presencia indígena”: Mérida y Progreso (INEGI 2012b). En Yucatán 30.3% de la población de 5 años y más habla una lengua indígena, lo que coloca a este estado en el segundo lugar después de Oaxaca donde este porcentaje es de 34.2% (INEGI 2012a). La población hablante de la lengua maya se encuentra principalmente en el centro y sureste del estado. Es en los municipios de la costa al norte y en la región de la capital donde se habla menos esta lengua, tal como se puede ver en la figura 5.

Como se muestra en la figura 6, la mayoría de los hablantes de lengua maya, 69.3%, vive en comunidades de menos de 15,000 habitantes (INEGI 2012b: 5) y se caracteriza, generalmente, por altos grados de marginación y pobreza.

LAS MUJERES EN EL YUCATÁN RURAL

Para un programa como el PTAT, el Yucatán rural es una entidad homogénea y sus funcionarios tienen como directriz repartir las cuotas disponibles de manera equitativa de un municipio al otro teniendo en cuenta las condiciones de campesinos, de marginados y de pobreza de las personas

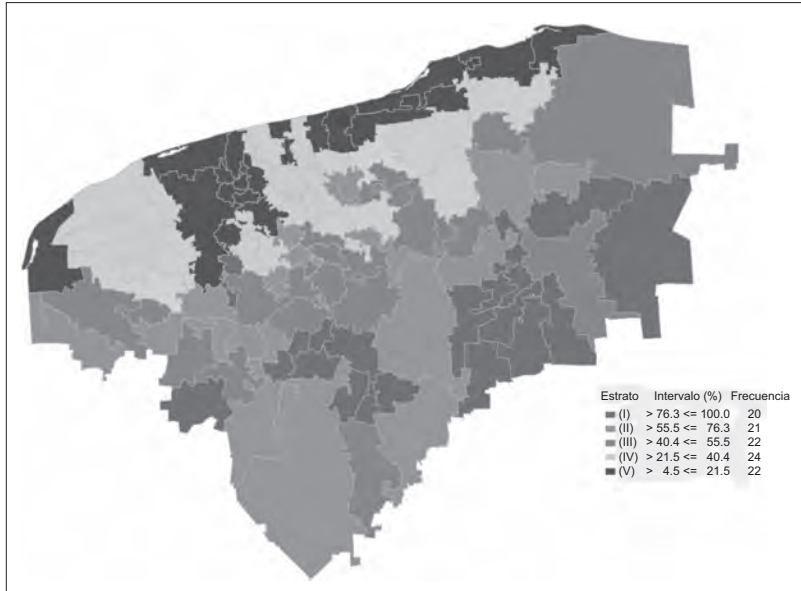


Figura 5. Distribución de municipios según el porcentaje de hablantes de una lengua indígena, 2010. Fuente: INEGI 2012b: 5.

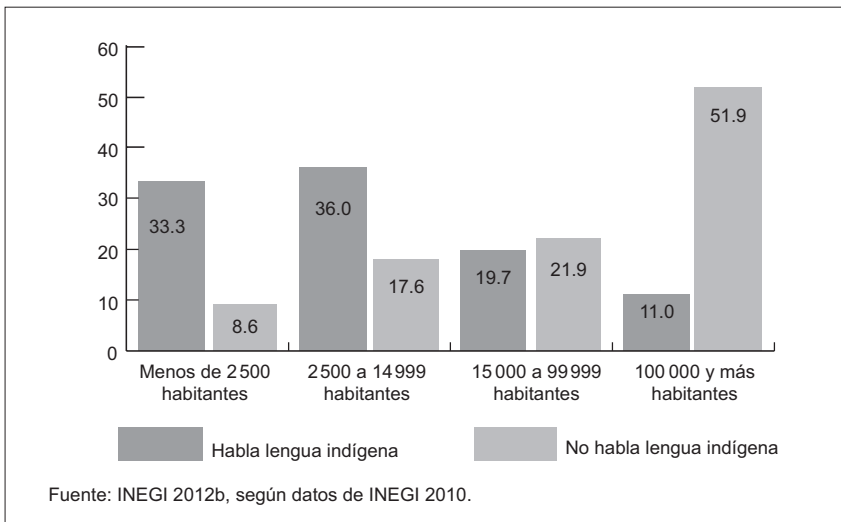


Figura 6. Distribución porcentual de la población en 3 años y más por tamaño de localidad de residencia según la condición de habla lengua indígena, 2010. Fuente: INEGI 2012b, según datos de INEGI, 2010.

contratadas. Sin embargo, este estado del sureste de México, ubicado en la península del mismo nombre, se compone de diferentes regiones cuya configuración cristalizó sobre todo en las últimas décadas gracias a sistemas de producción muy diferentes entre sí: el henequén (sisal) hacia el norte, la ganadería al oriente, la caña de azúcar y el maíz en el sur y los cítricos en el suroeste. De hecho, un sólo sistema de producción atraviesa todas las regiones y está ligado a la presencia indígena: la milpa, o el cultivo combinado de maíz, frijol y calabaza y un sistema ritual que incorpora las representaciones cosmogónicas de los indígenas (Re Cruz 2006).⁸

El trabajo de la milpa ha sido y sigue siendo prerrogativa de los hombres. Ciertamente las mujeres conocen las diferentes actividades relacionadas con el cultivo de maíz, frijol, calabaza y múltiples verduras que allí se encuentran, por haber acompañado a sus padres a los campos cuando eran jóvenes, pero ritual y prácticamente, es el dominio de los hombres. Esto se confirma en los rituales de explotación de la milpa, ya que se considera como un área donde existen fuerzas que pueden ser perjudiciales para los seres humanos débiles, como las mujeres. De hecho, es una reafirmación de que el lugar de la mujer es el hogar y su solar donde se pueden dedicar sin ningún problema al cultivo de hortalizas y árboles frutales.

El hecho de que las mujeres no se involucren en la milpa no significa que no sepan de agricultura. Por otro lado, la ideología dominante entre la población indígena que realza el papel del hombre en la milpa tiende a ocultar las tareas desempeñadas por las mujeres en la agricultura. Ciertamente, los hombres se dedican al trabajo en el campo, pero son ellas quienes desgranar el maíz una vez recolectado, que preparan el nixtamal (remojo de los granos de maíz para hacer la masa que se utiliza para las tortillas), elaboran las tortillas y seleccionan las semillas para la próxima temporada. El proceso de producción del maíz no se limita del todo a trabajar en el campo, pero el foco de la mirada académica e institucional en este trabajo ha contribuido a que las mujeres sean en gran medida invisibles en la agricultura.

Con los acelerados cambios ocurridos desde los años setenta en Yucatán, la agricultura experimentó una caída significativa. Desde finales del

⁸ De hecho, en la milpa se cultivan otros productos además del maíz, como el frijol y la calabaza. Donde el suelo y las condiciones lo permiten, se encuentran múltiples variedades de tubérculos, chiles, cebollas, cacahuates y varias especies de frutas (Boccaro 1983: 135).

siglo XIX, los ingresos del estado se basaron en el cultivo de henequén en el norte del estado o, por lo menos, en los créditos que el gobierno federal otorgaba para este cultivo. La población rural practicaba la agricultura de subsistencia en la milpa en complementariedad con el trabajo remunerado en las plantaciones de henequén. Con la decadencia de este cultivo, la población tuvo que recurrir a otras fuentes de ingresos y trabajar como obreros en la ciudad de Mérida, jardineros o toderos, generalmente en un trabajo eventual más o menos mal pagado.

La ciudad de Cancún, ubicada en el extremo oriental de la península de Yucatán, surgió primero en papel y luego en concreto. Miles de trabajadores fueron requeridos para la obra de infraestructura y construcción. Más o menos al mismo tiempo, estimulados por el Año Internacional de la Mujer en 1975, en toda la república se instauraron algunas políticas, programas y proyectos dirigidos explícitamente a las mujeres rurales. Estos proyectos han seguido directrices internacionales y nacionales para la equidad de género e igualdad entre los sexos (Gautier y Labrecque 2013) y con el objetivo más o menos intencionado de contrarrestar el patriarcado.⁹ En Yucatán, como en muchos otros casos, no lograron erradicar la resistencia institucional y personal de los funcionarios encargados de aplicar estas directrices, y aún menos las prácticas patriarcales¹⁰ de los individuos en la vida cotidiana. Por un lado, las actividades propuestas en los programas y proyectos estaban y todavía están en continuidad con las actividades tradicionales de las mujeres, como la cría de animales de corral, las artesanías o incluso la pequeña producción hortícola; por otro lado, en lugar de cuestionar la división sexual del trabajo, estas actividades han llevado a su reacomodo en el hogar entre las mismas mujeres, de diferentes generaciones.

⁹ Me atengo a la definición de la politóloga Carole Pateman para quien el patriarcado se “refiere específicamente a la subyugación de las mujeres e identifica la forma del derecho político que todos los hombres ejercen por el simple hecho, de que son hombres” (2010: 44).

¹⁰ Inspirándose de Walby (1989) (en Labrecque 2014), se puede distinguir entre sistemas y prácticas patriarcales. Los primeros corresponden a un conjunto de relaciones sociales que, combinándose con otros tipos de relaciones (como por ejemplo, las relaciones capitalistas), contribuyen a la configuración del Estado propiamente dicho. En cuanto a las prácticas patriarcales, se refieren a las relaciones que se ejercen desde las instituciones y entre los individuos mismos.

Finalmente, a mediados de la década de 1980, unas fábricas internacionales de subcontratación en el área del corte y confección, las maquiladoras, se establecieron al norte del estado de Yucatán, no sólo en los parques industriales de la capital, sino también en las pequeñas aldeas rurales del estado, contratando primero la fuerza de trabajo femenina. Al igual que en la frontera entre México y los Estados Unidos donde las maquiladoras se instalaron a partir de los años sesenta, las mujeres jóvenes del medio rural en Yucatán fueron las primeras en integrarse a estas maquiladoras. Por cierto, el acceso de jóvenes del campo al trabajo asalariado introdujo un cambio a primera vista radical en relación con las prácticas anteriores, puesto que las expectativas para ellas hasta ese entonces eran que se casaran rápidamente y tuvieran tantos niños como fuera posible. Desde ese momento, las mujeres jóvenes ganaban un sueldo, a veces más alto que el de su padre o de su cónyuge. Sin embargo, los análisis mostraron que este cambio no ponía en entredicho las relaciones de género y que de hecho llevaba a un reacomodo y aun a una consolidación de estas relaciones (Labrecque 2005).

Podemos decir que la división del trabajo ha experimentado algunos cambios en el medio rural del estado de Yucatán, pero no necesariamente entre hombres y mujeres. Los hombres ya no son el único sustento dentro de la familia; a veces incluso lo son muy poco. Sin embargo, la ideología imperante sigue valorando este estatuto y lleva a considerar las actividades remuneradas de las mujeres –como su trabajo en la maquiladora– como actividades adicionales, prácticamente pasatiempos. Estas son actividades que también están bajo vigilancia del padre, hermano, marido o incluso en algunos casos del hijo o la suegra. Las mujeres continúan realizando las tareas del hogar, aunque trabajan fuera de la casa. Y si no son capaces de participar, es la madre, suegra o la hija mayor quien asume estas tareas, no el marido. Y la mayoría de las veces, vemos mujeres jóvenes casadas retirarse del mercado de trabajo remunerado cuando quedan embarazadas. Las actividades de las mujeres han cambiado, su carga de trabajo es a menudo más compleja, los discursos sobre el trabajo y aun sobre la igualdad entre mujeres y hombres son hoy día más elaborados, pero no se puede decir que realmente las relaciones de género en el medio rural hayan cambiado. Puede ser interesante preguntarse acerca de cómo la migración temporal, sea dentro del estado, en los estados vecinos o internacionalmente, influye o no en las relaciones entre mujeres y hombres.

En cuanto a las mujeres indígenas, su condición es aún más precaria que la de los hombres. Así, son todavía menos educadas que ellos (15% de las mujeres y 11% de los hombres carecen de escolarización), más analfabetas (19% de las mujeres y 13% de los hombres) y más a menudo monolingües en lengua maya (9% de las mujeres y 6% de los hombres) (CDI 2010).

Por supuesto, como en todos los estados de la república, la situación cambia muy rápidamente y las fracturas generacionales son cada vez más evidentes, en el sentido de que la joven generación es más educada y está más integrada al mercado laboral, aunque eso sigue siendo relativo. Así, en 2012, la tasa de población económicamente activa en Yucatán era de 49% para las mujeres y 81% para los hombres (INEGI 2012a). Para la población indígena, estas tasas fueron de 27% para las mujeres y 73% para los varones (CDI 2010). Por supuesto, estas tasas no incluyen el trabajo que las mujeres realizan en casa, como por ejemplo urdir hamacas para un intermediario –una práctica muy extendida en el campo–, hacer trabajos de bordado y de costura o incluso preparar comidas o golosinas para la venta en la puerta de su casa o por las calles. Es preciso ser prudente con estos datos estadísticos –sobre todo porque a veces son contradictorios según las fuentes– pero las desigualdades de género son muy reales, incluso las que existen entre la población indígena y la no indígena, que son en definitiva desigualdades de clase y de raza. Todas estas desigualdades, pero especialmente las de género, tienen consecuencias en el conjunto de procesos de cambio que se desarrollan en las zonas rurales en la actualidad, incluida por supuesto, la migración.

En un estudio realizado por el INDEMAYA, la UTM y el COBAY (2010), se intentó determinar las tendencias dominantes de la migración por región.¹¹ En las siguientes líneas, se describe cada uno de los tres principales tipos de migración mientras se persiguen dos objetivos: en primer lugar,

¹¹ Cabe señalar que el estudio se basa en la disponibilidad de datos oficiales de migración interna e internacional y que éstos no siempre reflejan la dinámica real. Además, su metodología descansa en una muestra de uno o dos municipios en cada región como “representativo” del fenómeno de la migración en cada uno de ellos. Pero no se especifica si la selección de éstos se hizo a partir de datos estadísticos oficiales que los distinguieran de manera particular del resto de los municipios, en otras palabras, no se sabe cómo se determinó la representatividad de los que fueron seleccionados. Por lo tanto, sólo se deberían considerar los resultados del estudio en cuestión como indicativos.

apuntar hacia cómo se insertan (o no) las mujeres en cada uno de estos tipos de migración y así destacar la estructura de género de este fenómeno; en segundo lugar, indicar, según este estudio, en qué regiones y hasta qué punto se produce uno u otro tipo de migración.

MIGRACIÓN INTERNA

La migración interna es, sin duda, la que abarca más a las mujeres indígenas; también es la más antigua porque desde principios del siglo XIX, y tal vez incluso antes, se veía a las niñas de los municipios y las comunidades indígenas converger en la ciudad de Mérida para trabajar en el servicio doméstico de las familias más ricas (Torres Góngora 1998). Aunque tradicionalmente había más hombres que emigraban, particularmente de la región henequenera hacia Mérida debido a la demanda de albañiles, las mujeres parecen haber encontrado puestos de trabajo en el terreno doméstico a veces más fácilmente que los hombres (Fischer y Guzmán 2009: 42); y como obreras en las maquiladoras de confección (Eastmond *et al.* 2000: 63). En un estudio realizado en 100 municipios de Yucatán (por lo tanto en casi todos sus municipios) sobre las mujeres migrantes y no migrantes, esposas de hombres migrantes, Fischer y Guzmán encontraron que estas últimas no participaban en la migración circular, en primer lugar, porque los niños requerían de su presencia; en segundo porque su esposo no deseaba que migraran y, en tercer lugar, porque éste volvía a casa cada día o varias veces por semana (Fischer y Guzmán 2009: 55).

Desde mediados de la década de 1980 y hasta la caída de la industria maquiladora alrededor de 2006, las mujeres jóvenes primero, y luego los hombres jóvenes, transitaban entre su municipio o su localidad y los parques industriales ubicados a la periferia de la ciudad de Mérida y de algunas comunidades más grandes, como Motul, Maxcanú, Tixkokob (Labrecque 2005). Hasta 2010, aproximadamente 30% de los migrantes del interior del estado regresaban a su casa todos los días y un porcentaje igual lo estaba haciendo el fin de semana (Iglesias Lesaga 2011). Es una migración que los expertos atribuyen a la pobreza ambiental que marca los pueblos del interior del estado, y también a lo que ellos describen como una “catástrofe ecológica”, los suelos del medio rural han sido fuertemente

erosionados y el agua de acuíferos muy contaminada por el uso de insecticidas y plaguicidas.¹²

Unas 160,000 personas procedentes de los pueblos del estado aparentemente se instalaron en Mérida entre 1990 y 2005 (OCDE 2008: 108). Hoy en día, la intensificación de la especulación de la tierra por parte de las grandes corporaciones en esta ciudad impide que los migrantes adquieran terrenos (Iglesias Lesaga 2011). Ahora son los municipios ubicados alrededor de la metrópoli, como Kanasín, Umán, Conkal y Ucú, los que les acogen.

Los inmigrantes que se instalan permanentemente en Mérida o en ciudades vecinas vienen de casi todas las regiones, pero especialmente de la región I (Poniente) debido a la proximidad (INDEMAYA *et al.* 2010: 59-60). La participación de hombres y mujeres en la migración interna se expresa en diferentes proporciones. Lamentablemente, el estudio del INDEMAYA no hizo distinción entre la migración dentro del estado de Yucatán (especialmente a Mérida) y la migración interestatal (especialmente a Quintana Roo) cuando se trataba de las proporciones de hombres y mujeres que participaron. En otras palabras, ambas migraciones –a Mérida y a Quintana Roo– se consideran migración “interna”. Es en la región III (Centro) donde se encuentra la mayor proporción de mujeres migrantes (36% mujeres y 64% hombres) y en la región VII (Sur), la más baja (10% mujeres y el 90% hombres) (INDEMAYA *et al.* 2010: 63).

A primera vista, la migración interna a Mérida y los municipios del área metropolitana pueden parecer una opción atractiva en términos salariales. De hecho, mientras que en Yucatán, 47% de la población trabajadora gana más de dos salarios mínimos al día, en Mérida es 59%. Por otro lado, en los municipios donde se instala la población migrante, la proporción de personas que ganan más de dos salarios mínimos tiende a permanecer cerca de la del interior del estado, como en Umán (45%), en Kanasín (46%), o incluso inferior, como en Ucú (41%); sólo Conkal se aproxima a Mérida en este aspecto (55%). La proporción de mujeres que ganan más de dos salarios mínimos es menor que la de los hombres. En

¹² Esta información proviene de un artículo publicado el 17 de octubre 2012 en el sitio de México Migrante, en línea: <www.mexicomigrante.com.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=12405:propicia-pobreza-migracion-rural-en-yucatan&catid=1:migracion&Itemid=458>.

otras palabras, los migrantes y especialmente las mujeres se encuentran presumiblemente en categorías de ocupación mal remuneradas (Iglesias Lesaga 2011).¹³ Por otra parte, como puede esperarse, Kanasín tiene 52% de pobres entre su población, mientras que en Umán y Mérida se trata de 50% y 29% respectivamente (CONEVAL 2012: 14).

MIGRACIÓN INTERESTATAL

La migración interestatal desde Yucatán cobró importancia cuando la ciudad de Cancún se comenzó a construir (Cea Herrera 2004). Cancún nació en 1971 de un proyecto destinado a crear cinco centros turísticos en el país, apoyado por el Fondo Nacional de Fomento al Turismo (FONATUR) y por préstamos de instituciones internacionales, como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (Carte *et al.* 2010: 702). Entre 1965 y 1970, los migrantes de Yucatán que arribaron a Quintana Roo –estado donde se encuentra Cancún, pero también Cozumel e Isla Mujeres que acogían ya, aunque modestamente, a turistas nacionales e internacionales–, representaban más de 80% del contingente. Fischer señala que es muy común que las familias yucatecas tengan al menos un miembro de su familia en Cancún o la Riviera Maya; cita al presidente municipal de Dzemuul quien afirma que unos 4,000 residentes han migrado a estos sitios (Fischer 2007: 10). Desde entonces, el origen nacional de los migrantes se ha diversificado y, aunque en términos absolutos su número es todavía significativo, los yucatecos representan menos de 18% del conjunto entre 2000 y 2005 (CONAPO 2010: 82). Dicho de otra manera, los lugares de origen de los migrantes nacionales que convergen en Quintana Roo se multiplicaron, pero Yucatán sigue siendo el estado que proporciona el mayor número de migrantes en cifras absolutas (INDEMAYA *et al.* 2010: 17). La migración hacia Quintana Roo proviene principalmente de tres de las siete regiones administrativas, regiones V (Noroeste), VI (Oriente) y VII (Sur) (INDEMAYA *et al.* 2010: 60). Sin embargo, algunos estudios recientes indican que es cada vez más difícil para los trabajadores no calificados de Yucatán encontrar trabajo en Cancún, el mercado ahora está ocupado por inmigrantes provenientes de otras regiones, como Chiapas, y aún más

¹³ Ver también INEGI, (2010) para el conjunto de resultados sobre todos los municipios del estado.

dispuestos a vender su fuerza de trabajo a un precio reducido (Carte *et al.* 2010: 708).

Entre 1990 y 2005, unas 170,000 personas originarias de la península de Yucatán se establecieron en Cancún (OCDE 2008: 129) o en otras ciudades y localidades de Quintana Roo, como Tulum, Akumal o Playa del Carmen. Los empleos en el área de la construcción o de infraestructura, y luego en el campo de los servicios, eran abundantes y movilizaron a los hombres primero y luego, en menor medida, a las mujeres. Así como en el caso de la migración de mujeres hacia Mérida, quienes emigraron a Quintana Roo encontraron empleos, principalmente, en el sector de servicios (Fischer y Guzmán 2009: 43), y en la venta ambulante (Rosales Mendoza 2008: 109). La dinámica se repite hoy con el desarrollo de la Riviera Maya y de los diferentes proyectos diseñados para fortalecer la industria turística internacional. Cabe señalar que, dado el bajo nivel de educación de la población rural, y eso hasta hoy en día, los empleos disponibles en el vecino estado de Quintana Roo son de jornaleros para los hombres o de cocineras y servicio de aseo para las mujeres. De hecho, parece que los gerentes de hoteles aprecian especialmente a las mujeres de Yucatán como “buenas trabajadoras” y menos conflictivas que las originarias de otras partes de México, lo que permite a Bianet Castellanos decir que tanto el trabajo doméstico como el que se lleva a cabo en los hoteles son deliberadamente “racializados” (Castellanos 2007: 6). En definitiva, y como lo indican Torres y Momsen (2005: 321, 331), los mayas de la región ocupan el nivel más bajo de la jerarquía del empleo, haciendo los trabajos temporales y estacionales menos deseables y peor pagados porque no tienen ni la formación ni la escolaridad necesarias para los puestos más altos.

Tanto en el caso de la migración interna o interestatal, además de la migración definitiva, tenemos la migración que podría describirse como pendular, circular o incluso temporal: mujeres y hombres solteros regresan con sus padres en sus días libres, las primeras hasta que se casen. En cuanto a los hombres casados que se dedican también a la agricultura, su migración se produce entre dos tareas agrícolas o durante la temporada baja o incluso entre algunos trabajos esporádicos en el pueblo. Hombres y mujeres pueden pasar algún tiempo sin migrar tanto como pueden permanecer en el lugar de destino por largos periodos, dependiendo de las oportunidades del trabajo o bien de la precariedad de su situación en el lugar de origen.

Al parecer, las mujeres dudan en migrar o incluso en acompañar a su esposo migrante en una migración circular interestatal sobre todo para no tener que dejar a sus hijos al cuidado de otros miembros de la familia. Además, las mujeres entrevistadas informaron que para una mujer, migrar podría ser mal visto en su comunidad o familia. Como señalan Fischer y Guzmán, estas preocupaciones son típicas de las mujeres y ningún hombre migrante las ha expresado (Fischer y Guzmán 2009: 48-49).

Que la migración temporal de hombres ocurra dentro del estado o hacia el vecino estado de Quintana Roo no parece poner en entredicho la ideología tradicional de género en Yucatán. Al menos es lo que encontró Bever (2002) en su estudio en el municipio de Sudzal en la región III (Centro) a finales de la década de 1990. Así, en general, tanto las mujeres como los hombres consideran que el deber de un hombre es atender las necesidades de su familia. Ciertamente las mujeres adquieren nuevas responsabilidades en la ausencia de su cónyuge y, en este sentido, los “roles” de las mujeres cambian, pero estos cambios a menudo no duran más que el tiempo de la ausencia de los hombres. Con respecto a la administración del presupuesto y de las remesas, las mujeres pueden tomar decisiones en esta materia tratándose de gastos día a día, pero más raramente en cuanto a gastos para bienes durables. Algunos hombres mantienen el control desde lejos sobre el presupuesto decidiendo los gastos antes de su partida (Bever 2002: 212). Las mujeres ganan autoridad y poder de decisión en el ámbito económico más en función del ciclo de desarrollo del grupo doméstico –es decir, mientras más avanzan en edad–, que en relación con la migración del cónyuge. Además, han señalado que el hecho de desafiar la autoridad de su esposo, como por ejemplo tomando la decisión de establecer un pequeño negocio de abarrotes para satisfacer las necesidades económicas, les angustiaba demasiado y más aún si él estaba ausente debido a la migración, sin la posibilidad de opinar (Bever 2002: 223). Para resumir: “mientras se redefinen los roles de las mujeres, la ideología tradicional de género sigue siendo mantenida y defendida tanto por los hombres como por las mujeres” (Bever 2002: 226).

En otro orden de ideas, Bianet Castellanos ha tratado sobre la migración temporal de los adolescentes yucatecos en Cancún a principios de la década del 2000. Con respecto a las adolescentes, encontró que desde que dejan la casa paterna antes de casarse, se casan más tarde que las mujeres de las generaciones anteriores; de esta manera, cuestionan las expectativas que descansan sobre ellas. Sin embargo, a pesar de estos cambios, su

situación dentro de la comunidad todavía depende de su comportamiento sexual “lo que condiciona el sentido de liberación que acompaña una mayor movilidad física” (Castellanos 2007: 21).

Estos resultados de investigación matizan un poco, pero sin negar totalmente, las afirmaciones de Torres y Momsen para quienes las fuerzas transnacionales que crearon Cancún –que llamaron “Gringolandia”– y que condujeron a la inmigración de los yucatecos han disparado “un proceso de reestructuración rural que cambió todas las facetas de la vida incluso en las aldeas más aisladas de la península” (Torres y Momsen 2005: 327). Añaden: “la globalización y el desarrollo capitalista en Yucatán han exacerbado las desigualdades existentes y creado nuevas geometrías irregulares en múltiples escalas. Estas desigualdades no sólo involucran el poder y la economía, sino que también se manifiestan en la subordinación de las culturas, estructuras sociales y ambientes locales” (Torres y Momsen 2005: 332). Finalmente, las autoras sugieren que, aunque no son migrantes transnacionales, los yucatecos que viajan a Cancún se enfrentan a retos similares, particularmente en cuanto a la identidad (Torres y Momsen 2005: 39).

MIGRACIÓN INTERNACIONAL (HACIA LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA)

La migración internacional desde el estado de Yucatán empieza a partir de mediados de la década de 1970 y sigue siendo practicada principalmente por hombres (Cornelius *et al.* 2008). Aunque ese estado no constituye una fuente importante de migrantes hacia los Estados Unidos, es una práctica ya antigua en ciertos municipios del sur y algunos otros lugares en todo el estado. También ya hubo varios casos de reunificación familiar, algunos individuos aprovecharon el Immigration Reform and Control Act (IRCA), también conocido como la Ley Simpson-Mazzoli, emitida en 1986. El número de Yucatecos instalados más o menos permanentemente en los Estados Unidos desde 1970 es de 100,000 personas, 80% de los cuales son hombres. 9,000 de ellos son originarios de Oxkutzcab y 6,000 de Peto, dos pueblos situados respectivamente en las regiones Sur (VII) y Oriente (VI) del estado, dos regiones de donde efectivamente provienen los

primeros migrantes.¹⁴ Las mujeres migran a una edad más tardía que los hombres y, al parecer, por razones de reunificación familiar (Fischer y Guzmán 2009: 12); una de las razones por las que las mujeres deciden alcanzar a su cónyuge está vinculada a las dificultades de éste para volver a su país (Fischer y Guzmán 2009: 61). Por otro lado, la población valora negativamente la migración femenina a diferencia de la masculina (Fischer y Guzmán 2009: 65).

La migración a los Estados Unidos aumentó respecto a la última década, es decir, en el 2000 se fueron 2,535 personas y en 2010, 6,909. Originarias de 97 municipios (de un total de 106) y se distribuyeron en al menos 41 ciudades en los Estados Unidos (INMUJER sf). La intensidad migratoria generalmente no es muy alta. Según datos de CONAPO (figura 7) sólo doce municipios muestran niveles de intensidad media o muy alta, y siete de ellos están situados en la región VII (Sur).

Como se observa en este mapa, un solo municipio tiene una intensidad migratoria muy alta: el de Mamá; cinco municipios tienen una intensidad alta: Cenotillo, Dzán, Oxkutzcab, Santa Elena y Tetiz; seis municipios tienen una intensidad media: Buctzotz, Chumayel, Maní, Muna, Tunkás y Peto (CONAPO). La ubicación de estos municipios y la discontinuidad territorial relativa entre municipios con índices de intensidad migratoria media y alta sugiere que la migración internacional es el resultado de la constitución local de redes particulares de circulación. Los principales destinos de los migrantes yucatecos son: Los Ángeles, Thousand Oaks, Oxnard, San Francisco, San Pablo, San Rafael, Novato y Corte Madera, en California; Portland, en Oregón, y Denver, en Colorado (Guzmán y Fischer 2006). Parece que la migración a estas ciudades se ha fortalecido como resultado de la desaceleración en la industria de la construcción en Cancún y las fluctuaciones en el turismo después de los eventos del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York (Burke 2004: 379).

Cornejo y Fortuny se dedicaron, en particular, al estudio de la migración de indígenas originarios de los municipios de Oxkutzcab, Muna, Peto

¹⁴ Estos datos, citados por varios autores, entre otros Adelson (2007), han sido recopilados por el INDEMAYA y el Gobierno de Yucatán; aparentemente datan de 2002 pero abarcan tres décadas (1970-2000). La migración a los EUA habría iniciado en Peto a principios de los ochenta bajo la influencia de un sacerdote de la comunidad Maryknoll originario de California (Fundación Imagina 2006; Rodríguez 2007).

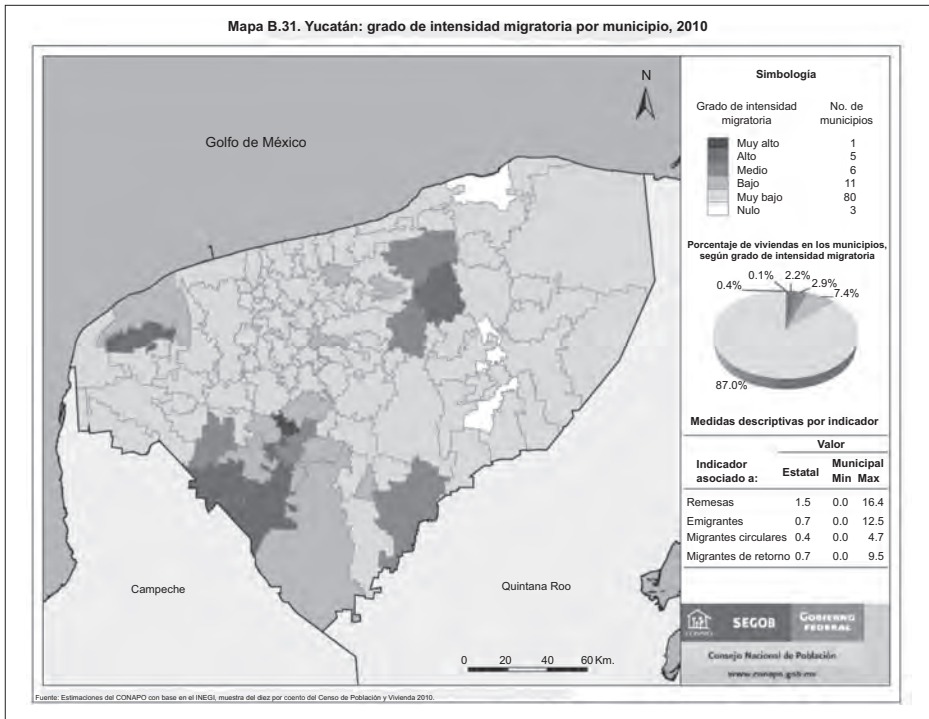


Figura 7. Nivel de intensidad migratoria según el municipio en 2010. Fuente: <www.coespo.yucatan.gob.mx/general/municipio_Mapa_B31Yucatan_1a.jpg>, consultado el 14 de julio de 2014. Son estimaciones de CONAPO a partir de una muestra del 10% recogida por el INEGI en el Censo de Población y Vivienda, 2010.

y Dzán, al sur de Yucatán, y hacen hincapié en los pocos estudios realizados sobre esta categoría de migrantes. Apoyándose en entrevistas realizadas en los puntos de partida y de llegada de migrantes, las autoras documentan e ilustran las distintas etapas de la migración: la decisión de irse, el cruce de la frontera, el viaje y la inserción en los Estados Unidos. Encuentran que los migrantes son jóvenes (entre 15 y 17 años) en el momento de la salida, que tienen una limitada escolaridad y que, además, son solteros, mientras que las mujeres son casadas y madres, por lo tanto son mayores, y en general salen para reunirse con su cónyuge.

Los hombres mencionan razones económicas para explicar su migración y señalan tres prioridades que son: pagar la deuda incurrida por la migración misma, comprar un terreno y construir su propia casa (que sea

distinta de la de los padres), que ésta tenga dos plantas y que sea cómoda. Las mujeres también mencionan razones económicas para emprender el proceso de migración pero en general es para la reagrupación familiar. El apoyo de la red familiar es fundamental para quien quiere participar en este proceso ya sea en el punto de origen (para el financiamiento del viaje) o de destino (vivienda, encontrar un trabajo, etcétera).

El cruce de la frontera se realiza en general con un coyote y es una experiencia terrible para todos, como describen vívidamente las autoras con base en los testimonios de informantes:

Abandonar la comunidad, compartir el transporte con quienes se trasladan de diversos lugares hacia Mérida, llegar a un sitio lejano, no comprender lo que sucede alrededor, tener miedo, percibir imágenes desconocidas, son experiencias y sentimientos que producen desasosiego y los orillan, de una u otra manera, a vivir y compartir esa vivencia con los otros, los “conocidos” (“señores de Akil”, “coyotes de Oxkutzcab”, “los de otros pueblos”) ellos son, durante el traslado, referencia de territorios cercanos o formas de entender el territorio propio. El cruce, el encierro y el viaje mismo producen sentimientos encontrados en los migrantes, el primero y el más mencionado es el miedo, el temor a ser descubiertos por La Migra (Cornejo y Fortuny 2011: 97).

En el punto de destino, las expectativas y los comportamientos son diferentes para hombres y mujeres ya que, para los primeros, la migración de alguna manera es un desafío que tiene mucho que ver con la condición masculina, mientras que para las segundas, está directamente ligada a otra persona, el cónyuge. En cualquier caso, la migración siempre conduce a una cierta transformación de la forma en que las personas migrantes se ven a sí mismas.

Las transferencias monetarias hechas por los yucatecos que trabajan en los Estados Unidos han alcanzado una cifra de más de 119 millones de dólares en 2012.¹⁵ Para el estado, es una cantidad importante aunque

¹⁵ Este dato es de un artículo en línea publicado el 13 de febrero de 2013 en el sitio: Yucatán a la mano.com, y se basa en datos del INEGI, INDEMAYA, así como del Banco de México, <<http://yucatanalamano.com/noticia/Sociales/-Migrantes-yucatecos-enviaron-119.4-millones-de-dolares-en-remesas.html>>. En 2011, al igual de Yucatán, cada uno de los

representa menos de 1% de todas las remesas de los migrantes mexicanos desde los Estados Unidos, que han alcanzado más de 22 mil millones de dólares. Entre 2003 y 2011, las remesas a Yucatán aumentaron de 57.4 millones de dólares, lo que es una cantidad modesta en comparación con el aumento, por ejemplo, en el estado de Guanajuato, que fue de 748.3 millones de dólares. Sin embargo, es un aumento de 95% lo que coloca a Yucatán en el tercer lugar entre los estados que experimentaron la mayor tasa de incremento (los estados de Baja California y Sonora ocupan los dos primeros lugares) (Fundación BBVA 2013: 88-92). En todos estos casos, se trata de cifras oficiales basadas en las remesas enviadas a través de bancos o instituciones financieras intermediarias que no toman en cuenta el dinero mandado en efectivo y traído por personas que viajan entre los dos países.

Entre los sitios de destino y origen se mantienen enlaces, en particular por el retorno de los migrantes durante las fiestas o a través de clubes de migrantes. Hay aproximadamente 30 clubes de migrantes yucatecos, algunos de ellos agrupados en federaciones. Así, en el área de Los Ángeles, hay dos federaciones de clubes de migrantes: la Federación de Clubes de Yucatán y la Federación yucateca de California.¹⁶ En el área de San Francisco se encuentran: Chan Kahal, Orgullo Yucateco, Saazil Ha, SOS Peninsular y Asociación del Mayab (Guzmán y Fischer 2006).

La existencia de estos clubes permite reflexionar sobre los vínculos transnacionales mantenidos por las comunidades a pesar de las fronteras y la distancia. En algunos casos, pueden dar lugar a más activismo que en otros lugares como lo ha notado Durden en su estudio de Maní en la región sur, realizado a mediados del 2000. La autora atribuye los vínculos especiales entre la comunidad local y los expatriados que se encuentran sobre todo en Portland, Oregon, a una reafirmación de la identidad favorecida por una conciencia histórica particular en el lugar de origen (es en Maní donde Diego de Landa se dedicó a la destrucción de documentos valiosos de los mayas y torturó a un gran número de ellos en el contexto de la In-

estados de Baja California Sur, Colima, Tabasco, Campeche y Quintana Roo, recibe menos de 1% de las remesas internacionales. Los Estados que más reciben son Michoacán, Guanajuato, Jalisco, México, Puebla y Oaxaca (Fundación BBVA 2013: 88).

¹⁶ Los clubes de yucatecos originaron la Liga Yucateca de Softbol de Pasadena, creada en 1979 (Castro Domingo 2006).

quisición; este acto se recuerda cada año durante la Semana Santa) y por el hecho de formar parte de una fuerza laboral multiétnica en el punto de destino (Durden 2007). En lo material, los vínculos entre la comunidad local y los migrantes en los Estados Unidos se mantienen, entre otros, a través de programas gubernamentales llevados a cabo de concierto con los clubes de migrantes, como el programa 3 x 1¹⁷ que da la posibilidad de enviar remesas colectivas a las comunidades de origen.

El mantenimiento de los vínculos entre las comunidades y los migrantes favorece una reflexión sobre la existencia o no de una “cultura de la migración”. Por ejemplo, según Echeverría, se puede decir que hay una cultura de la migración cuando la identidad de los jóvenes en el punto de origen se forja dentro de esta dinámica. La define como “sistema integrado de normas, valores y sanciones que regulan la actividad migratoria y que es producto de los mecanismos de socialización que permite a los nuevos migrantes integrarse al flujo con facilidad y manejarse en sus circuitos transnacionales” (Echeverría 2011, según Gaspar Bojórquez 2006). Específicamente, en el pequeño municipio de Tunkás, situado en la región Centro, el autor estudió en 2010 las representaciones colectivas de los jóvenes acerca de los destinos de los migrantes, sus estrategias e itinerarios de vida y los vínculos que los relacionan y arraigan con su comunidad. Él encontró que una cultura de la migración está inextricablemente arraigada en la comunidad, pero también eso produce representaciones encontradas que influyen no sólo en la identidad de los jóvenes, sino también en sus decisiones. Así, en el caso de la migración a los Estados Unidos, prevalece la representación de lo desconocido, del peligro, de los riesgos y al mismo tiempo el arraigo a la comunidad, lo que resulta en que los jóvenes opten más por la emigración hacia Mérida, Cancún o la Riviera Maya.

Los observadores señalan que la migración internacional indocumentada de los yucatecos –como la de los mexicanos indocumentados en general– tiende a disminuir debido a la guerra entre los cárteles y la

¹⁷ En el programa 3 x 1 los gobiernos municipal, estatal y federal se coordinan para triplicar el envío de dinero que clubes de migrantes hacen desde los Estados Unidos. Las cantidades resultantes son gestionadas por asociaciones locales e invertidas en infraestructura municipal. Solís Lizama (2008) aborda, entre otros, este programa en lo referente a Yucatán. Para una discusión sobre posibles vínculos entre este programa a nivel nacional, el desarrollo local y la política partidaria, ver Aparicio y Meseguer (2012).

delincuencia en la frontera, particularmente desde el año 2008 a partir de las medidas tomadas por el vecino país contra la inmigración. Al parecer, los migrantes potenciales tienen miedo.¹⁸ Además, desde la crisis económica de 2008, resulta difícil para las familias ya establecidas en los Estados Unidos apoyar monetariamente a sus familiares deseosos de reunirse con ellas (Durand 2012: 20).

La emigración indocumentada a Estados Unidos desde México en su conjunto de hecho disminuye desde el año 2008. Jorge Durand señala que hoy en día más de 150,000 mexicanos cruzan la frontera como indocumentados mientras que anteriormente se trataba de 500,000 cada año –según una estimación realizada en 2005 (Durand 2012: 13). Por otra parte, la concesión de visas de trabajo temporal H2A y H2B ha aumentado considerablemente desde el año 2000 (Durand 2012: 14).

En el modelo privilegiado en Yucatán, como en el del México rural en su conjunto, se considera que son los hombres quienes deben cumplir con las necesidades de la familia y las mujeres, ser receptoras de las remesas. Por lo tanto, es el hombre quien debe migrar buscando las famosas remesas y no viceversa. Según algunos investigadores, el imaginario ha estado profundamente marcado por el modelo iniciado por el Programa Bracero¹⁹ diseñado sólo para hombres (Boehm 2008). Lo que tenemos ahora es una especie de correspondencia entre los modelos transnacionales de reclutamiento de la fuerza de trabajo estructurada según el género y los modelos locales, llevando a la virtual exclusión de las mujeres del conjunto de programas formales de migración, incluyendo el PTAT.

En cualquier caso, la migración siempre es una experiencia estructurada según el género (Pauli 2008) y esto, independientemente de la feminización o no de la migración. Las decisiones para migrar tienen mucho que ver con el hecho de ser hombre o ser mujer; aunque el hombre

¹⁸ <www.unionyucatan.mx/article/yucatecos-dejan-de-migrar-eu-por-miedo>, consultada el 27 de marzo de 2013.

¹⁹ El programa bracero (1942-1964) –en realidad, el Emergency Farm Labor Program Mexico-USA o bien el Mexican Farm Labor Program– fue un importante programa de trabajadores migrantes temporales en Estados Unidos. Unos 500,000 trabajadores mexicanos se integraron anualmente a este programa. Se estableció durante la Segunda Guerra Mundial por la falta de brazos para los trabajos agrícolas debido a la movilización masiva de ciudadanos norteamericanos (Preibisch y Encalada 2010: 408).

no tiene que consultar a su esposa como varios de ellos me lo han dicho, se puede ir sin despedirse, pero es inconcebible que una mujer actúe así. Si las razones para migrar varían según el género, de la misma manera varían los lugares de destino y el uso de las remesas. En suma, la migración se alinea más o menos con las jerarquías de género propias de la sociedad (Pauli 2008).

Una de las observaciones interesantes formuladas durante el estudio ya mencionado de Fischer y Guzmán se refiere a la comunicación entre los hombres migrantes y sus esposas, la cual es más frecuente en el caso de la migración internacional:

Esto quiere decir que “por encima del destino migratorio y de la modalidad de retorno de los migrantes el uso del teléfono es muy frecuente y refleja el interés y la necesidad de los hombres por conservar su ‘presencia’ en el hogar. Este interés es particularmente notable entre los migrantes internacionales” (Fischer y Guzmán 2009: 79).

La migración del cónyuge puede conducir a un fortalecimiento del control no sólo de éste, sino también de la familia y la comunidad sobre las mujeres, pero también puede estimular un debilitamiento de los marcadores normativos en el punto de llegada. En el marco de un gran proyecto, el Mexican Migration Project y con base en análisis estadísticos y cualitativos, Frank y Wildsmith se cuestionan sobre los vínculos entre la migración del jefe masculino de la familia y la disolución de la unión marital. Examinan las características del grupo doméstico, así como las de la comunidad de la cual es parte, teniendo específicamente en cuenta, por ejemplo, la duración de la migración y el hecho de que la migración sea más o menos intensa a nivel comunitario. Señalan que, debido a la migración predominantemente masculina, el grupo doméstico dividido es un arreglo que pone a las mujeres en una situación de fuerte dependencia ya que su bienestar y el de sus hijos están vinculados con la continuidad del compromiso de los migrantes a su respecto (Frank y Wildsmith 2005: 922).

Mientras la comunidad vigila el comportamiento de las cónyuges de los migrantes, estos últimos se encuentran en lugares donde pueden escapar a esta vigilancia y donde, a menudo, las normas sociales son más liberales, de manera que son más propensos a participar en la “experimentación y la transgresión”, especialmente cuando el retorno a la comunidad es más espaciado o poco frecuente (Frank y Wildsmith 2005: 923). Los autores

encontraron que los migrantes masculinos con una amplia experiencia de la migración a los Estados Unidos son más propensos a vivir la disolución de su unión en comparación con los no migrantes. Además, los riesgos de disolución están más presentes en las comunidades con una cierta intensidad de la migración internacional que donde no hay. Estos resultados matizan los supuestos efectos beneficiosos de la migración en las comunidades de origen (Frank y Wildsmith 2005: 939).

Las mujeres “que se quedan” no son por lo tanto víctimas pasivas, como muestra Galván en su estudio realizado en 1999-2000 en una comunidad del estado de Guanajuato donde la migración masculina es antigua e intensa y donde, tal vez a diferencia de otros lugares, organizaciones comunitarias en el campo de la educación popular parecen tener cierta influencia. La autora, utilizando un análisis de género y un marco que une lo global y lo local utiliza el neologismo “glocal” –realza que las nuevas ideas introducidas por los migrantes, también circulan dentro de la comunidad y de distintas maneras las mujeres no migrantes también se apropian de ellas, las transforman y las circulan otra vez. Esas son las remesas sociales (*social remittances*). A pesar de que están experimentando algunas restricciones económicas y emocionales, estas mujeres han aprendido a organizarse y a crear nuevas identidades, coaliciones y espacios de adquisición de poder (empoderamiento) en los niveles individual y comunitario: arreglan, desafían y trascienden (Galván 2008: 531). Por lo tanto, acomodan el juicio y el control patriarcal de su cónyuge con una nueva mirada sobre el papel de éste en la familia y usan estratégicamente la red familiar en caso de problemas. También cuestionan la situación en la que se encuentran: dependientes del dinero de las remesas pero privadas de la presencia de sus cónyuges; a veces cuando discuten con el cónyuge sobre esto ponen en duda la necesidad de la migración. Sea lo que sea, y según lo evidenciado por sus palabras, no están recibiendo pasivamente las remesas y a veces desafían abiertamente la decisión del cónyuge de emigrar, así como la distribución del poder dentro del hogar. Por último, a veces trascienden el juicio de los miembros de su comunidad, y aun de otras mujeres, cuando asumen cargos o participan en actividades generadoras de ingresos que no son necesariamente del agrado del cónyuge que supuestamente debe ser el proveedor, y todo esto a pesar de que el precio por pagar sea alto (Galván 2008: 531-536).

CONCLUSIÓN

Como hemos visto, el sistema de migración regional es diverso y complejo. El interés que cada uno de los tipos de migración dentro de este sistema ha suscitado también es variable, considerando la densidad de los estudios dedicados a uno y otro tipo de migración. Tal vez no es sorprendente la falta de estudios sobre la migración interna. Por un lado, es relativamente invisible y, desde el punto de vista teórico, todavía hay dudas sobre si debe ser reconocida como migración. Por otra parte, el hecho de que las mujeres se involucren en ella para trabajar en el servicio doméstico –una forma de trabajo no reconocida y parte de la esfera privada–, ha suscitado menos interés por parte de los investigadores. Se podría decir lo mismo de la migración interestatal porque la dinámica es más o menos la misma –las mujeres en los servicios y los hombres en la construcción–, con la diferencia de que Cancún y la Riviera Maya son prácticamente parte del vasto mundo. Si me he centrado en la migración internacional hacia los Estados Unidos es porque, por un lado, los estudios son mucho más numerosos que los que existen sobre las otras dos formas de migración, a pesar del número relativamente limitado de personas comprometidas en ella; por otro lado, la migración internacional sirve como punto de referencia cuando se trata de sopesar ventajas y desventajas del PTAT. Más allá de las diferencias y similitudes de un tipo de migración con otro, lo que resalta de este capítulo es que el sistema regional de migración está estructurado según el género, incluso en ausencia de las mujeres, es decir, aun cuando las mujeres no son las protagonistas de la migración. Esta característica también se aplicará al PTAT.

CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL PTAT

En Yucatán, el PTAT se suma a los tres tipos de migración que se han descrito en el capítulo anterior y es una parte integral del sistema regional de migración. En relación con los otros tipos de migración, éste es el más reciente, al haber empezado en el año 2002. A primera vista, este tipo de migración comparte pocas características con los otros ya que se hace dentro de un programa con indicaciones extremadamente estrictas y en el que se ejerce la supervisión de principio a fin del proceso. En este capítulo, voy a situar este programa en su contexto más general que incluye, por supuesto, dinámicas que son tanto canadienses como mexicanas e incluso internacionales.

EL ORIGEN DE LOS PROGRAMAS DE TRABAJADORES EXTRANJEROS TEMPORALES Y EL CONTEXTO CANADIENSE

En América del Norte y Europa, los programas de trabajadores extranjeros temporales adquirieron popularidad durante la Segunda Guerra Mundial; el más importante fue el Programa Bracero en los Estados Unidos (1942-1964) con casi 500,000 trabajadores por año. La mayoría de los investigadores también menciona el programa Gastarbeiter en Alemania (1955-1973) que movilizó a casi un millón de trabajadores anualmente.

El sector de la agricultura en Canadá fue el primero en recurrir a programas de trabajadores extranjeros. Preibisch cita estudios que demuestran que los primeros trabajadores extranjeros temporales fueron los inmigrantes chinos y los huérfanos británicos, estos últimos trabajando como mano de obra en régimen de servidumbre con la promesa de conseguir la ciudadanía una vez que llegaran a adultos. Luego, durante la Segunda Guerra Mundial, el Estado canadiense proporcionó a los granjeros mano de obra de japoneses confinados a domicilio al igual que de los prisioneros de guerra alemanes y los presos de conciencia. Finalmente, hubo migrantes procedentes del sur de los Estados Unidos, del Caribe y de Portugal (Preibisch 2012: 66 según Wong 1988; Satzewich 1991; Prei-

bisch 2010: 405). Tanto en los Estados Unidos como en Canadá o en otros lugares del mundo, estos programas a gran escala terminaron debido a la oposición de los trabajadores nacionales desempleados (Mannon *et al.* 2012: 86) o incluso a denuncias sobre la situación de los migrantes (Preibisch 2010: 408).

Sin embargo, varios países occidentales han resucitado este tipo de programas de migración circular en la década de 1990: los Estados Unidos con programas de H1B para profesionales calificados y H2A para trabajadores agrícolas, pero también Canadá, el Reino Unido, Alemania, Suiza, Francia y España. Los nuevos programas tienden a definirse en una escala más pequeña que los anteriores y a basarse en acuerdos bilaterales con países exportadores de mano de obra (Mannon *et al.* 2012: 86). Alrededor de 2003, sólo entre los países de la OCDE, se registraron 176 de estos acuerdos bilaterales (Constant *et al.* 2012: 1).

La importación de trabajadores agrícolas temporales, tal como se conoce hoy en día en Canadá, empezó en 1966 como resultado de repetidas peticiones de empresarios agrícolas de Ontario descontentos con la mano de obra reclutada a través de los servicios de Empleo de Canadá para que la importaran desde el extranjero. Fue Eugene Wehlan, diputado del Partido Liberal y posteriormente ministro canadiense de agricultura, quien consiguió que el Ministerio del Trabajo autorizara la importación de trabajadores desde el Caribe, específicamente de Jamaica. El primer destino fue el condado de Essex, Ontario. De hecho, como lo señaló Binford, la producción canadiense de hortalizas siempre ha descansado en la mano de obra remunerada, aunque la familia probablemente proporcionaba la mayor parte de la fuerza de trabajo. Por otro lado, después de la Segunda Guerra Mundial y a través del crecimiento industrial, los jóvenes dejaron el campo para buscar trabajo en la ciudad. Esto es lo que explica mucho la escasez de mano de obra en el sector (Binford 2009: 506). La conjunción entre la falta de mano de obra en Canadá y el envío de un excedente de trabajadores de países proveedores puede parecer perfecta, pero algunos observadores señalan que no se hizo nada para atraer y retener a canadienses en el sector agrícola (TUAC 2014: 3).

En Canadá, por lo general, los trabajadores migrantes siguen ocupando un lugar importante en la economía. En 1973, el Programa de Autorización de Empleo de No Inmigrantes (PAENI) permitió regular la contratación de trabajadores extranjeros. Con este programa se ha podido marcar una división entre los migrantes permanentes y los temporales,

así como entre los migrantes calificados y los poco calificados. De modo que: los trabajadores temporales, en tanto que clase creada por la ley, se distinguían de los residentes permanentes de diversas maneras: no tenían derecho a permanecer en Canadá, tenían un acceso limitado a beneficios sociales y económicos, no tenían acceso a la representación democrática directa y tenían una movilidad limitada para el trabajo porque su estatus descansaba en relación con un empleador específico (Marsden 2011: 45).

El Programa de Trabajadores Extranjeros Temporales (PTET) actual nace en 1973 y permite a los empleadores canadienses contratar extranjeros para colmar la escasez temporal, tanto de mano de obra como de habilidades, cuando no pueden encontrar ciudadanos canadienses o residentes permanentes para ocupar estos puestos. El PTET está gestionado conjuntamente por los ministerios de Recursos Humanos y Desarrollo de habilidades de Canadá (MRHDSC) (hoy en día Empleo y Desarrollo Social Canadá) y el Ministerio de la Ciudadanía y de la Inmigración.

Ofrece cuatro opciones para trabajadores agrícolas, cuidadores familiares residentes, profesiones poco especializadas y especializadas. La opción “trabajadores agrícolas” tiene cuatro componentes: el programa de trabajadores agrícolas temporales (PTAT) que permite el reclutamiento en los países con los que Canadá tiene un acuerdo bilateral como México y algunos países del Caribe; el componente agrícola, además, permite el reclutamiento en los países que no han firmado un acuerdo bilateral con Canadá; también se puede contratar a trabajadores agrícolas según las opciones de poco especializados o especializados (sitio de internet de HRSDC; Pang 2013: 4).

El PTET fue diseñado primero para atraer a profesionales calificados, pero la demanda se ha orientado gradualmente hacia ocupaciones poco calificadas, entre otras, en el campo de la extracción de petróleo y el sector de la construcción. El gobierno introdujo después el proyecto piloto para ocupaciones que requieren un menor nivel de formación (niveles C y D de la clasificación ocupacional nacional, NOC) en 2002 (AMSSA 2013), el cual se ha convertido en permanente del PTET en 2007, e incluye ocupaciones poco especializadas. Los guatemaltecos que se encuentran en las granjas de la provincia de Quebec, por ejemplo, fueron reclutados con este pro-

yecto piloto.¹ En este caso, el Ministerio de Recursos Humanos aprueba las ofertas de trabajo en una base individual y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) proporciona la asistencia técnica, selecciona a los trabajadores en Guatemala y se encarga de su transporte a Quebec (Basok 2007; Vargas Foronda 2010). La proporción de guatemaltecos en Quebec hoy en día excede a la de los trabajadores mexicanos. De hecho, entre 2003, primer año de su contratación, y 2013, el número de trabajadores de Guatemala en Quebec llegó a representar 70% de los 10,000 trabajadores temporales en esta provincia.² El efecto de esta situación ya repercute en México como lo resaltó en 2011 un funcionario en una de las oficinas del Servicio Nacional de Empleo en Yucatán:

Eso nos ha estado perjudicando desde el año pasado, porque han venido los trabajadores y me han dicho que si en una granja normalmente contrataban a 30 trabajadores, 20 o 25 eran mexicanos y el resto eran guatemaltecos, el siguiente año fue al revés, porque los guatemaltecos tardan dos años en Canadá, pagan comida, pagan hospedaje, todo, y se les paga menos, a diferencia que a los mexicanos, el hospedaje se los dan, ellos pagan comida y les pagan más, igual la diferencia que hay creo que con los tailandeses. Lo que me han comentado, es que aguantan más el trabajo... o rinde más el mexicano que otros países. Pero sí los guatemaltecos nos han quitado bastantes lugares. Pero por el lado económico, el empleador prefiere pagarle a ellos aunque no rindan, que pagarle al mexicano que rinde más.

El PTET ocupa un lugar aún más importante en Canadá en los últimos años, con unos 338,000 trabajadores extranjeros temporales presentes en el país a la fecha del 1 de diciembre de 2012 (AMSSA 2013, 10). No sólo aumentó el número de nuevas entradas de trabajadores temporales entre

¹ La introducción en 2002 del proyecto piloto y su continuación en 2007 refleja una tendencia hacia la desregulación que se observa en todos los países desarrollados: la selección y la contratación de los trabajadores temporales dentro de este proyecto no dependen de acuerdos bilaterales entre los países, las que se encargan son empresas privadas, lo que puede ocasionar fraude y corrupción, además de disminuir la protección de los trabajadores (Preibisch 2010: 426).

² Según *Rural Migration News*, 2013, vol. 19 (3). <http://migration.ucdavis.edu/rmn/more.php?id=1772_0_4_0>, consultado el 7 de noviembre de 2013.

2002 y 2012, sino desde 2006 superó constantemente el número de trabajadores permanentes admitidos en el país para llegar a 213,573 nuevas entradas en 2012 (AMSSA 2013: 10). La rápida expansión del PTET coincide con la llegada al poder en 2006 de los Conservadores que han introducido modificaciones para satisfacer aún más las solicitudes de los empresarios y, según el Congreso Laboral de Canadá (CTC), a expensas de la seguridad y el bienestar de los trabajadores (CTC 2011: 38). El CTC también señala que la importancia cada vez más grande de la migración temporal no es un hecho aislado y está vinculado a las discusiones en las Naciones Unidas y, específicamente, a las propuestas emitidas por la OIM para ampliar la flexibilidad de la fuerza de trabajo (CTC 2011: 43-44).

En 2012, como se acaba de mencionar, Canadá admitió 213,573 trabajadores extranjeros temporales y solo 141,549 trabajadores extranjeros permanentes. La distribución geográfica de los trabajadores extranjeros temporales era la siguiente: la región del oeste, 44%; Ontario, 33% y la región oriental 20% (17% en Quebec). Por último, observamos que 67% de todos los trabajadores extranjeros temporales en 2012 eran hombres, pero si sólo se tiene en cuenta el componente de profesiones especializadas, esta proporción llega a 81%, lo que significa que las mujeres se encuentran mayormente en empleos no calificados, por lo tanto más precarios (AMSSA 2013: 10). En cuanto al origen de los trabajadores extranjeros temporales, en 2011, eran primero de los Estados Unidos, luego de México y finalmente de Francia y del Reino Unido (Pang 2013: 2).

EL PROGRAMA DE TRABAJADORES AGRÍCOLAS TEMPORALES (PTAT) HOY EN DÍA

Como ya se mencionó, el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT) es parte del PTET. Fue en 1974 cuando el programa se extendió a México; otros países del Caribe se anexaron más adelante (Basok 2007; Preibisch 2010: 421). El PTAT descansa en una serie de memorandos bilaterales de entendimiento (Memoranda of Understanding, MOU) firmados entre Canadá y los países participantes. Estos protocolos incluyen directivas que definen las responsabilidades y deberes de los gobiernos, de los empleadores canadienses y de los trabajadores extranjeros. Una de las características del PTAT es que el empleador puede “nombrar” a un trabajador particular que ha trabajado para él y de quien está satisfecho para que vuelva el año siguiente (Faraday 2012: 37-40). De esta prerroga-

tiva, hay dos categorías de trabajadores, los “nominales” y los de “reserva”, es decir, aquellos que no han sido “nombrados”. Entre 70% y 80% de los trabajadores del PTAT son “nominales” y regresan con el mismo patrón año tras año (Faraday 2012: 41).

En 2011, los trabajadores de este programa representaron 8% de los trabajadores extranjeros temporales (Pang 2013: 4). En Canadá, desde 1987 el Ministerio de Recursos Humanos y Desarrollo de Habilidades de Canadá en conjunto con las agencias privadas tales como la Foreign Agricultural Resource Management Services (FARMS) en Ontario y Nueva Escocia, con la Fundación de Empresas para la Contratación de Mano de Obra Extranjera (FERME) en Quebec y con la Western Agriculture Labour Initiative (WALI) en Nuevo Brunswick y la isla del Príncipe Eduardo, realizan la gestión del programa. FARMS y FERME son organizaciones sin fines de lucro controladas y financiadas por los productores agrícolas canadienses. Los gastos administrativos fueron de 35 dólares más impuestos por trabajador en 2007-2008, un monto que los empleadores puedan recuperar en parte al transferirlo a los trabajadores (Hennebry 2008: 346). La gestión del PTAT es en gran parte privada (CTC 2011: 4). Al parecer, FARMS tiene un papel muy activo. Así, durante su estudio en 2007-2008, Hennebry se dio cuenta de que todos los empresarios agrícolas de Ontario (aproximadamente 1,600) habían contratado a sus trabajadores a través de FARMS, aunque esto no es obligatorio (Hennebry 2008: 346). Al igual que en el caso de FARMS, la función principal de FERME es ayudar a los productores agrícolas en los trámites para contratar trabajadores en el marco de los programas federales y asesorarles en cuanto a los programas y sus condiciones de aplicación. FERME también colabora con las organizaciones gubernamentales o privadas en el país de origen de los trabajadores para proceder a la contratación. También, desde 1987, el PTAT ya no tiene que limitarse a cuotas fijas de trabajadores, lo que ha resultado en la duplicación del número de inmigrantes en apenas dos años. El PTAT ahora opera en todas las provincias de Canadá, a excepción de Terranova y Labrador (Preibisch 2012: 68).

Los beneficios del PTAT para los agricultores canadienses son numerosos y giran en torno a la mano de obra. De hecho, su costo es bajo; puede ser importada según las necesidades de la granja y, por último, es confiable porque se establece en la misma granja o cerca (Binford 2006a: 10). Según un informe reciente de la UFCW, en comparación con la migración agrícola de antes de la década de 1970, el PTAT significa una serie de

restricciones en cuanto a los permisos de trabajo, la naturaleza temporal del programa, la imposibilidad de los trabajadores para traer a sus familias y la falta de acceso a la residencia permanente. Esta serie de restricciones es el resultado de inquietudes racistas sobre la supuesta ineptitud de los trabajadores del Caribe para adaptarse a la vida canadiense, así como del temor de que la afluencia de muchos trabajadores negros del Caribe iba a cambiar la composición demográfica y racial del país (TUAC 2014: 3, según Fudge 1997).³

En México, no menos de cinco ministerios están implicados en la gestión del programa: la Secretaría de Trabajo y Previsión Social (Dirección General de Empleo), la Secretaría de Relaciones Exteriores (Dirección General de Protección y Asuntos Consulares), la Secretaría de Salud (Dirección General de Asuntos Internacionales), la Secretaría de Gobernación, la Dirección General de Servicios de Migración y la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (Carlin Rosas 2006: 7-9). Cuando los trabajadores mexicanos están en Canadá son de alguna manera “representados” por los servicios consulares que se encuentran en algunas ciudades del país. Es en los consulados mexicanos donde pueden ser apoyados en caso de problemas.

En México, los trabajadores vinieron primero de los estados cerca de la ciudad de México. En 1996, por ejemplo, 69% de los participantes eran de los estados de Tlaxcala, Guanajuato, México e Hidalgo (Basok 2003a: 9). Los primeros trabajadores del PTAT trabajaban en la cosecha de frutas y tabaco, pero poco a poco, fueron asignados a otras actividades, tales como la cosecha de manzanas, la transformación de productos, el cultivo de

³ En el momento de escribir estas líneas, mientras el gobierno no ha abandonado sus intentos por restringir los programas para los trabajadores temporales, el periódico *Le Devoir* del 9 de marzo de 2015 informaba lo siguiente: “Un diputado conservador de New Brunswick, John Williamson, pidió disculpas el pasado sábado en Twitter por haber usado un ‘lenguaje ofensivo e inadecuado’ para hablar del PTAT. El sitio de noticias *iPolitics* afirma que el diputado había afirmado ese sábado que ‘no tiene ningún sentido pagar a los blancos para que se queden en sus casas, mientras las empresas contratan personas de piel morena [*brown people*] para este trabajo’ como trabajadores temporales”. <<http://www.ipolitics.ca/2015/03/07/mp-and-former-harper-advisor-john-williamson-tfw-program-favours-brown-people-over-whities/>>, consultado el 9 de marzo de 2015.

flores, el trabajo en los invernaderos, las huertas, el cultivo de ginseng, la apicultura y el cultivo de árboles de Navidad, entre otras (Fudge 2011: 23).

Desde 2002, el PTAT ha ampliado su área de reclutamiento para incluir a estados más distantes de la ciudad de México, al mismo tiempo que se ponía en marcha el Sistema de Apoyos Económicos a la Movilidad Laboral al Exterior (SAEMLE). Este sistema consistió en un apoyo económico de 3,000 pesos a los trabajadores que ingresaban al programa por primera vez, especialmente aquellos que venían de los estados más distantes de la capital. Una evaluación del sistema dos años más tarde demostró que la asignación de esta cantidad no influía significativamente en el reclutamiento, lo que dio lugar a su cancelación (STPS 2004).

Con respecto a la procedencia de los participantes del PTAT, contamos con datos del año 2010 como se muestra en la figura 8.

Son siempre los estados del centro del país los que claramente dominan el paisaje: el estado de México, Tlaxcala, Puebla, Veracruz y Guanajuato, cada uno proporciona casi o más de 1,000 trabajadores en el programa. El estado de México destaca claramente con cerca de 3,000 participantes; Morelos, Hidalgo y Oaxaca, con más de 700 participantes, son proveedores importantes. La península de Yucatán es de los estados que aportan menos, pero tampoco está entre los últimos, tales como Nuevo León, Aguascalientes, Baja California y Baja California Sur.

No es posible reconstruir el número total de mujeres que participaron en el programa desde 1974 porque entre esa fecha y el año 2000, las estadísticas no se analizaron por sexo.⁴ Por otra parte, en 2005 se observó que hubo 356 mujeres entre 11,798 participantes mexicanos en el PTAT y, en 2010 fueron 621 mujeres entre 15,809 participantes (Díaz Mendiburo 2013: 15). Gracias a una solicitud de acceso a la información, el Comité de Información de la Secretaría del Trabajo informó que en 2011, 3.75% de los participantes en el PTAT eran mujeres, que los empleadores canadienses pueden decidir si quieren hombres o mujeres para las plazas de trabajador nominal y, por último, la Secretaría del Trabajo no puede decidir el género de los trabajadores que serán asignados a un contrato de trabajo, ni como

⁴ Expediente CISTPS-CI-12/2012 del Comité de Información de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, <<http://www.stps.gob.mx/bp/secciones/transparencia/anexo/Inexistencia%20CI%2012.pdf>>, consultado el 20 de noviembre de 2013.

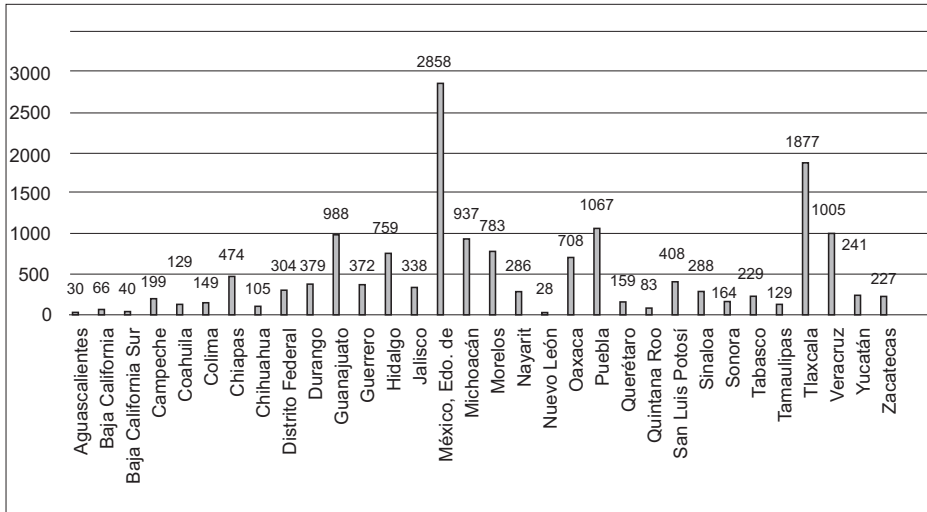


Figura 8. Origen de los participantes en el PTAT por estado, 2010.

Fuente: Elaboración personal con datos de la Dirección de Movilidad Laboral de la STPS, 2010, transmitidos a la autora por el Dr. Aarón Díaz Mendiburo.

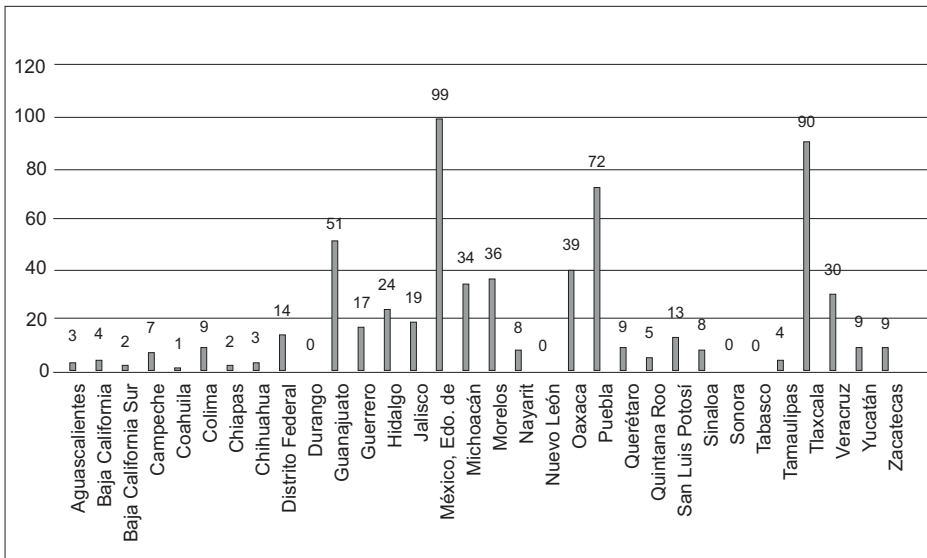


Figura 9. Origen de las trabajadoras por estado, 2010. Fuente: Elaboración personal con datos de la Dirección de Movilidad Laboral de la STPS, 2010, transmitidos a la autora por el Dr. Aarón Díaz Mendiburo.

trabajador nominal ni de reserva. En otras palabras, la Secretaría debe cumplir con el género indicado por el empleador en su solicitud.⁵

En el año 2010 las mujeres provinieron principalmente de los mismos estados, como se muestra en la figura 9. Ningún estado proveía ese año más de 100 trabajadoras; algunos, como Durango, Tabasco, Nuevo León y Sonora, ninguna. Yucatán se encuentra entre los quince estados que proveen menos de diez mujeres.

El PTAT exige un contrato estándar firmado por el empleador, el trabajador y un agente del gobierno del país exportador. Las condiciones varían de una provincia a otra, pero todos los contratos garantizan un mínimo de 240 horas en seis semanas y un máximo de ocho meses –el promedio es, al menos en Ontario, de cinco meses. Los contratos del PTAT implican el acuerdo del gobierno de Canadá, el gobierno del país exportador, del empleador y el trabajador migrante. El gobierno mexicano está a cargo del reclutamiento de la mano de obra y el gobierno de Canadá se encarga de encontrar a los empleadores (Hennebry 2008: 346). Aunque los empleadores pagan una parte de los costos del transporte de los migrantes, la mayoría de los gastos –reclutamiento, preparación y logística– es asumida por el país exportador (Preibisch 2007a: 438). Los trabajadores están asignados a un empleador particular y no tienen derecho a cambiar, incluso en periodos de temporada baja aunque las transferencias (por ejemplo, por una escasez definitiva de trabajo) son posibles bajo condiciones muy estrictas.

El salario de los trabajadores debe reflejar el prevaleciente en el mercado de trabajo en el sector. Generalmente equivale a un salario mínimo y varía según cada una de las provincias del país. Los trabajadores deben contribuir al seguro laboral, al plan de pensiones de Canadá y pagar impuesto.

El empleador debe registrar a sus trabajadores en el sistema de salud de la provincia donde se encuentren así como en el seguro de la empresa relativo a los accidentes laborales. Sin embargo, parece que varios trabajadores renuncian al seguro médico por temor a ser repatriados si su empleador llega a saber que están enfermos o heridos (Hennebry y Preibisch

⁵ Expediente CISTPS-CVP-12/2012 del Comité de Información de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social. <<http://www.stps.gob.mx/bp/secciones/transparencia/anexo/CISTPS%20CVP%2012%202012%20FOLIO%200001400028012%20pdf.pdf>>, consultado el 20 de noviembre de 2013.

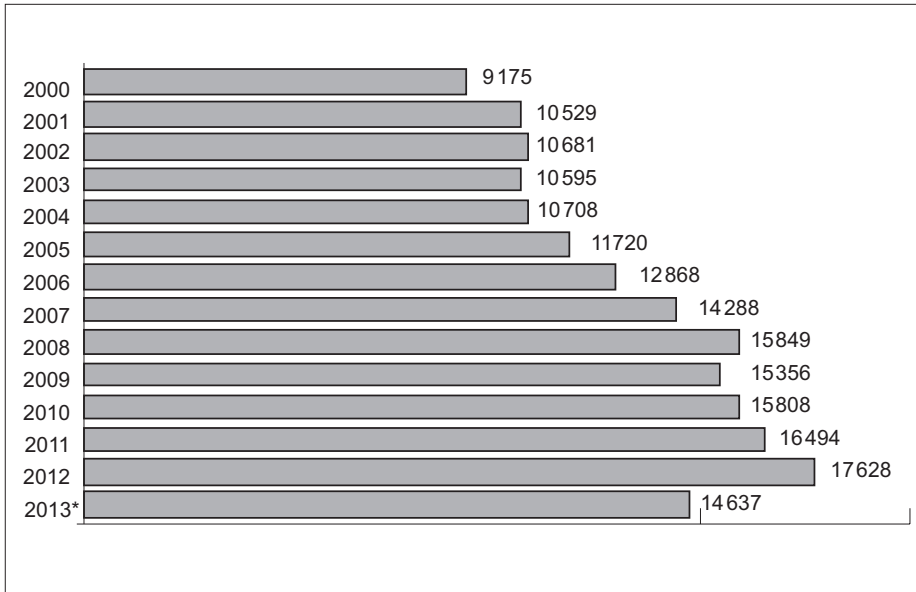


Figura 10. Número de trabajadores que han participado en el PTAT entre 2000 y 2013.* Fuente: Secretaría de Relaciones Exteriores, <<http://www.sre.gob.mx/proteccionconsular/index.php/trabajadores-agricolas-en-canada>>, consultado el 18 de noviembre de 2013. *Cifras al 30 de junio de 2013.

2012). Los empleadores también deben proporcionar vivienda gratuita (excepto en Columbia Británica donde una parte del costo de la vivienda es sustraído del salario). El costo de la visa, atribuible al empleador, “puede” deducirse del salario del trabajador, así como una porción de su boleto de avión. En Quebec, por ejemplo, es el empleador quien paga inicialmente el boleto pero se le reembolsa a partir del salario de sus trabajadores hasta por un máximo de 580 dólares. El transporte terrestre entre el aeropuerto y la empresa, de ida y vuelta, debe ser proporcionado por el empleador. Finalmente, los trabajadores tienen acceso a las prestaciones del plan de pensiones de Canadá, pero las investigaciones han demostrado que los beneficios para los trabajadores temporales son marginales y que tienen dificultades en reclamarlos (Hennebry y Preibisch 2012).

En 2012, el número total de trabajadores mexicanos en el PTAT llegaba a 17,628. En la figura 10, los datos de la Secretaría del Trabajo y de la Previsión Social muestran la evolución de este número desde el año 2000.

También se destaca que 257,446 trabajadores mexicanos han participado en el programa entre 1974 hasta el 30 de junio de 2013.

En el cuadro 1 se puede observar la distribución de los trabajadores en el PTAT en las provincias canadienses.

Cuadro 1. Participación de los trabajadores por provincia 2007-2013

<i>PROVINCIA</i>	<i>2007</i>	<i>2008</i>	<i>2009</i>	<i>2010</i>	<i>2011</i>	<i>2012</i>	<i>2013*</i>
ONTARIO	8,093	8,343	8,010	8,083	8,101	8,690	7,107
QUEBEC	3,005	3,131	3,035	3,085	3,355	3,488	3,325
COLUMBIA BRITÁNICA	2,084	2,988	2,780	3,061	3,344	3,596	2,856
ALBERTA	609	781	839	815	851	884	763
MANITOBA	283	314	324	336	320	351	206
I.P.E.	94	95	129	150	176	197	76
SASKATCHEWAN	72	80	89	97	109	123	109
NUEVA ESCOCIA	42	110	145	175	227	287	195
NUEVO BRUNSWICK	6	7	5	6	11	12	0
TOTAL	14,288	15,849	15,356	15,808	16,494	17,628	14,637

*Al 30 de junio de 2013.

Fuente: sitio de la Secretaría de Relaciones Exteriores <<http://www.sre.gob.mx/proteccionconsular/index.php/trabajadores-agricolas-en-canada>>, consultado el 18 de noviembre de 2013.

En la figura 11 se puede observar la distribución geográfica de estos trabajadores durante el año 2012.



Figura 11. Distribución geográfica de los trabajadores del PTAT 2012. Fuente: Consulmex Leamington –PTAT Datos estadísticos 2008-2012. Presentación por Oscar Mora, <http://prezi.com/ai8apniad82x/consulmex-leamington-ptat/#share_embed>, consultado el 18 de noviembre de 2013.

¿UN PROGRAMA “TRES VECES GANADOR”?⁶

Uno de los argumentos para justificar la existencia de un programa como el PTAT es que se considera “tres veces ganador”. La OIM estima que en el contexto de la migración circular, los migrantes, la economía de los países receptores y la de los países de origen son los ganadores, en este último

⁶ En inglés: *A win-win-win situation.*

caso, gracias a las remesas enviadas por los trabajadores temporales (OIM 2008: 92, en Dauvergne y Marsden 2014: 227). Desde esta perspectiva, lo único relevante es preguntarse sobre los acomodamientos que serían posibles o deseables para que cada componente mejore sus posibilidades de “ganar”. Sin embargo, se reconoce que todavía falta por hacer mucha investigación sobre los efectos de la migración circular en los factores sociales (factores blandos, *soft factors*), como la integración, la identificación étnica y el bienestar individual (Constant *et al.* 2012: 32).

Especialmente en Canadá, el argumento de “tres veces ganador” y la naturaleza ejemplar de los programas temporales están siendo puestos en tela de juicio por varias organizaciones. De hecho, uno se podría preguntar si los migrantes son tan ganadores como se asevera. El Congreso laboral de Canadá destacó varias inconsistencias entre las características del programa de trabajadores temporales extranjeros (que incluye el PTAT) en la teoría y en la manera en que se llevan a cabo. El título de uno de sus informes es elocuente: *Model Program or Mistake?* (¿Programa modelo o error?) (Flecker 2011). Ejemplos de irregularidad y aun de abuso por parte de los empleadores contra los trabajadores son preocupantes aunque no sean necesariamente sistemáticos. Su conclusión no deja lugar para la ambigüedad: “El PTAT está lejos de ser una iniciativa ejemplar. Dada la experiencia del movimiento laboral canadiense, está claro que el diseño del programa permite la explotación de los trabajadores migrantes. Sirve a los intereses del empresario con poca consideración para el respeto, el seguimiento o el fortalecimiento de las normas nacionales o provinciales (*subnacional*) del trabajo” (Flecker 2011: 53). De hecho, el Congreso del Trabajo recomienda que el diseño del programa y su administración práctica sean revisados por todas las partes interesadas, incluyendo las centrales sindicales.

La organización del programa y la práctica parecen ser problemáticas en dos áreas principales, al menos en cuanto a los trabajadores mexicanos. Faraday (2014) opina que, por un lado, dependen de la buena voluntad del empleador para su contratación año tras año, en otras palabras, están en perpetuo reclutamiento; por otro lado, tan pronto como faltan a las indicaciones del gobierno o del empleador, es probable que terminen en una lista negra. Esta situación resulta en que los trabajadores dudan antes de denunciar un trato injusto o ilegal para no poner en peligro sus oportunidades de trabajo y poder permanecer en Canadá (Faraday 2014: 45).

La UFCW pide que cuando se trata del PTAT haya más vigilancia sobre los puntos siguientes: remuneración y condiciones de trabajo; acceso a la salud; leyes deficientes en el área de salud y seguridad en el trabajo; relación de poder desigual con el empleador; debilidad de la ley de protección a los trabajadores –que de todos modos rara vez se aplica–, ningún acceso a las instituciones canadienses (TUAC y ATA 2014: 5). Es preciso decir que a estos temas sensibles se agregan las características específicas provinciales. Así, aunque el PTAT es un programa federal, son las provincias las que legislan sobre las cuestiones de derechos humanos, las normas de trabajo, sobre la salud y la seguridad en el trabajo.

Visto de esta manera, el PTAT da lugar al activismo en temas de respeto a los derechos humanos. Por otro lado, como lo recuerdan Dauvergne y Marsden, “la defensa de los derechos puede contribuir a atenuar el borde de la explotación, pero también es importante recordar que es todo lo que puede hacer. El aumento de la migración temporal para el trabajo es un aumento en la desigualdad” (Dauvergne y Marsden 2014: 240). Estas autoras intentan demostrar que los tres conceptos centrales de los programas de migración circular –la temporalidad, el mercado laboral y los derechos–, funcionan a nivel ideológico para restringir la innovación en el área (Dauvergne y Marsden 2014: 224). Muestran que la naturaleza temporal de la migración es cualquier cosa menos temporal tanto en el caso de los trabajadores que se quedan en el país de destino sin autorización más allá del contrato como en el hecho de que –y esto es más consistente con el PTAT–, independientemente de las personas que los ocupan, los puestos de trabajo permanecen. ¿De qué sirve la insistencia en lo “temporal”? A esto las autoras responden que es un intento para:

Transformar a las personas en puras contribuciones económicas que van a irse tan pronto como su mano de obra ya no es necesaria. Los programas de migración temporal para el trabajo descansan sobre el requisito del empleador retransmitido por el Estado que se lo arregla para llenar los nichos deficitarios del mercado laboral nacional. Este objetivo se basa en varios supuestos: que el entrenamiento es generalmente transferible y que los programas de migración pueden ser configurados como para proporcionar un tipo de entrega “*just-in-time*” de los trabajadores (Dauvergne y Marsden 2014: 232-233).

Las autoras agregan que en el análisis de “tres-veces-ganador”, la situación de subordinación en que los trabajadores temporales se encuentran se justifica ideológicamente por la suposición de que sería aún peor si se quedaran en casa, lo que a veces es cierto. En otras palabras, el acceso a este mercado de trabajo a través de programas de trabajo temporal sería un privilegio, mientras que en realidad estos programas reducen a las personas a ser mano de obra solamente. Ahora bien, sin una redefinición del trabajador temporal, el verdadero alcance y efectividad de sus derechos es limitado: “Las soluciones basadas en los derechos sólo pueden ser parcialmente exitosas porque la condición temporal del trabajo migrante descansa en una subordinación fundamental” (Dauvergne y Marsden 2014: 237). Esta subordinación no puede desvanecerse porque el Estado tiene el derecho a definir quién es un ciudadano y quién no lo es, y por extensión, tiene el derecho de dar permisos de estancia que tienen una fecha de vencimiento. En este contexto, si bien el uso de los dispositivos en el campo de los derechos sigue siendo necesario para mejorar las condiciones de los trabajadores temporales, sus posibilidades son limitadas. Hay que reconocer, con estas autoras, que el carácter temporal de este tipo de migración incluye una desigualdad fundamental.

CONCLUSIÓN

La migración circular con fines de trabajo temporal, desde los países supuestamente en vías de desarrollo, proporciona beneficios tan enormes a los países desarrollados que nos coloca lejos de ver su final. Además, los programas para enmarcar este tipo de migración son actualmente cada vez más numerosos en el mundo. Cada programa tiene características específicas, pero es posible plantear principios transversales que permiten a los trabajadores participantes en este tipo de migración tener acceso a un trabajo que se desarrolle en las condiciones más dignas posibles. Así Constant *et al.* (2012) creen que para que, se cumplan estas condiciones, es preciso que los migrantes tengan un libre acceso al mercado global de trabajo y, sobre todo, que sus derechos sean respetados. Sin que se dirijan directamente al PTAT, su crítica es implícita cuando mencionan, por ejemplo, que:

Plantear condiciones para “fortalecer” la circularidad, en particular ofreciendo contratos solamente en el muy corto plazo y visas no renovables

o visas que están relacionadas con unos empleadores en particular, sin la posibilidad de cambiar por otra categoría de elegibilidad, aumenta el riesgo de que los migrantes se nieguen a cumplir con los requisitos de los programas de migración circulares. [...] Por lo tanto, debemos eliminar los obstáculos y fomentar el movimiento circular simplificando la burocracia y el papeleo, y haciendo programas más flexibles (Constant *et al.* 2012: 29).

Contrariamente a la impresión producida por su integración temporal en el mercado laboral canadiense, los mexicanos que trabajan en el PTAT son y siguen siendo individuos únicos cuya definición no se limita a la labor que están realizando en Canadá. Estas personas provienen de regiones muy diversas de México y se insertan en el programa cargados también de experiencias anteriores diversas. El PTAT ha sido objeto de numerosos estudios evaluativos, muy útiles para su desarrollo y mejora, pero a menudo se restringen al nivel estructural. En el siguiente capítulo propongo una visión general de los estudios en las ciencias sociales, cuyos autores han mirado críticamente al PTAT al mismo tiempo que han enfocado a las personas trabajadoras en el primer plano.

LOS ESTUDIOS SOBRE EL PTAT EN LAS CIENCIAS SOCIALES

Uno de los primeros estudios sobre el PTAT, si no es que el primero, es el de Catherine Colby, publicado en 1997. El estudio de Colby, basado entre otras cosas en entrevistas realizadas en Canadá y México en 1994 y 1995, consta de un informe más descriptivo que analítico de migrantes indígenas del estado de Oaxaca y concluye con algunas recomendaciones.

Muchos de los 60 migrantes entrevistados por Colby tenían experiencia previa de migración, ya como braceros o como migrantes indocumentados en los Estados Unidos y, por lo tanto, podían comparar las condiciones de vida y de trabajo en ambos países. A pesar de opiniones compartidas sobre las ventajas y desventajas de los dos tipos de migración, resalta que el del PTAT es más seguro; paga más; es más apreciado por las cónyuges (a veces los hombres que migran a los Estados Unidos no regresan porque han fundado otro hogar) y que es más compatible con la vida comunitaria (por ejemplo, con el sistema de cargos político-religiosos). Ciertamente, los trabajadores del PTAT, en comparación con los migrantes que van a los Estados Unidos, pagan con su libertad y tienen que soportar una vida hecha casi exclusivamente para el trabajo, pero para muchos de ellos los beneficios superan las desventajas.¹

La autora, sin embargo, plantea varios problemas, como la corrupción de funcionarios mexicanos a los que se debe “recompensar” si uno quiere entrar al programa, el hecho de que los trabajadores que tengan que ir

¹ Binford, en su artículo de 2002, encontró que un pequeño número de migrantes temporales del estado de Tlaxcala que habían migrado a Canadá y a los Estados Unidos preferían este último país, aunque trabajaban ahí sin papeles. Debido a que pueden pasar de un empleo a otro, estos migrantes tienen la posibilidad de buscar mejores ingresos, mientras que en el PTAT, su salario es –por así decirlo– “congelado”. Binford encontró, incluso, ciertos migrantes que habían trabajado en el PTAT, y financiaron su migración sin papeles a Estados Unidos con los ingresos del programa (Binford 2002: 14).

varias veces a México para el seguimiento de los trámites en relación con su expediente, o malentendidos lingüísticos o culturales por ambas partes (como por ejemplo, para los indígenas, el hecho de no mirar a su interlocutor a los ojos, lo que los empleadores interpretan como una señal de mala voluntad). De alguna manera, este informe establece el tono para los estudios que van a seguir ya que su autora considera tanto el punto de llegada y las condiciones de la agricultura canadiense como el punto de origen, cuestionándose sobre el impacto de este tipo de migración en el bienestar de la familia, así como en el desarrollo de la comunidad. Por otro lado, se puede señalar que los autores que seguirán hablan poco de la identidad indígena la cual se oculta bajo la condición general de alteridad de los trabajadores mexicanos en el trabajo agrícola en Canadá.

En un artículo publicado en 2007, Preibisch y Binford muestran que, además de tratar sobre las experiencias de migración y el impacto del trabajo migrante en las comunidades de origen y de acogida, la investigación durante la última década también se centró en la teorización del trabajo cautivo (Preibisch y Binford 2007: 6). Sin embargo, los dos autores destacan la falta de estudios sobre el vínculo entre el trabajo temporal y los problemas raciales, lo que es precisamente el tema del artículo en cuestión. Desde entonces, algunos estudios sobre este tema se añadieron, específicamente gracias a Preibisch entre otros.

En esta revisión de los principales estudios del PTAT, opté por agruparlos en torno a cinco temas que reflejan su contenido y que son significativos en relación con los datos recogidos durante mi investigación. Insisto aquí en los estudios que tengan en cuenta los puntos de origen y destino de los migrantes.

LA COMPARACIÓN ENTRE EL PTAT Y LA MIGRACIÓN INDOCUMENTADA EN ESTADOS UNIDOS Y TEMAS DE CIUDADANÍA

La comparación del PTAT con el Programa Bracero, a pesar de que no fueron simultáneos, parece haberse iniciado desde los primeros estudios sobre el primero. Así, en un artículo publicado en 2002, Tanya Basok trata, tal como lo hizo Colby, sobre las ventajas y desventajas de los dos programas y reflexiona sobre el porqué algunos de los braceros han permanecido ilegalmente en los Estados Unidos y por qué esta situación es casi inexistente en Canadá. Basok también realizó entrevistas en los puntos de origen y destino entre 1996 y 1999. En este artículo, señala que al no haber una

comunidad de habla hispana en el punto de llegada (es decir, en Leamington, Ontario, a diferencia de lo que ocurre en los Estados Unidos) la tasa de “deserción” de los trabajadores mexicanos del PTAT es muy baja.

Mientras que el PTAT parecía más ventajoso en comparación con el Programa Bracero (Basok 2002), en un artículo publicado el año siguiente la autora declara: “que aunque el acceso legal a algunos derechos económicos puede extenderse a los no ciudadanos que residen en el territorio nacional de los Estados-nación soberanos, el ejercicio de estos derechos puede ser impedido por la denegación de una participación social en la comunidad nacional” (Basok 2003a: 2). El concepto de ciudadanía se encuentra en el corazón de este artículo. Demuestra que la exclusión social sufrida por los trabajadores temporales mexicanos tiene repercusiones concretas en su propensión a no ejercer sus derechos. Varios trabajadores mexicanos no son aún conscientes de estos derechos. Así, en 1999, a los trabajadores mexicanos en Leamington se les pagaba 0.05 dólar por debajo del salario mínimo mientras que la mano de obra local ganaba de 0.50 a 1 dólar más por hora. Además, la mayoría de los mexicanos tiene dificultad en acceder a la pensión de vejez o a las indemnizaciones vinculadas con los accidentes del trabajo a las cuales tienen derecho. La autora también demuestra que el sistema judicial canadiense obstaculiza los esfuerzos de las organizaciones de defensa de los derechos de los trabajadores migrantes, como los Centros de Apoyo a los Trabajadores Migrantes o el Sindicato de los Trabajadores y Trabajadoras Unidos de la Alimentación y del Comercio Canadá (TUAC/UFCW) para la sindicalización de los trabajadores temporales (Basok 2003a: 18-20).

A pesar de que el PTAT ha sido considerado por muchas instituciones como un programa modelo, especialmente si se compara con la migración indocumentada en Estados Unidos, sus límites son muchos. El excesivo poder de los empleadores sobre los trabajadores se traduce en el temor de estos últimos a ser deportados o ver su nombre incorporado a una lista negra si se quejan de las condiciones de trabajo o de vivienda (Basok 2007).

Basok retoma el tema de la *deportabilidad* en un artículo escrito con Danielle Bélanger y Eloy Rivas publicado en 2013. La *deportabilidad* se define como la amenaza de retiro involuntario de los migrantes del país anfitrión. Los autores creen que es una de las principales técnicas disciplinarias (Basok *et al.* 2013: 2), una técnica que a primera vista parece aplicarse a los migrantes ilegales pero que también se aplica a los trabajadores migrantes legales, como los del PTAT. Es una amenaza constante

ejercida más a menudo tácitamente desde el reclutamiento hasta el retorno en el punto de origen y que contribuye al sometimiento de los trabajadores. Los autores también encontraron que estos últimos participan en este régimen disciplinario disciplinándose por sí mismos, compitiendo con sus colegas. Así los trabajadores varones aceptan las agresiones físicas y abusos de varios tipos mientras que las trabajadoras añaden a esta gama de tratamientos los abusos sexuales (Basok *et al.* 2013: 12). En definitiva los trabajadores participan en la construcción conjunta del régimen de deportación, una situación que no es susceptible de aliviarse en tanto que los empleadores tienen un poder tan unilateral sobre la suerte de sus trabajadores temporales (Basok *et al.* 2013: 15).

EL DESARROLLO LOCAL

En otro artículo publicado en 2003, Basok examina el vínculo entre el impacto de la migración en el desarrollo local y la naturaleza de las comunidades donde se gastan las remesas enviadas por los trabajadores del PTAT (Basok 2003b: 6). Trata de probar la hipótesis de que los migrantes de comunidades con tierras de mejor calidad, con infraestructura adecuada y un acceso a los mercados son más propensos a invertir en las actividades productivas, como la agricultura y el comercio (Basok 2003b: 10). Agrupa las once comunidades de los estados de Tlaxcala y Guanajuato incluidas en su investigación en tres categorías que dependen de su situación ventajosa o no con estos criterios. Con respecto a los trabajadores migrantes en el programa, todos compartían más o menos las mismas condiciones. Por otra parte, la mayoría de ellos había dedicado los ingresos conseguidos en Canadá a la renovación o construcción de sus casas y menos de 15% había invertido en una parcela o en un comercio. Además, contrariando la hipótesis inicial, los migrantes que viven en las comunidades menos bien situadas eran los que compraban tierras, particularmente debido a que mientras más lejos se encuentran del mercado menos costosas son (Basok 2003b: 18). Finalmente, los gastos de consumo producían una cierta dependencia de los trabajadores y sus familias de la migración temporal, de modo que año tras año se involucraban en ella, resignándose en algunos casos “a aceptar diversas formas de abuso por parte de los agricultores canadienses” (Basok 2003b: 20).

Los estudios de Binford también se centran en las comunidades de origen. Comenzó a interesarse en el PTAT a principios de la década del 2000

y además publicó una síntesis de sus trabajos sobre este tema en el 2013. Entre 2001 y 2002 entrevistó a un poco menos de 200 trabajadores y extra-trabajadores del PTAT en tres comunidades diferentes del estado de Tlaxcala. Se interesó, entre otras cosas, en el ahorro y en las remesas. Dijo que: “No cabe duda de que el ingreso a través del PTAT mejora la situación material de los hogares de los trabajadores participantes, especialmente cuando han hecho repetidos viajes de trabajo contractual a Canadá” (Binford 2006a: 4). Además: “Parece claro que entre más veces un trabajador vuelve a Canadá, mayor es la posibilidad de acumular dinero y adquirir artículos costosos (*high ticket items*), como casas y vehículos” (Binford 2006a:6).

Tanto la duración de la estancia como su frecuencia influyen en la acumulación. Sin embargo, llama la atención la pequeña proporción de participantes (30%) que afirmaron haber invertido significativamente en las actividades productivas. En otras palabras, los ingresos que podrían invertirse en esta actividad se gastan en bienes de consumo. Así:

...en la mayoría de los casos el nivel de vida de los hogares mejora con el resultado de que muchos migrantes (sus cónyuges e hijos) llegan a ver como básicos estos bienes y servicios que pocos años antes hubieran considerado como artículos de lujo de la clase media (Binford 2006a: 7).

Con el tiempo, la presión para mantener un cierto estilo de consumo lleva a seguir involucrándose en la migración.

Ampliando la perspectiva, Binford sitúa la aparición y consolidación del PTAT en el contexto de las reformas neoliberales que empezaron en la década de 1980, mientras que en México, el gobierno reducía gradualmente su asistencia a los pequeños productores. Entre 2000 y 2005, México vio desaparecer un millón de empleos en el campo y una de las consecuencias fue que los migrantes ahora no son sólo de los estados del centro y oeste del país (Binford 2009: 506). Según este autor, el PTAT atrae a los campesinos afectados por la política neoliberal y que no pueden o no quieren migrar a los Estados Unidos. Dice que:

El proceso más interesante refiere a la manera en que “los reclutas sin experiencia” [*raw recruits*], aunque adultos con una experiencia sustancial de trabajo en la agricultura, son moldeados al mismo tiempo que se moldean ellos mismos en una fuerza de trabajo capaz de generar cantidades copiosas de plusvalía para los productores canadienses. Aunque este “moldeado” se

lleva a cabo en el sitio de vida y trabajo canadiense, creo que las condiciones en el lugar de origen sirven como un punto de referencia constante y esencial. La movilidad laboral, o más bien la falta de la misma, proporciona la clave (Binford 2009: 507).

La falta de movilidad y la *deportabilidad* de los trabajadores los pone en una posición vulnerable. En este sentido también, Binford escribe más adelante: “La deportabilidad de los trabajadores mexicanos y sus consecuencias desastrosas para su economía presente y futura *conecta* el sitio de las relaciones de producción en los campos hortícolas canadienses con la construcción social neoliberal de un excedente de fuerza de trabajo en el campo mexicano” (Binford 2013: 62, cursivas del autor).

El autor concluye que el PTAT es un programa de alivio de la pobreza y no un programa de desarrollo. Matiza y profundiza un poco esta conclusión en su libro publicado en 2013. En su texto, examina la cuestión del desarrollo a partir del enfoque de Amartya Sen (1999) quien lo define como la erradicación de los obstáculos a la libertad en varios campos, tales como la política, la transparencia, la seguridad, las oportunidades sociales y, por supuesto, en el ámbito económico. En otras palabras, el mejoramiento sólo de los ingresos no puede garantizar el desarrollo. Por supuesto, algunos hogares pueden disfrutar de un poco más de libertad en términos económicos, pero los trabajadores estacionales ven su libertad política totalmente negada cuando están en Canadá. Sus cónyuges deben asumir responsabilidades para las cuales no siempre están preparadas y muchas de ellas no tienen la autoridad necesaria para llevar a cabo la educación de sus hijos, lo que impulsa a estos últimos a meterse en actividades que ponen su seguridad en riesgo (las bandas callejeras, por ejemplo). Cuando los niños adquieren una mejor educación a través de los ingresos obtenidos en el contexto del PTAT, teóricamente pueden beneficiarse de mejores oportunidades sociales, pero la falta de transparencia (corrupción) y la necesidad de “palancas” (tráfico de influencia difícil de obtener para los hijos de campesinos) para alcanzar puestos acaban por cancelar estas posibilidades (Binford 2013: 144): “Por estas razones sostengo que el PTAT no es un programa de desarrollo, ciertamente no en el sentido integral u holístico. Tampoco es un programa de lucha contra la pobreza, porque el PTAT contribuye poco a la reducción de la pobreza a largo plazo en México [...]. Veo al PTAT como un medio para ‘regular [algunos de] los pobres’” (Binford 2013: 145).

LAS CONDICIONES DE TRABAJO EN CANADÁ Y LAS RELACIONES DE PODER

Binford se interesa también por las condiciones laborales de los migrantes en el punto de destino en un contexto de flexibilización del trabajo y particularmente hace hincapié en que “cada vez más, la fuerza de trabajo de los migrantes estacionales en agricultura es racial y étnicamente segmentada” (Binford 2002: 1). En el contexto del PTAT la flexibilización del trabajo toma formas diferentes tanto a nivel estructural como en la práctica cotidiana. Estructuralmente, una de estas dimensiones resalta cuando se contempla el PTAT a largo plazo. De hecho, observamos que determinados sectores o tareas de trabajo agrícola tienden a ser asignados a trabajadores específicos según su origen étnico.

Es una tendencia mundial que los empresarios canadienses no han tenido otra opción sino la de seguir el paso. En Canadá, entre otras cosas, la industria de alimentos está sujeta a las presiones causadas por la supresión de los aranceles en una amplia gama de productos desde el extranjero y obtenidos con costos muy bajos. Sin mano de obra migrante, varios productores canadienses habrían perdido su negocio frente a una competencia estadounidense que se basa casi enteramente en una mano de obra migrante indocumentada (Preibisch 2010: 430-431). La flexibilización del trabajo, se refiere a la capacidad de ajustar los componentes del régimen de trabajo a los requerimientos del mercado. Las prácticas de contratación, es decir el hecho de reclutar o despedir la mano de obra cuando así lo desee el contratista, es parte de estos componentes (Preibisch 2010: 406). El contratista puede, la mayoría de las veces, apoyarse en procesos más amplios, como las políticas de migración, lo que Preibisch puso de relieve en un artículo publicado en 2012.

En este artículo, la autora se centra en el papel activo del Estado en la constitución, mantenimiento y renovación de la reserva de trabajadores en el contexto de la globalización neoliberal. Este papel se concreta en las políticas de inmigración que reestructuran el mercado laboral y permiten su abastecimiento con una mano de obra más económica y más vulnerable (Preibisch 2012: 64-65). Así, desde 2007, el PTAT coexiste con el componente de ocupaciones poco especializadas (anteriormente el proyecto piloto para ocupaciones que requieren menores niveles de formación [niveles C y D de la clasificación ocupacional nacional NOC]. Ahora, un empresario puede utilizar los dos programas al mismo tiempo para conseguir mano de obra temporal. Como parte del componente de las profesiones de baja

especialización, el proceso de contratación está a cargo de organismos privados y la duración de las visas temporales se extiende en muchas áreas, incluyendo la agricultura.² Además, la fuente de trabajadores temporales se ha ampliado considerablemente en comparación con el PTAT. Ahora bien, los trabajadores en varios de los países incluidos en estos programas son aún más vulnerables que aquellos que eran tradicionalmente reclutados y por lo tanto más indefensos. El resultado es que las condiciones laborales de todos los trabajadores son necesariamente arrastradas a la baja. De esta manera: “Los casos de migrantes que desertan de su empleador designado a su vez han generado nuevas prácticas de explotación diseñadas para controlar la movilidad de los migrantes. Por ejemplo, unos migrantes reportaron que sus patrones retenían sus pasaportes o amenazaban con despedirles en caso de que se ausentaran de la vivienda que ellos les proporcionaban” (Preibisch 2012: 75).

Según Sophia Lowe –que hizo una investigación en Saint-Rémi, en Quebec–, los trabajadores ven poca diferencia entre el PTAT y lo que era en aquel tiempo –antes de 2007– el proyecto piloto. Los empleados de cada uno de estos programas temen ser sustituidos por los trabajadores inscritos en el otro; tanto el PTAT como el proyecto piloto tienen la obligación de repatriar a los trabajadores en su país de origen cuando termina el contrato. “Alegando que el PTAT y el [proyecto piloto] funcionan en aras de facilitar el desarrollo económico para los rurales pobres en el Sur Global (una forma de ayuda internacional), el Estado canadiense es capaz de ocultar a los verdaderos beneficiarios de estos programas –la expansión capitalista de las granjas canadienses, el Estado mismo y una posición más competitiva en el mercado global” (Lowe 2007: 49). La contratación de migrantes entre los más pobres proporciona una mano de obra fácil de explotar, lo que resulta en mayores beneficios para la agricultura canadiense. La presencia de trabajadores de diferentes países promueve la competencia entre ellos como lo ha mostrado Roberge (2008) en el caso de la Isla de Orleáns en Quebec; la instauración del proyecto piloto sólo ha empeorado la situación.

² En junio de 2014 se informó de la intención del gobierno federal de reducir la duración de las visas de cuatro a dos años, en el marco del componente de las ocupaciones con baja especialización.

Aunque no se espera el reemplazo del PTAT por el componente de ocupaciones de baja calificación, la coexistencia de los dos programas tiene efectos considerables sobre los trabajadores agrícolas temporales en general y que afectan significativamente sus derechos. De hecho, este cambio en la política con respecto a la migración temporal “ha sido criticado como una muestra de la erosión cada vez mayor de la protección a los migrantes y puede ser una medida que incluso se aleja aún más del modelo canadiense tan apreciado por sus prácticas ejemplares” (Hennebry y Preibisch 2010: 25).

Con los programas de trabajadores temporales, como el PTAT o el proyecto piloto para ocupaciones que requieren niveles más bajos de capacitación, los empleadores canadienses tienen la posibilidad de elegir la mano de obra que les convenga, aunque esto signifique ejercer ciertas formas de discriminación –de ahí el título de un artículo que Preibisch publicara en 2010: “Escoja su propia mano de obra” (*Pick-your-own-labor*)”. Así, estos programas permiten a los patrones elegir el sexo y la nacionalidad de sus empleados. Los productores tienen una preferencia por los hombres además de optar por un equipo *unisex* para evitar de esta manera las tensiones sexuales. Algunos empleadores tienden a contratar hombres de habla inglesa y mujeres de habla hispana, lo que responde a una cierta ideología de género en cuanto al trabajo, además de evitar la interacción entre ambos sexos.

Los empleadores arguyen explicaciones de tipo naturalista para justificar estas asignaciones, como el tamaño de cada uno y su supuesta resistencia física. Observamos al mismo tiempo cómo los trabajadores del Caribe, que dominaban claramente el programa desde sus inicios, han sido sustituidos gradualmente por trabajadores mexicanos. Así, en 1990, los mexicanos representaron 37% de los trabajadores en el programa mientras que esta tasa había aumentado a 51% en 2001 (Binford 2013: 94-95). Según lo sugerido por Basok (2002), esta sustitución no se debe tanto a la capacidad de trabajar como, sobre todo, al hecho de que los trabajadores del Caribe que hablan inglés son más capaces de protestar ante el trato abusivo o de socializar con las poblaciones locales. En este tema, Binford piensa que “la circulación social de discursos racializados” puede promover actitudes racistas dentro de las poblaciones de acogida (Binford 2013:96).

Una de las paradojas señaladas o simplemente sugeridas por los investigadores se refiere a la aparente satisfacción experimentada por los

trabajadores del PTAT a pesar de las condiciones poco atractivas a las que son sometidos, como el control, el trabajo intensivo y los bajos salarios. En un artículo publicado en 2006, Binford se empeña en demostrar que, a pesar de la atracción que el programa ejerce sobre los trabajadores, hay un descontento real y pretende mostrarlo con los conceptos de *campos de poder* y *campos sociales*. El primer concepto que retoma de Roseberry (1998) corresponde a “un campo multidimensional de relaciones sociales donde cada sujeto ocupa una posición particular en relación con otros, posiciones a través de las cuales estos sujetos establecen relaciones con otros sujetos, instituciones y organismos que forman parte del campo” (Roseberry 1998: 96; Binford 2006b: 60; 2013: 12); mientras los “campos sociales” se refieren a la articulación de las relaciones sociales entre individuos en un contexto local, pero sin perder de vista su ancla en procesos globales, un recordatorio de la importancia de tener en cuenta la complejidad de la historia y las relaciones sociales a nivel local (Binford 2006b: 59). En el caso del PTAT, los campos de poder están de cierta manera ocupados por los gobiernos de ambos países, sus funcionarios, los empleadores y las agencias que les representan, los propios trabajadores y las organizaciones que tratan de defenderles. Estos campos de poder estructuran los campos sociales derivados de las relaciones sociales que se establecen entre los diferentes sujetos.

Es obvio que son campos desiguales de poder, y si el poder para ciertos sujetos –como los empleadores– es considerable, en el otro extremo del espectro, es mínimo, precisamente por el tipo de relaciones sociales que se establecen entre unos y otros. Por otra parte, que el trabajador deba enfrentar un déficit de poder en un sitio específico como en una granja en Canadá, no significa necesariamente que él y su familia se encuentren en la misma situación en el punto de origen. Por el contrario, es posible que su estancia les permita, gracias a sus ingresos, adquirir cierto poder en comparación con otras familias en la comunidad. Por lo tanto, uno puede entender la expresión de satisfacción de los trabajadores aun frente a condiciones de trabajo deplorables. Podemos también entender que, de alguna manera, los hogares en el punto de origen –y no sólo los hogares de los trabajadores del PTAT–, son ahora parte de los campos de fuerza que “articulan las relaciones entre los campos sociales en dos (o más) países” (Binford 2013: 13).

LA EXCLUSIÓN Y LOS DERECHOS DE LOS TRABAJADORES

En un artículo intitulado “La tierra de los no-libres: migración temporal México-Canadá y dos campos de reestructuración económica neoliberal”, Preibisch (2000) denuncia la erosión de los derechos a la ciudadanía no sólo de los trabajadores migrantes en los países “avanzados”, sino de todos los trabajadores. La mayoría de los trabajos ulteriores de esta investigadora se inscriben en el área de los derechos. Por ejemplo, en el contexto de los trabajos del Instituto Norte-Sur, esta autora ha entrevistado, desde 2002, no sólo a trabajadores de México y Jamaica, sino también a funcionarios, empresarios, así como a sus representantes, militantes de los grupos de apoyo a migrantes y, finalmente, a residentes de las comunidades donde están ubicadas las fincas que emplean a trabajadores migrantes. Se trata de examinar la exclusión social (con el término de “desencuentros” en contraposición al de “encuentros”) experimentada por los trabajadores frente a las comunidades rurales cerca de donde trabajan. Varios factores contribuyen a esta exclusión social: los migrantes no son ciudadanos canadienses o residentes permanentes; están sujetos a condiciones muy estrictas de reclutamiento; una vez asignados a una granja, los trabajadores no pueden cambiar: efectivamente, el hecho de tener su alojamiento ahí mismo les coloca bajo la vigilancia constante de los propietarios o sus administradores; la ayuda que podrían recibir por parte de los representantes consulares de México, en caso que la necesitaran, está sesgada ya que éstos deben garantizar que el país mantenga su posición en relación con otros países como proveedor de mano de obra; finalmente, el estatuto de los trabajadores agrícolas temporales, por lo menos en Ontario,³ es más bajo que otros trabajadores porque no tienen acceso a los mismos beneficios sociales y no pueden pertenecer a los sindicatos (Preibisch 2004: 211-213).

La cuestión de los derechos es central para varios investigadores que estudian el PTAT. Todos reconocen que aunque éstos parecen garantizados “en papel”, en la práctica está lejos de ser el caso. El consenso parece ser que las limitaciones al acceso y al ejercicio de los derechos son

³ En Columbia Británica, los migrantes pueden adherirse a los sindicatos, pero los primeros intentos en este sentido, entre otros, en 2005, dieron lugar a deportaciones (Walia 2010: 75). Esta provincia ingresó al PTAT en 2004.

básicamente estructurales. Preibisch, por ejemplo, señala que en Canadá las políticas de inmigración privan a los inmigrantes de ciertos derechos de ciudadanía y permiten a los empleadores llevar a cabo una selección discriminatoria de mano de obra basada en la raza, la clase o el género (Preibisch 2007b: 421). Esto al igual que la prohibición para los migrantes de cambiar de empleador, contraviene la Carta Canadiense de Derechos y Libertades (véase también Bélanger y Candiz 2014: 46). En cuanto a la salud⁴ y los derechos de los trabajadores a la atención y prestaciones en el sector, McLaughlin muestra que hay trabas que son parte integral del PTAT, no sólo en Canadá, sino también en el país de origen (McLaughlin 2009: 403).⁵ De hecho, un problema de salud en el lugar de trabajo o bien un accidente a menudo significan una repatriación inmediata sin que la o el trabajador sean capaces de reclamar compensaciones justas o una continuidad en la atención. También puede significar la exclusión del programa. McLaughlin estima que los trabajadores en el PTAT con quienes ella ha trabajado como voluntaria experimentan una violencia estructural que pone en riesgo, su salud y bienestar, (McLaughlin 2009: 521).

Si los límites estructurales son decisivos, la exclusión social también desempeña un papel en el acceso a los derechos y su ejercicio real. Así, los trabajadores del PTAT no siempre tienen la información necesaria para ejercer sus derechos y están en desventaja por su escaso conocimiento de la lengua, por la dependencia frente a su empleador, por el deficiente acceso a transporte o por su aislamiento físico (Gabriel y Macdonald 2011: 53). Y, paradójicamente, como lo muestran Bélanger y Candiz (2014) en su estudio sobre la representación social de los trabajadores migrantes de los municipios de Quebec, donde están relativamente concentrados, mientras más excluidos están de la sociedad dominante, más son valorados.

La mejora de los derechos de los migrantes temporales hacia unas condiciones laborales justas se enfrenta no sólo a la resistencia de la industria de la agricultura en su conjunto sino también al sistema judicial

⁴ La cuestión del acceso a servicios de salud para los trabajadores temporales es muy importante ya que la agricultura es el sector, después de la minería y los bosques, en donde los riesgos son los más elevados. La agricultura ocupa el primer lugar en defunciones causadas por accidentes en el lugar de trabajo (Flecker 2011: 6). Ver también Walia (2010: 73).

⁵ Como ella misma escribe, examina el programa “a través de los ojos de los migrantes y del prisma de la salud” (McLaughlin 2009: 536).

canadiense. En uno de los boletines de la Fundación Canadiense para las Américas (ya desaparecida), Preibisch hace el balance de varios años de lucha en Ontario por el derecho a la sindicalización. Ella informa que en 2011, el Tribunal Supremo de Canadá se alineó con el gobierno de la provincia y dictaminó que los trabajadores agrícolas de la provincia no tienen el derecho a afiliarse a los sindicatos y a negociar colectivamente su contrato de trabajo. Eso ponía fin, al menos en esta provincia, a una campaña llevada a cabo desde hace varios años por la UFCW.⁶

La autora considera que la sentencia del Tribunal Supremo hace caso omiso de las importantes diferencias de poder entre los trabajadores agrícolas—que están en los niveles más bajos de la escala de trabajadores canadienses— y sus empleadores. Los migrantes que trabajan en el sector agrario de manera temporal tienen un estatuto aún más precario que otros trabajadores agrícolas (ver también Fudge 2011) y pueden ser deportados y ver su reingreso prohibido si, por ejemplo, se niegan a realizar tareas consideradas como peligrosas para su salud, si reclaman sus derechos o incluso si, en el caso de las mujeres, quedan embarazadas. Realmente se ha demostrado la existencia de listas negras en las que se registra el nombre de los trabajadores que son demasiado militantes. Como Gabriel y Macdonald nos lo recuerdan, es difícil para los trabajadores migrantes recurrir a mecanismos jurídicos internacionales ya que Canadá se negó a ratificar las convenciones internacionales, como la Convención Internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y de sus familiares (Gabriel y Macdonald 2014: 250).

⁶ El apoyo del sindicato de los trabajadores de la alimentación y el comercio (UFWC) a través de diferentes proyectos e iniciativas, entre los cuales destacan los centros de apoyo, no ha faltado desde el principio de su intervención en el sector en 2002. También se han organizado varios grupos de apoyo a los migrantes con el impulso de las Iglesias y de la sociedad civil. Estos grupos se han dado a la tarea de facilitar el acceso de los migrantes a los servicios, a consejerías jurídicas, a traducción, así como a cursos de idiomas. Independientemente de la diversidad de los grupos, de sus objetivos y de sus métodos de trabajo, “[...] uno de los roles más inmediatos y significativos que estos grupos desempeñan en las áreas rurales es responsabilizar a la industria, el gobierno canadiense y los gobiernos de los países proveedores de mano de obra para que los derechos de los trabajadores migrantes sean respetados” (Preibisch 2004: 231).

Preibisch prevé que el fracaso de la campaña de la UFCW en Ontario les llevará a revisar su estrategia, a promover la instalación de más centros de apoyo de los trabajadores agrícolas y a movilizarse más en otras provincias (Preibisch 2011). Ortiz Becerril (2014) quien ha podido observar la dinámica en dos de estos centros en Quebec, resalta en su estudio los méritos y la utilidad de los centros de apoyo como “espacios de vida”. Considera que contribuyen a reducir un tanto el aislamiento social de los migrantes –particularmente agudo en esta provincia dado la dispersión de las granjas–, a darles algún esparcimiento, pero sobre todo a fomentar intercambios entre los trabajadores, al menos los que encuentran el tiempo y los medios para llegar allí.

Recientemente, Preibisch y Otero (2014) han comparado las condiciones de los trabajadores migrantes temporales y las de inmigrantes residentes que trabajan en la agricultura. Concluyen que la obtención de la ciudadanía no pone fin a la situación precaria de los trabajadores agrícolas aunque les da la posibilidad de buscar otro trabajo si las condiciones se vuelven demasiado intolerables. Sin embargo, los autores dudan de que el argumento de los activistas de derechos humanos, según el cual se debería otorgar la ciudadanía a los trabajadores temporales en el momento de su llegada al país, pueda encontrar una acogida favorable en el gobierno y los empresarios ya que eso desvirtuaría el motivo mismo del programa. Los autores hacen un llamamiento a los gobiernos para que rediseñen a nivel estructural estos tratados e incluyan el sistema de migración. A nivel práctico, consideran que como mínimo se debe permitir que los trabajadores agrícolas migrantes puedan moverse dentro del sector.

Para muchos investigadores y activistas, la mejora de los derechos de los trabajadores también transita por la solidaridad entre los grupos oprimidos, entre los que se cuentan los grupos indígenas de Canadá, sin trivializar las especificidades de unos y otros, e incluyendo el derecho de los pueblos indígenas a la autodeterminación. En este orden de ideas, Harsha Walia considera que:

Después de todo, [los inmigrantes de color y de los pueblos indígenas] enfrentan problemas similares de bajos salarios, altas tasas de encarcelamiento y vigilancia, negación de la igualdad de acceso a servicios sociales, desigualdades graves de salud y la realidad cotidiana de la pobreza sistémica y el racismo. Y la riqueza del Estado canadiense y de las corporaciones en gran parte se basa en los subsidios provistos por la mano de obra migrante

barata y el robo de los recursos indígenas. De hecho, hay muchos factores que impiden que este campo común de lucha se convierta en solidaridad auténtica, entre los cuales se encuentra el papel tangible de los trabajadores inmigrantes y migrantes para facilitar la extracción y el robo de tierras y recursos indígenas (Walia 2010: 81).

EL GÉNERO, LA RAZA Y LOS ESTEREOTIPOS

Preibisch también destacó que las mujeres en el contexto del PTAT viven la migración de manera diferente a los varones (Preibisch 2005: 91). Varios factores contribuyen a esta diferencia: en primer lugar, forman una minoría en un mar de trabajadores varones; esta realidad se conoce en el punto de origen, donde enfrentan una gran resistencia de su entorno cuando deciden o expresan el deseo de migrar dentro del PTAT. En el punto de destino, se insertan en un campo dominado por la ideología patriarcal de los granjeros que consideran que la agricultura es predominantemente masculina y que, en consecuencia, la mujer debe realizar tareas según su género; son entonces los empleadores quienes deciden si quieren o no trabajadoras y, en la mayoría de los casos, no las quieren. En segundo lugar, las mujeres no comparten la misma realidad que los trabajadores varones porque generalmente para ser reclutadas por el programa (al menos hasta finales de la década de 1990) deben ser madres solteras y, a diferencia de los hombres, no pueden confiar en un cónyuge para compartir las responsabilidades y participar en las decisiones relativas, entre otras cosas, al aspecto financiero. Tienen la oportunidad de obtener alguna forma de independencia, pero sobre esta posibilidad pesa la ansiedad suscitada por dejar a sus hijos en el punto de origen no con un cónyuge sino con otros miembros de su familia. Por otro lado, las mujeres entrevistadas por Preibisch tenían la firme convicción de que emigraban para mejorar la situación de sus hijos, y de esta manera cumplían con responsabilidades compatibles con su género. “Participando en modos transnacionales de vida, reinventan las expectativas en cuanto a qué significa ser una buena madre” (Preibisch 2005: 94). Una tercera diferencia con los hombres es la relativa a la sexualidad: por un lado, tienen más opciones, más libertad que cuando están en el punto de origen en cuanto a la manera en que quieren llevar a cabo este aspecto de sus vidas; por otra parte, sin embargo, son más estigmatizadas que los hombres porque se supone, tanto en el punto de origen como en el de destino, que son sexualmente más accesibles. Además,

algunos empleadores no dudan en emitir reglas que limitan la movilidad de las mujeres prohibiendo las visitas a las personas del otro sexo en las residencias. En pocas palabras: “los nuevos modos de vida de las mujeres [...] en los cuales se comprometen en la economía mundial contemporánea [...] son tanto emancipadores como avasalladores” (Preibisch 2005: 95).

También, según Preibisch (2007: 203), además de ser fuertemente estructurada en función del género, “la integración de los trabajadores extranjeros en la agricultura canadiense es muy racializada (personas de los países en desarrollo con la piel morena o negra)”. En el caso de las mujeres que trabajan en el contexto del PTAT, como se insertan en el campo de la agricultura, están en un espacio de dominación masculina o fuertemente estructurado según el género (Preibisch y Encalada Grez 2010: 294), lo que también explica su invisibilidad en los estudios de migración y de género que mayormente están dedicados a las mujeres migrantes en el espacio doméstico, particularmente en el campo de los cuidados (Preibisch 2005: 93). Las mujeres no eran bienvenidas en el PTAT hasta 1989. Posteriormente, aunque podían ser elegidas, las barreras para su contratación fueron aún más grandes que las enfrentadas por los hombres, especialmente porque ellas tienen menos dinero o contactos para pedir prestado y así poder iniciar su viaje. Preibisch recuerda que las mujeres migrantes están estigmatizadas por la comunidad de acogida que las percibe como prostitutas y por su comunidad de origen donde se les considera malas madres y un peligro potencial para las mujeres que permanecen en México y que ven a sus maridos emigrar con ellas.

En Canadá, los empleadores creen que las mujeres son incapaces de realizar todas las tareas propias de la granja. Las mujeres mexicanas son generalmente asignadas a tareas específicas porque se les considera más dóciles y pacientes que las de otras nacionalidades. La movilidad y la sexualidad de las mujeres están limitadas por las restricciones antes mencionadas impuestas por los empleadores. “El control ejercido a través de reglas restrictivas propias de la granja agrava las tensiones entre las mujeres migrantes alojadas en cuartos ubicados en las granjas mismas y además aisladas, sin posibilidad de esparcimiento que les aliviaría de la monotonía de sus rutinas diarias” (Preibisch y Encalada 2010: 308). En resumen, las autoras son críticas de las políticas del programa que permiten una selección de la mano de obra con base en la nacionalidad y el sexo y demuestran que esta política tiene efectos concretos sobre la dinámica de trabajo (por ejemplo con la división y la competitividad entre los hom-

bres jamaicanos y las mujeres mexicanas). Esta política también permite a los empleadores apoyar su elección en criterios profundamente esencialistas (los jamaicanos son fuertes, las mujeres mexicanas son dóciles).

Como se refleja en los escritos de autores que trabajan género, el ejercicio de la sexualidad de los migrantes, sean hombres o mujeres, que estén en el punto de origen o de destino, es objeto de control ya sea por parte de los cónyuges, de la familia, de la comunidad, o de los empleadores. Ofelia Becerril ha abordado esta cuestión en el sur de Ontario, en Leamington, en la primera década del 2000 al considerar el género como una categoría fundamental de estudio. Para ella, los cambios inducidos por la migración temporal en el contexto del PTAT repercuten en nuevas relaciones de género y dan lugar a nuevas prácticas femeninas y masculinas (Becerril 2003: 2).

Ella comentó que aunque en el momento de su estudio el número de mujeres en el programa había aumentado, la preferencia de los empleadores por los hombres se mantenía. Las razones eran (y siguen siendo hoy en día) múltiples: oscilan entre la obligación de alojar a mujeres y hombres en viviendas distintas y la asunción de que hay riesgos en cuanto a la disciplina y a la moral de unos y otros si se encuentran en las mismas granjas. Aun en las granjas donde trabajan tanto mujeres como hombres, la discriminación sigue y se manifiesta en una clara diferencia en las tareas, los horarios, en los puestos de trabajo y en las oportunidades para ganar más dinero (Becerril 2003: 6; 2011: 134). Para esta autora, la preferencia por los hombres nada tiene que ver con su desempeño en el trabajo –muchas mujeres son perfectamente capaces de realizar tareas consideradas masculinas– sino con el control de la sexualidad, en particular la de ellas (Becerril 2003: 7).

En un artículo posterior, Becerril aborda de nuevo la cuestión desde la perspectiva de las técnicas disciplinarias ejercidas por los empleadores y de las respuestas de las y los trabajadores a éstas. Considera que: “Las respuestas [sexuales] de los y las migrantes mexicanos empiezan a orientarse hacia procesos de autoafirmación como seres humanos, en una sociedad que los hace sentir que no valen, que no tienen derechos, que lo único importante es su trabajo pero no su persona, y mucho menos su sexualidad” (Becerril 2008: 18).

Su colega Elizabeth Juárez Cerdi, cuya investigación también se desarrolló en Leamington, comparte la misma opinión. Muestra en particular que las actividades de los trabajadores en su tiempo libre es “una manera

diferente de construirse como individuo y sujeto y social” en el contexto de las limitaciones estructurales que hacen de ellos una mano de obra barata y de la cual el empleador puede disponer como quiera (Juárez Cerdi 2010: 54). En este sentido, el baile, el deporte o las relaciones románticas (incluyendo el ejercicio de su sexualidad⁷) serían “espacios sociales y simbólicos alternativos donde se mueve [el trabajador] bajo nuevas formas de sociabilidad” mientras permita sacar la frustración derivada de los abusos que sufre (Juárez Cerdi 2010: 63-64). Para las trabajadoras especialmente, el baile y el hecho de “ponerse bonitas” para esa ocasión, les permite rehacerse como mujeres en un entorno predominantemente masculino, de recuperar su feminidad por lo menos por un momento y sentirse “bellas, deseadas, valoradas” (Juárez Cerdi 2010: 62).

Esta cuestión de los “espacios sociales y simbólicos alternativos” es, sin embargo, poco tratada por los investigadores interesados en el PTAT, especialmente en lo relativo a las relaciones que los trabajadores puedan tener con la población local. En Leamington y Simcoe dos pequeñas ciudades en el sur de Ontario donde se encuentran muchas empresas agrícolas y, por lo tanto, muchos trabajadores temporales, Preibisch encontró que la interacción es mínima (Preibisch 2004: 217) y que prevalece un cierto número de estereotipos en cuanto a los comportamientos de los trabajadores ya sea en el campo del trabajo propiamente dicho o incluso en el área de lo personal e íntimo. Estos estereotipos se traducen a veces en actitudes racistas por parte de algunos individuos en la población de acogida. Esto es también lo que muestra Díaz Mendiburo (2013) en su estudio de las representaciones sociales que la población local de Saint-Rémi, en Quebec,

⁷ En su tesis de doctorado, McLaughlin menciona que según una estimación hecha por las y los mismos trabajadores temporales, más de la mitad de éstos tienen experiencias sexuales cuando están en Canadá; esta tasa alcanza un 60% cuando se trata de mujeres. Esto evidentemente puede tener consecuencias sobre la salud sexual de unos y otros así como de su cónyuge en caso de prácticas no protegidas. Las razones que más a menudo se mencionan para tener relaciones íntimas son el placer, la intimidad, la presión, el dinero y el deseo de tener un compañero o una compañera, y las largas separaciones de la pareja. Las relaciones de los hombres con prostitutas o el hecho de que las mujeres practiquen la prostitución son realidades reconocidas por los trabajadores, así como el hecho para varios de ellos y ellas de abstenerse por completo de relaciones íntimas (McLaughlin 2009: 355-357).

tiene de los migrantes temporales y las que ellos tienen de esta población. Ha visto que el racismo se expresa en diferentes formas, a veces sutiles y a veces violentas según las diferentes categorías de la población y que, en general, los trabajadores las perciben como tales. Estos últimos, sin embargo, lo soportan en silencio por temor a ser expulsados temporal o definitivamente del programa. El autor, sin ignorar las manifestaciones locales de la discriminación, concluye que los componentes estructurales del programa son responsables de ello. Por lo tanto:

[...] los programas “temporales” no toman en cuenta las características culturales de los trabajadores al ser incorporados en programas transnacionales en los que son descontextualizados radicalmente de su *modus vivendi*. A su vez, no contemplan el impacto físico y psicológico que produce el ser representado socialmente como “trabajador ‘temporal’”, “invasor”, “extranjero”, “cliente buscado” y dejar de lado necesidades humanas vitales. Estos programas no consideran las repercusiones negativas que conlleva este tipo de migración en el núcleo familiar y en la comunidad de los participantes. No dimensionan el impacto social y cultural que la presencia de los migrantes tiene en las comunidades canadienses (Díaz Mendiburo 2013: 271-272).

La migración tiene innegablemente dimensiones de género que se reflejan y se consolidan en los imaginarios. Desde esta perspectiva, Lutz y Vizcarra (2009) se dedican a examinar las representaciones y el imaginario colectivo de las mujeres cónyuges de migrantes sobre la migración temporal a Canadá mientras los contrastan con los de los hombres migrantes indocumentados en Estados Unidos y quienes migran bajo el PTAT. Los autores se sitúan en el punto de origen de los migrantes temporales, más exactamente en una localidad mazahua del estado de México, y examinan cómo la migración pone en entredicho la configuración de las identidades tradicionales (Lutz y Vizcarra 2009: 6) que Preibisch había evocado.

Los autores encontraron que las representaciones femeninas y masculinas de la migración en el contexto del PTAT difiere de varias maneras. Así, las mujeres, madres y esposas prefieren la migración en el PTAT a la indocumentada a Estados Unidos, porque en el primer caso, están seguras de que sus maridos volverán ya que disponen de un boleto de ida y de vuelta –otra vez, uno de los temores de las cónyuges de los migrantes a Estados Unidos es su infidelidad y el hecho de que a veces no vuelven, y fundan otra familia por ahí. Dentro del PTAT, las remesas son constan-

tes –lo que no siempre es el caso cuando el migrante se encuentra en los Estados Unidos, especialmente si tiene una nueva relación.⁸ El costo del viaje en el PTAT es mucho menor que cuando el migrante está obligado a pagar a un coyote para cruzar la frontera entre México y Estados Unidos. Sin embargo, a pesar de los riesgos asumidos, los hombres prefieren la migración indocumentada a Estados Unidos; se sienten más libres ya que pueden elegir su trabajo o cambiar, dependiendo de las circunstancias, lo que no pueden hacer en Canadá. Además, se sienten más vigilados en Canadá, en particular por el patrón (Lutz y Vizcarra 2009: 9). En cuanto a las mujeres mazahuas que quieren emigrar, ellas piensan que la situación en los Estados Unidos las pone en más riesgo que a los hombres cuando cruzan la frontera, ya se han dado varios casos de violación ahí mismo y también en donde llegan (Lutz y Vizcarra 2009: 10). Es comprensible que los trastornos psicológicos estén presentes en la dinámica de la migración, sea en el punto de origen o de destino. Sin adentrarse mucho en el tema, varios autores, como Binford (2002, 2006a) y Verduzco y Lozano (2003), indicaron que los riesgos de malestar psicológico aumentan tanto entre los migrantes como entre sus cónyuges dependiendo de la duración de la estancia.

CONCLUSIÓN

Los estudios aquí analizados combinan, en diferentes grados, la economía política y la interseccionalidad, aunque estos enfoques no son siempre explícitos. Toman en cuenta las dinámicas estructurales y ciertos aspectos de la agentividad de las personas dentro de las relaciones sociales y analizan los procesos capitalistas de producción, de reproducción social y de intercambio. También se examinó la resistencia que los actores sociales oponen al sistema (Bedford y Rai 2010: 4).

La mayoría de los estudios sobre el PTAT resaltan las múltiples dimensiones de los procesos globales en los cuales se insertan los trabajadores con todo y género, una perspectiva que se centra en la jerarquía y las desigualdades, y que se interroga por el cambio social y tiene en cuenta

⁸ Además, como Massey y Brown (2011: 136) lo mostraron, los trabajadores del PTAT ganan aproximadamente 38% más que los migrantes indocumentados a Estados Unidos, y eso sin contar ciertos gastos que asume el empleador dentro del PTAT.

los discursos y sus variaciones de acuerdo con los contextos histórico, regional, social y cultural. La economía política resalta explícitamente en los estudios de Binford, quien se inspira a su vez en los del antropólogo Roseberry (1988, 1991). El enfoque feminista de la interseccionalidad según la cual el género, la clase y la raza “operan” simultáneamente en la configuración de las desigualdades (Crenshaw 2005/1994; Labrecque 2001a; Glenn 2000) también está presente en los estudios identificados aunque sus autores no evocan esta influencia intelectual. Como lo pone de relieve Walby, análisis similares han existido mucho antes que uno se identificara con la interseccionalidad (Walby *et al.* 2012: 225).

La gran mayoría de los autores presentados en este capítulo conocen muy bien el lugar de origen y el punto de destino de los trabajadores del PTAT. A menudo hicieron sus investigaciones en los dos sitios. Sin embargo, su principal preocupación es tratar sobre sus condiciones de vida y de trabajo en Canadá, ya sea el trabajo propiamente dicho, la salud, el género los derechos o, como lo propone un trabajo reciente, sobre la “diversificación de los perfiles migratorios de los mexicanos” en ese país (Lara Flores *et al.* 2015). La investigación que propongo surge de estos estudios aunque difiere un poco, particularmente en términos metodológicos porque, a diferencia de la mayoría de estos estudios, se lleva a cabo enteramente en el punto de origen. Para ello, he adoptado una perspectiva regional y he tratado de cubrir, a través de una muestra, el conjunto de trabajadores del estado de Yucatán. Mi estudio se distingue de otros porque, aunque la movilidad constituye el telón de fondo de estos estudios, no recurren de lleno al paradigma propiamente dicho de la movilidad mientras es precisamente lo que propongo en este estudio. El siguiente capítulo se centra en este paradigma.

EL PARADIGMA DE LA MOVILIDAD Y LA MIGRACIÓN TEMPORAL

Según el glosario de la UNESCO, “la movilidad se define como la categoría general usada para describir cualquier desplazamiento geográfico, independientemente de su duración, la composición o las motivaciones detrás del movimiento” (Meyer y Witkapm 2008, citados por Pellerin 2011: 59). Si nos atenemos a esta definición, el estudio de la movilidad apunta a comprender cómo los individuos y los grupos se mueven entre diferentes puntos fijos del espacio cartesiano.

Sin embargo, cada vez se habla más del “nuevo paradigma de la movilidad” y del “giro de la movilidad” (Blunt 2007: 684). Este nuevo paradigma se refiere no sólo a la circulación de personas y cosas, sino también a la de las ideas y de la información. Es importante el lugar en, desde y hacia el que se lleva a cabo este movimiento, ya sea físico, simbólico o ideológico. Pero más importante aún es considerar que una parte de las personas, cosas, ideas e información se están moviendo a través del tiempo y el espacio, y que este fenómeno define en gran parte eso en lo que esta sociedad global se ha convertido.

El paradigma propone que la movilidad o el potencial para la movilidad sea una unidad de estudio propiamente dicha con un enfoque relacional (Conlon 2011: 354). Esto significa que no se estudie en sí misma, sino en relación con la estabilidad y con la inmovilidad (Blunt 2007: 684) o con el hecho de esperar –por ejemplo, cuando nos encontramos en un lugar liminar, como en un campo de refugiados (Conlon 2011)–, frente a una frontera o también cuando se espera el retorno de su cónyuge migrante, como será el caso de las cónyuges de los trabajadores del PTAT. De hecho, la movilidad espacial es posible sólo en la medida en que hay estabilidad al mismo tiempo (Bell y Osti 2010: 200); se habla incluso de una estabilidad cada vez más móvil (Bell y Osti 2010: 203). Según este paradigma, la movilidad crea su propia dinámica, sus rutas y sus fronteras (Papastergiadis 2010: 356).

En este capítulo, se trata primero de describir el surgimiento del paradigma de la movilidad. En segundo lugar, de resaltar una serie de dimensiones ligadas a dicho concepto. Finalmente, examinar más en detalle, siempre desde el punto de vista teórico mencionado, la movilidad de las personas, específicamente la migración en distintas escalas o niveles de lo social. Aunque las investigaciones sobre la movilidad y la migración no son necesariamente reducibles la una a la otra, el estudio de sus conexiones en los planos material, político y metodológico puede ser enriquecedor (Blunt 2007: 685).

EL SURGIMIENTO DEL PARADIGMA DE LA MOVILIDAD

La movilidad es un nuevo paradigma en las ciencias sociales, desarrollado primero por algunos investigadores, entre ellos John Urry quien lo ha sistematizado en su libro titulado simplemente: *Mobilities* (2007). La razón por la cual utiliza el término en la forma plural radica en que hay varias movilidades, o bien, que la movilidad tiene cuatro significados principales: el primero se refiere al hecho de moverse o ser capaz de moverse; el segundo evoca la muchedumbre, la multitud o algo que necesita ser frenado; el tercer significado es el de la movilidad social analizada por la sociología moderna, que se refiere a la posibilidad de cambiar de clase o estatuto social y, finalmente, el cuarto sentido es el de más largo plazo, como en el caso de la migración o de otros movimientos geográficos (Urry 2007: 7-8). Estos significados no son excluyentes entre sí. De hecho, las movilidades de las personas, cosas, ideas y de la información se basan en sistemas anteriores o subyacentes que las hacen posibles e influyen en la manera en que se combinan y se cruzan. Hay varias clases de movilidades y movimientos. Estos sistemas duraderos proveen “lo que podría llamarse la infraestructura de la vida social” (Urry 2007: 12). En el siglo XX, hemos sido testigos de un desarrollo más acelerado de estos sistemas, que ahora incluyen tanto los de la motricidad (terrestre, marítimo o aéreo), de la telefonía como de los ordenadores conectados en redes (Urry 2007: 14). En el caso que nos interesa aquí, podemos pensar en los factores históricos y sociales que han llevado al desarrollo de un programa como el PTAT; a los sistemas informáticos que hacen posible el flujo de información y; finalmente, a la existencia del transporte aéreo que acorta el tiempo de tránsito entre Canadá y México o de telefonía celular que permite a los

trabajadores mantener contacto con sus seres queridos y que hace la ausencia un poco más llevadera.

Uno de los argumentos de Urry en la elaboración del paradigma de la movilidad es que las ciencias sociales no han estudiado suficientemente estos sistemas duraderos. Sin embargo, hay una serie de enfoques innovadores a nivel teórico que convergen hacia un paradigma de la movilidad. Estos enfoques son los de la complejidad, el sedentarismo, la fluidez y el nomadismo, de las materias movedizas, de la migración y las diásporas, de los placeres del movimiento, del análisis de las redes sociales y la motilidad (*motility*) (Urry 2007: 42). Considerado de esta manera, y teniendo en cuenta la importancia de los sistemas que las hacen posible, el término “movilidades” se refiere “a este amplio proyecto de establecer una ciencia social impulsada por el movimiento en la que el movimiento, el movimiento potencial y el movimiento bloqueado son todos conceptualizados como constitutivos de las relaciones económicas, sociales y políticas” (Urry 2007: 43).

El libro de Urry ha tenido muchos comentaristas incluyendo Igor Sábada que indica de manera sintética que:

[El término movilidad] –cada vez más de moda en la última década– incluye una gama de fenómenos sociológicos de primer nivel, como la migración, las comunicaciones, el turismo, la reubicación, los viajes, el transporte, las redes digitales, los refugiados, las diásporas y así sucesivamente. Todas estas son “cuestiones sociales de movimiento”, de personas y de cosas que continuamente atraviesan el mundo, mostrando la naturaleza dinámica de la vida social contemporánea, en comparación con la naturaleza sedentaria o estática de las épocas anteriores. Como el tiempo y el espacio son continuamente redefinidos y reformados a través de la movilidad, Urry cree que esta es la característica de la globalización actual y que nuestra civilización es cada vez más definida por su extrema movilidad (Sábada 2009: 471).

Por lo tanto, se habla del nuevo paradigma de la movilidad o del “giro de la movilidad” (Hannam *et al.* 2006). Se relaciona con hechos concretos en el mundo actual “que se combinan con maneras de pensar y teorizar que presentan la movilidad (personas, ideas y cosas) como un hecho geográfico que descansa en el centro de las constelaciones del poder, de la creación de identidades y de microgeografías de la vida cotidiana” (Cresswell 2010: 551).

Varias disciplinas –que van desde la antropología y la geografía a los estudios de las migraciones y del turismo– han contribuido al desarrollo de este nuevo paradigma (Hannam *et al.* 2006: 16, nota 1). Dentro de este paradigma, la movilidad se conjuga en plural para hacer hincapié en que hay varias movilidades; no son sólo materiales y, además, se cruzan a diferentes velocidades y en diferentes escalas. Así se establecen las dimensiones del tiempo y del espacio, de la inmovilidad y estabilidad, así como la del poder vinculado al hecho de moverse o no. Estas tres dimensiones se tratarán en las líneas que siguen.

El tiempo y el espacio

El tiempo es una dimensión central de la movilidad y más en el contexto de la globalización neoliberal.

Las cuestiones del movimiento, que haya demasiado o muy poco o del tipo equivocado o en el momento equivocado, son fundamentales para muchas vidas, organizaciones o gobiernos. Sueños de “hipermovilidad” y de “comunicación instantánea” guían las estrategias contemporáneas de negocio, de publicidad y de política gubernamental, al mismo tiempo que despiertan fuertes críticas políticas por parte de aquellos que se sienten marginados o perjudicados por estos nuevos desarrollos (Hannam *et al.* 2006: 1).

Es importante considerar que el movimiento en sus diferentes formas es un proceso temporal por el cual las personas, ideas y cosas se transforman. El ritmo de la transformación es un factor sensible, como nos lo muestra la producción “*just-in-time*” que, conforme a la globalización neoliberal, se ha generalizado, entre otras en la producción de ropa bajo el sistema de maquiladora y también en la agricultura. Tratándose de la movilidad, es también muy difícil de disociar la parte del “tiempo” de la del “espacio” y a menudo las dos dimensiones son adyacentes en la expresión “espacio-tiempo” y particularmente en la de “compresión espacio-tiempo”.

De manera similar al caso del tiempo, la dimensión del espacio, o al menos de la manera en que se puede conceptualizar, se apoya en un conjunto de convenciones metodológicas. Una de éstas, al hablar por ejemplo de la migración internacional, incita a ciertos investigadores a interpretar el punto de origen y el punto de destino como pertenecientes a un mismo espacio: el espacio transnacional (Blunt 2007: 689; Faist y Özveren 2004).

Éste adopta eventualmente características diferentes a las de los puntos de partida y de destino, ya que se trata de características que se reflejan en las condiciones de vida y las prácticas de los agentes que se encuentran en estos sitios.

Estos agentes son todos aquellos involucrados en las culturas transnacionales ya sea como productores o consumidores. El término incluye no sólo las *geografías materiales* de la migración laboral o el comercio de mercancías y servicios transnacionales, sino también las *geografías simbólicas e imaginarias* a través de las cuales se intenta dar sentido a nuestro mundo cada vez más transnacional (Blunt 2007: 687, según Jackson *et al.* 2004, cursivas del autor citado).

El espacio, ya sea transnacional o no, puede analizarse en diferentes formas, sus puntos de anclaje y sus referentes concretos pueden variar considerablemente de un contexto a otro. Gilberto Giménez (1999), por ejemplo, destaca la importancia del concepto de *territorio* en el contexto de la globalización. Propone el término de “región sociocultural” como una manera de trascender la distinción que se haría entre el análisis de lo local y lo global. Mientras que algunos piensan que la globalización implica la neutralización de los territorios nacionales y regionales por el mercado global, Giménez dice que los procesos propios de la globalización dependen de centros territoriales perfectamente definidos, como los Estados Unidos de América, Japón, Europa Occidental, así como en localidades y regiones específicas.

Los territorios, sin embargo, no son una expresión definitiva de la sociedad; se transforman y evolucionan constantemente en el contexto de la globalización geopolítica y geoeconómica (Giménez 1999: 27). Un territorio determinado es el resultado de la apropiación y mejoramiento simbólico y económico del espacio. Mientras que el territorio corresponde a la práctica humana, su configuración específica varía según el desarrollo de la sociedad histórica y la manera en que está organizado el poder.

Cualquier territorio implica diferentes nichos o escalas: la escala de la vida cotidiana (la alcoba, por ejemplo), de la colonia, de la ciudad, de la región y la del “vasto mundo”, que incluye al Estado-nación, los “conjuntos supranacionales” y los “territorios de la globalización” (Giménez 1999: 30). Es un esquema que puede combinarse ventajosamente con el concepto de sistema regional de migración propuesto por Fischer (2007). Se aplica bien,

de hecho, a la migración en general y a la que se realiza en el contexto del PTAT en particular, porque las personas comprometidas en ello se mueven a través el conjunto de estas escalas, pasando constantemente de una a otra tanto en su imaginario como concretamente. El nivel de la región es la frontera entre los territorios de proximidad, de la identidad o de lo vivido –los más cercanos– y los territorios abstractos, es decir los territorios más grandes. Los territorios identitarios son espacios de sociabilidad comunitaria y áreas de refugio frente a los ataques externos de todo tipo. Mientras tanto los territorios más grandes o territorios abstractos están más lejos de lo vivido y de la percepción subjetiva, y corresponden más a las nociones y el ejercicio del poder (las jerarquías), la administración y la frontera (Giménez 1999: 31).

En resumen, la escala es interesante desde el punto de vista metodológico porque desemboca, entre otras cosas, en una nueva conceptualización del espacio (Hannam *et al.* 2006: 15); en otras palabras, se refiere a una dimensión espacial de las relaciones sociales (Masson 2009: 116). Así, se puede suponer que, en el contexto de la movilidad de las mujeres y de los hombres migrantes dentro del PTAT, las intersecciones de clase, género y raza tal como se presentan en el lugar de origen, es decir, a nivel local o comunitario, se redefinen mientras que cada una de estas categorías se despliega en diferentes escalas, incluyendo la del “vasto mundo”.

Sin embargo, es importante concebir estas escalas de una manera muy dinámica, no jerárquica, sino como propias de los diferentes sitios en un territorio que puede extenderse hacia “el vasto mundo”. Este enfoque es necesario ya que: “la naturaleza global del orden social y su topología reticulada dependen en gran medida de la manera en que la comunicación móvil ha aumentado la movilidad (o al menos la sensación de movilidad) a tal punto que hoy en día, la sociabilidad depende de la conectividad” (Sábada 2009: 472). Vamos a ver cómo se aplica el enfoque de las escalas en el caso de la movilidad de las personas en el contexto de la migración. Pero antes, es importante profundizar en el concepto de movilidad mediante el examen de su relación con la inmovilidad.

Movilidad e inmovilidad: una relación dialéctica

Según Cresswell, la adhesión al paradigma de la movilidad sería el resultado, entre otras cosas, de la insatisfacción frente a la valoración de diversas formas de inmovilidad –arraigo y sedentarismo. Ahora estamos más bien

interesados en cómo la inmovilidad está totalmente incorporada en las prácticas de movilidad (Cresswell 2012: 648). Además, cabe recordar que el estudio de la movilidad incluye el de las infraestructuras inmóviles y la de los dispositivos tales como las fronteras o las “barreras” que limitan, canalizan y regulan el movimiento o el movimiento anticipado (Richardson 2013: 2). A este propósito, el PTAT es ejemplar porque, si bien descansa en el desplazamiento de los trabajadores agrícolas a grandes distancias, incluye en su diseño mayores restricciones sobre la movilidad de estas mismas personas que no tienen el derecho a cambiar de empleo una vez asignadas a una granja en Canadá y todavía menos el de establecerse en este país. Estas restricciones corresponden a los objetivos implícitos de satisfacer las necesidades económicas de un sector que, como la agricultura canadiense, tiene dificultades para reclutar la mano de obra, y también de atenuar los temores de los ciudadanos con respecto a la migración. El programa también se basa en la inmovilidad de otras personas, especialmente las cónyuges, que siguen encargándose de la reproducción social de los miembros de sus familias, además de proporcionar el apoyo emocional al trabajador que de esta manera podrá enfrentar las dificultades de su estancia, según sea el caso. Así: “La movilidad es cada vez más vista como un desafío a las definiciones habituales de las sociedades, de las naciones, de las ciudades y regiones mientras que evoca el flujo y el movimiento, en oposición a las limitaciones territoriales impuestas por los vínculos y las fronteras” (Bærenholdt 2013: 20). La movilidad, en muchos contextos, inspira miedo, un miedo que Papastergiadis describe como cinetofobia y que toma varias formas. La más obvia es la que se produce cuando se buscan chivos expiatorios para la agitación social y se les encuentra entre los migrantes (Papastergiadis 2010: 344).

El giro de la movilidad, también llamado giro global, móvil o espacial en las ciencias sociales, sería el reflejo de un “giro nómada” en las ciencias informáticas/digitales. Sea lo que sea el término utilizado, la investigación emergente sobre la movilidad representa un punto de inflexión emblemático y un desafío especial para la investigación social que participa en un espacio de flujos (D’Andrea *et al.* 2011: 150) que autores como Sábada describen como un continuo: “el continuo de los sistemas de movilidad social –desde la caminata hacia el tren, de la del automóvil a las aeronaves y a la comunicación digital– es considerado como la columna vertebral del mundo moderno” (Sábada 2009: 472).

Algunos autores, como Bell y Osti, adoptan una postura dialéctica cuando se trata de definir la movilidad y plantean que ésta “es reconocible o incluso posible solamente debido a la presencia simultánea de estabilidad”, la primera necesita de la segunda, e insisten para que se considere su constitución mutua en la vida social (Bell y Osti 2010: 200). Además no se pueden describir las movi­lidades sin prestar atención a los anclajes espaciales, infraestructurales e institucionales que, en el contexto de lo que Bauman (2000) describe como *modernidad líquida*, las configuran y las hacen posibles. Esto es lo que Harvey (1989) ha descrito como el “acomodamiento espacio-temporal” [en inglés: *spatio-temporal fix*¹]. Esta conceptualización de la movilidad y de la inmovilidad hace eco a los procesos de desterritorialización y reterritorialización en los que se ven tanto los sistemas del mundo material inmóvil (plataformas, transmisores, caminos, garajes, estaciones, aeropuertos, muelles, fábricas) como las “máquinas móviles” (teléfonos móviles, automóviles, aviones, trenes y conexiones de computadoras) con diversos grados de “motilidad”, la cual es una dimensión crucial de las relaciones desiguales de poder (Hannam *et al.* 2006: 3).

Estas consideraciones apuntan al concepto de *movilidad potencial* que incluye a su vez la *movilidad social potencial* (la suma de todas las opciones de movilidad que la población en su conjunto tiene en un territorio específico en cualquier momento) y la *movilidad potencial de los individuos* (o el potencial de los individuos para la movilidad, tal como se refleja en su acceso a ésta, en su capacidad y en los factores sociales y culturales). Esta movilidad potencial puede ser activa o pasiva (Kellerman 2012: 178, 179). En este contexto conceptual, se podría decir que los trabajadores del PTAT por cierto son móviles pero que sólo se benefician de un grado muy bajo de motilidad. Cabe tomar en cuenta que algunos autores atribuyen a los humanos la movilidad activa o pasiva, mientras que otro concepto, el *desplazamiento* (*moveability*), podría ser atribuido al hecho de hacer circular cosas e información (Kellerman 2012: 172).

¹ Según Boichot (2009): “...este término [*spatio-temporal fix*] evoca tanto un nuevo anclaje geográfico en la búsqueda de recursos o de oportunidades como el carácter temporal de una tal solución, a la manera del bienestar momentáneo que procura un ‘fix’ de droga”. Clerval (2011) considera que se puede traducir el término por “arreglo espacio-temporal” y que el concepto que abarca “representa un aplazamiento de la acumulación de capital en el espacio”.

El poder

Para Urry y sus colaboradores, como se ha mencionado, el concepto de movilidad se extiende en diferentes escalas. Sin embargo, parece que los investigadores están más interesados en las dimensiones microsociológicas de las movilidades, específicamente en las prácticas de movilidad como migración, turismo y viajes, que en las cuestiones propias del nivel macro estructural. Eso es al menos lo que nota Bærenholdt mientras señala que estas prácticas de movilidad tienen un papel fundamental en la conformación de las sociedades, naciones, ciudades y regiones y en su apego mutuo. Para él, la movilidad es una tecnología política y está inmersa en el poder (Bærenholdt 2013: 20).

Glick-Schiller y Salazar proponen que se hable de regímenes de movilidad en vez de solamente movilidad. Los regímenes de movilidad se refieren a las relaciones entre las movilidades privilegiadas de algunos y los movimientos migratorios codependientes pero estigmatizados y prohibidos de los pobres, los débiles y los explotados (Franquesa 2011, en Glick-Schiller y Salazar 2013: 188). El concepto también es sugestivo de movilidades ilícitas, del miedo que causan, y de los riesgos que generan en términos de seguridad (Hannam *et al.* 2006: 1). En este sentido, esta noción, centrada en la descripción de las prácticas regulatorias que surgen frente a algunos problemas, podría ayudar a tratar simultáneamente sobre diferentes campos de estudio como los de la movilidad propiamente dicha y de la frontera (Richardson 2013: 4).

La investigación sobre las movilidades, o al menos sobre una parte de ellas, se basa en la conceptualización del poder de Foucault, siendo éste relacional, móvil y siempre en construcción. Para Foucault, “[...] el poder es menos una propiedad que una estrategia y sus efectos no pueden atribuirse a una apropiación ya que el poder es simplemente operacional” (Bærenholdt 2013: 23, citando Foucault 2004 y Deleuze 1988) [...]. Además, “[el] ejercicio del poder se asocia con proyectos concretos y tecnologías políticas que rigen la población mediante los medios del entorno, del medio [...]” (Bærenholdt 2013: 24) sin que sea necesario recurrir a técnicas de ejecución explícitamente incentivas o represivas. Inspirada en el concepto de gobernabilidad tal como Foucault (2004) lo describe y en las ideas de Urry (2007), Bærenholdt ha desarrollado el de *governomovilidad*:

Governmovilidad describe una situación en la cual la regulación de las movi-
lidades se internaliza en las prácticas móviles de la gente [...]. La *governmovi-*
lidad funciona a través de las formas de autogobierno corporal, tecnológico
e institucional, que se activan de manera relacional y que se incrustan en los
sistemas. La *governmovilidad* opera a través de objetos y relaciones en lugar
de sujetos (Bærenholdt 2013: 30).

El poder se materializa también en las jerarquías sociales, los sistemas
de movilidad contribuyen también a producir y consolidar estas últimas, ya
sea entre las regiones del mundo (en el caso que nos interesa, entre Cana-
dá y México, el Caribe, América Central) o entre las diferentes clases (los
empresarios agrícolas capitalistas y los campesinos/obreros agrícolas indí-
genas). Por lo tanto, la movilidad se concretará y se expresará de diferentes
maneras según el estatus social y/o según los distintos ejes de desigualdad
social. La movilidad no se experimentará tampoco de la misma manera
según estos distintos ejes (Cresswell 2012: 649).

Uno de los ejes de desigualdad social, en particular, se relaciona con
la separación de las esferas pública y privada. Estas esferas son construccio-
nes sociales, pero tienen efectos concretos. “El sometimiento de las mujeres
en la esfera privada, donde su trabajo no es remunerado y es devaluado,
así como su exclusión de la esfera pública, son las fuentes de su opresión”
(McEvoy *et al.* 2012: 371). Esta separación por supuesto tiene consecuencias
sobre su movilidad y su poder. Cresswell también propone el concepto de
“transgresión del lugar” que permite, entre otras cosas, analizar el poder
de las mujeres. “El ‘lugar’ para Cresswell tiene dos significados. Se refiere
al lugar físico (es decir, el espacio)”. También se refiere a la idea de que
alguien está en el ‘lugar adecuado’ en relación con otros lugares (es de-
cir, donde debe estar). “El lugar, por lo tanto, es una expectativa sobre
el comportamiento que conecta una posición en la estructura social con
una acción en el espacio” (Cresswell 1996: 3, citado por McEvoy). Es una
expectativa que afecta de manera diferente a mujeres y hombres, como
se puede apreciar especialmente en la migración en general y, como se
profundizará más adelante, en el caso del PTAT en particular.

MIGRACIÓN Y MOVILIDAD

De manera minimalista, podemos decir que la migración es un “movimiento entre lugares” (Rouse 2002: 160). Concretamente, según la OIM, la migración es el:

[t]érmino genérico que se utiliza para describir un movimiento de personas en el que se observa la coacción, incluyendo la amenaza a la vida y su subsistencia, bien sea por causas naturales o humanas (por ejemplo, movimientos de refugiados y de desplazados internos, así como personas desplazadas por desastres naturales o ambientales, desastres nucleares o químicos, hambruna o proyectos de desarrollo) (OIM, citado en Taylor 2012: 270).²

Para Lautier, la circulación de las personas que se observa actualmente es una de las cuatro circulaciones globalizadas, las otras tres serían la de bienes, la de dinero y finanzas y la de signos, símbolos y normas (Lautier 2006: 41-46). Sin duda, todos estos elementos han circulado a lo largo de la historia. Sin embargo, la novedad radica en el hecho de la aceleración de la circulación, el carácter liberal de la globalización y la simultaneidad de las cuatro formas de circulación. El movimiento de personas no necesariamente corresponde sólo a la migración, pero gran parte de esta circulación está vinculada con la división internacional del trabajo, específicamente con las modificaciones de esta división y con los cambios en los determinantes del trabajo (Lautier 2006: 50). La migración es un proceso que tiene múltiples consecuencias tanto para las personas migrantes como para los Estados-nación de donde son originarias (Andrzejewska y Rye 2012: 249). Este comentario se aplica también, aunque de diferentes maneras, a otros tipos de migración que ocurren dentro del mismo país.

Una parte importante de la investigación sobre la movilidad está estrechamente ligada a los estudios críticos de la migración. Urry también opina que el enfoque de éstos sobre la migración y las diásporas tiene teorías innovadoras. La migración es parte de lo que él llama las *movilidades múltiples* que son ahora “fundamentales para la estructuración de las

² Para la traducción en español: <<http://www.iom.int/es/los-terminos-clave-de-migracion>>, consultado el 4 de julio de 2015.

desigualdades dentro de las sociedades ‘desorganizadas’ contemporáneas” (Urry 2007: 186).³ En otra parte: “El crecimiento de múltiples movibilidades, nuevas tecnologías y redes extendidas está creando el ‘campo’ de la vida social ‘interespatial’ donde el capital-red (*network capital*) es un recurso importante” (Urry 2007: 251). Para él, los análisis de la migración, de las diásporas y de las ciudadanías más fluidas “son centrales a las críticas de las categorías acotadas y estáticas de nación, etnia, comunidad y Estado presentes en muchas ciencias sociales” (Urry 2007: 35). A este propósito, señala que en los estudios de la migración internacional, “los análisis del nivel global se entrelazan con preocupaciones más ‘locales’ acerca del transporte cotidiano y de la cultura material, así como con la ‘tecnología’ de la información y comunicación y la infraestructura emergente de movilidad y de control” (Urry 2007: 36). En otras palabras, el autor cree que este tipo de estudio es una contribución al paradigma de la movilidad.

Una de las estrategias de análisis desplegadas por Urry con respecto a la movilidad de las personas en general y de la migración en particular se plantea en términos de acceso. Detalla los cuatro componentes del concepto de acceso: económico, físico, organizacional y temporal. Obviamente, todos estos componentes son necesarios para acceder a uno o el otro tipo de movilidad y como corolario, el hecho de tener más o menos acceso a un tipo u otro influye en la movilidad en la cual un sujeto puede o debe insertarse. El acceso se definirá en gran parte a partir del capital-red que aquel sujeto tiene, lo que pone de relieve otra vez la necesidad de considerar las relaciones sociales en las cuales descansa la movilidad. Así, “El capital-red es la capacidad de generar y mantener relaciones sociales con aquellas personas que no son necesariamente cercanas y que producen beneficio emocional, financiero y práctico (aunque a menudo esto significará varios objetos y tecnología o los medios de establecer redes)” (Urry 2007: 197).

El acceso a la movilidad tendrá características especiales según las diferentes clases o incluso las diferentes categorías sociales según el capital-red detenido y eso se puede observar muy bien en el caso de la migración internacional cuyo motor y condiciones difieren considerablemente según el caso. Más concretamente: “Para los pasajeros en la primera clase, el vuelo es como un *scapè* (paisaje) sin relieve a lo largo del cual los ejecuti-

³ Por “desorganizado”, Urry entiende el hecho de que las clases sociales dentro de un Estado-nación ahora están condicionadas por las entidades supranacionales.

vos nómadas que hacen el orden global pueden viajar. Para muchos otros sus viajes son indicativos de su inferioridad global en un mundo donde el capital-red es de gran importancia dentro del sistema de estratificación emergente” (Urry 2007: 201). El comentario se aplica perfectamente a los trabajadores del PTAT que toman los mismos vuelos que los hombres de negocios y los turistas pero, evidentemente, no por las mismas razones.

Al mismo tiempo, la investigación sobre las movilidades:

nos obliga a situar la migración y a concebirla en relación con las formas en que la “movilidad” se ha establecido de diferentes maneras (institucional, legal, tecnológica, idealistamente [*idealistically*]) como un “derecho” universal. En este sentido, la migración no es sólo a propósito de “migrantes”: no es sólo la experiencia de aquellos que juntan sus cosas y dejan un lugar para “establecerse” en otro. La migración es una parte integral de la forma en que el mundo se imagina y como tal impacta en cómo los individuos, comunidades, naciones o formaciones multi/internacionales como la UE, se imaginen a sí mismos y a sus (co)habitantes. El ‘horizonte migratorio’, en este sentido, es una ‘geografía imaginativa’ que conforma y es conformada por culturas públicas de suposición, disposición y acción (Fortier 2006: 314, según Gregory 2004: 28).

En los últimos treinta años también: “Todos nos hemos desplazado irrevocablemente dentro de un nuevo tipo de espacio social, que es difícil de entender para nuestras sensibilidades modernas y que él [Jameson] llama “el hiperespacio posmoderno” (Rouse 2002: 158, según Jameson 1991). El resultado es una crisis de representación espacial que se puede resolver, al parecer, 1) identificando lo más claramente posible los cambios políticos globales que socavaron la verosimilitud de las imágenes existentes y 2) identificando nuevas imágenes, nuevas coordenadas, una serie de nuevos mapas más eficientes para entender dónde estamos y a dónde vamos (Rouse 2002: 158).

Ahora bien, según este autor, la clave de esta nueva cartografía se encontraría en el examen de la vida cotidiana de la gente y del material ordinario proporcionado por esta revisión. En otras palabras, los conceptos clásicos utilizados dentro de las ciencias sociales, como el de “comunidad” o incluso la distinción entre “centro” y “periferia”, ya no cuadran. A este propósito, Rouse señala que: “el lugar de la llamada comunidad –ya sea regional o nacional– no es más que un sitio donde los circuitos transnacio-

nales y organizados de capitales, trabajo y comunicación se cruzan entre sí y con estilos de vida locales” (Rouse 2002: 165).

La idea de circuito refiere a la de “flujo” que también sustenta la perspectiva transnacional. Arturo Escobar (2001: 146) escribe:

Los flujos transnacionales de personas, medios de comunicación y bienes característicos del capitalismo global significan que la cultura y el lugar son cada vez más desterritorializados (Appadurai 1991, 1996 Hannerz 1989). La localidad y la comunidad dejan de ser obvias y ciertamente no son habitadas por identidades arraigadas o naturales, éstas siendo más bien producidas por relaciones complejas de cultura y de poder que van mucho más allá de los límites locales. Como es claro en el caso de los refugiados y los pueblos de la diáspora, esta condición afecta todas las comunidades alrededor del mundo en mayor o menor medida. Nuevas metáforas de movilidad (diáspora, desplazamientos, viajes, desterritorialización, cruce de fronteras, hibridación, nomadología) son privilegiadas en las explicaciones de la cultura y de la identidad.

En el contexto de los estudios críticos de la migración y de la investigación sobre las movilidades, la migración no refiere sólo a los “migrantes”, sino también a su imaginario y la manera en que se representan el mundo así como a la manera en que este último se representa a los migrantes (Fortier 2006: 314).

Autores como Basu y Coleman (2008: 313) prefieren hablar de “mundos de migrantes” en lugar de migración en sí porque se interesan no sólo en “la materialidad de la migración *per se*, sino también en los efectos materiales de haberse movido, tal vez varios años antes, a un lugar nuevo, y a la interrelación de los movimientos de personas y cosas”. También quieren transmitir el sentido de que el “mundo” mismo puede ser móvil, traducido de una localización geográfica a otra e incluso transformado a través de este proceso. Por lo tanto: “La migración es un proceso, y la materialidad desplegada puede indicar el cambio de estatus de un migrante específico con el tiempo –la transformación de su lugar en el ‘mundo’ donde se introdujo, voluntariamente o no” (Basu y Coleman 2008: 324). Además, como se señaló anteriormente, ya que la movilidad debe considerarse simultánea con la estabilidad o la inmovilidad, la migración afecta también a las personas que no se mueven y que están de una forma u otra relacionadas, sea a nivel de la comunidad sea a nivel individual, con las

personas que migran. También hay que reflexionar más sobre la migración circular o temporal cuyos parámetros difieren bastante de los de la migración definitiva.

Como se puede ver, esta conceptualización de la migración se aleja de los estudios que “concebían los espacios a través de los cuales los migrantes se desplazaban en términos extensivamente económicos con muy poca atención a las luchas culturales que dan forma a los significados del espacio y su experiencia” (Silvey 2004: 7). Los estudios feministas muy ciertamente contribuyen a una renovación de los estudios de la migración para tener en cuenta estas dimensiones. Para ello, Castellanos y Boehm escriben (2008: 5): “Los factores estructurales son importantes pero no pueden en sí mismos explicar la variación en las experiencias de la migración de hombres y mujeres en el tiempo, según los grupos étnicos y en distintas regiones geográficas”. Es necesario, dicen, dar una dimensión de género a las teorías de la migración, es decir, “examinar las interacciones entre género y economía política, incluyendo la formación de clase, los patrones de asentamiento, la formación del Estado, la sexualidad y la raza” (Castellanos y Boehm 2008: 6).

Ambas autoras proponen ir más allá del enfoque descriptivo y documental y explorar cómo se transforman las construcciones de la feminidad y masculinidad según las necesidades de los migrantes, sus esperanzas y sus proyectos tanto dentro de las comunidades de destino como dentro de las de origen. Para ello, se debe tener en cuenta los cambios históricos en las dinámicas de género. Más específicamente, aunque la migración puede desafiar y transformar la construcción de la feminidad, de la masculinidad y de la sexualidad, simultáneamente puede fortalecer los papeles establecidos de género, así como el patriarcado, pero incluso en este caso, se pueden ver, de todas formas, cambios (Castellanos y Boehm 2008: 5-7). Para identificar estos cambios, es importante dar toda la atención posible al discurso de los sujetos mismos sobre la migración. Por lo tanto:

Desde sus inicios, la investigación feminista sobre la migración ha tratado sobre el sometimiento de las mujeres a las limitaciones patriarcales estructurales sobre su ser mismo (es decir, la identidad), pero más recientemente también ha examinado las formas en que los discursos son transportados y transpuestos en formas de gubernamentalidad internalizadas según el género y de biopolítica (es decir, la subjetividad) (Silvey 2004: 9).

De hecho, la movilidad tiene tantas dimensiones que, como se señaló anteriormente, algunos autores como Urry la utilizan en el plural: “El concepto de movilidades abarca tanto los movimientos a gran escala de personas, de objetos, de capital y de información alrededor del mundo como los procesos más locales de transporte diario, el movimiento a través del espacio público y la circulación de las cosas materiales en la vida cotidiana (Hannam *et al.* 2006: 1). Según lo confirmado por el glosario de la UNESCO, cuando hablamos de *movilidad*, de hecho es la de las personas a través del espacio que ocurre espontáneamente. No es suficiente con intentar explicar la movilidad de las personas, incluyendo la migración, mediante teorías estructurales, ya que aquellas personas se trasladan de un lugar a otro en la vida cotidiana, o más ampliamente, *experimentan* la movilidad en su materialidad. Ellas están entonces en el territorio de lo vivido. Sin embargo, tras los pasos de su desplazamiento, estas personas son acompañadas por cosas e ideas. Por lo tanto, de la interrelación entre los movimientos de las personas, cosas e ideas surge una nueva conceptualización de la materialidad. Ésta:

[...]se refiere a los objetos y al mundo material, también evoca formas más diversas –múltiples– de experiencia y de sensación que son al mismo tiempo incorporadas y conformadas a través de las interacciones entre los sujetos y los objetos. Tales interacciones son a menudo tanto conmovedoras, en el sentido que inducen emociones, como, realmente, móviles, porque incluyen simultáneamente el movimiento de personas y cosas, sujetos y objetos (Basu y Coleman 2008: 317).

La rutina diaria, ya sea para las tareas domésticas, el trabajo remunerado o no, la recreación, la socialización, los mandados, están lejos de ser triviales y su revisión sistemática demuestra cómo los individuos encajan no sólo en las relaciones de poder sino en una dinámica económica más amplia. Por ejemplo, en el caso de la migración dentro del PTAT, esta “rutina diaria” permite al país de acogida beneficiarse con una mano de obra de cuya reproducción social no ha tenido que hacerse cargo, es decir de la preparación y del mantenimiento previo de la fuerza de trabajo. Las relaciones de poder pueden modificarse en el contexto de la migración. De esta manera, las mujeres que permanecen en el punto de origen de los migrantes masculinos y que participan en tareas que no les eran asignadas hasta entonces o que asumen nuevas responsabilidades con respecto

a la familia y la comunidad pueden adquirir una mayor movilidad en la ausencia de su cónyuge; pueden alcanzar más poder y autonomía (McEvoy *et al.* 2012: 371), pero también puede ser lo contrario cuando la familia extensa y la comunidad intensifican su vigilancia.

Como puede constatarse, el paradigma de la movilidad aplicado a la migración no pasa por alto los factores estructurales que constituyen su contexto y su motor. Además, insiste sobre un conjunto de otros factores que la caracterizan y que configuran su dinámica en todas las escalas sociales incluyendo la de lo más íntimo. En las siguientes líneas es interesante examinar la movilidad según estas diferentes escalas, incorporando las propuestas de Giménez respecto a los distintos territorios

TERRITORIOS ABSTRACTOS, TERRITORIOS DE LA EXPERIENCIA, Y MOVILIDAD DE LAS PERSONAS

La especificidad de un programa como el PTAT corresponde, entre otras cosas, al hecho de que los territorios abstractos –el “vasto mundo”– se convertirán en una realidad concreta para las personas que participan. Sin embargo, es interesante ver si continúan siendo abstractos o no para estas personas y sus seres queridos. En cualquier caso, hay un componente propio de los territorios abstractos al que los participantes en este programa rápidamente se enfrentarán: el Estado. Este último controla estrechamente el programa y lo regula, ya sea en el punto de partida o de destino, tal y como lo hace en lo que refiere a la movilidad, ya sea el hecho de cruzar una frontera o más localmente la prohibición de transitar de una empresa a otra. La confrontación con el Estado puede ser directa o simbólica.⁴ El Estado es parte de los territorios abstractos y, en cuanto a movilidad y migración, se materializa no sólo dentro de las fronteras, sino también en todas las instituciones y organizaciones que les controlan y gestionan. Las representaciones que se hacen de estas instituciones y del Estado son también una parte integral de estos territorios.

⁴ Las regulaciones pueden tomar formas específicas como en el caso del brote de gripe H1N1 cuando se prohibió el cruce en las fronteras, no sólo a las personas sin papeles sino también a quienes contaban con toda la documentación necesaria. Ver Oehmichen-Bazán y Paris-Pombo (2010) y Cresswell (2012: 648).

Las fronteras son un elemento clave para la investigación sobre las movilidades. De hecho, entre más móvil sea el mundo, las fronteras se vuelven más instrumentales en la regulación de esta movilidad e incluso en la resistencia frente a ella (Cresswell 2012: 649-650). Así, las movilidades en un mundo globalizado no significan un movimiento libre sino un conjunto de oportunidades desiguales que contribuyen a la fragmentación de la vida social (D'Andrea *et al.* 2011: 150). La movilidad no significa lo mismo si uno se encuentra en un nivel u otro de la jerarquía social, tampoco tiene las mismas bases institucionales (Cresswell 2012: 651). Incluso si el Estado y sus políticas son importantes actores de la movilidad, es necesario precisar que ya no determinan tanto la dinámica actual de la migración (Wihtol de Wenden 2010). Ésta es la razón por la cual es importante evitar el “nacionalismo metodológico” en el estudio de los procesos históricos de las movilidades, ya que van más allá de las fronteras de un solo Estado-nación (Glick-Schiller y Salazar 2013: 185). El control del Estado sobre los programas de migración temporal –como el PTAT– es de cierta manera paradójico ya que se inscribe en las tendencias globales al mismo tiempo que se esfuerza por beneficiar a la economía nacional.

En la literatura sobre la movilidad, la escala del territorio de lo vivido se concreta básicamente en todo lo que está estrechamente relacionado con la persona: su identidad, sus emociones y su corporalidad, pero en contextos como la familia, la casa, el vecindario, el pueblo o la comunidad y la región.

La identidad

Una parte de la literatura aborda a la persona migrante como una figura genérica con características nacionales [culturales], de género, de clase e incluso de “raza”: “el migrante es una figura con diversas encarnaciones [los diferentes estatus legales] y cada una de ellas contribuye a configurar diferentes versiones del mundo” (Fortier y Lewis 2006: 308). En el contexto de la expansión y la reestructuración capitalista global, la persona migrante está considerada a veces como una víctima que responde a las fuerzas económicas globales, mientras que en otros casos, el énfasis se pone en su agencia y su capacidad para interpretar su propia movilidad (McKay 2007: 177).

Para los defensores de las interpretaciones postestructuralistas, la persona migrante “se convirtió en un actor individual que perturba las

fronteras de los Estados y que decide insertarse en una vida marcada por la movilidad” (Wihtol de Wenden 2010: 2).⁵ Eso resulta en identidades transnacionales –la identidad vista no sólo como un conjunto de características fijas, sino también como un proceso y como relativa. El hecho de poder desplazarse o no, contribuye a la construcción de la identidad. En el caso de los indígenas mam en contextos transnacionales, Hernández Castillo señala, por ejemplo, que la manera en la cual se libera su identidad depende en gran parte de su experiencia organizativa anterior y del tejido social que prevalece en sus regiones de origen y de destino; señala también que la identidad de los mam ya era históricamente translocal, antes incluso del desarrollo de las tecnologías de la comunicación (Hernández Castillo 2012: 83). Lo contrario también puede ocurrir, es decir, que la experiencia migratoria puede tener efectos negativos sobre la identidad, sobre todo en el caso de indígenas a quienes siempre se ha denegado o reprimido la afirmación identitaria, sea por la colonización o por la integración en una economía liberal globalizada. Pero el sentido de sí mismo cambia necesariamente entre quienes se desenvuelven en ámbitos sociales transnacionales: se trata de las subjetividades translocales (Conradson y McKay 2007: 168).

La emoción

Los temas de la identidad y las subjetividades pueden desembocar en el de las emociones.⁶ McKay comenta que: “No se puede asumir que las emociones, los roles de género, la vida familiar y lo íntimo son comparables como si fueran universales socioculturales. Más bien se debe examinar cómo determinados roles y relaciones se estructuran según el género en casos específicos de migración e interrogarse sobre el significado para la gente de la emoción y de la intimidad en contextos específicos” (McKay 2007: 180), una sugerencia que vale la pena tener presente para el análisis que voy a proponer más adelante.

⁵ Como lo veremos en el siguiente capítulo, el término “decidir” es bastante relativo cuando los migrantes vienen de contextos marginados y de pobreza.

⁶ Las investigaciones emblemáticas que vinculan la emoción y lo íntimo son las de la cadena de cuidados, pero a pesar de que sea muy interesante, no voy a tratar este tema aquí, ya que me alejaría demasiado del caso del PTAT.

La movilidad produce afectos especiales, “ya sea a través de las relaciones con otros o el entorno. Puede entenderse el afecto como una forma de cognición o pensamiento incorporado, un compromiso procesual con el mundo [...]” (Conradson y McKay 2007: 170). Concretamente, la comunicación a distancia puede “favorecer relaciones más que menos emocionalmente empáticas y así fortalecer las conexiones íntimas” (McKay 2007: 189). Uno piensa por ejemplo en celulares y en internet que ahora facilitan la comunicación remota entre los migrantes y sus familias (Barber 2008) y que es ampliamente usada por los trabajadores migrantes entrevistados durante la presente investigación.

El cuerpo

A las movilidades ya tratadas puede agregarse la movilidad del cuerpo que puede ser considerada según el género y la raza. Hawthorne se interesó en un aspecto muy particular de esta movilidad a nivel estructural:

Nuestros cuerpos se han globalizado, seamos ricos o pobres. Entre los pobres, la prostitución se convirtió en un importante sitio de opresión [...] el tráfico de mujeres es la tercera actividad criminal en importancia, después del comercio de armas y drogas [...] hay una intersección interesante en la economía global entre la movilidad internacional de las élites y la disponibilidad creciente de las mujeres. [...] Los hombres móviles pueden encontrar mujeres donde estén (Hawthorne 2004: 251).

Por su parte, Cresswell se centra concretamente en el cuerpo móvil en el tiempo y el espacio. Aunque su discurso no trata específica o exclusivamente sobre la migración, afirma:

La geografía histórica de la movilidad [...] proporciona ejemplos de la manera en que el hecho de moverse, ya sea en una microescala o entre continentes, se vincula con un conjunto de significados que desempeñan un papel en la producción de futuras movilidades. El hecho de moverse, su significado y las prácticas corporales están entrelazados de forma que viajan a través de la historia (Cresswell 2012: 646).

En un plano más pragmático y concreto, se puede considerar el cuerpo de los sujetos que trabajan, las posturas que se les exigen y que a

veces son nuevas para ellos, así como los riesgos que enfrentan desde el punto de vista físico, en relación con su salud. Como mencioné antes, la agricultura es de las ocupaciones con más riesgos.

Los conceptos de translocalidad y de redes permiten pensar el vínculo entre los territorios abstractos y los territorios de lo vivido. El concepto de *translocalidad*, propuesto por Appadurai (1996), permite describir la forma en que las comunidades se internacionalizan a través de la movilidad geográfica de sus habitantes (Conradson y McKay 2007: 168); también permite superar la dicotomía entre lo local y lo global. El “marco translocal” evita las representaciones de un “local” que, arraigado en un área definida, sería esencialmente estático (Hernández Castillo 2012: 67). Por otra parte, las migraciones que ocurren dentro de un marco nacional también movilizan diferentes escalas que van desde lo vivido hasta lo abstracto, como lo muestra el caso de la migración interna desde el estado de Yucatán a Cancún y la Riviera Maya. Autores como Torres y Momsen (2005) consideran que, aunque no se trata de migración transnacional, quienes están implicados enfrentan retos similares a los experimentados por los que emigran, por ejemplo, a los Estados Unidos, particularmente en términos de identidad (Torres y Momsen 2005: 39).

En el marco translocal o incluso interregional –como en el caso que se acaba de mencionar–, existen redes múltiples y superpuestas que cuando se les tiene en cuenta a nivel metodológico revelan los sitios de “paso” entre los territorios de lo vivido y territorios abstractos: “[...] mientras vivimos en un “pequeño mundo” (tal como lo reconoce la literatura sobre las redes sociales), sin embargo estamos representados por una serie de redes superpuestas (por ejemplo, amigos, familia, trabajo) que construyen nuevas formas de relaciones y encuentros” (Sábada 2009: 472). Estas redes pueden movilizarse de varias maneras en el tiempo y el espacio, es decir en el territorio, y constituir un capital, precisamente el capital-red que he mencionado en algunas ocasiones y del cual, finalmente, una de las definiciones sería:

[...]la capacidad de producir y mantener relaciones sociales con individuos que no son necesariamente cercanos, lo que genera beneficios emocionales, financieros y prácticos [...]. El capital-red se refiere al acceso a las tecnologías de comunicación, transporte, lugares de reunión, habilidades sociales y técnicas para establecer redes [...] y en este sentido la libertad de movimiento es absolutamente esencial para este tipo de capital [...]. Con el

resultado de que la movilidad contribuye a la desigualdad (Larsen y Urry 2008: 93 citados en Bærenhold 2013: 20).

También se podría decir que la desigualdad contribuye a las diferencias significativas en la capacidad de moverse o circular. Si la desigualdad tiene efectos concretos en la vida cotidiana de las personas y su movilidad, sus raíces se extienden en procesos mucho más amplios, en el plano global. Aquí, es inevitable tener en cuenta la producción histórica de esta desigualdad y de su reproducción social. Sus términos y condiciones, que se concretan en las intersecciones de clase, género y raza, reflejan las estructuras y jerarquías de poder.

CONCLUSIÓN

Para quien está interesado en las diferentes formas de migración, el concepto de movilidad contribuye a la ampliación de las perspectivas. De la misma manera, un caso como el de la migración en el marco de un programa como el PTAT contribuye a matizar los análisis de la migración en general. Además, durante mucho tiempo la migración se ha considerado, sobre todo a nivel estructural y en sus dimensiones económicas, a expensas de un conjunto de otras dimensiones que afectan directamente a la gente. Considerar la movilidad de las personas en el contexto de la movilidad de las cosas y de las ideas contribuye a identificar los factores que son comunes a todas las movilidades y los que son específicos de la migración. Reubicar la migración temporal en el contexto de los otros tipos de migración también puede contribuir a aclarar aún más los contornos del concepto de movilidad.

Teniendo en cuenta el paradigma de la movilidad, examinaré con mayor profundidad el PTAT a la luz de las voces de los funcionarios, especialmente de los trabajadores y sus cónyuges en el marco de este programa, en el último capítulo. Previamente, en el siguiente capítulo, describiré las diversas modalidades de la investigación que he llevado a cabo, así como de las características específicas de las regiones y municipios en los que desarrollé el presente trabajo.

METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN Y CONTEXTO REGIONAL

Desde el punto de vista metodológico, las investigaciones relacionadas tanto con la economía política como con la interseccionalidad están de acuerdo, en la necesidad de revisar las categorías de desigualdad en diferentes niveles, como como los niveles macro y intermediario que incluyen la estructura social, las organizaciones e instituciones; el nivel micro donde se desarrollan los procesos de construcción de la identidad y, por último, el nivel de las representaciones donde se pueden encontrar los símbolos culturales (Winker y Degele 2011: 52). Las relaciones básicas, como el género, la raza y la clase, se despliegan en todos estos niveles, revistiendo dimensiones específicas en cada uno de ellos.

Ahora bien, estos diferentes niveles requieren diferentes estrategias de análisis (Shields 2008: 306). Por ejemplo, en el nivel de la estructura social, de las organizaciones y de las instituciones, el orden global de género se traduce en una ideología, un conjunto de normas que se expresan en políticas, programas y proyectos que, a su vez, se concretan en algunas prácticas sociales deseables. Los capítulos anteriores trataron principalmente sobre este primer nivel mientras los dos próximos van a tratar sobre el nivel micro, donde se ubican concretamente las y los actores sociales, las personas y los cuerpos. En este nivel, el género se concreta en las identidades, las prácticas sexuales, los comportamientos a veces convergentes, a veces encontrados en relación con los sentidos que reviste en otros niveles lo que resulta en representaciones a veces encontradas a nivel simbólico. Tanto el género como las clases sociales y la raza toman una configuración específica según el nivel que se considere. En la presente investigación, se tiene en cuenta los diferentes niveles de análisis al mismo tiempo que los diferentes contextos regionales o locales en los cuales las personas migrantes se desarrollan. Son precisamente estos contextos los que analizaré en el presente capítulo.

La antropología provee las herramientas adecuadas para abordar estos contextos. Permite concentrarse en situaciones microsociales en el

contexto de fuerzas políticas más amplias; examinar la manera en que las situaciones sociales revisten un significado a través del discurso, los símbolos y el lenguaje, y por último, analizar la inserción de las pequeñas localidades o sitios menores en las estructuras de poder más amplias (Low y Merry 2010: S204). Este tipo de antropología, –que se basa en estancias más o menos prolongadas en el campo como lo hemos hecho los miembros de mi equipo y yo misma–, trasciende el contraste que uno podría verse tentado a hacer entre lo ‘global’ y lo ‘local’ reconociendo que, en el contexto de la circulación cada vez más rápida de las personas, bienes, símbolos e ideas, las fronteras entre uno y otro se están volviendo cada vez más porosas. De hecho, las personas que conocimos transitaban de un día para otro de sus pequeñas localidades, abandonando su trabajo precario, hasta ingresar a un programa diseñado en un contexto global que va mucho más allá de las fronteras de los dos países socios, a saber, Canadá y México. Los miembros de sus familias, aunque no viajaban, fueron necesariamente parte del proceso que el paradigma de la movilidad ayuda a iluminar.

Esta investigación sobre el PTAT se inscribe en continuidad con varias otras que realicé con colegas y estudiantes en Yucatán desde finales de la década de 1970. Conozco bien no sólo el contexto, sino también los recursos materiales e intangibles útiles para el logro de los objetivos planteados. Esta investigación también me permite trascender los límites de la región (ex-)henequenera donde me he centrado hasta ahora. En este capítulo se presenta el estudio de caso; la metodología; las tres regiones administrativas y los municipios donde se desarrollaron las estancias y las entrevistas. Al resaltar las especificidades de cada una de estas regiones, espero identificar algunos factores que permitirán, en el siguiente capítulo, captar la “textura compleja de la vida cotidiana de las personas” quienes no son siempre ni completamente determinadas por las estructuras de desigualdad (McCall 2005: 1782).

EL PTAT EN YUCATÁN Y LA SELECCIÓN DE LOS MUNICIPIOS ESTUDIADOS

Como ya he mencionado en la introducción de este libro, el estado de Yucatán es uno de los que, a nivel nacional, proporciona menos trabajadores al PTAT. El cuadro 2 muestra la evolución del número de trabajadores del estado de Yucatán en relación con el número total de trabajadores del programa en México desde 2001.

Cuadro 2. Evolución del número de trabajadores mexicanos y yucatecos que han trabajado en Canadá desde 2001 a 2012

<i>Año</i>	<i>Trabajadores mexicanos</i>	<i>Trabajadores Yucatecos</i>
2012	17,626	304
2011	16,492	288
2010	15,809	241
2009	15,352	195
2008	15,849	227
2007	11,864	149
2006	10,555	109
2005	9,363	61
2004	9,287	58
2003	10,595	104
2002	10,681	37
2001	10,529	7

Fuente: Dirección de Movilidad Laboral de la Coordinación General del Sistema Nacional de Empleo, datos recogidos por el Dr. Aarón Díaz Mendiburo.

En el año 2012 –periodo en el que se recogieron los datos de esta investigación– había más trabajadores provenientes del estado de Yucatán, pero este número no alcanza ni el 2% del total nacional. Sin embargo, se observa que el número absoluto de trabajadores de ese estado, salvo algunas excepciones, generalmente ha tendido hacia un aumento. En cualquier caso, observamos que entre 2002 y 2003, este número ya se había triplicado.

En 2010, los trabajadores del estado de Yucatán llegaban a todas las provincias, excepto a Nueva Escocia, y la mayoría de las mujeres fueron asignadas a Columbia Británica (cuadro 3).

Cuadro 3. Provincia de destino de las y los participantes del estado de Yucatán

<i>PROVINCIA</i>	<i>Originarios de Yucatán</i>		
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
ONTARIO	114	1	115
QUEBEC	35	0	35
COLUMBIA BRITÁNICA	43	6	49
ALBERTA	30	2	32
MANITOBA	3	0	3
ISLA DEL P. E.	5	0	5
SASKATCHEWAN	1	0	1
NUEVA ESCOCIA	0	0	0
NUEVO-BRUNSWICK	1	0	1
TOTAL	232	9	241

Fuente: Dirección Movilidad Laboral de la STPS 2010, datos recogidos por el Dr. Aarón Díaz Mendiburo.

Más o menos como ocurre a nivel nacional, la proporción de mujeres que participan en el PTAT, en comparación con el número total de

trabajadores, es de 3.7%. En otras palabras, a pesar del modesto número de trabajadores en el estado de Yucatán, las dinámicas en el plano administrativo son presumiblemente similares a las del nivel nacional.

Esta investigación no podía proceder sin entrar en contacto primero con las autoridades encargadas de la aplicación del PTAT. El primer paso fue comunicarse con el titular de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social de Yucatán para informarle de mi investigación.¹ En este estado la contratación se realiza a través de tres unidades regionales del Servicio Nacional de Empleo, Yucatán, de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, ubicadas respectivamente en Mérida, Valladolid y Ticul. Dentro del Servicio Nacional de Empleo, en el momento de la investigación, había tres subprogramas, uno de becas (Bécate), el Fomento al autoempleo y el de la Movilidad Laboral Interna al que se vincula el PTAT y se describe como sigue:

El Subprograma de Trabajadores Agrícolas México-Canadá es una alternativa de ocupación temporal ordenada, legal y segura de trabajadores agrícolas mexicanos en ese país con pleno respeto de sus derechos laborales y en igualdad de condiciones que los trabajadores canadienses. El mismo contribuye a elevar su calidad de vida y a satisfacer la demanda de fuerza de trabajo del sector agrícola canadiense.²

¹ El encargado de la Secretaría de Trabajo en Yucatán era, en ese momento, el licenciado Miguel Ángel Rubio Zaldívar. Menciono su nombre aquí porque es un cargo oficial y público. Por otro lado, en cuanto al anonimato y la privacidad, tanto de los funcionarios en todos los niveles, como de las mujeres migrantes, los migrantes y sus familiares en esta investigación, ésta se desarrolló conforme a los compromisos con el Comité de Ética de la Université Laval (CERUL) según el certificado no. 2011-127/13-06-2011 válido (y renovado cada año) desde el 1 de abril de 2011 hasta el 1 de julio de 2015. En el terreno académico, también informé al Dr. Mario Humberto Ruz entonces director del Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales (CEPHCIS), vinculado a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), quien también me dio una carta de presentación y apoyo.

² Extracto de la revista *Empleo y Capacitación Yucatán* 17 (6), abril-junio 2011: 13.

Gracias al coordinador de la Unidad Regional de Mérida³ contacté al secretario y obtuve una carta oficial para poder entrevistar a los funcionarios de esta dependencia y recoger los datos necesarios.

Obtuve las listas de las y los trabajadores en el programa de los funcionarios de cada una de las tres unidades regionales de las cuales depende el PTAT y me permitieron especialmente identificar los municipios donde se concentran los trabajadores del programa. Cada una de estas unidades tiene un cierto número de municipios bajo su jurisdicción, y en la figura 12 se puede ver en gris oscuro de dónde provienen los trabajadores. Cabe señalar que las áreas de influencia de estas unidades no coinciden con las regiones administrativas que he presentado en el capítulo 1. Por ejemplo, uno de los municipios seleccionados para este estudio, Chacsinkín (016), pertenece a la región administrativa VI, misma a la que pertenece Valladolid, sin embargo, en cuanto al PTAT, sus habitantes dependen de la agencia de Ticul que pertenece a la región VII.

En la figura 12, observamos que los trabajadores provienen de unos 50 municipios (sobre 106 en el estado) repartidos de manera desigual entre Mérida y las otras dos regiones. En 2011, 201 trabajadores eran “nominales”, es decir, que fueron pedidos de nuevo por el patrón –no era su primera experiencia en el programa–; unos 43 trabajadores eran de “reserva”, o sea que eran recientemente incluidos en el programa, o que habían ya hecho una o varias estancias, pero no habían sido llamados o que estaban esperando a que se les llamara.⁴ La región de Ticul es la que proporciona la mayoría de los trabajadores. Independientemente de la región, muchos municipios tienen sólo uno o dos trabajadores como puede verse en el cuadro 4.

La selección de municipios en donde se realizaron las estancias durante el 2012 se hizo con base en estas listas, teniendo en cuenta la concentración de trabajadores y otros factores, como las características socio-económicas de los municipios, haciendo variar por lo menos una de estas características. Para este paso, me apoyé en una búsqueda documental exhaustiva que me permitió recoger documentos administrativos

³ El coordinador de la Unidad Regional de Mérida era el licenciado Félix E. Alpuche Esquivel.

⁴ Las listas me fueron entregadas en julio de 2011 y todavía era posible que los trabajadores fueran requeridos para los meses de agosto a diciembre.

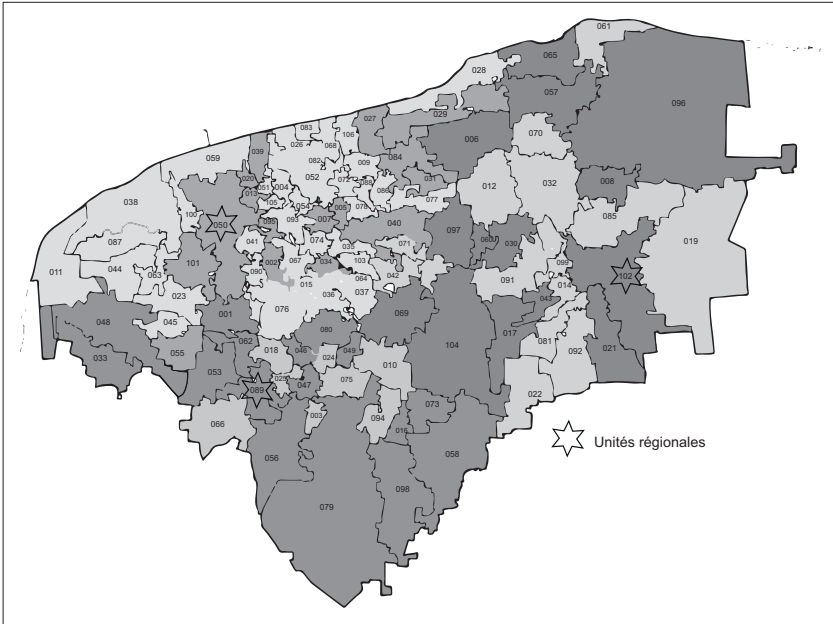


Figura 12. Municipios de origen de los trabajadores del PTAT según la unidad del Servicio Nacional de Empleo responsable de la contratación.
Fuente: Sitio del SNE, <<http://STPS.Yucatan.gov.mx/>> e información recopilada en cada una de las unidades en 2011.

Cuadro 4. Municipios de origen de los trabajadores en 2011, según las unidades regionales

<i>Unidad Mérida</i>			<i>Unidad Ticul</i>			<i>Unidad Valladolid</i>		
<i>N</i>	<i>Municipio</i>	<i>Nbr</i>	<i>N</i>	<i>Municipio</i>	<i>Nbr</i>	<i>N</i>	<i>Municipio</i>	<i>Nbr</i>
002	Acanceh	1	001	Abalá	6 / 2	006	Buctzotz	5 / 1
005	Bokobá	2	016	Chacsinkín	14 / 3	008	Calotmul	3 / 1
007	Cacalchén	1	033	Halachó	1	017	Chan Kom	3
013	Conkal	1	046	Mama	2	021	Chichimila	/ 2
027	Dzidzantún	17 / 4*	048	Maxcanú	17 / 2	030	Dzitas	5

*El segundo dígito es el número de trabajadores en reserva.

Cuadro 4 (continuación). Municipios de origen de los trabajadores en 2011, según las unidades regionales

<i>Unidad Mérida</i>			<i>Unidad Ticul</i>			<i>Unidad Valladolid</i>		
<i>N</i>	<i>Municipio</i>	<i>Nbr</i>	<i>N</i>	<i>Municipio</i>	<i>Nbr</i>	<i>N</i>	<i>Municipio</i>	<i>Nbr</i>
029	Dzilam González	12/5	049	Mayapán	1	043	Kaua	/2
031	Dzoncauich	1	053	Muná	6	057	Panabá	3
034	Hocabá	1	056	Oxkutzcab	2	060	Quintana	11/ 2
035	Hoctún	/1	058	Peto	5 /1	065	San Felipe	5/1
038	Hunucmá	1/1	062	Sacalum	1	069	Sotuta	1
039	Ixil	2	073	Tahdziú	2	096	Tizimin	4 /3
040	Izamal	4	079	Tekax	14 /3	097	Tunkás	9 /1
050	Mérida	3	080	Tekit	2	102	Valladolid	14 /2
052	Motul	2	089	Ticul	7 /1	104	Yaxcaba	2
055	Opichén	3/4	098	Tzucacab	/1			
064	Sanahcat	1						
074	Tahmek	1						
084	Temax	4						
093	Tixkokob	1						
105	Yaxkukul	1						
Total		59/15	Total		80/13	Total		63/15

La columna *N* contiene los números administrativos correspondientes a cada uno de los municipios.

*El segundo dígito es el número de trabajadores en reserva.

Fuente: Recopilación personal con base en las listas facilitadas por el SNEY 2011.

y también trabajos científicos, tesis, artículos periodísticos disponibles en internet que ordené, lo más posible, según cada región, apoyada también en el *software* de gestión bibliográfica EndNote.

Por lo tanto seleccioné los municipios de Dzidzantún, Chacsinkín y Quintana Roo,⁵ donde se instalaron tres estudiantes de maestría que eran parte de mi equipo de investigación. De esta manera, cubrí cada una de las regiones de contratación: norte, sur y centro. En este despliegue, tuve la oportunidad de contar con otro estudiante que se instaló en la primavera de 2012 en Valladolid y realizó entrevistas en este municipio y otros cercanos. Los resultados de estas entrevistas que se hicieron antes y todas las demás se han integrado a los de la investigación. Aunque Valladolid es parte de la misma área de reclutamiento que Quintana, es un municipio situado más al oriente y, como se verá más adelante, tiene características distintivas en relación con todos los demás.

Al inicio de la investigación, en 2011 me presenté en cada uno de los municipios seleccionados, con las autoridades municipales a través de las cartas de apoyo, para entregarles una hoja informativa que resumía los objetivos de la investigación.⁶ Uno de los objetivos de este encuentro fue empezar a identificar preferiblemente una familia, donde pudieran residir mis alumnos; no obstante, la decisión final fue suya. En todos los casos, la recepción de las autoridades fue positiva. En Yucatán, la gente está muy familiarizada con estancias de estudiantes en las comunidades, sean extranjeros o, más a menudo, estudiantes de Mérida, ya que la obtención del título, en varias carreras está ligada a la prestación de un “servicio social” en una localidad rural. Aproveché estas ocasiones ese mismo año para hacer una docena de entrevistas exploratorias en cada uno de estos municipios.

Cada uno de mis estudiantes, mientras formó parte de mi equipo, tuvo que contribuir a los objetivos generales de mi investigación (además de que se les pagó para ello) aunque persiguiera sus propios objetivos, es decir, la realización de una tesis de maestría con temas relacionados.

⁵ De ahora en adelante, cuando haga referencia al municipio de Quintana Roo, usaré simplemente la palabra Quintana, tal como lo hace su población, lo que permite distinguirlo del estado de Quintana Roo, donde se encuentran Cancún y la Riviera Maya.

⁶ Un alumno que llevaba a cabo el estudio en Valladolid hizo por sí mismo el contacto con las autoridades.

Desde que yo estaba en Yucatán durante la recolección de datos, pude supervisarles de manera constante y asegurarme de que ésta se llevaba a cabo más o menos de la misma en todos los casos.

Las entrevistas siguieron un mismo esquema que se podría calificar de cronológico. Se trataba de reconstruir el itinerario del migrante antes, durante y después de la migración. Para el “antes” había que identificar la experiencia previa de trabajo especialmente antes de la primera migración en el PTAT, a saber, también si el sujeto tenía una experiencia de migración, ya fuera pendular, interestatal o internacional. También se trataba de ver hasta qué punto se sabía del PTAT antes de participar en ello y cómo había llegado la información. Se preguntaba sobre sus motivos, sobre la planificación de la estancia y la forma en que tuvo lugar el viaje entre la localidad y el lugar de destino en Canadá. Para el “durante”, estábamos interesados en la llegada, en la instalación y en el medio de vida y trabajo. Se discutieron las condiciones de trabajo, así como la naturaleza del tiempo libre y el tipo de ocio, si lo había. Se examinaban las relaciones familiares a distancia y también se pedía al sujeto que evaluara su estancia. Por último, las cuestiones relativas al “después” apuntaban al regreso a la localidad con los suyos, sobre cómo se utilizaban los ingresos, sobre los cambios producidos por la estancia y sobre las actividades relacionadas con el hecho de migrar al extranjero. Se recogieron también las opiniones globales sobre el PTAT.

Las entrevistas con las esposas de los trabajadores migrantes siguieron aproximadamente el mismo esquema con ciertas modificaciones. Así, en unos casos, las esposas estaban muy bien informadas de las circunstancias de la estancia de su cónyuge y prácticamente podían describir bastante bien el medio de vida en Canadá pero, muy a menudo, esta parte de las circunstancias de su esposo seguía siendo algo abstracta. No fue fácil para los miembros masculinos del equipo llevar a cabo entrevistas con las esposas y éstas se hicieron en presencia del marido (el trabajador migrante) porque, en el Yucatán rural, está mal visto que una mujer se encuentre sola con un hombre y, más aún, si es un extranjero. En el caso de Chacsinkín, algunas entrevistas con las esposas fueron más difíciles de hacer por el relativo desconocimiento de la lengua española que tienen estas mujeres y la falta de dominio de la lengua maya de la estudiante (como de todos los miembros del equipo). Los investigadores mismos transcribieron las entrevistas que llegaron a ser centenas. Yo misma he llevado a cabo el procesamiento de

estas entrevistas con el *software* de análisis cualitativo en línea Dedoose.⁷ La codificación se basa en las categorías ya identificadas en el esquema de entrevista. Cabe señalar también que tres de los cuatro estudiantes han proporcionado su diario de campo del cual se ha extraído una información valiosa para los propósitos de este libro. Aunque las entrevistas seguían un esquema similar de un municipio a otro, han producido resultados correspondientes tanto a la personalidad del sujeto entrevistado, como a la sensibilidad particular de la persona que entrevistaba y de sus intereses académicos, además de su compromiso con los objetivos de la investigación. Como se averiguará en el capítulo siguiente, ciertos temas surgen más en algunos municipios que en otros. En todo caso, debe señalarse el hecho de que este equipo de investigación estaba conformado por personas de nacionalidad canadiense lo que presumiblemente pudo producir algunos sesgos en el discurso de los trabajadores; algunos de ellos, a pesar de nuestras afirmaciones a este propósito, habrían podido creer que vinimos a hacer comprobaciones en nombre del gobierno canadiense. Por otro lado, la moderación en la crítica del programa que a veces se ha podido percibir confirma que el miedo de ser sancionado está efectivamente presente.⁸

Al norte del estado, la encuesta se realizó en el municipio de Dzidzantún, que claramente incluye la mayor concentración de trabajadores del PTAT entre todos los municipios de la unidad regional de Mérida e incluso entre todos los del estado. Esta pequeña ciudad está situada a la periferia de una región donde antes se practicaba el cultivo del henequén y que se distinguía hasta hace muy poco (y todavía hoy) por el número relativamente elevado de sus habitantes en el cultivo de hortalizas para el mercado. Es un municipio que se caracteriza por un alto grado de urbanización y también por la presencia de varias instituciones escolares de diferentes niveles. Pocas personas hablan la lengua maya.

⁷ Para una descripción de este software de análisis cualitativo, véase el sitio en línea: <<http://www.dedoose.com/about-us#>>.

⁸ Cabe señalar que la moderación fue probablemente más pronunciada cuando yo era la que entrevistaba a los trabajadores, sobre todo en la etapa exploratoria. Mi estatuto de profesora, mi edad y también el hecho de que no hice estancias prolongadas en los municipios para esta investigación son factores que pueden haber influido; esto ha sido confirmado algunas veces por rumores que se hicieron de mi conocimiento.

En el sur, se seleccionó el municipio de Chacsinkín aunque también se encuentra en esta región el municipio de Maxcanú que tiene más trabajadores. Debido a razones prácticas no se seleccionó este último. Situado en el límite entre una zona famosa por el cultivo de cítricos y la llamada región “maicera”, Chacsinkín es un municipio pequeño y una parte importante de la población es monolingüe en idioma maya.

En el centro del estado, adscrito a la Unidad Regional de Valladolid para la contratación en el PTAT, se encuentra el municipio de Quintana que ocupa la segunda concentración más alta de trabajadores en este programa. Está en la frontera entre la región exhenequenera y una región dominada por la ganadería.

Finalmente, hacia el oriente, la investigación se desarrolló en la ciudad de Valladolid, la tercera más grande en el estado de Yucatán (después de Mérida y Kanasín) y la que muestra la mayor concentración de trabajadores entre los municipios atendidos por la Unidad Regional de Valladolid. Se encuentra situada en el corazón de la región maicera y, a pesar de que su población se dedica a una variedad de ocupaciones y está marcada por una diversidad de estatutos, una gran parte de ella todavía se dedica al cultivo de la milpa.

El cuadro 5 muestra la distribución de las entrevistas en cada uno de estos municipios y de otros como Calotmul, Chichimilá y Buctzotz. Si nos atenemos solamente a las tres unidades regionales, contamos con una representación excesiva de los municipios que dependen de la unidad de Valladolid. Pero si tenemos en cuenta una representación geográfica (norte, sur, centro, oriente), que más adelante veremos que puede ser definida como una representación socio-cultural, contamos con un número de entrevistas aproximadamente equivalente para cada uno de los puntos cardinales. Entrevistamos a 58 trabajadores del PTAT (54 hombres y 4 mujeres), así como 40 esposas de trabajadores. Una persona era la hija adulta de una trabajadora, y los otros dos hombres (categoría: otros) son informantes que tenían una experiencia previa de migración internacional. El total de personas entrevistadas fue de 101⁹, número al cual se tiene que agregar a 5 funcionarios entrevistados en Valladolid, Ticul y Mérida.

⁹ Tres de estas personas fueron entrevistadas dos veces por dos personas diferentes, de manera que el número total de entrevistas es de 109.

Las provincias de destino fueron en orden descendente: Ontario, Columbia Británica, Quebec, Alberta y, muy lejos detrás, Isla del Príncipe Eduardo y Nuevo Brunswick.

Cuadro 5. Distribución de las entrevistas según cada uno de los municipios elegidos

<i>Municipio</i>	<i>Entrevistas con trabajadoras y trabajadores del PTAT</i>		<i>Entrevistas con cónyuges</i>		<i>Entrevistas con otro tipo de personas</i>		<i>Total</i>	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Valladolid	9			9			9	9
Quintana	11			14	1		12	14
Dzidzantún	16	4			1	1	17	5
Chacsinkín	11			11			11	11
Calotmul	3			3			3	3
Chichimilá	3			3			3	3
Buctzotz	1						1	
Total	54	4	0	40	2	1	56	45

La figura 13 muestra la ubicación de los municipios de donde provienen los trabajadores del PTAT que hemos entrevistado, mientras que el cuadro 6 destaca algunas características sociodemográficas de los principales municipios elegidos.

Sólo en términos sociodemográficos, los principales municipios seleccionados tienen características que sugieren configuraciones aún más diversas desde los puntos de vista económico, político, ideológico y cultural. En el cuadro 6 ya podemos ver que los trabajadores del PTAT se concentran en municipios de todos los tamaños, ya que aquí tenemos una

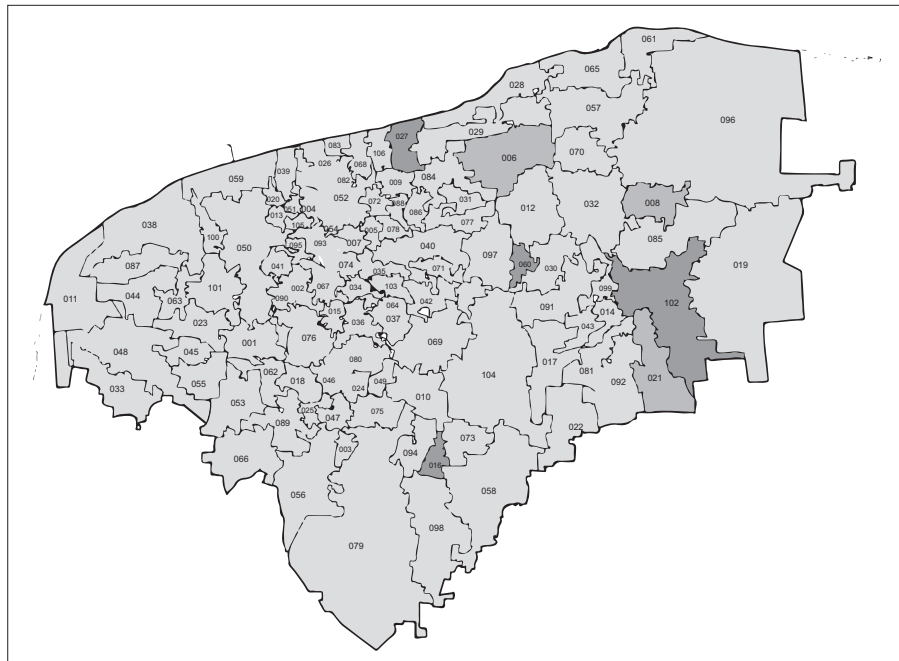


Figura 13. Municipios donde se realizaron las entrevistas. Gris oscuro: los principales municipios donde residieron los miembros del equipo; Gris mediano: los municipios donde se realizaron algunas entrevistas adicionales. Fuente: Para el original del mapa, sitio del SNE <<http://stps.yucatan.gob.mx/>>.

ciudad de más de 74,000 habitantes y una aldea de apenas 942 habitantes. Los dos municipios más poblados entre los cuatro son los que tienen un índice medio de marginación, mientras que para los otros dos es alto.

En cuanto a la migración a los Estados Unidos, como lo muestra la figura 7 en el primer capítulo, el nivel de intensidad migratoria es muy bajo para todos los municipios (lo que coincide con el nivel de intensidad para todo el estado), excepto para Chacsinkín donde es bajo. Así, mientras que en Yucatán 1.46% de los hogares reciben remesas, en Chacsinkín se trata de 7.01% (CONAPO 2012).

No tengo datos detallados de la migración interna en cada uno de estos municipios, pero un estudio de INDEMAYA (sf) a partir de una muestra de municipios en cada una de las regiones administrativas (por lo menos un municipio por región) muestra que en la región IV –donde está Dzidzantún–, por ejemplo, la migración interna se realiza principalmente

Cuadro 6. Características sociodemográficas de los principales municipios seleccionados

<i>Municipio y número administrativo</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Indígenas</i>		<i>Población indígena (5 años y +) hablando una lengua indígena</i>		<i>Monolingüe maya (5 años y +) en relación con la población indígena</i>		<i>Grado de marginación</i>
	<i>n</i>	<i>n</i>	<i>n</i>	<i>n</i>	<i>%</i>	<i>n</i>	<i>%</i>		<i>%</i>	
Valladolid 102	74,217	36,624	37,593	57,179	77	37,342	56	5,182	9	Medio
Quintana Roo 060	942	470	472	728	77	381	45	1	0	Alto
Dzidzantún 027	8,133	4,115	4,018	1,687	21	659	9	0	0	Medio
Chacsinkín 016	2,818	1,417	1,401	2,818	100	2,422	96	461	16	Alto

Fuente: CDI, 2010, Indicadores sociodemográficos de la población total y la población indígena.

hacia otros municipios del estado, probablemente Mérida; en la región VII, donde está Chacsinkín, se dirige también a otro municipio del estado pero también a otro estado, se puede suponer que es el estado de Quintana Roo; en la región III –donde se encuentra Quintana–, la migración se divide de manera bastante igual entre otro municipio del estado y el estado vecino. Finalmente en la región VI –donde está situado Valladolid–, la mayoría se dirige hacia el estado vecino.

Como lo muestra el cuadro 7, la población activa total de 12 años y más presenta tasas similares en todos los municipios seleccionados, excepto en lo que se refiere precisamente a Quintana donde sólo 37.7% de personas de 12 años y más serían económicamente activas. La diferencia es aún más notable en relación con las mujeres de este municipio ya que sólo

8.2% sería económicamente activa –cabe recordar aquí que se trata de una medida estadística que ignora tanto el trabajo de reproducción social como el trabajo informal. Por otra parte, no hay diferencias significativas en la proporción de mujeres en actividades económicas de una región a otra. Cuando se considera la PEA según sectores, observamos que en Chacsinkín el sector primario (que incluye agricultura) reúne la mayor proporción de la población y la más baja se encuentra en Valladolid.

Cuadro 7. Población económicamente activa en los municipios elegidos

	<i>Población económicamente activa de 12 años y más, por género</i>	<i>Población económicamente activa por sector</i>					
		<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Primario**</i>	<i>Secundario**</i>	<i>Terciario**</i>
Valladolid	50.9*	73.6	29.2	19.07	31.81	47.53	1.59
Quintana	37.7	69.4	8.2	57.99	12.13	24.85	5.03
Dzidzantún	50.1	69.4	30.5	40.76	13.23	44.40	1.61
Chacsinkín	56.0	82.0	29.0	73.78	13.48	12.23	0.50

* Esta información se lee como sigue: en Valladolid, entre 100 personas de 12 años y más, 50.9 personas participan en las actividades económicas. **El sector primario incluye agricultura, ganadería, caza y pesca; el sector secundario, minería, petróleo, fabricación, construcción, electricidad; el sector terciario, comercio, turismo y servicios.

Fuente: Para la PEA según género INEGI 2011. Para la PEA por sector: <http://www.sefoe.yucatan.gob.mx/esp/estado/municipios_31027.php#06>, consultado el 31 de octubre de 2014. Estas estadísticas se basan en el censo de 2000.

En las siguientes líneas presento las principales características de los cuatro municipios seleccionados para este estudio, con el propósito de situar a los trabajadores entrevistados en su propio contexto, es decir, en el punto de origen. Aunque existe documentación sobre estos munici-

prios (pero no tanta como se podría pensar), preferí las fuentes locales y los testimonios de las personas que participaron en el estudio.

ENFOQUE POR MUNICIPIO

Dzidzantún

En Dzidzantún,¹⁰ se entrevistó a 16 hombres y 4 mujeres que habían trabajado en el PTAT. A primera vista, este número representa a todas las personas involucradas en el programa, pero éste no es el caso porque algunas de ellas no formaban parte de él en el momento de las entrevistas, sea temporal o permanentemente. Tanto los hombres como las mujeres tienen en promedio 42 años de edad, (el más joven 33 y el más viejo 51), y según lo confirmado en las entrevistas, su participación había comenzado al inicio del Programa en Yucatán, hace más de diez años. De hecho, los entrevistados realizaron un promedio de casi cuatro estancias en Canadá. Puesto que esto es una condición *sine qua non* para la integración en el programa, todos y todas tienen hijos, en promedio 2.5 cada uno. La mayoría de ellos tienen un nivel de educación correspondiente al nivel secundario, cuatro tienen hasta educación superior. Cabe señalar que Dzidzantún reúne un gran número de planteles educativos, desde la primaria hasta la educación preparatoria, incluyendo una escuela normal, lo que hace de este municipio uno de los dos centros más importantes en términos de educación al norte del estado y fuera de la ciudad de Mérida –el otro es Motul, un municipio mucho más grande demográficamente que cuenta con 33,978 habitantes, aunque en Dzidzantún convergen estudiantes de varios municipios vecinos.

Hasta la década de 1980, la principal actividad económica de Dzidzantún era el cultivo del henequén.¹¹ De hecho, la hacienda henequenera más

¹⁰ El trabajo de Marc-Antoine Barré (2014) se apoya mayormente en datos recogidos en esta ciudad en 2012. Se interesa por el sentido que los trabajadores atribuyen a su experiencia migratoria.

¹¹ La investigación del Dr. Yvan Breton en la que participé, entre 1973 y 1974, se apoyó en la selección de cuatro municipios de la región henequenera, entre los cuales estaba Dzidzantún. En aquel momento, la decadencia del henequén ya estaba bien avanzada y la vocación hortícola había empezado (Labrecque y Breton 1982).

grande, con más de 7,000 hectáreas a principios del siglo XX, San Francisco Manzanilla, se ubicaba en este municipio (Humphries 1993: 93, nota 6). Con la decadencia de este cultivo, llevado a cabo en el contexto del ejido después de la revolución, y el fin de los subsidios para su producción, los trabajadores del ejido, que practicaban al mismo tiempo la milpa, se reorientaron hacia el cultivo del tomate. Humphries informa que entre 1979 y 1982, Dzidzantún producía de 22% a 25% de los tomates (saladett) en todo el estado, y también una parte importante de chiles (habanero, xcatic, dulce, chahua), pepinos y sandías (Humphries 1993: 91, nota 5; Macossay Vallado 2005: 142). Varios autores, entre ellos Villanueva Mukul, indican que el cultivo de hortalizas era por supuesto una práctica conocida entre los campesinos, especialmente entre las mujeres que sembraban en el solar familiar para el consumo doméstico. También se cultivaba cerca de las desfibradoras de henequén para aprovechar el bagazo producido por la transformación de las hojas del henequén en fibra, un excelente abono. Esta práctica ha disminuido con la decadencia del henequén en la región (Villanueva Mukul 2009: 313).

Desde la década de 1950, en Dzidzantún se ha dado una transición entre el cultivo del maíz en la mipa y la de hortalizas a escala comercial con el desarrollo del transporte para la entrega de los productos a Mérida. De hecho, los productores han adoptado la técnica de roza-tumba-quema¹² utilizada en la milpa (Villanueva Mukul 2009: 314). Cambiaron de una producción cada vez menos itinerante –como era el caso de la milpa– a una intensiva en capital, en trabajo, así como en uso de insumos químicos, lo que también alentó a Humphries a cuestionar la sustentabilidad de este sistema de producción. Unos 800 productores se dedicaban a la horticultura en Dzidzantún en este momento.

Una primera crisis ocurrió en 1989 con la aparición de la mosca blanca,¹³ un insecto resistente a los pesticidas resultado aparentemente del huracán Gilberto, que se formó en septiembre de 1988. Los productores apenas habían encontrado vías alternativas con el cultivo de la papaya Maradol (desde 1995) cuando les afectó un segundo cataclismo: el hur-

¹² Sistema agrario en el que se cortan los árboles y la vegetación en la parcela escogida, se deja secar ésta en el lugar y, posteriormente, se quema antes de sembrar.

¹³ La mosca blanca (*Bemisia tabaco*, de la familia de los Aleyrodidae) es un insecto que ataca principalmente el tomate, pero también otras legumbres.

cán Isidoro que en octubre de 2002 destruyó plantaciones y huertas. Sin embargo, la vocación horticultora de Dzidzantún continúa distinguiendo a este municipio de sus vecinos, pero no ha recuperado el dinamismo de los años ochenta y noventa. Cabe decir que con cada crisis, algunos productores son eliminados de la producción, porque cada nuevo producto popular en el mercado y un poco más provechoso requiere de mayor infraestructura (sistema de riego) e insumos más caros (pesticidas más potentes). Además, los agricultores están a merced de intermediarios que tienen los medios de transporte y los contactos para entregar el producto en el mercado. Uno de los trabajadores entrevistados en Dzidzantún describe la situación de la siguiente manera:

Acá, en Dzidzantún, hay agricultores y hay maestros. Quizás haya otros empleos, pero digamos que el 80% más o menos se dedica al campo. Acá, nosotros sobrevivimos del campo. Es un pueblo que prácticamente ha salido adelante a través del campo. Hace muchos años atrás, como quizá hace quince años atrás, a Dzidzantún le llamaban “la tierra del tomate”. Acá se sacaban trailers de tomate. Nos acabó el huracán hace años, el huracán que se llamaba Gilberto. Es lo que ocurre acá, llega un huracán y arrastra todo. Ese huracán nos devastó, nos destruyó todo. Nos trajo una nuevita plaga que es la mosquita blanca. No recuerdo su nombre científico, pero la mosca blanca nos acabó. Antes del huracán, todos tenían dinero. [...] Muchos tuvieron que salir de acá, de Dzidzantún, que hasta hoy en día están en Cancún; muchos se fueron a Mérida pero la mayor parte se fue a Cancún. ¿Por qué? Porque Cancún es un lugar que nos queda más cerca y podemos buscar la manera de sobrevivir allá (1-H-101).¹⁴

¹⁴ A pesar de la impresión de “despersonalización” que eso produce, decidí atribuir números a las personas entrevistadas. Cabe recordar que los miembros del equipo y yo mismo hemos entrevistado a más de cien personas y considero que este procedimiento permite más fácilmente relacionar o cruzar los testimonios entre sí que la atribución de nombres ficticios, además de respetar lo más que se puede el anonimato de estas personas. El primer número refiere a la región y al municipio: Dzidzantún: 1, Quintana Roo: 2QR; Valladolid 2V; Chacsinkín: 3; después del primer guión, encontramos F para mujer o H para Hombre; también puede ser hija de personas que migran, en este caso será Fe; en el caso de la esposa/cónyuge de un hombre migrante, tendremos FC; después del segundo

En su tesis doctoral, Mauricio Macossay decía que la respuesta a los cambios sociales ha sido la emigración de miles de personas,¹⁵ la proletarización propiamente dicha y la diversificación de la producción. A través de esta última, los ejidatarios henequeneros se transformaron en hortícolas y fruticultores mientras enfrentaban problemas significativos. Todo este proceso, agrega, ha conducido a nuevas formas de relación social e intrafamiliar, a respuestas y resistencias diversas no siempre claras y a menudo subterráneas (Macossay 2005: 136). El fraccionamiento del ejido en parcelas y su uso para la horticultura (cuando no eran vendidas posteriormente o acaparadas por ganaderos) había ocasionado un proceso de individualización. Mientras que durante décadas, la producción del henequén se llevó a cabo dentro de un ejido colectivo en un contexto corporativo, la producción hortícola ahora se practica dentro de grupos familiares (Macossay 2005: 143). Esta dinámica se proyecta en la organización social más amplia. Preguntando sobre la presencia de grupos de cualquier tipo, un trabajador responde: “Aquí no, casi no hay eso. De hecho, aquí, mayormente, salimos adelante solos. Solos en el sentido de que si yo gano el dinero, es para mi beneficio y para el beneficio de mi familia. Casi no se acostumbra a eso. Ya es voluntad de cada quien. No se acostumbra a eso. Entonces, la mayor parte del dinero se usa para la casa y para la milpa (1-H-101). Otro trabajador resume la situación de manera lacónica: “Siempre hay uno que se quiere hacer el vivo”.¹⁶

En un diagnóstico participativo llevado a cabo alrededor de 2005, se escribió:

Una constante de este municipio es la deficiente organización de los productores, situación que están viviendo la mayoría de los hombres del campo, ya que existe desconfianza debido a situaciones pasadas de organizaciones fallidas, entre otros motivos por el desconocimiento de las

guión, se trata del número de la entrevista, o sea de 001 a 109. De esta manera 1-H-101, significa que se trata de la región 1, que es un hombre y que se trata de la entrevista número 101. Excepcionalmente, citaré entrevistas de dos municipios más en la región 2, Calotmul y Chichimilá, y en estos casos lo mencionaré explícitamente.

¹⁵ Macossay repetidamente reporta este fenómeno de la emigración, pero reconoce que no tiene números precisos.

¹⁶ Diario de campo de Marc-Antoine Barré, julio de 2012.

diversas formas de conformar una organización y por abuso de confianza de parte de los líderes. Por ser pequeños productores no cuentan con la capacidad suficiente para abastecer a los mercados cada vez más exigentes, lo que se refleja en la poca producción y por lo consiguiente, escasos ingresos económicos, lo que los motiva y seguirá motivando a pensar en emigrar a otros lugares y abandonar la actividad si no logran constituirse en organizaciones (SAGARPA y Gobierno de Yucatán 2005a: 60).

Efectivamente, en este diagnóstico, se identificó como el problema central el hecho de que los productores no estuvieran organizados. Otros problemas fueron: la venta de parcelas, la falta de productividad, el abandono de las actividades productivas, la falta de acceso al crédito, apoyo y capacitación, el alto costo de los insumos; también se hizo referencia a la desconfianza frente al trabajo en equipo, la falta de conocimiento de las formas de organización, la falta de orientación, la cultura individualista, la falta de líderes comprometido y el hecho de que los líderes anteriores ya se habían enriquecido a expensas de los miembros de los grupos (SAGARPA y Gobierno de Yucatán 2005: 57).

El mismo año en que se llevó acabo el diagnóstico participativo, Macossay escribió:

Las redes sociales y políticas comunitarias, particularmente donde participan los campesinos de Dzidzantún están también en cambio y redefinición profundas; las anteriores, como las tejidas en torno al ejido henequenero, a las asociaciones de horticultores o de papayeros, están desapareciendo o han muerto. Nuevas redes se están constituyendo, aunque enfrentan graves e importantes retos, que tendrán que ir superando necesariamente para bien y para mal (Macossay 2005: 167).

Diez años después de estos comentarios, no está claro si se ha logrado contrarrestar las tendencias negativas descritas en ellos. Según Macossay, la modernización ha acentuado también la individualización y esto dio lugar a un desprecio o por lo menos una devaluación de lo rural, de lo agrícola, del campesino, del maya, del nativo (Macossay 2005: 149). Algunas perso-

nas atribuyen esta devaluación y este cambio en los valores en Dzidzantún incluso a la presencia de muchas instituciones escolares.¹⁷

Sobre el hecho indígena en particular, Macossay escribe:

La resistencia frente a la integración indigenista, impulsada desde el Estado y las clases dominantes, ha generado una serie de máscaras y disfraces sociales, culturales e incluso políticos, con los que se arropan y muestran para verse como quiere la sociedad mestiza citadina, de indios buenos, que quieren dejar de serlo y convertirse en mestizos, con costumbres y maneras de “gente bien”, disfraces que también van cambiando y reelaborando conforme la situación y las condiciones sociales se transforman, de manera tal que se mantengan a resguardo identidad y sentir profundo (Macossay 2007: 125).

En estos últimos veinte o treinta años, observamos que la desigualdad está aumentando en la población. Las personas que nos hemos encontrado lo comentan de diferentes maneras. Una de ellas dice:

Sí, hay mucha desigualdad. Por ejemplo, así como estamos nosotros, se puede decir que estamos más o menos regular, más o menos cómodos. Pero hay mucha gente que no más tiene una piecita así que les hizo el gobierno. El gobierno les hizo cuando llegó el huracán. Nomás esa pieza tienen [...] no tratan de salir adelante. No ponen empeño. Se dedican a otras cosas. Por ejemplo, hay mucha gente que... pues, lo poco que ganan, lo gastan en cerveza, la van a... bebiendo. [...] Se puede decir que la gente que está así más pobre porque, pues, digamos que les gusta estar así porque a veces, tienen un cuartito así, pero tienen su buen equipo de sonido, tienen su buena tele plasma, tienen su buen refri y aunque hayan chocado así con el trabajo, pues así son (1-H-014).

Otra persona comenta:

Yo conozco a mucha gente que son pescadores, pero si usted ha sido un poquito observador y ha pasado por las doce, la una, por las cantinas, todo el tiempo están llenas. Desgraciadamente, la gente de acá ya se lo digo: “Yo

¹⁷ Diario de campo de Marc-Antoine Barré, julio de 2012.

creo que ustedes en vez de cerebro, tienen tripas o porquería en su cabeza”. O sea, creo que tienen, en vez de cerebro, porque cuando converso con mis compañeros, yo sé que ganan y cuando ganan, ahí se van a encerrar en la cantina. Yo no tomo, no fumo, no me drogo, nada. Yo les digo a ellos... no, ellos me dicen: “¿Cómo lo haces que tú prosperas?” “Pienso con mi cabeza”, les digo, no como tú, en vez de cerebro, porquerías tienen en su cerebro. Por no decir una grosería. Aquí, sí, se sufre mucho. Hay épocas de Norte, hay tiempos malos. La gente, a veces, pasa a las ciudades. Se lo digo porque yo, a veces, también me quedo en esa situación. A veces, pues vas a trabajar en la pesca. Yo sólo porque tengo guardado un poco de dinero. A veces, sí, me la paso tres o cuatro meses sin trabajar (I-H-015).

El tema del consumo excesivo de alcohol aparece a menudo en conversaciones informales en Dzidznatún. Una de las personas que conocimos dijo que incluso sí es posible ganar de 1,000 a 3,000 pesos por día durante la temporada de pesca de pulpo, la mayoría de la gente prefiere ir a Canadá (aunque a menudo están solicitados en el mismo tiempo que la temporada que dura del 1 de agosto al 15 de diciembre) porque tienen menos tentación de gastar este dinero en alcohol, drogas, mujeres y otros gastos similares. Esta persona piensa que hay una fuerte cultura, una “cultura del alcoholismo” relacionada con la frecuentación de las cantinas en el municipio. Aparentemente éstas siempre están llenas en las tardes, especialmente los domingos. El problema no son sólo las cantinas sino también y sobre todo los sitios clandestinos (un fenómeno que no es exclusivo en Dzidznatún) donde es posible conseguir alcohol después de la hora legal (es decir, 19:00). Allí se vende sin permiso y más caro, a veces se trata de alcohol adulterado o de menor calidad. Todas las clases sociales están involucradas, el problema se presenta no sólo entre los pescadores sino también entre los agricultores, albañiles, profesores y estudiantes.¹⁸

¹⁸ Diario de campo de Marc-Antoine Barré, julio de 2012. Cabe recordar aquí, tal como lo hace Barré en sus notas, que se trata de presentar las condiciones de vida en el municipio en gran parte a través de las observaciones formuladas por los trabajadores del PTAT, ya sea sobre el trabajo o cualquier otro aspecto de estas condiciones. Estas observaciones no se han podido comprobar y no hay evidencias de que la situación relativa al consumo de alcohol sea peor en este municipio que en el resto de Yucatán.

Como en muchos otros municipios otro tipo de empleo eventual, muy eventual, es la albañilería. Hay treinta maestros albañiles que emplean entre 250 y 300 ayudantes. Los hombres consiguen estos trabajos temporales entre dos o tres otras tareas más.

Obviamente, la falta de empleo en el municipio provoca fenómenos como la migración hacia Quintana Roo. Uno de los trabajadores considera que esta migración se acerca al 10% de la población total: “Se van, trabajan. Por ejemplo, Cancún, como está aquí cerca, pues ellos se van, trabajan quince días, un mes. Si salen de descanso viernes, vienen a descansar acá sábado, domingo. Después, tempranito se van para empezar a trabajar el lunes. Entonces sí regresan” (1-H-101). En el diagnóstico socioeconómico mencionado anteriormente, la emigración temporal a los estados vecinos, la ciudad de Mérida y los Estados Unidos alcanzaría aproximadamente 19% y provendría especialmente de pequeñas comunidades (comisarías); otro 4.5% de la población ha emigrado permanentemente. Se añade que las personas que migran a Quintana Roo trabajan como albañiles o en hoteles y servicios y las que migran a Estados Unidos, en el sector agrícola; los profesionales y profesores migrarían a los estados de Tabasco y Campeche (SAGARPA y Gobierno de Yucatán 2005: 48).

La pesca que se practica en Santa Clara, una localidad situada en la costa de Dzidzantún, también se habría intensificado en estas últimas décadas, especialmente durante la temporada de pesca de pulpo. Al parecer, los ingresos que pueden obtenerse de esta actividad son importantes; por otro lado, es una pesca peligrosa puesto que se hace buceando y el número de días para hacerlo puede reducirse debido al mal tiempo. Finalmente, los pescadores de Dzidzantún no tienen su propio barco y deben trabajar para un propietario, lo que obviamente reduce sus ingresos. Como en todos los pueblos de la costa, circula el rumor de que los pescadores tienen contactos con narcotraficantes en alta mar y que pueden comprar cocaína y marihuana. Obviamente no fue posible verificar este rumor en el transcurso de esta investigación.¹⁹

¹⁹ Sin embargo, durante el invierno 2015 la Policía Federal logró interceptar más de treinta kilos de cocaína y arrestó a cinco narcotraficantes en un pequeño pueblo de la costa, cerca de Dzidzantún. Véase en línea <<http://yucatan.com.mx/yucatan/policia-yucatan/decomisan-27-paquetes-de-cocaina-en-telchac-puerto>>, consultado el 10 de febrero de

El PTAT empezó a reclutar trabajadores en Yucatán el mismo año del huracán Isidoro, 2002, lo que introdujo una forma alternativa de migración: “era algo bueno para salir adelante porque, pues le digo, nos acabó el huracán, nos quedamos sin nada. Empezamos desde cero. Se perdió todo lo que habíamos plantado. Teníamos dos hectáreas de papaya, teníamos chile. Al no tener cosecha, no teníamos entrada de dinero. Y nos decíamos: ‘¿Sabe qué?’ Vamos allá y...” (1-H-101).

Otro trabajador relata cómo comenzó el PTAT en esta localidad:

La selección fue a través de conocimientos teóricos sobre lo que es la agricultura. Les reclutaron a los trabajadores a través de una convocatoria a nivel estatal. Es una convocatoria donde se convoca todo tipo de trabajador que quiere ingresar al trabajo agrícola en Canadá. Se especificó que era un trabajo para agricultura, para granjas, para jardinería, etcétera. Y las personas que cubrían el perfil podían presentarse en tres zonas, zona oriente, zona sur y zona centro. Entonces, ahí se reclutaron 150 gentes. De las 150 gentes, salimos 32 en el primer viaje de Yucatán. Había otros requisitos que especificaban, [como] no hacer uso de drogas y mucha gente que aplicaban al programa era gente [s] también que habían venido de los Estados Unidos y que habían hecho drogas [allí], entonces no se los permitió ir. Por eso, fue que de 150 bajó a 32. De los 32, de aquí de Dzidzantún, nos fuimos 3 nada más (1-H-003).

Quintana

En Quintana, se entrevistó a 11 trabajadores del PTAT, así como 14 cónyuges, un total de 25 personas. Entre las esposas, 5 se entrevistaron al mismo tiempo que el trabajador y 9 mientras su esposo estaba en Canadá. En promedio, los trabajadores de Quintana tienen 37 años de edad, el más joven tiene 30 años y el mayor, 40; las cónyuges tienen en promedio 35 años y el conjunto de entrevistados tiene en promedio 2 hijos. El caso de uno de los trabajadores entrevistados es en particular interesante porque el año 2012 marcó su décima participación en el PTAT. Él trabajó primero

2015. La droga no había entrado necesariamente por el mar, pero es interesante saber que grandes cantidades de droga (y armas) transitan por la costa.

en las provincias anglófonas y luego, en los últimos años, en Quebec.²⁰ Según una informante, la contratación de trabajadores, en el inicio del programa, se hizo a través de caravanas que pasaban en el pueblo y anunciaban salarios que iban hasta 10,000 pesos al mes. Ella no recuerda que se haya solicitado candidaturas de mujeres.²¹ Se aconsejaba ir al Ayuntamiento para más información y rellenar los formularios de solicitud. Muy pocos hombres salieron el primer año, pero cuando vieron cómo los primeros habían sido capaces de mejorar sus condiciones de vida, muchos otros quisieron participar en ello. Según ella, los que no beben son los que saben sacar partido de este trabajo.

Quintana, con sus 942 habitantes, es el municipio más pequeño del estado desde el punto de vista demográfico. Del mismo nombre que el estado vecino, y a menudo confundido con él, este municipio se encuentra en la confluencia de las tres regiones económicas: la del henequén (o región exhenequenera), la de la ganadería y la del maíz. Un informante mayor de edad señala que el municipio fue oficialmente fundado en 1932 con sólo 150 habitantes. Vivían muy mal porque no pertenecían a la zona maicera ni tampoco a la zona henequenera. Su padre trabajó en grandes propiedades en condiciones, según su propio comentario, análogas a la esclavitud. La migración de trabajadores siempre ha existido en Quintana y es lo que ha impedido que el municipio se desarrolle tanto a nivel demográfico como económico. Los trabajadores salían a buscar trabajo en la zona maicera o en la henequenera. Además, no dudaban en salir para Mérida, donde se dedicaban a diversos trabajos eventuales.

A finales de la década de 1980, la superficie ejidal en el municipio de Quintana representaba 41% del área total del municipio mientras que el promedio en el conjunto de los 25 municipios de la región maicera era de 65%. En este momento, el municipio de Quintana tenía dos ejidos para un total de 452 miembros que compartían 5,756 hectáreas (Flores Torres 1997: 112). Sin embargo, no es claro qué proporción de esta superficie se

²⁰ Diario de campo de Marie-Hélène Beaudry, junio de 2012.

²¹ De hecho, todas las personas a quienes los investigadores de este equipo informaron que las mujeres son elegibles para el PTAT quedaron muy sorprendidas, excepto en Dzidzantún.

dedicó realmente a la agricultura. Las estadísticas recientes (2011) señalan sólo 2,076 hectáreas “sembradas”.²²

Como se informa en el cuadro 7, de los cuatro municipios seleccionados para este estudio, Quintana tiene el segundo mayor porcentaje de la PEA dedicada al sector primario, o sea 58%. De hecho, las observaciones y entrevistas ahí confirman que la gran mayoría de los hombres se dedican a la milpa aunque, en opinión de un antiguo productor, la tierra está agotada y la productividad es baja. Los productos, cuando no los consume la familia, se venden en Cenotillo, un municipio cercano. Se estima en unos 250 el número de milperos hoy en día en Quintana.

Según el catálogo de localidades de la Secretaría de Desarrollo Social sabemos que, en este municipio 27.31% de la población vive en pobreza extrema.²³ Este nivel de pobreza y otros indicadores le permiten acceder al Programa para el Desarrollo de Zonas Prioritarias (PDZP).²⁴ Por otro lado, la ayuda no cumple necesariamente con su meta como lo dice uno de los trabajadores que participaron en la investigación:

Bueno acá hay mucha ayuda que está dando el gobierno pero pues sólo se la da a los delegados... por ejemplo, al hermano de la presidenta o al hermanito, al primo, todo pero a uno, así que no tiempo de acercarse a eso, ¿pues cuándo? Apenas uno se está yendo, escucho yo que le dieron una oportunidad a uno y están como siempre, no lo aprovechan, es triste [...] yo soy muy crítico de la política de aquí... no sé, hay unos que les dan la

²² Fuente: <<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx>>, consultado el 8 de noviembre 2014>.

²³ Fuente: <<http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/LocdeMun.aspx?tipo=clave&campo=loc&ent=31&mun=060>>, consultado el 6 de noviembre de 2014. Información actualizada en agosto de 2014.

²⁴ En comparación, Dzidzantún tenía sólo 8% de su población en pobreza extrema y no era elegible para este tipo de programas. Como lo indica su nombre, el Programa para el Desarrollo de Zonas Prioritarias (PDZP) fue concebido para atender *los rezagos vinculados con la infraestructura básica comunitaria, la carencia de servicios básicos en las viviendas ubicadas en los municipios de marginación* muy alta, <http://www.sedesol.gob.mx/en/SEDESOL/Programa_para_el_Desarrollo_de_Zonas_Prioritarias_PDZP>, consultado el 6 de noviembre de 2014.

oportunidad y no la aprovechan y uno que está alzando la mano aquí “yo quiero, yo quiero”, lo ignoran por completo (2QR-H-051).

Una de las fuentes en la que puedo confiar es un Diagnóstico participativo realizado en el año 2005 (SAGARPA y Gobierno de Yucatán 2005b). En este diagnóstico, los tres principales problemas eran la baja productividad de la milpa y la apicultura, así como la falta de fuentes de empleo. La migración se veía como consecuencia de estos problemas, particularmente el último, y la artesanía era considerada como una posible solución. De hecho, se pensaba que muchas personas que hacen los viajes de ida y vuelta entre Quintana y Cancún podrían servir como vectores para la comercialización de productos artesanales.

La emigración temporal al parecer ha contribuido al deterioro de la infraestructura de producción, de su coherencia y su cohesión, sin mencionar los efectos sobre la familia y la cultura. Casi cada una de las 25 personas entrevistadas en Quintana, especialmente los hombres, han trabajado en Cancún en un momento u otro. Así, uno de ellos trabajaba en la construcción y vivía con su hermana en esta ciudad (2QR-H-022); otro también sigue trabajando en una tienda de recuerdos entre dos viajes a Canadá (2QR-H-023); otro todavía trabajaba como carpintero, pero no le gustaba estar “en un lugar donde hay tanta gente” (2QR-H-053); finalmente, otra persona que había trabajado en el PTAT (pero no sistemáticamente entrevistado) compró un terreno en Cancún con dinero ganado en Canadá con la intención de establecerse ahí permanentemente. En suma, Cancún parece realmente ejercer una fuerte atracción sobre la población de Quintana. Algunas de las mujeres también habían trabajado en Cancún cuando eran solteras. En el momento del trabajo de campo en el verano de 2012, algunas de ellas trabajaban para el Instituto Federal Electoral para las elecciones presidenciales que tuvieron lugar el 1 de julio. Unas 25 mujeres en el municipio fabrican artesanía para la venta –bordados y costura. Inicialmente formaban parte de una cooperativa artesanal, pero hoy en día, están recibiendo subvenciones de un programa de empleo

temporal y de la misión cultural.²⁵ Llevan sus productos a la Casa de las Artesanías en Mérida.²⁶

Como en el caso de Dzidzantún, se percibía una falta de integración y de organización de los productores como un problema y se constataba que el único marco de participación era el grupo familiar. Se cuestionaba sobre las posibilidades de dar más alcance a esta estructura familiar y así fortalecer la infraestructura de producción. El documento insistía mucho sobre el deterioro del medio ambiente, la deforestación y la dispersión de las milpas. De hecho, parece que el ejido de Quintana no se ha dividido en parcelas,²⁷ de manera que los derechohabientes hacen su milpa donde les parece sin consultar con los demás y sin que se adhieran a los planes de protección (por ejemplo contra los incendios que suelen ser frecuentes en el momento de preparar la parcela por la sequía en esta época del año). Como dice un ejidatario: “Lo que pasa es que aquí como somos ejidatarios, en cualquier partecita del ejido o de la tierra, puede uno ocuparla, trabajar y todo; aquí no les tienen dado a los agricultores como sea su propiedad, aquí uno es libre de agarrar cualquier tierrita o cualquier partecita del monte para trabajar, nomás los que tienen propiedad, esos sí, no lo pueden ocupar, pero los demás pues sí, todos los ejidatarios lo pueden ocupar” (2QR-H-055).

Aunque no es posible dar cifras sobre la migración a los Estados Unidos, presumiblemente está presente pero no es muy intensa. Por otro lado, una mujer entrevistada dijo que aunque algunas personas emigraron al vecino país, aquellas que lo hicieron y que volvieron habían cambiado

²⁵ Las misiones culturales en México celebraron su 91° aniversario en 2014 y han tomado muchas formas desde sus inicios. Actualmente dependen de la Secretaría de Educación y su misión es: Promover el desarrollo cultural, social y económico de las comunidades rurales, mediante la educación y capacitación no formal para el trabajo en muchas áreas. <http://www.yucatan.gob.mx/servicios/tramites/ver_tramite.php?id=643>, consultado el 7 de noviembre de 2014.

²⁶ La Casa de las Artesanías depende del Gobierno del Estado y su mostrador principal está situado en el centro de Mérida.

²⁷ En términos técnicos, esto significa que los ejidatarios, tras la modificación de la Ley de Reforma Agraria y en el contexto del Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (PROCEDE), han optado por el uso de la tierra colectiva y no por una división en parcelas (véase también Carte *et al.* 2010: 703).

mucho. La cónyuge de uno de los trabajadores dijo que algunas personas habían salido permanentemente para este país (2QR-F-052), en todo caso no tanto como en Cenotillo,²⁸ con el que uno de los trabajadores y su esposa comparan Quintana:

Aquí hay una ciudad, Cenotillo, es un pueblito que creo que no hay una familia que no tenga un familiar allá. Pero luego desde que entras al pueblo se ve[n] los cambios, ya te das cuenta de que... hay uno que les va mal, como todos, ¿no? pero hay un cambio radical en el pueblo, cambió mucho el pueblo, demasiado. Cenotillo se ve que [ahora] es rico en ganadería. Las casas... acá ves casas de palapa, allá no ves ninguna, ya lo hacen nomás de lujo encima de la casa de así... de construcción, es muy raro que veas casas de palapa (2QR-H-051).

Sin embargo, debe haber bastantes migrantes de Quintana en los Estados Unidos porque, con otros 24 municipios, fue receptor en 2014 de un apoyo monetario del programa 3 x 1, destinado a mejorar la infraestructura.²⁹

Valladolid

En Valladolid, se interrogó a 9 hombres y sus esposas fueron interrogados, por lo tanto se realizaron 18 entrevistas.³⁰ La edad promedio de los hombres es de 36 años, el más joven tiene 30 años y el de más edad 43. Las cónyuges fueron entrevistadas individualmente pero en presencia de su marido. Las parejas tienen 3 hijos en promedio.

²⁸ De hecho, el municipio de Cenotillo es considerado como uno de los que “expulsan” uno de los números más altos de migrantes hacia los Estados Unidos. En este tema, se puede consultar la tesis de Solís Lizama (2005).

²⁹ <<http://www.yucatanoticias.com/25-municipios-yucatan-con-obras-impulsadas-por-migrantes-mas-de-29-millones-de-pesos-del-programa-3x/>>, consultado el 6 de noviembre de 2014.

³⁰ Candiz (2013) ofrece un análisis de los cambios socioeconómicos en Valladolid a raíz de la migración en el contexto del PTAT y se apoya en las entrevistas que llevó a cabo en este municipio y en otros cercanos.

Como se mencionó anteriormente, Valladolid es una ciudad importante en los planos económico y demográfico en el contexto del estado de Yucatán. Es un polo de atracción para la región oriental del estado y en términos de producción, se encuentra en el corazón de la región maicera. Está además a pocos kilómetros de la zona arqueológica de Chichén Itzá y se encuentra en la carretera que conduce a Cancún y la Riviera Maya, lo que hace también de este municipio un centro de turismo en el estado. Su ventajosa ubicación geográfica probablemente explica que allí se encuentra una planta maquiladora, aun después de la caída de este tipo de industria en Yucatán: es la maquiladora Hong Ho, que emplea a unos mil trabajadores en el área de la confección.

Aunque la ciudad de Valladolid está equipada con los mejores servicios, los indicadores de pobreza del municipio en su conjunto superan la media estatal (ITSVA 2013: 11). La ciudad fue sitiada por los insurgentes mayas durante la guerra de castas y fue ocupada por tres meses en 1848. Es en Xochén, una aldea en el municipio de Valladolid, a 10 kms de la ciudad que, a raíz de la guerra de castas, nació el ritual de la Cruz Parlante que sobrevive hasta la actualidad en el sureste de Yucatán y en el estado de Quintana Roo.

Todavía en la década de 1970 mientras que el henequén al norte del estado comenzó su decadencia final, cambiando para siempre la configuración de esta región, y a pesar del desarrollo de la ciudad de Cancún, el sur y el oriente del estado mantuvieron su vocación maicera. La continuidad de este perfil está íntimamente ligada a las prácticas de la población indígena no sólo con respecto a la milpa, sino también a la agricultura de traspatio, la apicultura y a su organización socioeconómica y cultural específica (Flores Torres 1997: 110). Hasta 1990, el ejido fue el marco general para la producción de maíz. Por otro lado, al menos desde la década de 1950, los ejidos estuvieron sometidos a la presión que causó el desarrollo de la ganadería, compitiendo por el uso del territorio. Los productores de maíz ya no disponían del territorio suficiente, y por lo tanto tuvieron que disminuir el tiempo de barbecho a unos diez años mientras que la regeneración requiere entre veinte y treinta años. La productividad sólo podía caer aun con el uso de insumos industriales (Flores Torres 1997: 111).

A finales de la década de 1980, la superficie ejidal en el municipio de Valladolid ascendía a 96% de su área total mientras que el promedio en los 25 municipios de la región maicera, como se ha mencionado, era de 65%. El municipio de Valladolid contaba con unos 24 ejidos que agrupaban a

5,180 socios que compartían 90,389 hectáreas (Flores Torres 1997: 112) en las que continuaban practicando la agricultura, la apicultura y la ganadería extensiva. Al parecer, hubo algunos cambios desde finales de la década de 1990, probablemente con la reforma al Artículo 27 de la Ley de Reforma Agraria y reglamentos relacionados, porque hoy en día, los productores de maíz son 7,811 y se comparten 13,090 hectáreas (ISTVA 2013: 91).³¹ Los ejidatarios están distribuidos entre las numerosas localidades del municipio y la ciudad misma que cuenta con varios ejidos en su periferia.

Los trabajadores entrevistados durante la investigación viven, predominantemente, en los barrios populares y fuera del centro de Valladolid, como Santa Ana, San Juan, Sisal, San Carlos, Candelaria. Sisal, especialmente, fue lo que se llamaba un “pueblo de indios” del siglo XVI al siglo XIX. De los 16 trabajadores reclutados por la Unidad Regional de Valladolid en 2011 en el municipio del mismo nombre, solamente dos venían de las comisarías, es decir, Ebtún y Pixoy, pero algunos de los comentarios que otros hicieron sugieren que ellos también, a pesar de vivir en Valladolid, provenían de las comisarías o que su familia todavía vivía ahí: “Antes de ir a Canadá yo trabajaba en el campo con mi papá y yo vivía aquí en la ciudad pero yo trabajaba afuera, afuera de la ciudad con mi papá, en un pueblo que está como a 40 kms” (2V-H-069). Como lo señala el INDEMAYA (sf 14): “La migración a las ciudades más grandes hace que se incremente la presencia del pueblo maya en los medios urbanos y semiurbanos, como Mérida, Valladolid, Tizimín e Izamal”.

El que las personas tengan un trabajo eventual en la ciudad no implica que desconozcan el trabajo agrícola, tal como lo comenta uno de los trabajadores: “Pues a veces dejo de vender el granizado, luego voy en el campo y tenemos abeja también, pues a veces dejamos de ir al campo, luego nos vamos a ver la abejas. Pues como trabajamos en el campo, cualquier trabajito lo podemos hacer” (2V-H-071).

De todos modos, la población maya de Valladolid sigue dedicándose a la agricultura como lo menciona Ruz (2006: 13) y como se refleja en el testimonio de uno de los trabajadores:

³¹ El INEGI indica que en Valladolid, en 2011, había unas 16,434 hectáreas “sembradas”. Esto significa que, aparte del maíz, hay más de 3,000 hectáreas dedicadas a otros cultivos. <<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx>>, consultado el 8 de noviembre de 2014.

En menos de un año tomé esa decisión para salirme del país. Fui en busca del licenciado X [el funcionario de la unidad regional] y no me creía porque pues prácticamente a la gente de ciudad no les hacen caso, que pues ¿cómo es posible que en la ciudad haya ese tipo de problemas? En el campo directo, pues sí porque nomás subsisten las personas a base del maíz, de la leña, del carbón, de la venta de la calabaza... bueno, de un montón de cosas que se pueden hacer, la producción de la miel... y si llega un momento de que no hay producción, no hay dinero, entonces es más creíble que a una persona del campo les den prioridad. Entonces yo le dije al licenciado, “Mire, yo sé hacer esto”, y me dice, “Está bien, quiero que me presentes tu proyecto de lo que tú sabes”, y me hizo un examen agropecuario, me lo analizó y me dijo “regresa dentro de 8 días y me vas a traer esos documentos” (2V-H-073).

Chacsinkín

En el municipio de Chacsinkín, se entrevistó a 22 personas, o sea 11 trabajadores y 11 esposas de trabajadores, pero no necesariamente esposas de estos mismos trabajadores. Tanto los hombres como las mujeres tenían en promedio 36 años. El más joven de los hombres tenía 28 y el más viejo 43. Tomemos por ejemplo el caso de uno de ellos que ha salido cada año durante ocho meses desde 2005, siempre trabajando en la misma granja en Ontario. Con el dinero que ganó, construyó una casa muy grande que aún no se había completado en 2012; también compró un coche deportivo.³² Sin embargo, parece que ya no se reclutan nuevos trabajadores en este pueblo.

De todos los municipios estudiados, Chacsinkín es el más indígena, no sólo en cuanto al número de personas que utilizan diariamente el idioma maya, sino también en términos del reconocimiento de su identidad étnica por ellas mismas. Es lo que reveló un estudio realizado por Mijangos a finales de la década de 1990. El autor atribuye este reconocimiento a la presencia de la radio en lengua indígena maya que también influye en toda la zona de Peto, y también a la escolarización en lengua maya

³² Los siguientes párrafos, cuando no hay referencias a autores publicados, se basan en el diario de campo de Annabelle Gagné, julio de 2012. La tesis de maestría de Gagné (2013) incluye la descripción y el análisis de las dinámicas de desarrollo local en este municipio.

(Mijangos Noh 2001: 117). El autor también destaca que, más allá de los marcadores generalmente atribuidos a la identidad maya que, de todos modos, no siempre están presentes o son generalizados (como la ropa, por ejemplo), hay factores mucho más sutiles, vinculados con la socialización entre las mujeres y los hombres, que participan en la construcción de esta identidad. Además, hay muchas maneras de ser maya y la manera en la cual uno se define a sí mismo también puede ser contextual.

Sin embargo, el cultivo de la milpa (uno de los factores importantes de definición de la identidad) es la actividad agrícola que ocupa la mayor superficie en el municipio. Un diagnóstico participativo que data de 2005 muestra que en aquel momento había 520 agricultores agrupados principalmente en los ejidos de Chacsinkín y de X-Box, una de las localidades significativas en términos demográficos en el municipio, además de la cabecera. Alrededor de 1,380 de las 7,000 hectáreas del ejido se dedicaban al cultivo de maíz solo o intercalado con el frijol y la calabaza. El número de hectáreas dedicadas al cultivo de verduras y a la ganadería (vacuna y ovina) era insignificante. Los participantes opinaron, sin embargo, que la apicultura era importante no tanto por el número de productores que participaban en esta actividad (aproximadamente 50) sino debido a los ingresos considerables que resultaban (SAGARPA y Gobierno de Yucatán de 2005c: 28). Hoy en día, hay 80 apicultores en Chacsinkín.

El municipio es objeto de varias intervenciones en el ámbito económico y de varias iniciativas que podrían llamarse desarrollistas (Gagné 2013). Destacamos especialmente la presencia desde 1994 de un organismo llamado Misioneros A. C. que ha sido muy activo en la formación, orientación y acompañamiento de grupos productivos, promoviendo el desarrollo sostenible así como el ejercicio de una ciudadanía étnica (García Vales 2009). Esta organización fue fundada por religiosos en Chacsinkín porque estaban buscando para trabajar comunidades con un fuerte componente indígena. El acompañamiento incluía identificar las potenciales fuentes de financiamiento y ayudar a los productores para obtener los recursos necesarios. Las áreas donde esta organización y otras han trabajado son las parcelas agroforestales, la agricultura de traspatio, la apicultura y la artesanía. Cuando Vales García hizo su estudio en Chacsinkín, en 2004, las 16 organizaciones dentro de esta dinámica incluían a 147 hombres y 71 mujeres (García Vales 2009: 120).

A esta organización se añadieron otras instancias gubernamentales, religiosas o educativas; grupos y cooperativas se fundaron a raíz de las

organizaciones iniciales. Rubio Herrera (2009: 43) nota en el momento de su estancia en la comunidad, en 2008-2009, que había 11 grupos de producción, incluyendo 6 de mujeres. En 2012, Gagné identificó 12 grupos, esta vez compuestos sólo por mujeres, con la excepción de un grupo mixto.

Se podría pensar que estas acciones e iniciativas están relacionadas con el alto grado de marginación que existe en Chacsinkín. Por otro lado, como podemos ver en el cuadro 6, el grado de marginación en Quintana es alto. Una de las razones es que en Chacsinkín 100% de la población es indígena, contra 77% en Quintana. Sin embargo Chacsinkín no escapa a la dinámica de la vida moderna, en general asociada con ambientes más urbanos: los pequeños distribuidores de droga están presentes en el pueblo.

Aunque los datos oficiales muestran que más de 73% de la PEA de más de 12 años se dedica al sector primario, el diagnóstico participativo llevado a cabo en 2005 menciona que 96% de los hombres de Chacsinkín se dedica a tareas relacionadas con la agricultura (SAGARPA y Gobierno de Yucatán 2005c: 22). Esta proporción, probablemente sobrevalorada, es indicativa de la percepción de que los habitantes de este municipio tienen de este tipo de trabajo.

También se observa en este diagnóstico que la migración tanto temporal como definitiva es cada vez más importante: en el momento del ejercicio, los participantes calculaban que aproximadamente 15 personas al menos estaban en los Estados Unidos, especialmente en el estado de Oregón, y que mandaban dinero a sus familiares. Las condiciones en que se produjo la migración no habían sido ideales: en un caso específico, el migrante habría cruzado la frontera con otros tres, uno apilado sobre el otro durante cuatro horas. Solamente una mujer de este pueblo habría emigrado a aquel país porque tiene familia allí, se piensa que se quedará. Según una participante, los hombres que van a los Estados Unidos encuentran a una mujer y abandonan a su familia en Chacsinkín. Varios “caen en el vicio” y gastan todo su dinero en drogas y alcohol allí.

Algunas mujeres fueron abandonadas por su marido, en algunos casos por más de una década. Éste es el caso de una de ellas que tiene una niña de 10 años cuyo padre, en los Estados Unidos, nunca la ha visto. De todos modos ya no le envía dinero. Algunas personas no se pierden la oportunidad de juzgar a la mujer y no le dirigen la palabra porque ahora sale con otro hombre. Otros hombres trataron de viajar a los Estados Unidos pero sin éxito.

En el momento de la investigación, un contratista local se encargaba del transporte de cerca de 40 hombres de la comunidad a Cancún cada semana para un proyecto de instalación de un sistema de agua y alcantarillado. Sin embargo, el trabajo principal de los hombres en Mérida y en Cancún era en el campo de la albañilería. En 2012, el número de personas que se dedicaban a la migración circular se estimaba en unos 150. Este tipo de migración no impediría a los hombres tener su milpa. En cuanto a las mujeres jóvenes, trabajaban como empleadas domésticas en Mérida y Chetumal. Hace unas pocas décadas, la migración a Mérida era favorecida porque la línea del ferrocarril pasaba cerca de la aldea.

Durante la reunión para llevar a cabo el diagnóstico participativo ya mencionado, los principales problemas sociales de la comunidad fueron identificados y priorizados según el número de menciones de los participantes. Por orden de importancia fueron los siguientes: falta de empleo; desnutrición; alcoholismo; bajos niveles de educación, la desorganización y la falta de higiene y salud (SAGARPA y Gobierno de Yucatán 2005c: 45). Puede parecer sorprendente que los participantes hayan identificado la “desorganización” entre los problemas de la comunidad cuando ha habido tantas instancias de toda naturaleza que estuvieron presentes y tantos intentos por establecer organizaciones en el campo de la producción. En un estudio de las organizaciones de producción y comercialización de la miel, que incluyó dos organizaciones de apicultores de Chacsinkín, Rosales González y Rubio Herrera (2010) señalaron el hecho de que las organizaciones sean iniciativas externas a la comunidad con objetivos que van más allá de los beneficios para los miembros (por ejemplo, un mayor conocimiento técnico pero también un mayor conocimiento de temas sociales) contribuye al desinterés y separación de los miembros. También, en al menos uno de los casos estudiados por las autoras, los miembros de la organización pertenecían a diferentes formaciones políticas, lo que daba lugar a conflictos y luchas por el poder, produciendo no tanto el desmantelamiento de la organización sino el final de la vida organizacional. También, a pesar de la presencia de varias instancias que acompañaron a la población y a pesar de que las mujeres que han sido o son parte de grupos productivos hayan adquirido conocimientos y saberes que se reflejan positivamente a nivel económico y contribuyen al bienestar de su hogar (Rubio Herrera y Castillo Burguete 2014), el nivel de marginación en Chacsinkín sigue siendo alto.

EL RECLUTAMIENTO

A la luz de las características enunciadas en el caso de cada uno de los cuatro municipios seleccionados, no hay aparentemente ningún factor específico que explique por qué en ellos se recluta el número más elevado de trabajadores para el PTAT. Además, las estadísticas presentadas en el cuadro 7, aunque interesantes, nunca han sido mencionadas por los funcionarios entrevistados, sin embargo son parte del contexto. Cuestionado sobre el perfil ideal de un trabajador para contratar, uno de ellos respondió:

Yo creo que mayormente son las condiciones económicas, condiciones demográficas [que motivan a los trabajadores a participar en el programa]. Me refiero a la gente que no tiene oportunidad de empleo, ni siquiera en el campo. El campo está abandonado o está monopolizado por personas que pagan muy poco. Creo que son estas condiciones... Hay municipios que tal vez tengan mucha actividad comercial, ahí los trabajadores no son aptos para irse, pero en otros no hay trabajo. Pues en este caso, sí lo hacen. Obviamente tienen que tener experiencia en el campo, porque si no, si nunca lo han hecho, no lo aguantan (3-F-103).

Otro factor influye en el reclutamiento: los funcionarios de las tres unidades regionales tienen un cierto número de puestos asignados por la Secretaría del Trabajo federal³³ y al inicio se esforzaron en distribuirlos de la manera más equitativa posible de un municipio a otro sin importar, al parecer, cualquier otra consideración. La concentración en ciertos lugares se produjo porque los patrones les pedían, o no, a los trabajadores que volvieran y porque estos últimos tenían o no la voluntad de seguir en el programa.

El arranque del programa no fue fácil, como nos dijo uno de los funcionarios: “Yo fui a vocear en todos los municipios, agarraba por rutas, voceaba y a la semana regresaba para hacer el reclutamiento. Poco a poco

³³ Las cuotas difieren de un estado a otro y, aparentemente, se determinan dependiendo de la configuración económica de cada uno. Por ejemplo, un estado como Quintana Roo –cuya vocación se considera es el turismo– recibe muy pocos puestos cada año. Se considera también los indicadores de marginación global y, por supuesto, la preponderancia de la agricultura en un estado determinado.

[los candidatos] iban saliendo; por ejemplo, son los de Quintana que salieron la primera vez, creo que dos o tres personas” (2-H-108). Un trabajador de Valladolid comenta sin embargo que: “La cabeza [el primer grupo que empezó los trámites], ellos no se fueron. Decían: ‘Los dejé, no, ya tengo miedo, ya no quiero ir’. Uno por uno se fueron, ya no se animaron... dicen que tienen miedo por el frío (risas), por el frío pues tuvieron miedo y no se fueron” (2V-H-071).

Al principio de la aplicación del programa en Yucatán, el gobierno apoyó a los migrantes con un subsidio en efectivo para cubrir el costo de transporte entre Mérida y la ciudad de México y también para que pudieran dejar algo a la familia hasta que recibieran su primer salario y poder mandárselo. Sin embargo, “según dicen, dejaron de dar la ayuda porque muchos agarraron el dinero y ya no fueron, hay muchos que lo usaron para irse a EUA [...] Fueron a pasear en México y después se fueron a EUA como mojadados, muchos que desertaron también, como dos, quién sabe por qué” (2QR-H-053).

Si alguna vez estas personas, u otros, regresaban de los Estados Unidos y deseaban ser contratados por el PTAT, sus posibilidades eran nulas, como lo describe la funcionaria a cargo de la Unidad Regional de Ticul:

Cuando regresan de los EUA y no encuentran empleo, piensan que pueden ir por el PTAT. No puede ser porque ya son deportados, si hay deportación ya no te dan la visa, entonces [...] ellos no son candidatos para nosotros [...]. La mayor parte de ellos han sido deportados, incluso no deportados [no pueden ser candidatos]... He tenido una persona que vino, solicitó, hizo todo el trámite, nunca fue deportada. Se mandó todo lo de la visa, sale de que tenía un delito menor en EUA, y no le dieron la visa, perdió todo el proceso (3-F-103).

Con respecto a la contratación, una vez dado el paso inicial y las dificultades subsanadas, las cosas se encadenaron y resultaron en concentraciones de trabajadores en determinados municipios. Uno de los funcionarios comenta:

[...] pero con una persona que vaya y traiga buenos resultados, empiezan. Al año siguiente, tres o cuatro personas interesadas. En este municipio de Quintana va mucha gente a trabajar, son cercanos, tienen mucha tendencia a irse a la Riviera Maya, a Cancún a trabajar, pues ellos están acostumbra-

dos a [...] en lugar de irse allá, se van a Canadá. Ellos dejan a su familia y se van a trabajar, y las familias están acostumbradas al ir y venir de sus esposos (2-H-108).

Los funcionarios también tienen flexibilidad en la selección porque serán evaluados en su trabajo según el comportamiento de los trabajadores. Lo que buscan son personas que sean “tranquilas”. No tienen ningún interés en reclutar a personas que son propensas a desistirse una vez en Canadá. Así,

[...] después de haberles dado la información del programa, si se rascan su cabeza y te dicen “lo voy a pensar”, para mí, si hay alguna duda en él, ya no sirve. Me ha pasado que he mandado trabajadores que al mes regresan porque prefieren regresar con su familia que seguir allá y eso nos perjudica a nosotros. Y al contrario, hay gente que ha venido y quiere ir, pero no sabe nada de campo (2-H-108).

Este temor probablemente explica por qué se reclutó a pocas mujeres en Yucatán. Fue en 2006 cuando tres mujeres, originarias de Dzidzantún y Maxcanú, por primera vez fueron integradas en el PTAT. La noticia también fue reportada por *Cimac Noticias* en enero de 2006 bajo el título “Se integran campesinas yucatecas a Programa Agrícola canadiense”.³⁴ Interrogado sobre las razones de por qué no había más mujeres reclutadas en la península de Yucatán, un funcionario relacionado con una de las tres oficinas de reclutamiento del estado señala que, por una parte, el número de mujeres está determinado por el Sistema Nacional de Empleo de la Secretaría del Trabajo –entonces, desde México– y, por otro, era difícil encontrar mujeres dispuestas a participar:³⁵ “El año pasado [los de México] nos dijeron que reclutemos tres o cuatro mujeres [...]. Da mucho trabajo [reclutar mujeres], he salido a los pueblitos a preguntar si alguien quiere ir, pero son muy arraigadas y muy penosas las señoras, no se arriesgan” (2-H-108). Por otra parte, parece que al menos una de ellas había sido repatriada por mala conducta. Esto es por lo menos lo que un

³⁴ En línea: <<http://www.cimacnoticias.com.mx/node/35932>>.

³⁵ Cabe recordar que en realidad son los empresarios canadienses quienes determinan si quieren mujeres u hombres.

funcionario director del programa me dijo, insinuando que esta persona estaba vendiendo favores sexuales, pero no pude ni quise averiguar esta información.

Varias mujeres que deseaban participar en el programa habrían sido rechazadas bajo el pretexto de que venían de un pueblo costero donde no se practica la agricultura. Sin embargo, como nos lo describe una de las mujeres reclutadas:

No les dieron la oportunidad, pero es injusto porque la capacidad te la dan cuando llegas a trabajar. Yo trabajé aquí [...] en el invernadero. Sólo sembrar y todo. Algo sencillo. Yo lo sentí injusto [que no fueran reclutadas] y me dolió ver cómo llorando salían las que querían ir. [...] Sí, es injusto la manera de que te tratan en la Secretaría [...]. Cuando llegas [a Canadá], desconocemos el mundo donde estás. –En qué sentido– En el sentido de que aquí nosotros usamos cojitas que es un tipo de cuchillo. Entonces, eso tiene una curvita. Nosotros arrancamos la hierba. Entonces, agarramos la hierba y con ello, desherbamos. Allí, no. Allí, te dan unas herramientas que apenas parece como un trinche y las hierbas no las agarras para arrancar, sino que le haces como un zigzag y así sale la hierba. En cambio, la raíz es más profunda. Entonces, es mucho más fácil allá que acá, en el campo (1-F-102).

En otras palabras, la dificultad o la pesadez del trabajo en los campos sólo sirven para desalentar a las mujeres. En el punto de origen, no faltaron hombres para decir: “Es terrible, no vas a soportar” (1-F-102).

Uno de los funcionarios sugiere que simplemente siguen las instrucciones del programa, además de evocar el peso de los problemas familiares que recaen en las mujeres:

El programa realmente no nos requiere muchas mujeres en sí, tal vez en otros estados sí; en el caso de Yucatán es muy arraigado lo que es la familia. A veces, [por] ese nivel bajo de estudios, los propios esposos no dejan trabajar a sus mujeres. Acá hubo una persona [que] decidió no volverse a ir después de cuatro años en el programa, por la cuestión de sus hijos. Es casada, tiene hijos, [ella y su esposo] tuvieron una crisis económica muy fuerte, se dio la oportunidad y se fue, la pedían, pero en ese caso decidió quedarse con su familia y decidió no volverse a ir. Tengo entendido que tuvieron [problemas]. Sí, hubo separaciones de sus esposos [...] como

que la gente no está lista para [...]. Simplemente el hecho de ser mujer, pues quién sabe a qué te estás exponiendo y realmente estás en una granja, con mujeres, y hay ciertas reglas, ciertas normas que hay que cumplir. No se puede impedir que la gente hable. En ese caso, la señora me comentó que no era su esposo realmente [que le pedía no regresar, sino] que sentía que sus hijos necesitaban más tiempo y como ya estaban más grandes y su esposo ya tenía un trabajo estable, pues decidió no volver a ir (3-F-103).

Cuando las mujeres son reclutadas, en el PTAT trabajan en el empaque o recolección de pequeñas frutas, mientras que los hombres trabajan en los campos, incluyendo aquel trabajo que se hace con máquinas. Una vez más, y como fue el caso durante la instalación de las maquiladoras de confección, prevalecen representaciones ideológicas según las cuales las mujeres son más cuidadosas, más paciente y tienen dedos de hadas. Pero las desventajas para las mujeres son reales como muestran algunos resultados de mi investigación. Las cuatro mujeres reclutadas en el PTAT en 2011 y que se entrevistaron en 2012 estaban asignadas a tareas con pagos menores que las tareas desempeñadas por los hombres. Esto tiene consecuencias concretas sobre los ingresos de la migración. Una trabajadora nos dice: “Ahora, lo que sí puedo decir, los varones ganan y ganan mucho más que nosotras porque ellos trabajan más de diez horas. Cuando hay bastante trabajo, ellos trabajan doce horas. Trabajan horas extras”.

Sin embargo, las mujeres conocen el trabajo de la granja y son capaces de hacerlo como lo señaló esta trabajadora. Como Preibisch y Encalada (2010) lo resaltan, en el sur, históricamente, las mujeres han desempeñado un papel central en la agricultura, especialmente en la fuerza de trabajo temporal de las empresas agrícolas comerciales. Es obvio que unas representaciones precisas de género influyen no tanto en el punto de origen que es Yucatán, como, y especialmente, en el punto de destino, en las empresas agrícolas canadienses. Por un lado, estas últimas deben evitar discriminar abiertamente a las mujeres e impedir su contratación, pero por el otro, se desquitan de alguna manera por el tipo de tareas que les encomiendan. Así, las pocas mujeres reclutadas, que invierten tanto como los hombres desde los puntos de vista económico y emocional para participar en la migración, regresan a casa con un sueldo mucho más bajo.

Otro factor limitante en términos de reclutamiento es la ubicación geográfica de Yucatán y el hecho de que los trabajadores necesitan forzosamente ir a la ciudad de México, primero a recoger sus documentos de viaje

y asignación en la Secretaría de Trabajo, y luego para tomar su vuelo para Canadá. Son funcionarios de la ciudad de México los que transmiten las asignaciones de puestos a los funcionarios de las tres unidades regionales que, a su vez, deben ubicar a los trabajadores elegidos. Los retrasos acumulativos producidos por esta cadena de decisiones hacen que, a menudo, los trabajadores deban estar dispuestos a salir con un aviso de menos de 24 horas. De hecho no siempre es fácil localizarlos, como lo señala una de las funcionarias evocando al mismo tiempo la posibilidad de que los plazos sean de alguna manera “a propósito”:

Si el trabajador vive por ejemplo en Chacsinkín, no entra la señal del celular, yo tengo que ir a buscarlo a cualquier hora y a veces ellos hacen trabajos extras y no están en su municipio, salen del municipio a trabajar de albañil. Entonces, ¿qué hacemos? Pierden el vuelo, eso es algo que también perjudica a la granja, pues ellos dan el vuelo y eso no se cumplió [...]. De que a ellos les den su vuelo un día o dos días antes, que les den trabas, porque saben que a lo mejor no consiguen su dinero y no vuelan [...]. En el aeropuerto hay gente del propio México, de que si no vuelan, ellos suben [...]. Si el trabajador no llega, otra persona puede subir y ellos están allá. Estas personas son las que se llevan con los de México, que les dan regalos para que ellos se vayan [...]. Aquí avisan dos días antes, con miras a que no llegues. Eso antes no pasaba, había más transparencia en lo que es el manejo (3-F-103).

Para algunos trabajadores, el hecho de que no haya muchos puestos asignados para el estado de Yucatán, en comparación con otros estados, es una injusticia que no está lejos de la corrupción:

La política se mueve muy mal, no hay respeto. Entonces ¿cuál es la oportunidad que le dan al yucateco, si los que escogen son gente de México? Por ejemplo, si una granja en Canadá pidió cuarenta trabajadores, escogen de Yucatán tres o cuatro y todo el resto se queda para el centro de la república, por ejemplo Morelos, el DF, el estado de México. A Yucatán sólo le dan dos o tres [lugares] y de esos dos o tres llegan y te dicen: “No pues ya no vas, porque tú no puedes, y si quieres, tanto [...] ¿no vas a dar para los refrescos?” Entonces está mal, todo está mal. [...] Porque aquí no hay trabajo, hay muy poco trabajo, lo que es la pesca, agricultura, todo está bajo. Si tú vas a hacer un esfuerzo para ir, para tus hijos, para que estudien, por que estén mejor, y en el camino te lo vienen quitando, ¿qué caso tiene? Sí, se gana, porque

en Canadá yo ganaba mil, hasta mil doscientos pesos mexicanos [diario]. Pero hay mucha traba en el camino de parte de la gente que lo maneja, en las secretarías (1-H-101).

Por otra parte, algunos trabajadores creen que un municipio en su totalidad puede ser “castigado” debido a la mala conducta de los individuos que habían sido reclutados: “Ahorita el programa ya no acepta gente de aquí [Chacsinkín], y tampoco de Tekax, un pueblo que está más para allá. Que no acepta ya, que la gente no respondió bien” (3-H-080). Fue obviamente imposible verificar esta afirmación.

Una de las tareas de los funcionarios locales del programa es el seguimiento y monitoreo del comportamiento de los trabajadores. Parte de la supervisión se realiza durante la estancia del trabajador, como lo menciona el funcionario de la unidad de Valladolid: “yo enseguida me doy cuenta, si ganaste tanto, tanto le das a tu familia” (2-H-108). Para evitar problemas y ahorrar dinero, “se les pide mucho a los trabajadores que no estén tomando allá, sobre todo que la cerveza es muy cara, yo se lo digo, si quieren tomar, antes de irse que tomen todo lo que quieran y cuando regresen tomen también” (2-H-108). También: “Yo les pido a los trabajadores que cuando están allá, se reporten, mayormente los domingos le marcan a sus familias que es el día de descanso” (2-H-108).

Otro tema sobre el cual se ejerce la vigilancia es el de los esfuerzos de sindicalización: “El año pasado hubo trabajadores que me estuvieron diciendo que había gentes que fueron a la granja para eso. Unos trabajadores me hablaron de Canadá para preguntar: ‘¿Qué hago con esa gente?’ Yo les digo: ‘¿Sabes qué?, no te metas en problemas, tú trabajas normal, si no, vas a tener problemas con tu empleador, mejor sigue como estás’” (2-H-108).

En suma, la contratación de trabajadores se basa en la evaluación más o menos subjetiva que los funcionarios hacen de los candidatos. Los criterios distintivos de los municipios no parecen tenerse en cuenta y, de hecho, hay más similitudes que diferencias de un municipio a otro. Una de las características de los municipios radica en la elevada proporción de indígenas entre la población, excepto en Dzidzantún donde el porcentaje es 21%. Por otra parte los funcionarios nunca mencionan esta característica. Una de las razones es sin duda que en Yucatán, a pesar de la variación en la proporción de indígenas de un municipio a otro, a menudo se asimilan campesinos e indígenas.

Por lo tanto se puede hacer la hipótesis de que esta asimilación es parte de la dinámica objetiva que dio lugar a la extensión del PTAT en esta región de México mientras que el capital está en busca de una mano de obra siempre más dispuesta a trabajar en condiciones a menudo difíciles, una mano de obra dócil, como me lo dijo un funcionario: “entonces hay granjas que cuando hacen el pedido a México, dicen ‘quiero gente del sureste’ porque la gente de por acá, es muy tranquila.... hay granjas que ya tienen catalogados a los trabajadores...” (2-H-108). Los propios trabajadores de Yucatán comprenden lo que significa. Así, uno de ellos, originario de Quintana, señala que “los de Guatemala son más tranquilos, se ven más tranquilos que los mexicanos que vienen del norte, de allá lejos... más tranquilos los guatemaltecos” (2-H-049). Otro, de Valladolid, nota: “Había muchos guatemaltecos [en la granja donde trabajaba], de hecho me están diciendo en la secretaría que siempre nos portemos bien y todo porque nos están desbancando mucho los guatemaltecos. Ellos son muy dóciles, calmaditos, a ellos les dicen algo y no contestan, se quedan callados; los mexicanos no, los mexicanos lo que tenemos por desgracia es que nos dicen algo y ya estamos gritando y brincando” (2-H-075).

Siguiendo este hilo, a saber, el de la condición indígena, presentaré el contexto regional de donde vienen las personas que participan en el programa mientras destaco las similitudes y diferencias, siempre que sea posible, de los municipios seleccionados.

SER MAYA EN LAS REGIONES DE YUCATÁN

Los indígenas en Yucatán son en gran mayoría mayas. Sin embargo, hay que hacer distinción entre los mayas de la región henequenera, en el norte, y los de la región maicera, al sur y al oriente del estado. Estos dos grupos a su vez difieren de los mayas que ahora residen en los centros urbanos (Ramírez Carrillo 2006: 78). Así, se puede notar que las tres unidades regionales corresponden a los municipios cuya población se dedicaba respectivamente al cultivo del henequén (el polo de atracción que es Mérida); a los que cultivan los cítricos, pero que también hacen su milpa al sur (alrededor de Ticul principalmente); y a los del oriente (alrededor de Valladolid sobre todo) que practican la milpa.

Ramírez Carrillo reconstituye muy sintéticamente lo que reúne y distingue a estas poblaciones. Al norte, las poblaciones mayas se han incorporado muy rápidamente como peones en el sistema de hacienda, luego

se convirtieron en ejidatarios henequeneros. Cuando el Estado decidió no apoyar el cultivo del henequén cuya fibra fue substituida cada vez más por fibra sintética y más aún cuando los ejidos de alguna manera fueron desmantelados tras la modificación del Artículo 27 de la Constitución en 1991, se transformaron en jornaleros agrícolas o trabajadores asalariados en la ciudad, especialmente en Mérida, pero también en Cancún. La ciudad de Cancún, cuya construcción se inició en la década de 1970, de hecho ha recibido una parte de estos trabajadores para la construcción de hoteles y la infraestructura.

Ciertamente, la milpa continúa siendo un elemento fundamental de identidad, pero perdió importancia en esta región, en comparación con lo que se ve en los municipios del sur y del oriente. Uno de los puntos importantes de diferencia entre los mayas del norte y del oriente, particularmente, fue la guerra de castas, un conflicto que engulló la península de Yucatán a mediados del siglo XIX. Este conflicto se presenta a menudo como fundamentalmente interétnico (mayas contra blancos), pero es una dinámica mucho más compleja que tiene mucho que ver con la manera en que se producía la transición al capitalismo en las comunidades indígenas en ese momento. La iglesia y el Estado eran los dos hitos de descontento y revuelta. En ese momento el Estado procedió a la distribución de terrenos baldíos, es decir a la privatización, a expensas de las comunidades indígenas y en beneficio de los empresarios, los curas y militares, quienes se apropiaron del territorio para expandir las industrias azucarera y ganadera (Peniche Rivero 2002: 149).

La iglesia recogía impuestos en diversas formas, una comunitaria retransmitida por el *batab* (cabeza o jefe), pero también de forma personal para servicios como bautismo, matrimonio o funeral. Las personas fueron finalmente atrapadas entre los compromisos comunitarios e individuales, y varias de ellas decidieron trabajar como peones acasillados en las haciendas –lo que reducía los recursos de las comunidades y el poder de los *batabob* (estos últimos obtenían un porcentaje significativo de lo que recogían además de estar exentos de impuestos ellos mismos). Otros, intentaban escaparse de esta dinámica. Como lo escribe Peniche Rivero: “Los campesinos tenían tres opciones: pagar, emigrar o combatir” (Peniche Rivero 2002: 160).

Los rebeldes durante la guerra de castas estaban lejos de ser homogéneos. Como señaló Gabbert, sus oponentes no lo eran tampoco, y además de los ladinos (personas de ascendencia europea), las tropas reunían

combatientes indígenas del norte y del oeste de la península. Se estima en 10,000 el número de quienes combatían con los ladinos para llegar a un total de 25,000 combatientes (Gabbert 2004: 100).

A diferencia del sur y el oriente, donde se encuentran Chacsinkín y Valladolid, el norte, donde se encuentra Dzidzantún, era ya en la época una zona densamente poblada. Aunque los indígenas se quejaban de los impuestos, la penetración de las instituciones de la sociedad dominante era más avanzada. En otras palabras, estaban más bajo el pulgar del Estado y la Iglesia y no apoyaron la rebelión maya. Su integración a las milicias de los ladinos fue acompañada también por beneficios económicos y recompensada con el título de hidalgo [un título que evoca la nobleza], con botín de guerra y, en algunos casos, con tierra (Gabbert 2004: 102). La guerra de castas por lo tanto no sólo se combinó con dinámicas de diferenciación de la identidad étnica ya presentes en el norte y el sur sino también las exacerbó: “La guerra hizo de los rebeldes “bárbaros” el enemigo común de toda la población en la región, hablantes de maya y ladinos, indios y vecinos³⁶ igual. Por lo tanto, no era conveniente fomentar una identidad maya específica” (Gabbert 2004: 105).

Hasta la fecha, los indígenas del norte, incluso aquellos que hablan la lengua maya, no se definen como mayas, sino como “mestizos”, con un uso que difiere del que se le da en otros lugares de México: en Yucatán, paradójicamente, el término “mestizo” se refiere al indígena sin llamarlo así y no al mestizaje biológico. Para entender esta paradoja, cabe volver a la época de la Colonia. En aquel momento, los criterios raciales para distinguir a los blancos, mestizos e indígenas se consolidaron ya que la sociedad yucateca, encabezada por la Iglesia católica, estableció criterios sociales y culturales, como la ropa, el apellido, la participación en el gobierno local, la ocupación, así como reglas sociales estrictas (Hervik 1999: 39). Como lo escribe Peter Hervik: “El lenguaje, la ropa y los nombres sustituían a la piel y la sangre como marcadores de identidad” (Hervik 1999: 42). La distinción entre blancos, mestizos e indígenas continuó prevaleciendo y,

³⁶ El término “vecino” puede referirse a una persona que no es nativa pero que vive en la comunidad o una persona que no es un indígena “puro” pero con un apellido maya. Vecinos e indios comparten, en esa época, los nombres, el idioma, el vestido, las condiciones económicas y aun el fenotipo, por lo tanto resulta muy difícil distinguir unos de otros.

al final de la época colonial, su número se podía estimar en 70,000 blancos, 55,000 mestizos y 375,000 indígenas (Hervik 1999: 41).

La guerra de castas tuvo un impacto crucial en la estructura social y la categorización social de los mayas. Fue a partir del acuerdo de paz en 1853, cuando tanto los indígenas “pacificados” como los indígenas de las haciendas comenzaron a referirse a ellos mismos como mestizos (mientras que los no mayas se referían a ellos como hidalgos) para distinguirse de los macehuales, quienes tenían devoción por la Cruz parlante y militaban por la continuación de la guerra. Hervik considera que la adopción del término mestizo por los indígenas fue “un dispositivo lingüístico que ha ayudado a fortalecer su disociación de los rebeldes que continuaron resistiendo” (Hervik 1999: 43-44). Parece que desde 1870 se generalizaron dos categorías sociales importantes pero no necesariamente opuestas: mestizos (indígenas mayas) y gente de vestido –que designaba a todas las personas que vestían ropa occidental. A los mestizos que se vestían de esta manera se les llamaba “catrines” y no “gente de vestido”, sobre todo si seguían viviendo en el pueblo, mientras que la gente de vestido no era necesariamente ajena a la cultura de los mestizos (Hervik 1999: 49). Si el término “mestizo” es el más utilizado en el norte, hay varios otros términos usados por la gente indígena para referirse a sí mismos: además de “macehual”, mencionado arriba, encontramos “otzil”, “humilde”, “catrín”... lo que, según Castañeda (2004: 53), muestra toda la complejidad de la identidad maya. De hecho, un estudio realizado en Valladolid en 2004 por Bracamonte y Sosa *et al.* (2006: 659) muestra que es posible para una persona identificarse simultáneamente con todas las siguientes categorías: mexicano, yucateco, maya, mayero, macehual, indio, indígena, mestizo, de la comunidad; las categorías de indio e indígena parecían menos elegidas por los encuestados.

Hoy, en el norte de Yucatán, los mestizos son los que hablan maya, que conocen el trabajo de la milpa, de la producción y procesamiento del maíz, así como las ceremonias tradicionales. Con respecto a las mujeres, éstas son las que visten el huipil, el justán (enagua debajo del huipil), el rebozo; en cuanto a los hombres mestizos, usan la sandalia. Pero es cierto, como señaló Hervik en el caso de Oxkutzcab, municipio situado al sur, que el uso de este término en la región henequenera cede su lugar al de “yucateco”, o a un “mexicano” (Hervik 1999: 53). De hecho, los yucatecos no distinguen de manera radical entre el maya y el no maya, contrariamente

a lo que sucede en otras áreas mayas pero, como lo precisa Martin, eso no los salva de la discriminación étnica (Martin 1998: 569).³⁷

Las diferencias regionales siguen siendo evidentes hoy en día, especialmente en el hecho de que se habla más la lengua maya al sur y al oriente que al norte, que las mujeres visten más el traje tradicional, que se practican más los ritos agrarios, asimismo los que marcan los momentos claves de la vida, y que a menudo los indicadores socioeconómicos son más negativos. Sin embargo, algunas prácticas son transversales a todas las regiones, como la fiesta del santo patrón de la parroquia y la presencia de *gremios*³⁸ (Ramírez Carrillo 2006: 79). El elemento que más distingue al norte del sur y del oriente es, sin duda, el cultivo de la milpa. Aunque hay todavía indígenas campesinos en el norte que la cultivan, Ramírez Carrillo estima que ya no lo hacen bien por falta de experiencia (Ramírez Carrillo 2006:82). De hecho, como lo vemos en Dzidzantún, los productores siguen designando “milpa” a la superficie donde producen verduras y frutas, y muy poco maíz, a pesar de que ya no tiene mucho en común con la que se cultiva en el sur y el oriente. Las poblaciones que dependen de Peto en el sur, de Valladolid en el oriente y de Tizimín en el noreste son aquellas que más dependen del cultivo de la milpa en el sentido tradicional del término. Valladolid, sobre todo, incluye en su territorio muchas comunidades (unas 179) de las más tradicionales cuya organización data de la guerra de castas, algunas de ellas todavía suscriben la ideología milenarista (Ramírez Carrillo 2006: 84).

³⁷ Véase también mi artículo (Labrecque 2001b) donde utilicé los argumentos de Hervik y de Martin para ilustrar las continuidades y rupturas en la división sexual del trabajo desde la Colonia hasta la época de las maquiladoras en el norte de Yucatán.

³⁸ Un gremio es un grupo de personas que se une para la celebración de una fiesta de acuerdo con el calendario litúrgico católico. La división de las responsabilidades y los costos varía considerablemente, pero a menudo, la fiesta es precedida por una novena y cada día es, en principio, responsabilidad de un miembro servir una merienda en su casa después de la recitación del rosario. La fiesta principal es responsabilidad de la persona que tomó la iniciativa para la celebración y es la que provoca más gastos. Sobre este punto y en relación con el PTAT, ver el trabajo de Marc-Antoine Barré (2014: 41).

CONCLUSIÓN

Está claro que la división del estado de Yucatán en tres regiones para la gestión, entre otras cosas del empleo –lo que incluye el empleo temporal en el PTAT– responde antes que nada a propósitos administrativos. Las poblaciones cubiertas por las diferentes unidades comparten más similitudes que diferencias entre ellas. Por otro lado, cada una de estas regiones tiene algunas particularidades históricas y económicas distintivas como he intentado mostrar al ofrecer y comentar algunos indicadores –como la tasa de personas que hablan la lengua maya o que practican la agricultura, o incluso los índices de marginación. Examinando los detalles de estos indicadores y cruzándolos con datos cualitativos en cada uno de los municipios seleccionados, uno se da cuenta de que las maneras de ser indígena maya en Yucatán, o hasta el hecho de practicar la agricultura, a veces pueden variar. Así aunque se hace referencia a la milpa de una región a otra, su práctica y su significado difieren considerablemente. Uno puede preguntarse sobre el impacto que tendrán las características distintivas de las localidades en la migración temporal de los trabajadores pertenecientes a éstas.

Un programa como el PTAT en principio sigue criterios burocráticos que dejan poco espacio para la expresión y la valoración de las diferencias, así como para la afirmación de una identidad distintiva. Para lograr el perfil ideal, los candidatos al programa también deben borrar lo más posible su individualidad y singularidad. Como hemos visto, no sería la primera vez en la historia de los indígenas de Yucatán que estos últimos hayan tomado este camino. El siguiente capítulo se basa en las observaciones y las entrevistas que yo he agrupado bajo cuatro temas que hacen eco más o menos a los de estudios realizados sobre este programa hasta la fecha. El telón de fondo para esta presentación es la forma en que las personas involucradas en el PTAT se despliegan tanto en los territorios abstractos como en los territorios de la experiencia. En otras palabras, se trata de ver cómo estas personas son o no móviles en las diferentes escalas sociales y sobre todo cómo viven la experiencia de la movilidad.

LA EXPERIENCIA DE LA MOVILIDAD

En este capítulo se trata de ilustrar y analizar el significado del PTAT para la gente entrevistada, teniendo en cuenta el paradigma de la movilidad y los estudios previos sobre este programa. He tratado de ordenar los comentarios de las trabajadoras, los trabajadores y las cónyuges de acuerdo con los temas descritos en la revisión de estudios del capítulo tercero o que arrojan nueva luz sobre ciertos aspectos de sus vidas en el marco o en los márgenes del programa. He agrupado estos comentarios en los cuatro temas siguientes: 1) la comparación del PTAT con la migración indocumentada a los Estados Unidos, 2) las condiciones de trabajo en el lugar de destino, los derechos y la solidaridad, 3) el desarrollo local (en el punto de origen) y, 4) los sentimientos y las emociones frente a la ausencia y a la soledad. A partir de ellos quiero mostrar la manera en la que los trabajadores y sus cónyuges se apropian de los territorios abstractos a los que se enfrentan en el marco o en la estela del PTAT. La pregunta subyacente es: ¿cómo se integran estas áreas abstractas en los territorios vividos, o incluso en la región sociocultural, de estas actrices y actores sociales? (Giménez 1999).

Como he señalado al final del capítulo anterior, a pesar de las características específicas de cada una de las regiones y de los municipios seleccionados, las similitudes son mayores que las diferencias, especialmente con respecto a los trabajadores contratados. Para cada uno de los temas, incluso cuando los comentarios no se agrupan sistemáticamente en relación con los diferentes municipios, es posible identificar el lugar de origen de la persona citada gracias al código que se usa.¹ En las siguientes secciones, presento las palabras de las personas según una secuencia

¹ Ver nota 14 del capítulo anterior. Cabe recordar que los números 1, 2 y 3 al principio del código refieren respectivamente a la región donde se encuentran Dzidzantún (1), Valladolid (2), Quintana (2QR) y Chacsinkín (3).

analítica, la cual explicitaré más en la conclusión de este capítulo y en la conclusión general de este trabajo.

LA COMPARACIÓN DEL PTAT CON LA MIGRACIÓN INDOCUMENTADA A LOS ESTADOS UNIDOS

Como hemos visto anteriormente, la migración de Yucatán a los Estados Unidos es relativamente limitada si se compara con otros estados de la república. Además, no se conocen los números exactos de la migración indocumentada. Por otra parte, prácticamente todos los municipios tienen habitantes que se encuentran en este país. Varias familias tienen un miembro o conocido que emigró al país vecino. Un trabajador oriundo de Quintana nos habla de un pueblo cercano: “Cuanto menos acá, se levanta uno en la mañana y te vas y el papá se ha ido con el hijo a la milpa, allá [en Cenotillo] no, el niño quiere irse a EUA, ya tiene a sus primos, sus parientes. Sí ya... todo el mundo se quiere ir. Ahí sí, es pueblo netamente de migrantes ya no hay gente... me atrevo a decir que no hay una familia que no tenga a alguien allá” (2QR-H-051).

Entre las personas reclutadas, pocas son las que tienen una experiencia migratoria a los Estados Unidos. Sólo un hombre intentó entrar a este país y fue precisamente en esa ocasión cuando se le informó de la existencia del PTAT: “Sí, como no pude pasar, luego regresé. Éramos como 30, a todos agarraron. Nos agarró la policía americana y nos tiraron hasta el D.F., nos regresaron y de allá pues...nos regresaron en avión al D.F. y entonces en el D.F. los de la migración nos dieron unos papeles de los trabajadores agrícolas y nos dijeron que si queríamos aplicar a Canadá podemos hacerlo” (2QR-H-049).

La migración a los Estados Unidos aún fascina a la mayoría de las personas entrevistadas: “Yo desde antes, yo quería irme para los EUA pero es un poquito más arriesgado porque ahí me voy pues, como dicen, me voy de mojado sin papeles, sin nada y es un riesgo más grande” (2V-H-061). “Lo pensé pero la verdad no fui. Es que mis papás me dicen que no, porque los que van a veces no regresan” (3-H-082). El miedo, sea el de la persona misma sea de sus familiares, es disuasorio. A veces se conoce a alguien que haya ido y que nunca más volvió: “[no se sabe] dónde quedaron, si los mataron por equis motivo” (1-H-010). El miedo también está vinculado a las dificultades para cruzar la frontera: “Allá (EUA) dicen que tiene uno que esconderse” (2QR-H-053). “Pero la cosa que está cabrón es cruzar

pues” (3-H-94). El costo de la travesía también es considerado y frena los antojos: “Tengo un cuñado que quiso ir a Estados Unidos. Se endeudó como de cincuenta mil pesos para el pago del pasaje, pago del coyote. [...] Paga el coyote y finalmente los pescan a la frontera, los regresan. Y el pobre muchacho hasta la fecha tiene deuda; no pudo, nunca va a poder [reembolsarla]” (3-H-079).

Una cónyuge tiene un sobrino en Estados Unidos y, para ella, las consecuencias de esta migración para la familia son fatales: “No, pero sí está allá. Pero se dejaron [él y] su esposa. No tiene a su bebé cuando se fue, está embarazada su esposa, no conoce a su hija. ¿Quién sabe cuándo va a regresar? También está preguntando por su papá, ‘quiero conocer mi papá’. Pero no regresa” (3-F-096). La separación o el divorcio parece ser una amenaza recurrente para las cónyuges ante esta idea de migrar a Estados Unidos. Una de ellas dice: “Ahí apenas que me casé así con él, quería ir así a los Estados Unidos. Pero le dije que no. Le dije: ‘Si te vas, yo voy con mi mamá y no regreso’. Ahí cuando se van, pues a veces buscan otra mujer y se quedan [...] Yo lo desanimé, ‘Si te quieres ir, te vas, pero no me vas a volver a ver’” (3-F-099). Otra, hablando de su esposo: “‘A veces quiero ir’, dice. ‘Ay, no quiero que te vayas. Jamás’, le digo. Porque allá es muy difícil. A cruzar la frontera, es lo que es muy difícil. A él le digo: ‘Si te vas, mejor te divorcias’” (3-F-92).

Las cónyuges aparentemente son especialmente desconfiadas frente a la migración indocumentada a Estados Unidos y acogen positivamente la oportunidad de que su marido se vaya a Canadá. Una de ellas le habría dicho: “Y ahí sí [para Canadá], te voy a apoyar; el día que me entero que quiere ir a Estados Unidos de mojado, cruzar la frontera, por nada lo dejo. ‘Si te quieres quedar soltera con los chiquitos’, dice, ‘ahí sí. Piénsalo dos veces’ [...] Pasa y ha habido muchos casos así, dejan la esposa y no regresan” (3-F-90). Otra añade sobre el PTAT: “No es como los que se van a EUA que te vas y ahí en el camino te quedas; yo veía eso y me daba mucha confianza” (2V-F-066).

Una cónyuge admite, sin embargo, que antes de que su marido se fuera a Canadá, temía que el PTAT fuese similar a la migración en los Estados Unidos, especialmente al comienzo del programa:

Me daba miedo, la verdad; porque yo sí he escuchado que en el extranjero maltratan a las personas y [...] me daba miedo eso; igual yo veía que en la tele pasaban mucho que en EUA hay mucha matanza de mexicanos y se

queda impune, ni siquiera le dan seguimiento ni nada de eso y a eso le tenía miedo; y ya después me dijo que no, que no era nada parecido a EUA y ya venía un año diciéndolo [que se quería ir]; el primer año me opuse y no dejé que metiera sus papeles, o sea, le dije que no estaba de acuerdo y apenas tenía mi primer niño, no tenía ni un año, estaba de meses y le dije que no. Tampoco no hizo por meter sus papeles ni nada pero ya después... ves que aquí en el pueblo hay mucha escasez de dinero porque no hay tanto trabajo (2Calotmul-F-040).

Esta posible semejanza de la migración temporal a Canadá y la migración a los Estados Unidos preocupó a muchos hasta que la diferencia de condiciones fue más conocida:

La verdad, muchos piensan que te vas y te va a pasar lo mismo que en los Estados Unidos. Pues, es muy diferente allá [en Canadá] [...]. Allá vamos con el trabajo ya, seguro. [...] Muchos piensan que uno se va sin tener a nadie. Pero, no es así, tienes un patrón. Cuando tú llegas, te están esperando y te llevan a la casa de tu patrón. [...] Pero, antes sí, muchos tenían miedo. Muchos de nosotros que están yendo ahorita, al principio no iban por lo mismo de lo que le digo, tenían miedo (1-H-1).

Fíjate que se me cruzo [la idea de ir a EUA], pero me gustó más Canadá porque sé que es legal y todo, para mí ir de Yucatán es mucho dinero [a EUA], necesito 50,000 pesos para ir, para cruzar, si te tocó suerte bueno ¿y si no?, tienes que pagar pollero... ¿y tu familia? ¿Y si te pesca la migra? Ya pagaste 2,000 dólares, ya pierdes todo. Además si llegas, tienes que salir a buscar tu trabajo, te pagan de 7 a 6 dólares la hora y si el trabajo dura 15 días o un mes, tienes que ir a buscar otro trabajo, es muy difícil; en cambio en Canadá vamos con contrato, vamos con patrón seguro, trabajo seguro, pensión, accidente, seguro, todo [...]. Mi forma de pensar desde pequeño es arriesgarme a las cosas y me gusta viajar, conocer lugares, ir a trabajar, yo desde pequeño quería ir a EUA o Canadá, no tenía miedo, me gusta, no me dio miedo (2V-H-065).

Una cónyuge concluye: “Más mejor de ir allá Canadá, y allá, sí. Porque... porque allá en Canadá, cuando él llega allá, pues él tiene trabajo” (3-F-091).

Otros trabajadores sin embargo nunca han tenido ganas de ir a los Estados Unidos: “Gracias a los convenios, tienen ese convenio de ir traba-

jadores legales con pasaporte y visa y todo, pues no hay riesgos de que te pase algo como uno que cruza en la frontera de EUA. No, está mucho mejor ir a Canadá. Nunca pensé en ir a EUA, nunca, no ahí” (2V-H-067). Además, algunos prefieren la vida en la aldea: “Es más chingón acá” (3-H-085).

Los supuestos malos tratos de los estadounidenses a los trabajadores y la presunta apertura de los canadienses también se toman en cuenta cuando uno opta para participar en un programa como el PTAT en lugar de intentar salir para los Estados Unidos: “La gente de los Estados Unidos discrimina a las personas. Son muy racistas. En cambio, en Canadá, no lo son” (1-F-002); “Es mejor la migración a Canadá porque ahí encuentras a personas buenas que no te discriminan. Te vas contento porque sí tienes trabajo, porque sí te gusta. O sea, las personas ahí no son racistas. Son muy buena gente” (1-H-6).² “No, como que los estadounidenses ya maltratan los mexicanos, o equis cosa que lo hagan, pues ya le hace a uno; también a veces va por un sueño americano, y a veces con la mala suerte se muere, o equis cosa y lo matan a uno, y ahorita hay mucha delincuencia en la frontera, pues ya más duro, ahí se queda y...” (3-H-080).

Aún existen inconvenientes en el PTAT en comparación con la migración hacia los Estados Unidos, como lo dice este trabajador: “Nosotros lo llamamos encierro [a este tipo de contrato]. ¿Por qué lo llamamos encierro? Porque cuando está allá, no puedes salir a divertirte, no puedes ir a despertar tu mente, a pasear digamos. Estás encerrado en una *farma* porque no conoces y más que nada, no hablas el idioma” (1-H-001).

Como es evidente, aunque los habitantes de Yucatán están familiarizados con la migración, incluida la internacional, este programa es relativamente nuevo en comparación con las formas habituales de migración. Para la gente de Yucatán es una nueva forma de movilidad internacional. A diferencia de la migración más conocida, la indocumentada a Estados Unidos, la migración contractual no sólo es legal sino estrechamente marcada por un conjunto de condiciones y regulaciones muy precisas y estrictas, lo que tranquiliza tanto a las trabajadoras como a los trabajadores, sobre todo, a las cónyuges, y eso no solamente desde el punto de vista económico.

² Cabe recordar aquí que los entrevistados han podido querer complacer a su interlocutor canadiense.

DERECHOS, CONDICIONES DE TRABAJO Y SOLIDARIDAD

Los trabajadores encuestados no plantean sistemáticamente sus derechos. Muchos de sus comentarios se refieren a los problemas que han encontrado, en forma individual, particularmente en relación con el acceso al programa, a las condiciones de viaje y vivienda y también a los retos lingüísticos. Los problemas pueden empezar antes de la salida: “Es por la política de favoritismo, a veces [los funcionarios] favorecen a uno” (1-H-017).

La llegada a Canadá puede ser francamente desagradable porque, especialmente en el primer viaje, los trabajadores no traen lo necesario y no tienen dinero para comprarlo. El reglamento del programa prevé que el empleador proporcione necesariamente un adelanto del salario, pero la suma recibida no siempre está a la altura de sus expectativas.

Pues sí, estamos llegando a las 11, 12 de la noche. No hemos comido nada. Nos da 100 dólares el patrón cuando debe ser 200 dólares llegando para nuestros víveres y todo, y que si necesitas tus... lo que necesitas, ¡va!... y papel higiénico, y jabón y champú... Todo lo que necesitas para tu limpieza. Y comida, tus trastes, tus *tóperes* [*tupperwares*]. Él te lo tiene que dar. De hecho, el primer año, como llegamos tarde, no tenemos comida, no tenemos nada (1-H-011).

Acudir al consulado no parece muy satisfactorio, al menos en los casos que nos fueron reportados. El trabajador continúa describiendo la situación: “Metieron al cónsul por el chavo éste, al patrón y todo. No le hicieron caso, como se dice” (1-H-011).

Las circunstancias de la llegada varían de un año a otro. Uno de los trabajadores dice que en varias ocasiones llegó al destino con el estómago vacío y sin dinero para adquirir lo que sea. Tuvo que esperar hasta que llegó a la granja para poder comer un poco. Esta situación duraba unos días y dependía de sus compañeros para su comida. Sin embargo, en su última estancia, el patrón le dio un adelanto de \$ 400 en su paga y desde el primer día llevó a los trabajadores al supermercado del pueblo para hacer sus compras en alimento y también en ropa necesaria para el trabajo. Fue la primera vez en diez años que recibió tal adelanto.

Entre las condiciones de trabajo se incluye la obligación por parte del empleador de proporcionar el equipo necesario, lo que no siempre se respeta. A veces se trata simplemente de impermeables: “Supuestamente en

el contrato que nos dan, el patrón nos debe otorgar todo lo necesario, pero no se lleva a cabo [...] la patrona por no soltarse de unos dólares, tampoco quería comprar. Se reía porque pues dice 'no, pues así se trabaja también en la India' [...]" (2V-H-073).

Ciertamente, hay trabajadores más críticos que otros y esto suele ser porque "cayeron" en una granja más difícil que otra. Una cosa es cierta, las condiciones de trabajo y de vivienda no siempre son óptimas. "Para bañarse hay que esperarse hasta las 11 o 12 de la noche que se está bañando el último. Para cocinar igual hay que organizarse, hay que cocinar para tres días para después sólo calentar la comida" (2V-H-075). "Aquí en x somos 26 personas y en cada habitación tenemos que estar cuatro personas, son cuatro camas en forma de litera y ahí nos tenemos que acomodar en un cuartito más pequeño que esto, como 2 x 3 metros, más o menos un pasillo pequeño para entrar y salir" (2V-H-59).

En el cuarto estábamos ocho personas con una sola estufa de cuatro quemadores, un solo baño, a veces hasta cola se tiene que hacer para entrar al baño en la madrugada, en la mañanita para irse a trabajar ¿y la comida? Hay que esperar que terminen los primeros cuatro, después...y si da mala suerte y nos toca de último a veces dormimos [se acuestan] hasta las 12, hasta que termine uno de cocinar para el día siguiente porque sólo llega uno y calienta la comida, pero pues ahí si me fue muy mal, tanto en lo económico y el trato del patrón (2V-H-063).

Los mismos inconvenientes también afectan a las trabajadoras:

Pero en la casa que actualmente voy, es una casa que tiene diez cuartos. Entonces, en cada cuarto vamos dos. Entonces, tenemos nuestro propio clóset cada una, dos camas y nos dan nuestras cobijas, almohada, tenemos nuestras regaderas, pero ahí es organizarnos para que funcione. O sea, todo bien y no hay que tanto arreglar. Lo que sí es un poco incómodo, es la lavadora para veinte personas. Entonces no descansa la lavadora ni la secadora. Es lo único, pero pues nos adaptamos bien (1-F-007).

Las condiciones de vivienda también pueden ser difíciles y, en particular, el hecho de tener que dormir en una cama mientras que en las zonas rurales de Yucatán, la mayoría de la gente duerme en hamaca; a menudo no hay ninguna cama en la casa.

Las condiciones de vivienda y las tareas domésticas también son motivo de preocupación y de fricción entre los trabajadores: “Tú quieres lavar tu ropa, vas, está ocupado. Te regresas. Vas al rato, está ocupado siempre. Pues como que no lo puedes hacer [cuando quieres]” (3-H-094). Las comidas y el tiempo que el trabajador tenga para comer también entra en la cuenta: “A mí la verdad, pues [me quité] por la comida. Sí, por la comida. Ya que ustedes, pues, no hay consideración para nosotros, si aunque no me paguen la media hora, yo quiero sentarme a comer a gusto, sin regaño. Yo me siento a comer a gusto, ya con eso, el trabajo, yo lo hago” (3-H-094). La adaptación es difícil especialmente donde los trabajadores no tienen acceso a la tortilla de maíz a la que están acostumbrados: “Donde fui una vez en Ontario, casi quince días que no comí ni una tortilla... A veces arde, en el teléfono me dice mi señora qué: ‘¿Cómo vas a sentir hambre si tienes manzanas, si puedes comer bastante[s] manzanas?’. Me fastidié, cuando llegué comía dos, tres, cuatro manzanas [al día]. Pero ya, cuando ya, ya, como que se fastidia uno de comer [manzanas]” (3-H-082).

Entre las condiciones de trabajo más difíciles, muchos trabajadores mencionan el tipo de alimento disponible y con el que no están familiarizados. En su pueblo, por ejemplo, cuando compran carne, saben exactamente de dónde viene, en general conocen al ganadero y la res o el cochino es sacrificado el día mismo de la compra. Comprar carne en un supermercado es un reto para algunos. Las frutas, sobre todo, no tienen ningún sabor. Además, para estos hombres que casi siempre han contado con una mujer (su madre, su esposa o su hija), preparar sus propias comidas, es un verdadero desafío también: “No sabía cocinar, de hecho a mi mamá le pedí algunas recetas de cocina para que yo las haga allá, pero a veces resulta que no busco [encuentro] los condimentos que deben ser y ya, ya no sale pero sí, ya sé hacer algunas cosas” (2V-H-061).

Cuando fui no sabía cocinar, ya al segundo [segunda temporada], “enséñame a cocinar”, y ya fui aprendiendo. Una vez, primera temporada: ‘No, no entiendo, tengo carne pero no sé cocinar’ y digo: “Hablo a mi esposa”, desde Canadá le hablo y ella me da los condimentos, “hazlo así y así y así” y lo voy haciendo. A veces sale mal y le hablo “No me salió”, pues si me faltó otras cosas y ya lo voy comprando; y así fui aprendiendo, ahorita ya no me asusto, ya sé cocinar algo, ya aprendí, golpes de la vida (2V-H-067).

Es un desafío confirmado por las cónyuges: “Él hace su comida [cuando está en Canadá]. Cuando habla me pregunta: ¿Compré calabacita, compré berenjena, ¿cómo lo puedo preparar?’, y le digo. Me dice que sí más o menos qué le gusta comer también. Dice que allá la comida es china, me dice. Dice pues: hay manera de hacer, de comprar chuletas, algo que nosotros hacemos más o menos por acá; me dice” (2QR-F-035). “Difícil. Porque allá tenía que cocinar, hacer sus cosas, lavar sus ropas. Pero ahorita ya se acostumbró” (2QR-F-032). “No se adaptan tanto a la comida. No, acá comemos rico. Se come de todo. En cambio allá, carne congelada, comida congelada. Y él no se adaptaba a eso. Entonces él sé que prefiere leche y frutas. No le gusta cocinar” (2QR-F-027).

Algunos trabajadores encontraron la manera de comer a su gusto y de ayudarse mutuamente: “Sí, tuve que aprender [a cocinar]. Cuando fui no sabía, pero me dio ella mis recetas para que aprendiera [...] Yo cocinaba con dos yucatecos, con uno de Puebla y otro [de] Chiapas” (3-H-104).

Pues, la primera vez, sí lo ves difícil, pero ya después no, te acostumbras porque ya nosotros sabemos cocinar y todas las cosas, pues no lo vemos duro. Y la primera vez, cuando yo fui, dos chavos estaban conmigo. Uno era de Michoacán y el otro era de Cacalchén. No sabían cocinar, ninguno de los dos y yo preparé mi comida y toda la cosa y veo que se sientan los pobres a comer huevo, jamón y queso, huevo, jamón y queso. Pues yo, con mi carne y toda la cosa. Ellos no me decían nada. Uno me dijo: “No sé cocinar”. “¿Y por qué no me lo has dicho?” Yo cocino para los tres, pero vamos a organizarnos”, les digo “ustedes hacen la limpieza y yo hago la comida. Ustedes hacen el aseo de la casa, el baño. ¿Estamos?”, les digo, “¡órale!” Y empecé a cocinar para nosotros tres (1-H-012).

Uno de los trabajadores considera que esta ayuda mutua es un acto solidario: “Hay solidaridad de todo. Si tú haces tu comida y la otra persona no tiene tiempo de hacerlo. ‘Bueno, paisa, ahí está la comida. Come y descansa. Cuando tú cocinas, ahí me invitas” (1-H-013).

Cocinar con los compañeros no siempre es posible: “compañeros de Campeche, creo que ahí no comen mucho chile y a mí me acostumbro a comer mucho chile, me gusta comer chile, y a ellos no, entonces digo, pues mejor nos separamos, para que cada uno pueda preparar su comida” (3-H-081).

Una de las desventajas del trabajo en Canadá se relaciona con el hecho de convivir con personas muy diferentes de sí mismos: “Muy difícil vivir juntos” (2QR-H-025). En algunas granjas en donde se encuentran varios cientos de trabajadores, los mexicanos están mezclados con guatemaltecos y salvadoreños, pero lo que les causa más problemas a veces son los propios mexicanos: “A veces los de la capital de México, los chilangos que así les dicen, son los que son más prepotentes, les dices algo y te lo contestan como que a regañón” (3-H-104). Tener que codearse con gente de diferentes culturas es también visto como un desafío: “De ahí soy el único yucateco que llega, ya se imagina, todos los de ahí del norte, somos del mismo país pero cocinan diferente” (2QR-H-051). Al parecer, los conflictos pueden resultar en deportación: “Se tiene que llevar con todos porque pues no te queda de otra para no tener problemas. Por decir, si me peleo con usted, y viene el mayordomo, te vas para México. Una, dos faltas... para México y tú tienes que pagar tu vuelo” (2QR-H-051). “Es algo duro [convivir], es algo duro pero la verdad aprendes muchas cosas, porque es, como dicen, es como estar en “la casa del *big brother*” (risas). Tienes que tener cuidado con quién hablas, con quién le dices las cosas, mientras sea de trabajo no hay bronca, nunca mal hablar a una persona [...] mientras más gente hay, más problemas hay” (2V-H-061). “[Hay conflictos] a veces, sí, porque hay personas de otros lados. Como ya tienen más tiempo que tú, ellos se creen más superiores. Ellos hacen y deshacen. Más todavía los que mayormente hablan inglés” (1-H-013).

También se teme a no ser contratado de nuevo. Aunque las trabajadoras no han descrito los conflictos en los que hubieran podido estar involucradas, una de ellas dice: “A nosotros nos habían dicho que cuando alguien se peleaba o había un problema, hablaban al consulado. El consulado viene y al ver las cosas, te deportan, ya te ven como conflictiva, ya no vuelven a pedirte. [...] A veces, los mexicanos caen en eso de que prefieren callar para no perder el trabajo” (1-F-007). A veces las tensiones vienen de la duración de las estancias. Según una cónyuge: “Después de un par de meses, ya empiezan los problemas ahí en el campamento, se estresan, se están peleando, se están molestando. No es tanto como pelear, sino que ya, cuando amanezcan, chocan con cualquier cosa, y el patrón igual lo entiende” (3-F-090).

También es difícil resistir a las invitaciones a tomar por parte de los compañeros de trabajo, según lo informado por una cónyuge: “Sí, a veces me cuenta que hay unos que salen el sábado en la noche, que llegan

tomados, que si hay uno que no quería tomar con ellos que empiezan a decir cosas” (2QR-F-035). Se burlan de los trabajadores que rechazan invitaciones. En algunas zonas rurales de Canadá, no es extraño que los bares también sean lugares donde se pueden encontrar prostitutas. Este tema ha sido poco tratado en el conjunto de las entrevistas realizadas por el equipo en Yucatán, salvo por un trabajador en una entrevista no grabada. Según este último, las prostitutas no se encuentran sólo en los bares. En la granja donde él fue asignado en 2012, los jefes de equipo disfrutaban de que tenían sus propias viviendas para invitar a las mujeres, probablemente prostitutas, al menos según él. Otras prostitutas ofrecían sus servicios a los trabajadores a través de sus proxenetas con la tarifa de \$50 por media hora. Éstas no tenían sólo a los jefes de equipo como clientes sino a cualquier trabajador dispuesto a pagar para sus servicios. Siempre, según él, los hombres literalmente formaban cola. No era la primera granja donde el trabajador había sido testigo de esta práctica, pero era la primera vez que fue tan abierto e intenso.

Los peores compañeros de trabajo son los supervisores a los que se refiere con el término “mayordomo” o “capataz”. Para el yucateco, los peores son los “mexicanos”, especialmente los que vienen desde el Estado de México (de hecho, los mexiquenses): “Uno de Toluca³ nos quería ‘traer’ [mandar], quería ser capataz y nos quería traer, pero yo la verdad no tenía miedo (2V-H-065). “Los que hacen mal son los que ponen de mayordomos. Ponemos un mexicano y ya por estar en un puesto bueno, se le sube y de ahí le pone otro. Se andan distanciando porque pues, hay como celos porque los patrones son buenos” (1-H-004). O incluso: “[El capataz] es de Michoacán. Uy, es un cabrón. Es un señor así, claro, es un cabrón, más que nada. No digo que no, así es, yo soy cabrón también pero tanto así, no. Tanto así, no” (3-H-094).

Aquí el análisis que uno de los trabajadores más antiguos (y también el más escolarizado) hace en cuanto al dominio del capataz:

³ Toluca es la capital del Estado de México. Como lo hemos visto en la gráfica 2, el contingente más numeroso de trabajadores mexicanos en el PTAT proviene de este estado. Estos trabajadores también son los más antiguos, de manera que varios ya son el brazo derecho de los empleadores.

Son problemas intersociales, interculturales se puede decir porque un yucateco no tiene la misma cultura que uno de Hidalgo o de Oaxaca. El yucateco es carismático, es amigable, es muy sociable, quiere convivir bien con todos. Nada más que cuando lo buscan, es muy agresivo también. Entonces, los trabajadores migrantes del estado de Oaxaca, de Guerrero, de Hidalgo, de Puebla, del estado de México, de Puebla son muy pleitistas, son muy conflictivos. Entonces, eso ha hecho que siguen los problemas dentro de las *farmas* (1-H-003).

A veces, el trato de los supervisores es de plano racista:

En el caso de la *farma* donde estaba, el encargado de lo que es la procesadora de papas era muy racista. Él venía y no sé si porque estaba tomado, llegaba y nos empezaba a insultar. Yo veía cómo agarraba varios chavos. Nunca me gustó y le dije que por favor, no me tocara. Nosotros vamos con un papel, donde dice que dependemos del trabajo y no podemos pelearnos, nos podemos gritar, insultar, pero también así como tenemos obligaciones, tenemos derechos. Pero eso fue una forma que no me gustó porque le digo, sí, hay un poco de maltrato. Sí hay (1-H-001).

Uno de los puntos de tensión con el capataz deriva de que los campesinos o los trabajadores agrícolas están acostumbrados a trabajar de acuerdo con horarios de trabajo más flexibles y sin patrón:

Aquí estamos acostumbrados a trabajar todos sin que nadie te diga: “haz esto, haz esto”. Nosotros cuando llegamos a trabajar a nuestro campo, a trabajar, a trabajar, sólo descansamos... aquí acostumbramos a lo que es el “pozole”, en el campo... disolver adentro del agua, llevas un tantito de pozole, lo preparas, te sientas a tomarlo, te tomas un descanso de quince o veinte minutos en nuestro campo, de ahí trabajamos de 6 a 2 de la tarde pero es todo el día ahí trabajando (2V-H-063).

Los horarios de trabajo en Canadá son a veces problemáticos: “Solamente te dan quince minutos de descanso, después estás corriendo para todo, estás corriendo todo el día para cobrar lo mismo. El que alcanzó a bañar, si se gastó el agua caliente, pues ya ve cómo te enjuagas con agua fría” (1-H-101). “Nos tocó ese de pésimas condiciones, [...] nos dijeron que teníamos una hora para nuestro descanso pero esa hora la utilizaba

el patrón para transportarnos de un cultivo a la otra parcela y ya no había descanso apenas llegábamos y a seguir trabajando” (1-H-019).

Incluso si el contrato de trabajo proporciona un cierto número de horas para el trabajador, la distribución de estas horas puede ser bastante impredecible, resultando en mucha frustración. “Mi mayor queja de esta *farma* es el horario de trabajo. La información, del trabajo porque no sabemos si vamos a trabajar el día siguiente o no vamos a trabajar. A veces te da 8, 9 de la mañana y no hay nada, no hay trabajo. Ya madrugaste, ya preparaste tu *lunch* y nada” (1-H-011).

Las trabajadoras también enfrentan horarios bastante intensos: “No tenemos día de descanso. A veces, podemos trabajar más de 15 días seguidos, 16, 17 días sin parar y no nos dan descanso” (1-F-007). “Nos levantamos a las 5 de la mañana, trabajamos hasta el mediodía. Comemos y entramos al empaque por la tarde. Toda la semana, no hay descanso durante mes y medio” (1-F-006). Sin embargo, la paga no es tan alta para las mujeres en comparación con los hombres, al menos según una de ellas: “Ahora, lo que sí puedo decir, los varones ganan y ganan mucho más que nosotras porque ellos trabajan más de diez horas. Cuando hay bastante trabajo, ellos trabajan doce horas. Trabajan horas extras. A veces hasta cuatro horas extras más por día. Y aparte de eso, trabajan domingo hasta mediodía” (1-F-002).

Las horas son largas pero logran organizarse: “Pues, trabajamos allá en X, de 8 de la mañana a veces hasta 11, 12 de la noche, porque ya que terminamos, nos preguntaron si queríamos limpiar máquinas y cinco de nosotras decidimos que sí, eso es extra para nosotras; aunque lleguemos de madrugada, veíamos cómo cocinar para estar listas el día siguiente” (1-F-006). “A lo que voy es que nosotros los mexicanos somos así. ¿Sabes qué? No importa descansar. Acá, venimos a trabajar. Pero, sí, necesitamos descanso. Entonces, les urge, me imagino, los pedidos de sus frutas y tienen que sacarlo. Entonces, pues obviamente nosotros pues estamos ahí” (1-F-007).

Los horarios son diferentes y las tareas por cumplir a veces resultan en algunas molestias. Durante una de las conversaciones, poco después de su regreso de Canadá, un trabajador mostró a la investigadora las ampollas que tenía en sus manos. De hecho, debía trabajar agachado, gateando, cortar las lechugas con un cuchillo y alinearlas en la plataforma del tractor que se movía constantemente; era por lo tanto necesario mantener un ritmo de trabajo regular y sostenido. Las ampollas resultaban de la

fricción del cuchillo en las manos. Los jefes de equipo supervisan que el ritmo se mantenga, dando órdenes y mostrándose más bien inflexibles. El trabajador también cree que este trabajo era, en sus propias palabras, como “esclavitud”. Recuerda que algunos días, el calor era intenso; sentía que su corazón latía como para romperse y en una ocasión dos de sus compañeros no pudieron aguantar el calor, porque los jefes de equipo negaban a los trabajadores que bebieran, con el resultado de que tuvieron que ser llevados al hospital. Señaló que las lesiones eran numerosas en esta granja.

La manera en la que se trabaja, las posturas corporales son por lo tanto nuevas: “La primera vez fue duro, te cansas porque no estás acostumbrado. Por ejemplo, el primer año que fui me acuerdo que una semana no podía yo caminar (ríe). Fuimos entre tres pero de diferentes lugares, nos cansábamos casi en que estábamos inclinados todo el día pero como al paso de los días, nos vamos acostumbrando y así ya después, normal. Compraba yo pastillas para el dolor” (2QR-H-049).

Cosechar fresa, por ejemplo, es muy cansado para la espalda. “Pues ahí nos bajamos porque hasta la muerte, uh, cuando dejas de trabajar, en la cama, estás bien dolido. Eso sí. Llegó el trabajo bien duro” (3-H-086). Una cónyuge opina: “Que no están acostumbrados ellos así, arrodillarse al trabajo. Trabajan todo el día acá, pero no es igual porque así se están moviendo” (3-F-092). El empaque también es considerado como una tarea pesada, especialmente cuando los pedidos requieren que se trabaje hasta 18 horas prácticamente sin parar. A veces, la disciplina requerida es incomprendible para los trabajadores. En algunas granjas, el patrón no quiere que los empleados hablen entre sí. Uno de los trabajadores entrevistados afirma que es imposible no hablar durante doce horas “sin volverse loco, especialmente por la noche” (3-H-078).

Algunas veces se afecta la salud de los trabajadores: “En el segundo año me dio artritis, un dolor y ya, no volví a ir aunque el patrón me estaba contratando otra vez” (1-H-020). Los accidentes, frecuentes en la granja, como la enfermedad, son lo peor que le puede pasar a un trabajador quien se esforzará en ocultarlo o soportarlo: “Ahí, me quemé con una máquina. Me puse gasas, una pomada de quemaduras. Me puse varias cosas, rápido y seguí trabajando” (1-H-015). La automedicación es sin duda la norma entre los trabajadores y uno de ellos nos dice por qué:

Una vez que te llevan al doctor ya a la temporada siguiente ya no te piden, solo por una cosita... es que ellos no quieren perder tiempo. Una vez uno

se enfermó, no sé, creo que dolor de barriga le dio y nunca lo llevaron, le decían ‘no, cuando llueva te llevo’ y nunca lo llevó. Si te enfermas, hasta que caiga una lluvia no te llevan...no te llevan de buena gana. [...] Muchos cuentan que hubo un señor que le decía a su patrón: “¿Sabes qué? me siento mal, no puedo trabajar”, y no le hacían caso y no le hacían caso; hasta que amaneció y vieron que no se mueve el señor, no se movía, lo llevaron al hospital y ya no vivía, se murió allá (2QR-H-053).

A menudo, no se atreven a quejarse ya que cuando uno para de trabajar, eso puede significar que la paga disminuya: “Yo tengo que trabajar porque si no, no me van a pagar, no voy a ganar. ¿Qué dinero le voy a mandar a mi casa, a mi familia?” (3-F-092). “Entonces aunque uno está enfermo, pues te levantas y vas a trabajar” (3-H-094). Un trabajador de hecho piensa que no lo volvieron a pedir debido a una lesión en el pie. Deduce que uno debe ser perfecto, de lo contrario se le expulsa del programa (3-H-078). Y sucedió, en un caso particular, que el trabajador sufrió represalias porque había tenido fiebre y pedido su día. Su esposa nos cuenta: “Y cuando sentía que tenía calentura pues, así él lo tomó, las pastillas. Al día siguiente que le dice al capataz: “Hoy sí voy a trabajar”, “No, sigue descansando. ¿No que te sientes mal?” “Ahí está. Hasta cuando él dice que voy a trabajar, voy a trabajar otra vez. Nos castiga así’, dice. “Porque si sólo un día te sientes mal, el día siguiente, no te dejan ir a trabajar’, dice” (3-F-092). A veces es obvio que los patrones no quieren que sus trabajadores se enfermen –en realidad, esto no es tanto de su interés: “Pues si está lloviendo por ejemplo el patrón ya no quiere que nos mojemos, ya desde que empieza la lluvia terminamos dos horas, y hasta allí, hasta cuando pase la lluvia hasta las ocho del día siguiente, y ya no deja que trabajemos así, dice que es muy peligroso” (3-H-080).

La felicidad es “caerse” con un buen jefe, “un patrón buena gente, un patrón que no sea regañón”. Un trabajador nos dice: “No, puro patrón bueno he topado, incluso hay patrones que nos compraban las cervezas a veces. A veces, el sábado, nos llevaba a las compras y nos decía: “Muchachos, ¡ya se lo ganaron! Aquí tienen un 24 [botellas]” (1-H-004). ¿Cuáles son las características de un buen jefe? “Mientras no te ofenda, no te diga nada, yo digo que es un buen patrón. Te está pagando como se debe pagar” (1-H-005). “Entonces, era un patrón que te hablaba bien” (1-H-010). Lo imperdonable, para los trabajadores, es cuando “hay patrón que sé que te dicen hasta groserías. [...] Hay patrones que te tratan hasta de perro y es

por eso que a veces se pide un cambio. [...] Por eso, hay muchos cambios. Cada año, vas a un patrón que no te gusta, te cambias. Es por el trato” (1-H-018). Algunos trabajadores tienen sus criterios sobre lo que distingue a un buen de un mal jefe: “Te digo que hay patrones buenos y hay patrones malos. Tu comportamiento cuenta mucho. A veces dicen: ‘No, pero el patrón es malo’. ‘Bueno, no creo’, les digo. ‘¿Yo cuántos patrones tuve?’ les digo yo, ‘y todo tranquilo’, les digo. [...] Incluso, los domingos nos salieron [sacaron] a pasear” (1-H-005). No se aprecia que un patrón tenga sus favoritos: “El patrón este... ahí, no te da las horas como debe de ser. Tiene, tiene, tiene a su gente este... ¿cómo le puedo decir?... Escogida. Escogida” (1-H-011). Algunos jefes son tan malos que se les da un apodo a su medida: “Teníamos un patrón que le llamamos ‘El Diablo’. Era malo” (1-H-015).

Es muy difícil solicitar una transferencia de una granja a otra, incluso si se considera que las condiciones son inaceptables: “Allá no tienes oportunidad de cambiar tu *farma*” (3-H-094). “Nos dijeron que si nosotros nos quitábamos nos iban a castigar cinco años para volver a ingresar al programa” (1-H-019). A pesar de esta amenaza, este trabajador y algunos de sus compañeros decidieron salir, pasara lo que pasara:

El patrón de plano nos dijo pero así con insulto: “El que no le guste estar o no quiera estar, que junte su dinero y que se vaya”, y nosotros eso hicimos: juntamos nuestro dinero y nos quitamos, fuimos tres que nos quitamos. [...] Digo, ¿para qué quedarnos si sólo nos van a estar tratando así de la fregada? Sí nos quitamos, no sabemos cuál era la mentalidad de ese patrón porque la mayoría sí bajamos como 15 o 20 kilos, llegamos bien fregados (1-H-019).

También hay situaciones específicas de falta de transparencia en la asignación de algunas granjas donde, por ejemplo, el trabajo representa menos horas que en otras. Cuando pueden comparar su situación con la de otros trabajadores o con estancias anteriores en otras granjas, los trabajadores lo resienten:

Nos engañaron. Yo siempre agarraba contrato largo de ocho meses, entonces me mandaron a la isla y allá me resultó que el trabajo nomás fue por seis semanas y allá nos iban a transferir. Entonces, según el consulado de allá, te va a buscar otra *farma* para que hagas tu tiempo y resultó que no había

trabajo allá, y que ésto y que ésto. Entonces nos dijo que retornemos a México y después, [esperar] otro arribo. Yo dije: “¡Ay! ¡Dios mío!” (1-H-010).

Sobre todo, el trabajador no debe cambiar de granja él solo, tal como algunos trabajadores lo entendieron en su propio perjuicio:

Veía yo a otros chavos que me decían que había trabajo en otra *farma*, en una empacadora; [...] Me dicen: “Anda, ¡Pues, hay trabajo! A veces hasta las doce de la noche’. Pero, lo supo el patrón que nosotros íbamos a ir a esa entrevista y de plano, nos mató. Nos dijo que no. Nos dice: “Si ustedes se van a trabajar a otro lado y les llega a pasar algo, ya no me hago responsable”. Así de plano te lo dijo. Y ya qué, para qué le mueves. Ya de plano te está diciendo él que no (1-H-010).

También se puede abandonar la granja. Los casos no son numerosos pero existen:

No había oportunidad de salir tanto, inclusive uno se perdió [se huyó], bueno, porque había gente que se iba a Nueva York. Entonces decía la dueña: “Voy a empezar a agarrar los pasaportes porque hay gente que se está yendo y nosotros no podemos controlarlos. Cuando la Secretaría nos pida o requiera los trabajadores que pedimos, ¿qué explicación damos, dónde acabó el trabajador? No es culpa de nosotros que se vaya pero tenemos la obligación de devolver a ese trabajador que trajimos’. Como entre Canadá y EUA no es tanta la vigilancia como entre México y EUA, es fácil que se vayan (1-H-101).

Entre las condiciones difíciles a las que los trabajadores se enfrentan en sus lugares de trabajo, en la vida cotidiana, se encuentra el idioma. Hablar inglés, aunque sea poco, representa una clara ventaja sobre otros trabajadores. Uno de ellos explica que cuando no está trabajando en Canadá, es vendedor de recuerdos en una tienda en Cancún y que gracias a este empleo ha podido aprender el inglés. Entre sus compañeros trabajadores, él es el único que puede expresarse en este idioma y es la razón por la cual interactúa más con el patrón. Traduce las instrucciones del patrón para los trabajadores, y cuando ellos quieren pedir algo, solicitan su ayuda. Se siente privilegiado en su equipo de trabajo ya que él es el único que habla bien el inglés.

Sin embargo, las personas que cuentan con un conocimiento previo del inglés son pocas: “De hecho, inglés casi no hablo. Sí entiendo, pero, para hablarlo, casi no” (1-H-008). Desenvolverse en este idioma es una ventaja: “Hablaba un poco inglés, entonces yo pude tener buena conversación con él [el patrón], buen entendimiento” (1-H-3). “En Canadá, si tú te haces el vivo, aprendes cómo hablar en inglés y le captas más al oír cada rato como te hablan a que tú te pongas a estarlo practique y practique. Pero sí captas lo que te están diciendo. Los jamaquinos para el inglés son cuates, porque te van explicando. Tu les dices en español y lo van captando y lo mismo, lo van diciendo a ti” (1-H-012).

Algunos trabajadores se han beneficiado de la asistencia de traductores de origen latinoamericano o incluso de la presencia de una persona que podía hablar en español, a menudo es el capataz: “La primera vez que fui, había que tratar con hindúes, el patrón era hindú, cualquier cosa le decía a la chilena, ella nos traducía y lo que salía mal nos corregía [...] Sí, había un intérprete que hablaba con nosotros y después se lo traducía al patrón” (1-F-102). “Tuvimos la ventaja de que nosotros donde estábamos, siempre había una persona que hablaba español. Desde que estamos en el aeropuerto de Toronto, hay gente del consulado que nos recibe. O sea, no vamos así a la nada [...]. Donde llegamos a trabajar, siempre hay gente que habla español. El capataz que usualmente habla español” (1-F-007). En algunos casos, las fincas tienen traductores, ya sea en lo cotidiano o para ocasiones especiales, como cuando uno debe ir al hospital o al banco: “Es una chica mexicana. Si nos enfermamos, le hablan a ella y nos lleva al médico; si tenemos problemas con el banco, nos lleva al banco; si se necesitan viajes de urgencia, por decir, la llaman a ella para que lo vea” (2QR-H-051). En el mejor de los casos: “La patrona sabe español, como lleva años trabajando con mexicanos, viene y uno nada más le dice y ya” (3-H-088).

Para algunos, el idioma es la mayor dificultad en el hecho de migrar: “Lo más difícil de migrar, pues es dejar la familia y el idioma, allá prácticamente no hablan español” (2QR-H-057). Por lo tanto, hay que resolverlo por sí mismos, tal como lo comenta un trabajador: “Yo no sé mucho de inglés, pero pues ya le entiendo a lo que es el trabajo porque ya llevo siete temporadas... seis temporadas y desde que empecé a ir... pues ya le entiendo, no le entiendo mucho, ya sea como se hace o lo que le va a servir a él” (2QR-H-053). Se domina algunas palabras del vocabulario básico que corresponden a la vida cotidiana: “Ya sé un poquito de inglés:

lavandería, *laundry*; trabajo, *work*, trabajar, *working*” (3-H-083). “Ah, poquito poquito. Nada más sé unas cositas” (3-H-080). Unos pueden entender pero no hablan: “Entiendo también el francés [además del inglés], pero lo que me hace falta, estudio” (3-H-086).

Los trabajadores se esfuerzan por aprender inglés por ellos mismos, como lo indica una cónyuge: “Habla un poco inglés pero muy poco. Incluso él compró sus libros, sus discos, y vi que puede aprender bastante” (2QR-F-1035). Un trabajador comenta que: “Una licenciada de ahí me dio un disco para aprender inglés” (3-H-084). Pero aprender inglés no es fácil; para algunas personas se trata de un tercer idioma. Una esposa evalúa la situación de la siguiente manera: “[él ha aprendido] algo. Algo, pero es algo que no es nada. Sí, está aprendiendo algo. Hasta los niños dicen, ‘yo quiero aprender inglés’, dicen. ‘¿Cómo les voy a enseñar eso? Sólo maya hablo, y español’, dice. Y a veces dicen los niños ‘¿Cómo se dice en inglés?’ Pero yo no sé igual, y le digo a su papá, ‘hay que comprarles algo, no sé, películas o algo’” (3-F-090). En casos excepcionales, se dan cursos de idioma en la misma granja: “Se va a la *farma* cada año un estudiante para dar clase de inglés, una hora, pero tres días a la semana. Tres días a la semana. Sí, ahí aprendí algo. Ahí aprendí algo de inglés pero como digo, no es fácil de hablar así porque los canadienses hablan rápido el inglés, como nosotros hablamos español” (3-H-086). Sólo queda optar por medios técnicos: “Pero lo que sí tengo es un traductor de idiomas” (3-H-084). Los desafíos lingüísticos no sólo afectan el trabajo sino también los momentos libres. En varias granjas, los trabajadores tienen acceso a la televisión, pero los programas son en inglés: “Nosotros tenemos dormitorio, bueno, de doce personas. La cocina, baños, tele, teléfono, aunque puro inglés, pero ya. Con el patrón también, puro inglés. Podemos ver películas, pero de películas, puro inglés. De español, no” (3-H-083).

Los desafíos lingüísticos pueden a veces ocasionar intercambios apacibles entre patrones y trabajadores tal como lo describe gráficamente este trabajador:

El patrón no habla nada de español [...], sólo dice “rápido” (risas), lo que le conviene. Él casi no se mete, el hijo es el que más habla, son dos, padre e hijo trabajan. Con el hijo más nos entendemos porque el patrón grande lo habla corrido, no se le entiende. En cambio con el hijo, a veces está hablando y está haciendo las señas, o está haciendo el trabajo y te está mostrando, es más fácil; en cambio su papá viene y “tiene que hacerlo así”, pum!, se va y

ya te quedas con la cara de *what?* Cuando no le entiendo le digo que venga y que me muestre, le digo: “no comprendo, no comprendo”, y así hacemos y me explica. Le decimos al hijo que estudie español y dice “No necesito, ustedes tienen que estudiar inglés”. Yo una vez empecé a ir con los hermanos [los pastores] pero no, no aprendo. Nos daban media hora de inglés y una hora de biblia (risas), pero era lo que no me gustaba, yo no tengo nada en contra, ¿no? Pero si te van a dar clases de inglés que te den inglés y ese pastor va siempre a buscarnos. Porque ahí cada mes hacen [convivio] entre todos los mexicanos, 200, 300, puros mexicanos, partidos de futbol, basquetbol entre todas las *farmas*, yo no voy, hay que descansar, evitar vicios (risas) (2QR-H-53).

Sin embargo, los intercambios pueden ser más violentos. Un día, uno de los trabajadores que no entendía las instrucciones en inglés de su patrón, exasperado, respondió en el idioma maya. El patrón sospechaba, tal vez con razón, que eran insultos y amenazó hacerle perder su día.

Pero no se trata sólo del inglés. Varios trabajadores han trabajado año tras año en las granjas de la parte anglófona de Canadá y, eventualmente, se familiarizaron con el inglés, por lo menos con las instrucciones para sus tareas. Ahora se les asigna a la provincia de Quebec y tienen que empezar con otro idioma, el francés.

Pequeños milagros ocurren a veces, o sea cuando los trabajadores se encuentran con otros que hablan la lengua maya:

El año pasado donde yo trabajé hay una *farma* de fresa, entonces conocí a uno de Campeche que habla maya como yo. Y estamos hablando en maya, y los otros de otros estados que no hablan maya, se sienten bien raros. “¿Qué hablan, qué idioma hablan?” “La maya. Yo soy yucateco y hablo maya y él es campechano, pero como el estado está pegado con Yucatán, habla maya igual”. Entonces hablando maya en Canadá los otros se asustan “¿Que están hablando?” Maya (3-H-079).

El personal de los Centros de Ayuda se acerca a menudo a los trabajadores a través de cursos de lengua y del apoyo que les brindan para completar sus declaraciones de impuestos. Unos trabajadores hablan de las estrategias de los activistas para establecer contacto con ellos:

¿Sabes cómo lo hacía? En esa hora que nos daban para ir, cobrar y comprar lo que nos iba a servir en la semana, nosotros nos apuramos; después de comprar, a veces nos quedaban quince minutos, allá mismo al lado del súper, allá había como un salón que decía “Ayuda para el migrante” entonces ellos tenían tomado el interés de enseñarle francés al migrante. Todos los que querían aprender, llegaban a estudiar, mientras que los otros compraban; de hecho a mí me dieron un libro de francés, todavía lo estaban empezando a formar [el sindicato] (1-H-101).

Allá, sí cuando llegamos, hay donde nos apoyen. El centro de apoyo, no sé como se llama [...] sí, hacen un buen trabajo porque la primera vez que fui, había un chavo que se quería quitar. Ya no quería estar allá. No me imagino, no sé por qué. Pues se fue ahí, al centro de apoyo y dale, dale, y le pagaron su pasaje de regreso. Hablaron con su patrón y le dijeron que él quería irse y le dijo al patrón: “Él quiere irse”. Y los de ahí, le pagaron su pasaje de regreso (1-H-014).

Una trabajadora es consciente de que los activistas están ahí para defender los derechos de los trabajadores: “Ahí hay gente latina que lucha por nuestros derechos en Canadá [...] que se dedica a visitar *farmas*. Ellos se dedican a visitarnos y es una labor que hacen porque dicen que nosotros como trabajadores tenemos ese derecho de hablar de todo lo que nos está pasando para que ellos puedan luchar por nuestros derechos también” (1-F-007).

A pesar de las difíciles condiciones de vida y trabajo, los relatos de las reclamaciones que hemos podido recoger son pocos. Un trabajador nos dice que en la granja donde trabajaba hubo un paro laboral: “¿Por qué paramos? Es que ya los indios [de la India] ya de plano nos trataban mal, cualquier indio ya nos quería así...nos insultaban...” (2QR-H051). Algunos trabajadores por cierto se dieron cuenta de intentos de organizaciones sindicales, pero que fueron reprimidos desde el principio:

En ese año se metió uno, ¿cómo se llama esto?... La Unión, no sé cómo se llama... se metieron muchos mexicanos que, de verdad... bueno, a mí me dijo un cuate: “No, no conviene”... y de hecho ese señor [el patrón] los castigó mucho a los cuates. El patrón mandaba gente para ver quiénes iban, iban tomando nombres, y los castigó así feo, y el mismo cónsul les dijo: “No, pues ustedes ya tienen una... ya se quejó el patrón, ya los puso mal y quiere que regresen [a México]”. Bueno, yo digo que si te contrataron para una cosa,

¿pa' qué se meten en otra? ¿no? Supuestamente te dan un contrato y debes leer lo que vas hacer, ¿no?, tus derechos y obligaciones. Y esos se pasaron... bueno, para mí, se pasaron y este cuate ya no volvió a ir. De ahí... ese el que le digo que nos trataban mal (2QR-H-051).

Algunos trabajadores no son muy sensibles a las posibles injusticias o no quieren exponerse:

Allá mucha gente [dice que] te están explotando. No. Acá, el beneficio que hacemos allá, lo vemos acá. Acá sabes que es trabajar, trabajar, trabajar. Y cuando llegues a tu pueblo, tienes dinero, comprar así, casita, cosas que te faltan, eso son los beneficios cuando piensas que te están explotando. Mucha gente dice que nos maltratan. El maltrato no es que te maltratan porque uno si quiere maltratar, porque obviamente es un trabajo, eso es a lo que vamos, trabajar (3-H-083).

Este breve resumen de las condiciones de trabajo correspondientes al PTAT no pretende ser exhaustivo, aunque, como se puede ver, los datos presentados hacen eco a los que han recopilado colegas desde hace 30 años. Los 60 trabajadores que hemos entrevistado corresponden a un número casi igual de granjas, en todas las provincias de Canadá que participan en el programa. La duración de su contrato, su antigüedad, sus características personales (edad, experiencia, situación familiar, motivaciones) varían considerablemente. En algunos casos, el PTAT lleva a la gente, particularmente a aquellos que tienen contratos de más de seis meses, a pasar más tiempo fuera de su casa que dentro de ella. Otros deben acomodarse con contratos más cortos. En suma, existen tantas experiencias de movilidad como el número de individuos que participan.

Trabajar en Canadá requiere una inmensa capacidad de adaptación a las condiciones que pueden variar todos los años, ya que el trabajador no necesariamente es asignado a la misma finca y, además, las tareas pueden ser muy diferentes de un año a otro. La provincia, la región, el pueblo, la empresa donde uno es asignado, los compañeros de trabajo, las expectativas y la presión por parte de los patrones y de los gerentes, la vivienda, la alimentación y, especialmente, la lengua, cada uno de estos elementos es un desafío al cual se enfrenta en forma distinta un trabajador u otro.

EL DESARROLLO LOCAL EN EL PUNTO DE ORIGEN

Los estudios del PTAT demostraron que, a nivel local, en el punto de origen, se trataba más de un programa de lucha contra la pobreza que de desarrollo. Binford, en particular, ha analizado la relación entre el declive de la agricultura a pequeña escala, la quiebra del campo y el neoliberalismo. Demostró cómo y en qué este programa ha resultado más en una ventaja para Canadá y no para México y aún menos para las zonas rurales de donde salen los trabajadores. Teniendo en cuenta este tipo de análisis, es necesario matizar lo que se entiende por “desarrollo local”. Los resultados de la investigación que llevé a cabo dan una idea de cómo se utilizan los ingresos generados por el PTAT, pero no miden el impacto de estos ingresos en el desarrollo en el sentido amplio. De todos modos, el número de trabajadores del PTAT es mínimo en relación con el número de habitantes de los municipios de origen. Como lo veremos –y esto confirma estudios anteriores–, los ingresos en su mayoría se canalizan hacia la satisfacción de necesidades básicas y a veces son invertidos en la producción. En esta sección, se trata de identificar el significado de los ingresos conseguidos en el PTAT tanto desde el punto de vista económico como el del bienestar reconocido como tal o no.

Aunque una de las condiciones para ingresar al PTAT sea la de ser campesino, esto no es necesariamente la manera en que se definen los trabajadores entrevistados, incluso si al final la relación con la tierra está casi siempre presente. Cuando se les preguntó acerca de su trabajo principal fuera del PTAT, los trabajadores de Dzidzantún, en particular, a menudo tenían la pesca como ocupación alternativa ya que este municipio cuenta con un puerto, Santa Clara –esto es un caso único entre los municipios donde se realizó la investigación; casi todos los trabajadores, cuando no participan en la pesca, trabajan como jornaleros en el campo de la construcción (albañilería). A diferencia de los residentes de Quintana o Valladolid, no tienden a buscar trabajo en Cancún, sino sobre todo en Mérida tal como los de Chacsinkín. Esto se debe en gran parte a la proximidad, a la configuración de la red de carreteras y la disponibilidad del transporte.

De hecho, los agricultores van a trabajar fuera de su comunidad entre dos tareas de la milpa o cuando se siente la falta de dinero en efectivo: “A veces salgo porque cuando veo que no hay para comprar, sale uno. Es la forma pues, para juntar un poco de dinero. Porque acá, como por ejemplo ahorita, ya ves que estoy trabajando nada más de la milpa” (3-H-082). A

pesar de las diferencias de un municipio a otro, la gran mayoría de los trabajadores, incluso cuando hablaban de su trabajo temporal o contingente, se referían a su milpa: “De todo hacemos. Aquí en el pueblo, no puedes vivir de una sola cosa. Vamos a poner por decir la pesca. Tienes seis meses buenos, seis malos. Cuando no hay de albañil, vas a una milpa. Cuando no hay milpa, vas por otro lado, entonces vas por la vida poco a poco. Ahorita no tengo, tengo que salir mañana a buscar trabajo” (1-H-004).

La milpa es también parte de los relatos de las cónyuges cuando describen las actividades de su marido: “Es campesino acá [...] él se dedica acá en el campo a la apicultura, a la ganadería, a todo un poco” (2QR-F-028). Otra: “Sí, él trabaja allá [en el campo], mi papá tiene su ranchito. Allá lo va a ayudar con los animales. Los ganados de mi papá y mi hermano pues, él va a ayudar. Sí, va un poco al monte pero él está con mi papá. “¡Eso es su trabajo!” (2QR-F-032). “Ahorita no tiene él su milpa pero trabaja de cualquier cosita. Por allá. Pero no se queda así, sin comer” (2QR-F-029). “Trabajitos que será de albañil, de electricista. Cositas, trabaja nada más que trabajitos que duran una semana, quince días” (2QR-F-035). “[Trabaja de albañil, tiene su milpa también]. Cuando va a trabajar así de albañil, se queda dos semanas acá para chapear, si tiene el dinero, busca alguien para que le ayude a chapear, esa está chapeando y está pagando” (3-F-087). Otra dice: “Cuando hay trabajo en la milpa, en la milpa. Cuando ya terminó en la milpa, va para ir a ver, en Mérida” (3-F-098).

En otras palabras, que la milpa sea productiva o no, sigue siendo un referente en cuanto a las actividades económicas de los trabajadores. A veces, el trabajo contingente incluso se utiliza para apoyar la producción de la milpa, especialmente cuando tiene un nivel más técnico: “Tengo milpa pero yo necesito trabajar aparte porque tengo que comprar gasolina, aceite para las máquinas, yo tengo que trabajar en otro lado igual. Ahorita, yo fui a la pesca” (1-H-018). La experiencia del trabajo afuera sigue siendo dolorosa precisamente por la milpa: “Muy duro porque dejamos el trabajo de la milpa y vamos a prestar [pedir prestado] dinero a una casa de empeño. Hay que dejar el trabajo de la milpa para poder ir a trabajar y devolver el dinero” (3-H-081).

Las razones para seguir con la milpa son las siguientes: “Aquí siempre hacemos la milpa, más que nada porque no es un negocio, nada más te da para vivir, para comer, no te da para otra cosa. Entonces nosotros estamos acostumbrados a hacer la milpa, siempre hacemos la milpa cada año

aunque después nos vamos nosotros y tenemos que pagarle a gente para que lo haga por nosotros y ya regresando estamos otra vez” (2QR-H-057).

Tener su milpa cuando uno carece de otros medios por lo menos permite comer: “Era para producir y tener lo básico para la alimentación de la familia. Milpa, la cosecha de mazorca, tomate, calabaza y frijol. Nosotros trabajamos en los ejidos de Valladolid, trabajamos acá, yendo para Cancún, ahí están los ejidos” (2V-H-073). “La milpa es una costumbre, una tradición que nosotros tenemos, porque lo vemos como una ayuda cuando Dios nos permite que la cosecha dé bueno pues no compramos maíz para hacer nuestra tortilla y si da frijol, no compra uno frijol, y si da la calabaza, no compra uno pepitas” (2V-H-063).

A menudo, el significativo de la milpa es claramente espiritual:

Lo que es en lo religioso o espiritual, pues nosotros guardamos lo que es en la cosecha de la siembra del elote, nosotros tenemos que rendirle tributo al dios también y ofrecerle su atolito, que viene siendo de nuestra cultura. Entonces nosotros no nos podemos desligar de eso, lo practicamos, lo mantenemos. Igual lo que es la cosecha de la miel, hay que sacarle también su parte a los dioses. Vamos a decirlo así: es lo que nos da el agua, la floración y todo (2V-H-073).

Cuando el trabajador está ausente de su comunidad, debe prever quién cuidará de su milpa. Una cónyuge dice: “Ahora cada vez que se va, a su papá le deja. Que cuida su milpa, sus elotes, sus calabazas, que sus jibes, sus frijoles, todo, mi suegro lo ve. Cuando él está, en enero se empieza a cosecharlo” (2QR-F-035). “Pues un poco mi cuñado allá y mi hijo, que tengo un hijo de quince años, pues él va con su hermanito que tiene once años. Ellos dos se van en la milpa” (3-H-081). “Tengo mis hermanitos que se encargan del terreno” (3-H-084).

La milpa es también importante para las mujeres porque pueden alimentar a los animales de corral gracias a los productos cosechados: “[Sí, me beneficio con la milpa] porque tengo mis gallinitas, mis cochinitas” (2QR-F-035). Y cuando se logra la milpa: “Nosotros sembramos un cultivo, tenemos que dar gracias a dios, que nos regala la cosecha” (3-H-079).

Sin embargo, una parte de los trabajadores decidió ya no trabajar la tierra: “Prefiero ¿cómo se dice? trabajar de albañilería y no irme a trabajar al campo” (1-H-011). Esta desafección es observada por varias personas: “Ya es muy contada la gente que hace milpa, se da cuenta uno cuando va allá,

los que hacen la milpa ya tienen edad, quedan puros viejitos” (2QR-H-051). Según uno de los trabajadores: “No, la gente de aquí, ahorita el campo está más o menos semi abandonado, pero no así un cien por ciento pero así como un sesenta por ciento de la gente que ya no trabaja el campo; como cuarenta por ciento, los que son más viejitos, que han dependido de la milpa siempre, que nunca han salido a hacer otro trabajo diferente, ahí se han quedado” (3-H-079). “De hecho ya hay muchos de aquí, más que nada los muchachos, ellos no hacen milpa, quedan pocos milperos. Los muchachos se van a Cancún o a la ciudad” (2QR-H-057).

El apego a la milpa aún está presente en todos los municipios, pero todos coinciden en el hecho de que su rendimiento, incluso combinado con el trabajo temporal, no es suficiente. Fuentes de trabajo dentro o fuera de la comunidad son raras: “La albañilería es donde sale un poco, pero imagínate el pueblo. Son pocas las casas que están haciendo. Ya nomás hay reparación. Lo único que se puede hacer aquí es volver al campo, trabajar el campo” (1-H-005). “No puedes invertir. Aparte, llegas aquí, no hay trabajo” (1-H-18). “Así, mucha gente que está muy abromada. Abromada que no tiene trabajo. Están desempleados, no tenemos buenas fuentes de trabajo acá” (1-H-004). Además, “el trabajo del campo no paga bien” (1-H-018). La escasez de fuentes de empleo es aún peor para las mujeres. Una trabajadora hace el diagnóstico siguiente sobre la situación:

El único medio de trabajo que hay acá es, por ejemplo, la pesca, la milpa, o sea la agricultura, pero mayormente son hombres. A las mujeres no se nos da oportunidad de trabajar en los campos. Sólo hombres porque aquí es más pesado. Aquí, por ejemplo, las cajas donde se pone la fruta, las tienes que cargar, entonces es muy pesado para nosotras [...] [en Cancún] sí hay trabajo, pero para la gente que tiene estudio. Por ejemplo, maestro, gente que tiene bachiller. Todos esos, sí, les da oportunidad. Pero la gente, por ejemplo, que no tiene estudios... (1-F-016).

En este contexto, la participación en el PTAT fue vista por los trabajadores entrevistados como una posibilidad. ¿A qué se dedicarán los ingresos obtenidos en el programa? En primer lugar, es importante pagar las deudas como lo resaltan sistemáticamente (y más que los propios trabajadores) las cónyuges: “Nosotros teníamos una deuda. Esta fue la razón de que tuvo que salir para saldar y pagar esta deuda. Sí la primerita vez” (2QR-F-027). “Teníamos deudas también. Fuimos pagando [...] Es para

salir adelante, un poco para pagar las deudas. Y para tener un poco de dinero también” (2QR-F-026). “En realidad, más que nada él tuvo que ir porque debíamos, teníamos unas deudas, pequeñas, ¿no?, pero teníamos; y la decisión fue más por eso, para pagar nuestras deudas” (2QR-F-058). “Teníamos muchos problemas, teníamos muchas deudas y desde que empezó a ir él allá me mandaba dinero y viendo devolver la deuda que teníamos; y pues más o menos ahorita ya estamos un poco mejor” (2V-F-074). “De antes, somos muy pobres también, no tenemos nada” (3-H-088). “Sí, él no quería ir, pero ya teníamos varias deudas, dice: ‘Ah, pues, me tengo que ir porque si no, ¿cómo lo vamos a hacer?’” (3-F-093). “Pero sí, en eso estamos ahorita, y pues cuando se fue, la primera vez teníamos deudas. Eso, la primera vez que se fue, pues se pagaron deudas” (3-F-090). “Pues cuando empezó a ir así, primera temporada que se fue, no hicimos nada. Como debía mucho cuando se fue...” (3-F-099). “Pues hay más tranquilidad. Antes andábamos presionados con las deudas, había problemas, no buscábamos [encontrábamos] cómo salir de los problemas y ahorita veo que hay más tranquilidad” (2V-F-074).

El pago de las deudas parece ser la prioridad. La mejora o ampliación de la casa viene inmediatamente después. De manera bastante sistemática, se evoca el miedo a los huracanes que, aunque no son necesariamente frecuentes, son devastadores cuando ocurren; el peor en Yucatán en época reciente fue Isidoro en 2002: “La primera vez, después que [mi marido] se fue, construimos el primer cuarto. Que volvió a venir hacemos este [...] Él quiere tener la casa porque ahorita sí por los ciclones que hace. No es seguro en una casa de palapita (2QR-F-029). “Hay una gran diferencia de como vivíamos antes a como estamos ahora, ahora tenemos nuestro propio espacio” (2QR-H-055). “Hoy por hoy tenemos la casa que pues se logró con ello, antes no teníamos nada” (2QR-F-054). “Primero la casa. Sí, porque también en esta temporada es... de lluvia. Durante los huracanes, siempre así es, la amenaza del huracán es... Estas personas que se van allá logran su buena casa” (2QR-F-031). “Yo tengo mi casa, los primeros años que estuve en Canadá cuando ahorré, lo primero que hice fue mi casa. Mi casa es de material, tengo un baño, dos recamaras, la sala” (2V-H-069). “Invertí en la casa: piso, muebles, baño, lo que faltaba. Cambié toda la electrificación” (1-H-003). “Su casa primero. Si vuelve a ir, sí. Pero primero hace su casa” (3-F-098). “Antes no tengo casa. Ahorita sí tengo” (3-F-091). “Mi casa se mejora...ya es sólida” (3-H-104). A veces, uno se deja llevar por proyectos de ampliación un poco ambiciosos: “Fíjese que en siete temporadas no lo

he logrado terminar. ‘Lo que pasa’, me dice mi esposa, ‘está muy grande la casa’ (2QR-H-055).

A menudo, el trabajador sale con una idea precisa de la mejora que quiere llevar a su casa: “Es que no hay a veces el baño, porque aquí como es costa, los ciclones se llevan las casitas... buscan un poco de seguridad de su casita” (1-H-101). “Construí el segundo piso. Pero todavía le falta el baño y todo. Mosaico también le falta” (1-H-004). “Para una mejor vivienda, así como ésta, porque en la pesca no te deja como para que tú hagas una casa más cómoda” (1-H-012). Los proyectos de las trabajadoras no difieren de los de los hombres. Una de ellas dijo:

Yo lo usé [mi ingreso] comprando mi comedor, que nunca había yo tenido, mandar a reparar mis muebles que me habían regalado, compré mi estufa de horno, ayudé mi hija a pagar por la casa porque nosotros no teníamos casa. Hasta ahorita no tenemos casa. La casa es de mi hija. [...] Compré estas mesitas para mi sala que no tenía. Aparte de eso, pude comprar un terreno que está aquí en frente. No me alcanzaba todo el dinero. Estoy contenta y satisfecha porque pude hacer mucho (1-F-002).

Las cónyuges en particular desean una cocina: “Hacer mi cocina. Sí, porque no tengo cocina” (2QR-F-028). “Antes no tenía cocina. No hay. Tenía el cuarto acá. No hay, sólo eso. Y no hay algo más” (3-F-096).

Una vez que las deudas están pagadas, la casa mejorada, a lo largo de las diferentes estancias en Canadá, los trabajadores adquieran diferentes bienes de consumo. Una trabajadora compró una laptop para su hijo: “El primer año que fui, por ejemplo, nunca pensé, por ejemplo, que mi hijo pueda tener una computadora. El segundo año que fui, le traje su computadora” (1-F-016). Un trabajador ha adquirido una camioneta así como otros bienes de consumo:

Tengo mis muebles, electrodoméstico, lavadora. Desde ese lado yo pienso que me ha cambiado la vida, o sea, nos ha facilitado más la vida. Hay ciertas cosas que yo antes, digamos que ni en sueños podía uno tenerlo así con el sueldo que uno ganaba aquí, no alcanzaba para nada: si no me alcanzaba para comer, menos para otras cosas. Y ahorita yo tengo una camioneta, compré una camioneta para salir con la familia, somos cinco, para no estar pagando taxi a cada rato, compré una camioneta para salir (rír) (2V-H-069).

Aparentemente, la inversión productiva sigue, pero muy posteriormente. Se tiene en cuenta la milpa, sobre todo cuando está modernizada, especialmente en Dzidzantún: “[La estancia en Canadá] nos ayudó para el desmonte porque nosotros mandamos a limpiar el terreno. Como no tenemos máquina, tiene que ser hombres que tumban los árboles. Quemarlo. Recoger la madera. Para que me ayuden también a plantar. Para que me ayuden a fumigarlo, a regarlo” (1-H-001). “Invierto en lo que es mi milpa. En gasolina, aceite porque no hay corriente. Pura gasolina. Puro motor. Porque hay pozos, manguera y vamos avanzando así. Puro chorro. No hay sistema que hay así en Canadá (1-H-009). “Está bien [me dijo mi familia], vete. Que superes, salgas adelante [...] Si viene un ciclón, me lleva todo, pero lo que tengo guardado me va a ayudar para salir adelante [...] pensé juntar un poquito más de dinero para sembrar un poco más y para poder sembrar que me ayuden a ese trabajo. Para salir adelante con mi familia también” (1-H-001).

En Quintana, cuando los trabajadores (y sus cónyuges) hablan de la milpa, a menudo se refieren a la apicultura, actividad generalizada en todo Yucatán, pero particularmente en el centro donde se encuentra este municipio: “Pues, la primera [razón de participar] es para comprar más abejas. Comprar más abejas. Porque [su marido] no quiere seguir toda la vida allá. Él dice: ‘Voy ganar dinero, juntarlo, comprar más abejas, comprar un monte, meter mis abejas y trabajarlo’. Este es su proyecto. Invertir” (2QR-F-028). Un trabajador dice que ahorra dinero para esta actividad: “Con el tiempo, igual no pienso ir cinco o seis años más, pienso dos años más y ya. Más que nada para que yo pueda atender mis colmenas porque cuando me voy, aquí no te atienden bien las abejas, entonces sí, pienso ahorrar un dinero para comprar más colmenas y dedicarme a mis colmenas, estoy ahorrando para eso” (2QR-H-057). Hablando de su marido, esta señora dice que él quisiera: “Tener sus colmenas y vender su miel: es su sueño de él para que no se vaya allá. Como dice: ‘Está bueno el trabajo, está bueno’, dice, ‘pero no me gusta estar lejos de ustedes’, dice” (3-F-090). De hecho, la apicultura puede combinarse con la ganadería bovina, como lo señala esta misma cónyuge: “Y como tiene un pequeño terreno de quince hectáreas, piensa fomentarlo, hace parte también de sus planes. Tener metidos ocho ganados para engordar, para vender, cuando no hay dinero” (3-F-090).

Aquellos que logran comprar ganado son pocos pero los hay: “Tenemos tres piezas de ganado con mi papá [que mi esposo] compró con el

dinero que ganó...pues cambió” (2QR-F-054). “Estoy pensando comprar un terreno para empezar a trabajarlo, para asegurar el futuro de uno, porque uno no va a ser toda la vida inmigrante, hay que pensar también por el futuro” (2V-H-063). “Acabo de comprar un terrenito aquí cerca como a diez kilómetros y tenemos proyectos para futuro, queremos hacer un ranchito, sembrar un poco de verduras, meter un poco de animalitos, ir pasándola ahí” (2V-H-059). Para este tipo de actividad, la inversión puede ser exigente: “Quiero comprar un terreno para poner unos ganados, pero todavía no consigo el terreno y yo sé que no es fácil, porque hay que hacer los pozos para el agua, hay que ponerle dinero para que pueda marchar, comprar unos animalitos y ponerlos allí para poder vender, en el futuro, venderlos después” (2V-H-069).

De manera más modesta, este trabajador sólo quiere un solar en donde criar animales de corral: “Un terreno allá, quiero terminar una casa allá, para pasar a vivir allá. Pero, porque pues acá, pues, está chico. Nosotros nos gusta criar cochinos, criar pollos, criar pavos. Nos gusta criar porque tenemos así, bastante, para comer, para venderlo” (3-H-094). En otro orden de ideas, pero siempre en relación con la ganadería, una cónyuge nos confía el sueño de su esposo: “Es como dice: ‘Yo, mi ilusión es ganar un poco más’. Como sabe curar a los animales, que él tenga su puesto así, que haga una veterinaria” (3-F-093).

Los cambios económicos no siempre son aparentes o espectaculares, o bien se trata de proyectos a largo plazo, lo que por lo tanto explica que uno debe trabajar año tras año en Canadá: “Lo que estaba buscando es poner una tiendita, una mercería para vender cintas para hacer manualidades o libretas, papelería” (2QR-H-053). Algunas personas hablan de sus sueños: “Pues por eso nosotros no hemos juntado para el sueño que él ha querido tener ese negocio, el vivero. Cada vez que él se va dice: ‘Yo quiero juntar para el vivero’, pero gastamos mucho, tuvimos hasta que pedir prestado y devolver después el dinero... así ha sido nuestra vida de nosotros” (2V-F-068). Algunos quieren establecer un comercio: “[...]para que veamos un recuerdo de que fui allá” (2V-H-067), o bien conseguir una franquicia: “Lo que yo pienso poner es como un Cervefrío, pero [...] tengo que comprar la franquicia. [...] En la mera esquina, hay una tiendita, esa tienda es de mi abuelo, ahí la pienso poner porque ya me la están vendiendo esa esquina y como está en un buen lugar, ahí la pienso poner” (2V-H-061).

Para otros, se trata de trabajar y ahorrar para los estudios de los hijos. Uno de los trabajadores está decidido a salir para Canadá hasta que sus

hijos tengan su diploma (2QR-H-034) y una esposa dice que: “Nosotros pensábamos en el futuro a largo plazo, para que nuestros hijos estudien, para que ellas [sus hijas] puedan tener un título” (2QR-F-058). “Pago también la educación de mis hijos. Yo fui a Canadá por el hecho que estudien ellos” (1-H-004). “Sí, que mis hijas terminen su carrera” (1-F-102). “Sí, en eso se va, en sus estudios. La colegiatura de mis hijos, de los dos. Sólo en las colegiaturas de mis hijos, en lo que es el más grande, lo que es de agosto a diciembre, gasto 7,000, 8,000 pesos en colegiatura y lo que es gasto de pasaje” (1-H-012). Algunos ya lo lograron: “Para mis hijas porque estaban estudiando. Ahora, sólo hay una que está estudiando. Está en la prepa. Ella tiene que ir a Mérida” (1-F-006).

Pero siempre hay que superarse, especialmente por el futuro de los hijos: “Los estudios de los niños si ellos quieren seguir estudiando. Eso es lo que quiero, poder juntar un poquito para ellos” (3-H-081). “Y luego mis hijos que están en la secundaria van a decir: ‘necesito zapato, necesito ropa’. No me alcanza. Simplemente no me alcanza. Por eso vamos a Canadá” (3-H-079). “Tengo que superarme, que [mis hijas] vayan a estudiar, ¿qué van a hacer?, yo quiero hacer esto [ir a Canadá] para ellas” (3-H-083). “Hasta ahorita, lo que gano, lo gasto por mis hijos. El estudio, el alimento; bueno, como quien dice, nosotros ganamos, trabajamos para el beneficio de nosotros. Para la alimentación, para el estudio” (3-H-086). “Allá empecé a trabajar y empezó a mejorar más la casa, y este, alcanzar algo así para nosotros para los hijos, y ahorita su hija, dice: ‘Así que mi papá me vuelva a costear mi estudio, voy a estudiar mi carrera’, dice. Ahorita ya terminó su bachillero aquí” (3-F-087). “Vamos a juntar un poco de dinero para que mis hijos sigan estudiando, van a necesitar muchas cosas” (3-F-089).

Una cónyuge de alguna manera hace una síntesis acerca de ese tema de la superación y de garantizar el futuro:

Pues, obviamente vivo mejor que antes porque ya tengo una casa propia, tengo todo lo que se necesita en una casa, estufa, lavadora...no me quejo. A como vivía de antes, ya mejoré, la verdad, ya mejoraré; pero nosotros no nos conformamos con poquito, sino que por nuestros hijos y por nosotros tenemos que lograr algo más, es lo que a nuestros hijos les estamos enseñando, aprender a superarse mucho más, no dejarse de que “si ya tengo, me quedo”, sino tratar de superarse y tener muchas más cosas de lo que ya tienes. Sí, nuestro objetivo es ese. (2V-F-062).

Las cónyuges también tienen proyectos un poco más personales y cuentan con el dinero que su marido habrá ganado en Canadá para lograrlos: “Lo que a mí me gustaría hacer... de manualidades, lo que me gusta hacer, y si logro eso yo creo que no va a haber necesidad de que él se vaya una vez que tengamos algo, pero ya después él decide [...]. Levantar una tienda: nosotros consultamos y dicen que con 150,000 para parar la casita y surtirla de todo” (2QR-F-054). “[Me gustaría] abrir una papelería” (2QR-F-32). “Poner un negocio para tener un poquito de ingresos para que nuestros hijos pueden salir adelante” (2QR-F-028).

A veces, los proyectos son un poco imprecisos, sobre todo cuando son relatados por la esposa: “Lo que gano lo ahorro’, dice, ‘busco para poner algo para que yo lo trabaje’” (3-F-095). Otras veces, los proyectos de los trabajadores y de su esposa no coinciden enteramente. Por ejemplo, esta cónyuge, casi totalmente monolingüe en lengua maya, menciona que a su marido le gustaría tener una pequeña tienda, pero eso la asusta, porque, como lo dice la intérprete: “Ella no sabe leer, sacar sus cuentas” (3-F-098).

En fin, sucede a veces que el dinero se intenta utilizar para algún proyecto puntual, un evento social o religioso: “Ahora, este año, mi esposa va a colaborar en un gremio para la fiesta de la Virgen de Guadalupe en diciembre. Yo soy católico. Desde que me voy a Canadá, estoy acostumbrado a hacer el novenario de la Virgen de Guadalupe pero aquí en mi casa” (1-H-5). Otro dice: “El año pasado no construimos porque agarramos un gremio, acá se celebran los gremios en honor a los santos, entonces nosotros hicimos una promesa así a la Virgen de la Concepción que se celebra acá y agarramos un gremio [...] muchos dicen: ‘Es mucho lo que gastas por un ratito’, más o menos invertimos como 40,000 pesos, ahí se fue esta temporada, pero le digo que gracias a Dios mis hijos están bien” (2QR-H-053).

Por otra parte, uno no se olvida de la familia extensa: “Económicamente [mis papás] dependen de mí, ya les puse un negocio que venden cositas (pequeña tienda, vende bebidas, galletas, etcétera), es para mi papá, ya se los regalé. Con lo poco que tienen acá pueden vivir, pueden comer y ya me voy más tranquilo” (2V-H-065). “Pues así vamos... a veces también ayudamos a mi papá, como ellos trabajan en el campo, a veces yo les doy. Ellos no ganan, yo les ayudo, cosechan y a veces no da y yo les ayudo” (2V-H-067).

Y por último, se encuentran trabajadores que no tienen proyectos o que no quieren hablar de ellos: “No voy a invertir nada, porque pues, sólo te da para comer” (1-H-18).

Sin embargo, ¿qué pasa concretamente con los cambios económicos supuestamente relacionados con la participación en el PTAT? Algunos entrevistados son bastante modestos en su evaluación: “Pues, fíjate que un poquito más pero no es gran cosa. Es poquito pero hay que ahorrar. Porque si tú no ahorras, si tu familia no ahorra, viene siendo lo mismo” (1-H-005).

Aunque la idea de la inversión productiva está presente, pocos trabajadores, especialmente los que forman parte del PTAT año tras año, logran realmente dedicarse a ello:

Toda la gente que va a Canadá y cuando venga, buscan su trabajo. Por ejemplo, como es corto el tiempo que se quedan acá, se van a pescar, se van a bucear, otros se dedican a la albañilería, que son trabajos temporales. Así, específicamente, regresar al campo para hacer algo propio, es muy difícil por el corto tiempo que están acá. A veces, los cuatro meses que tienen no les permiten limpiar un terreno, sembrar y cosechar. Entonces, prefieren trabajos temporales (1-H-003).

El poco tiempo que los trabajadores pasan en su comunidad, entre dos temporadas en Canadá, debe tenerse en cuenta cuando se habla de las actividades productivas y de la búsqueda de trabajo asalariado, hasta el punto de que algunas personas consideran que no vale la pena buscar:

Te voy a ser sincero, cuando me iba a Canadá y cuando yo regresaba aquí, no trataba yo de buscar trabajo porque con lo que había mandado, nos daba para comer los cuatro meses tranquilamente. Tratar de buscar un empleo, ¿por qué pues? Si ya sufrí, sufrí a la vez por el tipo de clima en Canadá, pues aquí cuando venía era como vacacional. Me la pasaba yo bien [...] me dedicaba yo a la familia y a limpiar mi terreno, plantar un árbol, una planta y aquí regarlos (1-H-10).

De todos modos, las oportunidades de trabajo en la localidad son raras y el pago es irrisorio si se compara con lo que se gana en Canadá –sobre esta realidad, todos están de acuerdo, sobre todo las cónyuges: “Pues bueno, la verdad en lo económico nos dio un cambio, se puede decir de...radical, se puede decir porque aquí ganamos 800-1,200 pesos a la

semana, y allá lo puedes ganar en un día” (2QR-H-051). “Acá no te pagan. ¡Acá no te pagan y trabajas! Sólo para comer y ya. Sólo para la comida. A veces uno quiere regalar a sus hijos y no puede. No alcanza el dinero” (2QR-F-032). “Aquí, no hay trabajo y es muy difícil la situación” (2QR-F-021). “Acá, puede ver usted, acá no es tanto el sueldo que se paga, porque mayormente uno trabaja de campesino” (2QR-F-028). “Aquí no hay trabajo, no hay cómo sobrevivir, cómo ganarse algún dinerito” (2QR-F-052).

A veces, los ingresos del PTAT influyen en la migración hacia el estado vecino o en la necesidad de trabajar la agricultura de temporal, sobre todo si el trabajador tiene un terreno en donde practicarla. De esta manera: “En vez de seguir en Cancún, trato de trabajar en mi casa” (2QR-H-053). “No [él no trabaja]. Se queda aquí él. Trabaja sobre la casa. Son cuatro meses que él está aquí cuando llega” (2QR-F-031). “[...] porque así cuando vengo yo no voy a trabajar a otro lugar sino que voy con mi papá a ayudarle a la milpa, a cosechar su elote y todo... a veces ganamos plata si mi papá vende maíz, pero así que yo gane...no” (2QR-H-049).

Otros trabajadores cuentan con sus ahorros: “No tengo más deudas, tengo pero poquito, ya estoy con mi familia, llego, tengo mi ahorro en el banco, vivo la verdad, bien, ahorita” (2V-H-065). “Claro que te vas un buen tiempo, cuatro o cinco meses, pero cuando regresas ya no sales, estás con tu familia, en cambio allá, en la Riviera Maya, voy y vengo, voy y vengo, no tiene fin” (2V-H-067).

Destacan las virtudes de un buen manejo de los ingresos a pesar de que es difícil ahorrar: “Yo no me dedico a malgastar mi dinero [...] No, mayormente se invierte. No lo levantas. A como están las cosas que ahorita todo está caro, y no sabes en qué momento te puedes enfermar o te llega a pasar algo... no lo puedes tener así, que digamos, asegurado, porque no sabes en qué momento lo vas a necesitar” (1-H-012).

De hecho, algunos trabajadores juzgan que ciertos tipos de trabajo ya no valen la pena, especialmente el trabajo en el campo: “No, es imposible (repito tres veces), me dan un trabajo del campo y es para que yo vaya a ganar 60 pesos por día y no voy a sacar ni para la comida, me van a dar 60 pesos por todo el día y, pues, nomás en el gasto de transportarme de aquí al campo me lo voy a gastar en gasolina” (2V-H-059). Por otro lado, si uno quiere trabajar después de regresar de Canadá, no hay que esperar demasiado: “De hecho yo cuando llego espero quince días y empiezo a buscar trabajos temporales” (2V-H-061). “Cuando llego yo le dedico un tiempo a la familia, unas dos semanas, no trabajo, vamos a visitar la familia, voy a

visitar a mi mamá, mi suegra... descanso dos semanas y empiezo a buscar trabajo y a veces corro con suerte y consigo rápido y a veces no, como esta vez que llegué corrí con suerte, a las dos semanas me ofrecieron trabajo” (2V-H-069). A veces, es la esposa quien insiste para que el trabajador al regresar espere antes de buscar un trabajo: “Llegamos a un acuerdo de que cuando él se vaya, cuando llegué él, va a estar acá, haya o no haya trabajo, que lo contemple él en que se va y todo para que esté con nosotros, porque él sabe que seis meses se está yendo a trabajar y prácticamente sin su familia” (2V-F-062).

Y a veces, se vuelve simplemente a lo de antes: “Sí, de hecho a veces cuando llego y veo que no hay trabajo acá yo me voy a trabajar para allá [Riviera Maya]” (2V-H-61). “Cuando yo llegue ya, ya me dedico a eso [a la milpa], ya me dedico a eso y a buscar otro trabajo, puedo ir a la Riviera Maya, puedo ir a Valladolid, poco, no mucho que digamos porque estoy mucho tiempo lejos de mi familia, quiero estar más con mi familia, no quiero dejarlos otra vez, mucho tiempo” (2V-H-065).

Ahora que los trabajadores han “saboreado” los salarios en Canadá, el trabajo local les parece poco atractivo: “El poco trabajo que hay es mal pagado, es un salario bien bajo y prácticamente aquí, estando aquí viviendo nunca uno sale adelante, todo el tiempo iba solamente para... quizás ni para comer bien, solamente para sobrevivir” (2V-H-069).

Conforme los trabajadores ganan visibilidad, se convierten en, guardadas ciertas proporciones, agentes de diferenciación dentro de las comunidades. En éstas las únicas personas ricas son los comerciantes y los políticos quienes, especialmente en este último caso, a menudo los ven con suspicacia. De la misma manera que los migrantes internacionales de retorno en el pueblo después de unos años en los Estados Unidos y que tienen una casa sólida, los trabajadores del PTAT a veces son objeto de admiración pero también de envidia, o por lo menos, los que se quedaron empiezan a verles de otra manera: “Hay quienes sí, me hubieran visto un poco diferente porque ven que uno prospera” (1-H-001).

Sin duda, el dinero ganado en el contexto del PTAT es bienvenido y aquellos que no están integrados toman nota del uso que se hace de ello. A algunas familias, se les critica por no gastar lo suficiente: “Muchos nos han dicho ¿cómo es posible que no hemos querido comprarnos una camioneta, un carrito, alguna moto, pero les digo: ‘No, primero está mi casa, mi familia, mis hijos y todo y después, si se puede, los lujos o algo’” (2QR-F-056).

Algunos, por tener la posibilidad de ayudar a sus vecinos y amigos, han adquirido un poco de prestigio: “Siento como que sí hicimos más amistades. Antes de que se fuera mi esposo, qué será, teníamos muchos amistades, muchas. Cuando mi esposo se empezó a ir, se multiplicaron” (2QR-F-035). Esto muy a menudo se debe a que pueden prestar dinero a los que les piden: “La verdad, sí, todos, es así. Pero uno tiene que saber cómo manejarlos, así es, hay momentos en que sí, hay momentos en que tampoco alcanza para todos” (2QR-F-058).

Esta visibilidad ocasiona reacciones: “Cuando empezamos a tener un poquito de cositas, como en todos lados, hay envidia (risas), yo pienso que sí, hay envidia de que ven que estamos superando y todo, lo ves con algunas personas que no te hablaban, yo me preguntaba: ¿Qué les he hecho? ¿Qué les haces, no?” (2V-F-066). “Hay algunos que se sienten envidiosos de la persona que sale del pueblo. Bueno, lo he escuchado de unos amigos” (2V-H-065). “Ya empezaron a ver que yo construí mi casa, me hice mi casa, me compré la camioneta...unos vecinos empezaron así... antes yo tenía una amistad con ellos y no sé, se me apartaron, por envidia, piensan que uno tiene mucho dinero o no sé, es lo que pienso” (2V-H-069). “Acá mucha gente piensa que cuando uno va y viene, está forrado de dinero, sí, pero realmente aquí, lo que le digo es que...pues ya ve cómo son los hijos, ellos comen y todo, se les da y uno viene y no tiene ese dinero. Yo vengo, construyo, compro, trato de ver dónde invertir un poco” (2QR-H-053). La envidia puede redundar en rumores: “Este año me pude comprar un carro, el carrito lo compramos apenas este año y, pues igual, de hecho hay una persona aquí cerca que dice: ‘Ay, éste tiene una casa de dos pisos, seguro es narcotraficante, lo voy a mandar a matar porque aquí no se ve bien’. Le digo: ‘Pero si todo esto lo he ganado con mi esfuerzo, con trabajo’” (2V-H-059).

Una vez las deudas pagadas, las necesidades básicas satisfechas, la casa consolidada o ampliada, por fin se puede “vivir cómodamente”:

Por ejemplo no tener patrón, no depender de que yo no puedo salir, sentir que cuentas con algo y si quieres irte en estos tiempos de mucho calor a la playa, “¿Sabes qué? Cerramos, nos vamos para la playa porque contamos con algo para vivir”. O no tener que depender de alguien más que nada, sí, es tener lo básico, comida hay, pero lo que es depender económicamente de alguien, sino de nosotros: “Nos vamos a la playa, no venimos hasta mañana” (2QR-F-058).

Aun se habla de una mejora de la calidad de vida: “Después que él empezó a ir, yo siento que ha mejorado bastante mi calidad de vida, no puedo decir que tengo para botar, pero tampoco puedo decir que no tengo para nada” (2V-F-060).

Otros todavía aspiran a una vida “tranquila” o la han logrado:

Pues ahorita no trabajo tanto como anteriormente. Por ejemplo, ahorita voy a hacer mi milpa, yo trabajo despacio, no tengo que apurarme y darle todo el día en la noche para terminarlo en una semana y poder irme a buscar trabajo para los gastos de la casa. Hago mi trabajo tranquilo, o sea, no hay tanta prisa de ir... termino mi trabajo de la milpa y pues si hay, busco trabajo como obrero (2V-H-063).

La verdad tengo una vida más tranquila, tengo una... tengo mi casa, tengo una camioneta ahora y ya tengo una vida más cómoda ahora [...] no hay tantos problemas económicos ahora como antes de que me fuera a Canadá. Ahorita pues tengo mi ahorro y, como te digo, si en el taxi no saco nada hoy, por lo menos mis hijos no se quedan sin comer, tengo donde, y si se me enferman mis hijos, tengo donde. En cambio si no tuviera nada, si se me enferman mis hijos, ¿qué voy a hacer? Te juro que antes de que me fuera a Canadá había veces que me ponía a llorar, no tenía de dónde agarrar dinero, y si se me enferman ¡¿qué hago?! (2V-H-069).

Como yo trabajo por mi propia cuenta, vamos a decirlo de esa forma, yo a veces me agarro...no sé...quince días andando de turista, viendo a los demás familiares, que “¿cómo estás?”...traemos un poco de plata y se va consumiendo, ya de ahí empieza a caer el trabajo, porque ya pues los que me conocen ya me empiezan a llamar, a darme trabajo. Desde que inició el mes de diciembre hemos tenido trabajo en la carpintería, pero no sólo de eso, la hago de pintor, la hago de cargador, la hago...no nos quedamos sentados, no nos quedamos así que digamos “no hay trabajo de esto” (2V-H-073).

“Pues tanto como vivir mejor, no; pero sí más tranquila, más tranquila porque sé que tengo una casa propia, porque sé que él [el esposo] tiene un trabajo [taxista] del cual, en parte gracias al trabajo que él ha tenido allá [en Canadá], pudo tener ese trabajo que tiene ahorita, porque como él le decía, para entrar al sindicato pues sale caro y hay muchas cosas que pagar, entonces sí estoy más tranquila en ese sentido” (2Chichimila-F-046). “Construí un cuarto más, mis baños, ya tenemos más comodidades, com-

parto con mis hijas, con mis papás, ya se sienten más tranquilos. No me siento mal porque ya les puedo dar un poco. Yo veo por mis papás y por mi familia” (2V-H-065).

Entre todas las formas de migración en Yucatán, la que se lleva a cabo en el contexto del PTAT es probablemente la más rentable. Esto es sin duda la razón principal para que los trabajadores acepten las condiciones tan exigentes del programa. Los ingresos resultantes y su uso ponen, al menos momentáneamente, a estos trabajadores en una categoría separada, dadas las condiciones económicas generales de los municipios de procedencia. Sin embargo, el número de personas en cada uno de los municipios incluidos en este programa es demasiado limitado para poder hablar realmente de una influencia significativa sobre el desarrollo local. La decisión para participar en este programa, los proyectos soñados y los beneficios que posiblemente se consiguen son estrictamente en la esfera de lo privado.

LOS SENTIMIENTOS Y LAS EMOCIONES FRENTE A LA AUSENCIA Y LA SOLEDAD

Esta sección se centra en los individuos, tanto trabajadores como cónyuges. A partir de lo dicho por unos y otros, trata de resaltar la carga emocional y mental, además de la social, que la migración puede significar en un marco como el PTAT. Se trata de una cuestión que poco se discute en los estudios de este programa. Estamos aquí en el área del afecto y, por tanto, las palabras que lo expresan son importantes. Las emociones son diversas, comprenden desde el miedo, la ansiedad y las inquietudes hasta las expectativas, la satisfacción y la serenidad, así como el amor, el odio, la envidia, los celos. Pueden ser moderadas, intensas o extremas u oscilar entre estos grados. Sus dimensiones y sus formas son diversas y a menudo se solapan para formar un conjunto indecible. Aquí el género de las personas importa muchísimo cuando expresan sus emociones. Nuestra muestra se compone de hombres y mujeres, es cierto, pero debe recordarse que la mayoría de las personas que participan en el PTAT son hombres, y especialmente “padres transnacionales” (Schmalzbauer 2014) ya que la gran mayoría de ellos tienen hijos. Estos son móviles mientras que las mujeres, sus cónyuges, no lo son. La relación con los hijos, al menos durante su ausencia, no es la misma. La movilidad y la inmovilidad de unos y otros necesariamente se modulan según la dedicación o el trabajo emocional cumplido. En esta

sección, a diferencia de las anteriores, trataré primero de los trabajadores, después de las trabajadoras y, finalmente, de las cónyuges.

Los trabajadores

El miedo es una de las primeras emociones expresadas por los trabajadores, un miedo que les hace dudar hasta el último momento: “En la mera noche del día cuando voy a salir, pues casi no pude dormir..., y digo: ‘voy a ir o no voy a ir, voy a ir o no voy a ir’, así pienso en mi cabeza, porque ya, veo mi reloj y ya son las 4, a las 5 me levanté y me salí, con miedo, pero me fui” (2V-H-071). Otro trabajador oculta su miedo: “Es como le digo a mi esposa: ‘Ustedes me están viendo cómo ando, pero no saben lo que estoy pensando, lo que estoy sintiendo antes de que yo me vaya. Me acuesto, estoy dando vueltas en mi hamaca, estoy pensando cómo voy a llegar, dónde voy a ir, a qué hora debo estar en el aeropuerto” (3-H-104).

Una de las primeras sensaciones experimentadas por los trabajadores, tal vez incluso antes del temor a lo desconocido, es la tristeza: “Uno se sube al autobús y se suelta uno a llorar porque es difícil saber que no las va a ver [la esposa, las hijas] durante un tiempo de seis meses o siete meses o cinco meses, es muy triste, muy doloroso [...] pues es algo muy fuerte” (2V-H-059). Incluso, para algunos, la tristeza no se aminora durante la estancia: “Hay muchos muy débiles, empiezan a llorar...hay uno que siempre llora por su familia, quiere venir y contagia. Yo nunca he llorado, pero te llega en tus sentimientos, por poco lloro pero lo aguanto, cuánto más lo aguantas, más te duele todavía” (2V-H-067). No sólo se llora en el momento de salir sino también cuando la estancia está a punto de terminar: “Quieres que pasen los días... no anochece (risas), te acuestas a dormir y no pasan las horas, apenas te duermes como media hora, ves la hora y no, no pasan las horas” (2V-H-067). El número de estancias no cambia eso: “[...] Y cuando llegamos es igual, otra vez acá... bueno, vine aquí por nuestra familia, vamos a echarle ganas” (2V-H-067).

Se teme a lo desconocido especialmente en la primera temporada: “Me costó un poco pues era el primer año, pues como que da miedo para salir y aparte pues me fui solo [sin otro compañero del pueblo]” (2V-H-075). “Así fue la primera vez que me fui para Canadá, con miedo pero llegué a Canadá” (2V-H-069).

Los familiares no aprueban esta salida: “Pues no están [los miembros de su familia] muy de acuerdo pero (ríe) pero sí me fui. Como nunca me

salí yo así lejos, pues, tienen miedo también, yo también tenía yo miedo, pero ahorita ya no, ya me acostumbré [a] irme” (2V-H-071). Los familiares no son muy tranquilizadores ya que tampoco no tienen ninguna idea sobre lo que es Canadá: “Por la gente misma, se metieron miedo entre ellos, decían: No, es que allá hay mucho frío, te vas a morir de frío”, [...] pues cuando no conoces un lugar, pues obviamente nosotros estamos acostumbrados a un clima muy caliente entonces eso, a lo mejor me voy allá y me muero” (3-H-079). “[Mi familia me decía] que es un país que no es México, y que, pues no saben cómo me van a tratar allá y todo. ‘Pórtate bien’” (1-H-010). Este trabajador confirma su confusión inicial: “Pues bueno, es que nosotros no sabemos nada, salimos como unos huerfanitos sin padre, sin madre y aquí estamos” (2V-H-063). Para este otro trabajador, el miedo es una emoción propia de las mujeres que necesitan ser tranquilizadas: “Ya decidí dejar a mi familia, le dije a mi esposa y me dice: ‘No, no’. ella tiene miedo de que yo vaya y que me pase algo, como todas las mujeres, ¿no? Pero como yo ya es del gobierno y todo, se sentía con más seguridad, pero mi esposa y no y todo: ‘Hasta que yo vea los papeles que donde dice que es legal, te dejo, pero si no, no’” (2V-H-065).

Un trabajador relata su primera salida de una forma un poco teatral: “Mi esposa me dijo que me iba a dejar, que se iba a divorciar y digo: ‘A pesar de todo, ya sé que vamos a seguir juntos’. Sin voltear ni ver atrás, sin regresar y decir nada, agarré mi maleta, mi bulto, agarramos y nos fuimos” (2V-H-065).

Obviamente, uno se preocupa por los hijos: “Fue muy duro porque uno nunca sale, más que nada uno se preocupa por la familia, por los hijos... ‘¿Qué paso con los hijos? ¿Ya llegaron [de su paseo, de la escuela]?’” (2V-H-063). Un trabajador incluso vivió una situación un poco traumática a su regreso: “Cuando llegué, el año que salió mi hijo, no quiere que lo abrace, no me conoce, llegué con galletas, le compraba galletas... tiene un año con dos meses cuando llegué...no quiere que lo abrace” (2V-H-067). Se siente triste de no estar ahí para los pequeños sucesos que jalonan la vida de los hijos. Sin embargo, se contempla el trabajo con resignación: “Mis tres hijos quedaron tristes, pero cuando ya me tenía que ir, ni modos” (1-H-010). Un trabajador describe elocuentemente su desgarramiento:

Solamente que he estado muy distanciado de mi familia, no he podido disfrutar con ellos como debe de ser. Hay momentos muy preciosos que me he perdido, por decir, mi niña salió del kinder y no estuve y ella quería

que yo estuviera: “Y papá, van a bailar un vals por la despedida, los niños bailando, todos con sus papás” y mi niña con sus lágrimas en los ojos: “papá, ¿a qué hora vas a venir para que bailes conmigo?”, y “Hija, no puedo, estoy en Canadá”; entonces todo eso es muy difícil y ha costado mucho, eso es lo negro de todo esto. Ahorita mi niña, que el catecismo, va a la iglesia todas las semanas y también va a hacer su primera comunión y tiene que estar el papá y la mamá y yo no voy a poder estar si es para junio o julio. Le digo: “Hija no voy a poder estar”. Pasan los cumpleaños de ellas y no puedo estar y están tomando fotos, están cortando el pastel, están cantando las mañanitas y pasándola a gusto ellas, pero con lágrimas en los ojos, sentadas en la mesa: “extrañamos mucho a papá”. Sí, entonces todo eso... ya llego, me lo muestran y pues duele, eso es lo negro de todo esto, eso es lo malo de todo esto: no poder estar con la familia en los momentos en que uno debería estar ahí. [Mi niña] ella sin pensar lo dice “No, papá, te fuiste y no nos quieres y no te preocupas por nosotros” (2V-H-059).

Cuando están en Canadá, los trabajadores piensan en su familia. A menudo, están preocupados, sobre todo cuando uno de los suyos está enfermo: “Pues, un poco difícil cuando estoy allá. Está lejos, lo piensa. Más cuando, por ejemplo, habla uno acá y los niños están enfermos [...] sí, se sufre por la distancia de la familia, pero...” (2QR-H-022). Se siente desamparado: “Que si se enferma, no los puedes venir a ayudar. Si se enferma el niño que todavía es pequeño, mi esposa que se queda y pasa malas noches con él, ver cómo llevarle al doctor. [...] Uno se queda pensando, Pues, qué pasa” (1-H-001). “Te duele [estar fuera] porque, ¿sabes por qué me duele dejar a la familia? O hay un problema, o hay una enfermedad, estás retirado de ellos. La mente no te deja tranquilo” (3-H-086). A la ansiedad se suma el aburrimiento: “Ya casi quiere hablar uno diario, y sí, por lo mismo, ya empieza a extrañar uno, a veces dan ganas de venir y dejar todo” (2QR-H-051).

También se preocupa por su vida marital, o si no se preocupa por su propio matrimonio, se han escuchado historias alarmantes: “Tengo confianza en mi familia, con ella y con mis hijos. Uno no puede pensar mal ni nada porque haya escuchado a otros compañeros que dejan a su familia y cuando regresan ya hay otro que ocupa su casa, sí...” (2V-H-063). El efecto global es que se valora más la familia, tal como lo dice este trabajador: “Todo el tiempo que uno pierde al no estar con su familia, valora más a su familia. Sí, así es” (2V-H-061).

También se echa de menos el pueblo: “Lejos de la familia, puro trabajo, a veces te sientes muy triste. Porque no convives con la gente del pueblo” (3-H-079). Se lo echa de menos especialmente si las fechas del contrato coinciden con la fiesta patronal: “[Extraño] la fiesta del pueblo (ríe), cuando ves todo el pueblo de fiesta, estás hablando [por teléfono] y estas escuchando voladores” (2QR-H-051).

En su pueblo, los trabajadores a menudo viven en familias extensas o cerca de sus familiares: “Nosotros estamos más acostumbrados a vivir acá, así cerca, juntos, convivimos con mi papá y mamá, tenemos una tía que vive acá que es soltera; entonces todos nos juntamos, comemos y todo... entre todos, cuando nos juntamos a comer somos como nueve o diez personas, a que también mi tía así no se siente sola” (2QR-H-49). Esta presencia y los acontecimientos que marcan el año, como los cumpleaños, las graduaciones, y hasta los fallecimientos, hacen falta: “El año pasado murieron dos familiares míos no pude venir a su entierro, entonces son muchas cosas, salen tus sobrinos de la escuela, no puedes venir, se pierden muchas cosas pero se compensan” (2QR-H-051).

Unos trabajadores hablan del dolor y de la culpa incluso al dejar no sólo sus tierras o bien su parcela, sino también su rincón del país: “Te lo arraigan, te la enseñan a querer, se puede decir, a la tierra, ¿no?, Entonces sí duele dejarla, ¿cómo no?, [...]te llega a doler porque cualquiera que haya ido a trabajar en el monte, no sé... hay una conexión entre la tierra y uno [...]. Yo pienso que sí, es una falta de respeto a la misma tierra, como dicen aquí. Lo necesario lo tienes, lo indispensable, como quien dice” (2QR-H-051).

Todavía hay algunas distracciones durante la estancia en el extranjero: “Está un poco duro para aguantarlo, estar lejos de la familia, pero como hay en qué distraerse ahí, ir a ver que jueguen los muchachos fútbol, beisbol, softbol y todo eso y se distrae uno, a veces sí se aburre uno estando lejos de la familia por ocho meses. Aquí solamente cuatro meses prácticamente hago” (2QR-H-055). Pero uno se anima cuando se ve el dinero ganado: “Bueno, se sufre un poco cuando se va, dejar a la familia yo todo, y lo bueno es cuando vemos el dinero (risas). Veo, o sea, el fruto de ese trabajo” (2QR-H-053).

La mirada de los demás sobre el hecho de que uno se ausente por un periodo más o menos largo puede afectar a individuos que, por lo tanto, reafirmarán su probidad moral. La experiencia en Canadá ha permitido a algunos trabajadores reflexionar sobre su comportamiento particu-

larmente con respecto al alcohol, el dinero o la disciplina de trabajo: “A veces hay personas [que dicen]: ‘¿Qué haces? Tú tienes que estar con tu familia. ¿Los hijos? No sólo hay que darles más dinero. Hay que darles compañía’. Yo tengo una ventaja. Yo no tomo. Tomaba yo antes, pero ya no tomo. Pero, sí, he visto chavos que toman y casi no les queda nada. ¿De qué sirve que vengan a Canadá?” (1-H-005). “Yo aprendí que la disciplina de la persona debe de estar muy retirada, muy apartada de lo que es el alcohol. Gracias a Dios, hace seis años que yo dejé de tomar [...] Me discipliné un poco más” (1-H-003). “Nunca cambié mi pensamiento porque fui con una mentalidad de alcanzar algo y yo, incluso a varios amigos, les dije que metieran también sus papeles al programa y que era bueno, pero siempre cuando mandaban su dinero a México porque el dinero es...es tentación” (1-H-010). Para otros, la experiencia de trabajo en Canadá no ha cambiado nada personalmente o en su familia, más allá de los cambios económicos: “No me creo superior, ni me creo menos” (1-H-013). “Sigo siendo igual que ellos [la gente del pueblo]. La única diferencia es de que he vivido la experiencia de allá y vivo lo de acá, pero no me creo mejor, ni me creo superior. No. Somos iguales” (1-H-001).

Trabajar en el extranjero, según este otro trabajador, endurece el carácter: “Pues en la actualidad vivo de una forma diferente, quizás una persona más madura, más responsable, más dura en el aspecto de carácter porque uno convive con otras personas de otras regiones de nuestro país” (2V-H-073). Por otro lado, en el fondo, uno sigue siendo el mismo. En este sentido, este trabajador evoca el factor étnico:

Bueno, como mexicano yo no he cambiado; como yucateco, menos, y como vallisoletano, ¡jamás! Siempre tengo lo que es la ideología maya, tengo lo que es mi cultura, mi forma de expresarme no ha cambiado, tampoco mi forma de tratar a mi gente, no ha cambiado en nada [...] pues, nosotros tenemos nuestra cultura, tenemos nuestras tradiciones, tenemos nuestra forma de comer, nuestra forma de vestir y pues lo de allá pues se queda allá, al menos yo lo he tratado así (2V-H-073).

Interrogado sobre lo positivo y lo negativo de sus estancias en Canadá, ese mismo trabajador desarrolla su respuesta:

Bueno, lo más positivo en mi persona fue que me hice más responsable, [...] ahí te das cuenta de que la gente es muy responsable, [...] el canadiense

es muy honesto, entonces nosotros a veces somos un “va de suerte” que si se pudo, bien y, si no, no importa, es el clásico mexicano. [...] Aquí, pues nosotros somos un desastre, vamos a decirlo así... que si trabajamos... bien y si no, ni modos, no hubo chance y que hay que dios lo bendiga. [...] En la parte negativa, [...] te vuelves más frío, más calculador, más duro de carácter, [...] porque te topas con gente, vamos a decir, del norte [de México] que son más rudos de carácter, entonces tienes que ser un poquito más fuerte que ellos, no dejarte intimidar de esa forma, (2V-H-073).

A veces, la experiencia del trabajador en Canadá no es transferible y lo aísla un poco: “Con mis compañeros, a veces yo no tengo esa libertad de expresarles de lo que se ha vivido, de lo que se ha hecho, de lo que se ha trabajado, porque yo tengo el temor también de... vamos a decir... de que se sientan incómodos o que sean menos ellos, entonces casi no trato de platicar lo que yo he vivido” (2V-H-073). Es mejor ser discreto no sólo para no pasar por un fanfarrón, sino porque siempre hay gente que imagina cosas que aparentemente no existen:

Me dicen los amigos: “Oye ¿y qué tal ahí en Canadá? ¡Hombre!, me imagino que te vas a las fiestas, a los bares con las muchachas y aquí y allá”. Les digo: “¡No, hombre!... ya quisiera” y vienen y que pues: “Invita algo pues ya llegaste, traes: dinero’, pero no saben la realidad de cómo uno lo gana, cómo uno lo sufre, cómo uno lo trabaja, entonces ellos piensan que... yo les digo: “Es que allá es difícil, es esto, es esto...”, ya les explico y dicen: “¿¡¡a poco!?” Sí, no hay como vivirlo que contarle pues, nada que ver (2V-H-059).

Los comentarios incluso pueden ir más allá y teñirse de acusaciones:

Mucha gente aquí dice: “Oye, este es narcotraficante, porque antes, mira, no tenía su casa, mira, y ahorita qué tanto ya logró, mira su casa, está quedando bien, se ve más o menos presentable” y piensan que porque uno sale... y luego dicen: “Se va por tanto tiempo, seguro que anda vendiendo droga o anda metido en alguna banda de narcotraficantes”. Habla, aquí la gente habla mucho, y gente que sabe a qué me dedico, entonces lo ven bien y dicen: “Pues bien, está progresando, le está yendo bien” (2V-H-059).

Un trabajador explica de la manera siguiente la envidia que otros pueden sentir y juzga, de manera severa, a la gente que no quiere superar-

se: “Pues, como ellos siguen con la milpa y de la milpa... así como están, así siempre han estado, no hay cambios, o sea, no logran hacer otra cosas más que la milpa, o sea, no logran tener una casita más o algo así [...]. Esa gente nunca piensa, sólo piensa en pedir una despensa y su dinerito para que vaya y compre su cartón de cerveza. Así nunca van a salir adelante” (2V-H-063).

La experiencia de los trabajadores en Canadá les singulariza, a veces suscita preguntas pero también admiración: “Pues cuando llegué acá, hay muchos que me preguntan: ‘¿Cómo trabajaste, cómo hiciste, cómo? Y no sabes leer, ¿Cómo llegaste a México?’, ‘No, pues’, digo, “en la chinga aprende uno” (3-H-086).

Las trabajadoras

Recordemos que nuestra muestra incluye a cuatro de las nueve trabajadoras que forman parte del contingente de Yucatán. Sus palabras relativas a las emociones apuntan, aún más que las de los hombres hacia la calidad del comportamiento que se espera de ellas y lo que esperan de los demás.

Cuando se involucró en el PTAT, esta trabajadora tenía miedo de “dejar solos a mis hijos porque, pues un papá o un hombre es diferente a una mamá. Entonces, eso era mi miedo de dejar solo a mis hijos. Pero, pues, a pesar de todo, me arriesgué” (1-F-016).

Una trabajadora ha adquirido más confianza en sí misma: “Pues, a mí lo que me hizo trabajar en Canadá es ya no sentirme menos que los demás porque tenía ciertos complejos de ello [...] cuando vine me sentí más independiente, me supervaloró más como persona, como capaz de poder ser lo que yo me propongo” (1-F-002).

La mirada de las demás mujeres sobre las trabajadoras puede ser admirativa o francamente crítica u ofensiva, más que para los hombres: “Mis primas me dicen: ‘Eres luchadora, no cualquiera aceptara irse’. Mayormente, mujeres. ¿Por qué? Porque pues, dejas a tu marido, dejas hijos. Por ejemplo, a veces, cuando vienes, ya el hombre ya buscó a otra porque te vas tres, cuatro, cinco meses” (1-F-016). “Le voy a decir la verdad. Como aquí los hombres son diferentes, y dicen: ‘¿Qué va a hacer una mujer?’... pues a veces yo he tenido que aclararles...les dije que estaban equivocados” (1-F-102).

Una de las trabajadoras entrevistadas, casada, nos dijo que su marido no se había opuesto a su decisión de participar en el programa. Al contrario: “Entonces le digo [a mi esposo]: ‘Voy a ir, yo’. Y me dice: ¡Pues anda!’

Me ayudó a ver lo de mis papeles. Me daba para mi pasaje. El pasaporte. Me ayudó de todo y este, pues, gracias a Dios” (1-F-016). Pero no todo es color de rosa, mientras la trabajadora estaba en Canadá, pude conocer a su hija mayor –de 21 años– quien me contó que su padre se enfrenta con las críticas de los demás hombres del pueblo porque él ha dejado ir a su esposa. ¿Qué le dicen exactamente? “Pues que se va con el otro, con su querido [...] y sí, le importa porque cuando viene mi mamá, empiezan a pelear, a discutir, que qué fue a hacer, que no va a volver a dejar que se vaya... le dice mi mamá a mi papá: ‘Tú no me vas a decir lo que voy a hacer’” (1-Fe-105).

El análisis de esta joven es el siguiente:

Yo pienso que la gente habla por hablar, siento que le tienen envidia a las mujeres que saben de veras trabajar y no a las mujeres que se quedan en casa acostadas o están buscando a otros hombres. Una [verdadera] mujer es la que sabe valorar a su familia, la respeta y trabaja para sacar adelante a sus hijos, y ¿y qué le importa a la gente lo que hagan? Mientras la familia no lo vea y sepa ella que no es verdad, todo está bien (1-Fe-105).

Sin embargo, en el punto de destino no sólo los empleadores o funcionarios sino las trabajadoras mismas someten a un riguroso escrutinio el comportamiento de otras. Algunas de ellas analizan con ojo crítico en particular el comportamiento íntimo, de sus compatriotas, hombres o mujeres:

La mayoría de la gente que va a Canadá gasta muy feo su dinero. Por ejemplo, allí en lo que estábamos nosotras, éramos doce en la casa. Se buscan sus parejas y a ellas les gusta ir a otras *farmas* donde están los otros trabajadores. Los conocen y ellos gastan su dinero con ellas. Ellas compran su ropa, perfumes caros. [...], ellas se iban a bailar sin que lo sepan los patrones. Porque a nuestros patrones no les gustaba. Compraban cervezas y cigarros que son tan caros allá. A veces tienen pareja y conocen a un muchacho de otro lugar y lo primero que dicen: “Terminé con mi pareja, yo no quiero nada con él. Es malo, me trata mal”. Y el otro le dice: “No, ya estoy divorciado de mi esposa”. Y ya hacen pareja. Pero gastan su dinero (1-F-002).

Se entiende que este juicio severo sirve al mismo tiempo para reafirmar su propia moralidad.

La familia llega a ser más cariñosa cuando las trabajadoras regresan; al menos es lo que una de ellas nos dice: “Sí, hubo cambios, más cariñosos, más comprensivos porque ya no volvía a ir” (1-F-002). La hija de una trabajadora la echa de menos cuando ella se ausenta: “No me gusta que se vaya, lo ves lejos... lo veo raro porque a veces la extraño, hay momentos que la necesito y está lejos, no tengo con quién hablar, pero ella tomó la decisión y ya” (1-Fe-105).

Las cónyuges

El discurso de las cónyuges corresponde a dos categorías que a veces son distintas y a veces se combinan: cuando relatan conversaciones, comportamientos o sentimientos/emociones de su marido y cuando expresan lo que como persona ellas sienten frente a eventos o comentarios que se les han hecho con respecto a la ausencia de su esposo.

La decisión de los trabajadores de participar en el PTAT es, por cierto, individual, pero la mayoría todavía consulta con su cónyuge antes de hacerlo. La aceptación no siempre es fácil como lo dice esta cónyuge: “Pelemos, peleamos porque yo le dije: ‘Te estás yendo allá lejos, no conoces a nadie...’, así era yo muy negativa, ‘¿Qué tal si te vas y se cae el avión?’ Cosas negativas le decía; entonces él me dijo: ‘Velo, si me voy, tenemos una oportunidad de mejorar económicamente, aparte tenemos deudas’” (2V-F-066). Al final, razonan y se tiene en cuenta que se trata de una oportunidad no sólo para el cónyuge sino para toda la familia: “Fue difícil aceptarlo pero al fin y al cabo él cuenta con todo mi apoyo [...] Al fin y al cabo él lo hace por nosotros, porque aquí pues no hay un trabajo fijo, a él no le gusta que sus hijos no tengan nada, él lo que quiere es darles a sus hijos tanto como en su comida, en salud [...] o sea, él está preocupado” (2V-F-062).

Cuando su cónyuge sale, la mayoría de las mujeres, especialmente las más jóvenes que sólo tienen niños pequeños, se van a vivir con sus padres o un miembro de la familia les acompaña: “Cuando él se va, paso a vivir con mi mamá. No puedo vivir sola así. No puedo” (2QR-F-030). “Ellos [los papás] viven acá, tengo un hermanito que ahora tiene 22 años y se encarga de las cosas de mi esposo, dependo mucho de ellos, la verdad que pasa tiempo acá, mi papá tiene una casita acá a la vuelta pero cuando él [esposo] se va, viene acá conmigo, se queda a vivir conmigo, dependemos mucho de mi papá cuando él no está” (2QR-F-058).

Aquellas que se quedan solas con los hijos a veces tienen miedo: “Sí [tengo miedo de estar sola] porque, pues, ahorita quizá no tanto porque ya está un poquito más segura la casa, pero anteriormente sí; [...] de hecho sí, aquí enfrente entraron a robar y hay noches que no puedo dormir, cualquier ruido estoy más a la expectativa” (2V-F-060). “Al principio no quería [quedarme sola] pero yo después así, ya me estoy acostumbrando así que se va. No, cuando fue la primera vez, eso fue muy difícil así cuando se fue porque nunca sale así de tarde” (3-F-087).

Las primeras separaciones o las primeras semanas son las más difíciles: “Las primeras semanas en que se va sí se nos hace difícil porque pues...por ejemplo, mis hijos se la pasan llorando cuando él se va, la primera semana, a los quince días sí, hasta hoy cuando él se vaya, así les pasa, igual a mí. No puedo sentarme a reír y ver que mis hijos están llorando” (2QR-F-054). No es tanto el hecho de que el cónyuge trabaje fuera del pueblo sino que vaya tan lejos y durante tanto tiempo: “Porque nunca ha salido por este tiempo. Siempre se va a trabajar en Cancún, ocho días y viene. Se va a Mérida ocho días y viene. Pero cuando se fue allá lejos, ocho meses es mucho” (2QR-F-021).

Las cónyuges hacen mucho hincapié en que los niños también echan mucho de menos a su papá: “Porque mi hijo sí lo pide. Lo pide mucho. Lo pide mucho y hay días que lo veo muy callado. Está jugando solito y le digo: ‘¿Qué piensas?’, dice: ‘A mi papá’” (2QR-F-035). “Pues lo duro, vamos a decir, pues puede ser en que se va, por mi hijo que piensa que no tiene cerca a su papá o ‘conmigo no juega’” (2QR-F-056). “Mis hijas lloraban mucho porque nunca se había ido él. Lloraban, pedían a su papá. Preguntaban ‘¿Cuándo viene?’’. Yo no sabía qué decir porque eran más pequeñas. Ahorita pues sí ya entiende, que se va papá a ganar para que ellas estudien. Porque acá no hay donde ir. Es un pequeño pueblito. Si no sales, no puedes” (2QR-F-027). “Aunque a veces se pone medio triste preguntando por el papá, o de repente se pone nostálgico y me dice que a veces, su papá no los quiere: ‘No me quiere mi papá’. ‘¿Por qué?’’, les digo. ‘Porque me dejó y se fue a Canadá’, dice” (3-F-090). “Cuando a veces habla [por teléfono] su papá, la niña empieza a llorar porque ella quiere... ‘¿Por qué llora la niña?’’, dice su papá. ‘Dice que porque ella quiere [contestar al teléfono] primero’, y dice: ‘Cuelga para que yo hable para que conteste’. Y cuelga ella y lo vuelve a marcar, y ella lo toma” (3-F-098). “Hace rato pasó un avión. ‘¡Papá!’, dice” (3-F-097). “La niña pregunta por su papá.

Dice: ‘¿Cuántos días faltan?’ Escucha el avión, sale corriendo. ‘¡Ahí viene mi papá!’” (3-F-098).

Además, hay preocupación por el bienestar material y emocional de la pareja: “Él me dice que es difícil tener el día libre porque es cuando se siente la distancia. En este momento él quiere estar aquí. Cuando está trabajando él me dice que está muy bien. No tiene tiempo de pensar. Así me lo dijo. Hay días que la nostalgia le gana. La tristeza. Es cuando él le ve difícil” (2QR-F-031). “¡Qué daría yo por esperarlo allá [en Canadá] con la comida calentita cuando él llegue! Pero mientras está acá lo ‘apapacho’ (risas), sí...me hace mucha falta; pero yo sé que... como dice él, es temporal y ya no es por nosotros, porque si por mí fuera, viviría yo ‘de sal y chile’ y no dejaría que él se vaya; pero ya es por darle algo más para nuestros hijos” (2Calotmul-F-042). Una cónyuge encontró una manera de festejar el cumpleaños de su pareja ausente: “Fíjate que una vez compramos un pastel y por teléfono nos habló y le cantamos y él escucho por teléfono y le estaban diciendo mis cuñadas: ‘Nosotros comemos el pastel de tu parte’” (2V-F-062).

Las ausencias repetidas del trabajador, sin embargo, favorecen la adaptación y la aceptación: “Pero, nos acoplamos. Las dos, tres primeras veces, fue patético. Hablamos, lloramos por acá. Pero ya este año, nos acostumbramos un poco más” (2QR-F-027). A veces aún, uno se acostumbra bastante bien: “Claro que el primer tiempo pues sí, fue difícil, estábamos acostumbrados a que esté aquí diario, los niños se ponen tristes, yo misma me andaba de loca llorando. Pero ya nos fuimos acostumbrando; ya la segunda vez ya, ya no fue difícil; tercera, menos, ahora estamos contentos de que se vaya” (2V-F-064).

Otras, no: “Las veces que él se ha ido a Canadá siempre ha sido un martirio, siempre [...] ya es un fastidio, es un fastidio terrible; ya no le buscas hilo a tu vida [...] Sí es cierto, vas a tener dinero [...] que en estos momentos nos caería de maravilla, pero sola, otra vez con tu independencia, no lo tienes a gusto, aunque tengas el dinero en las manos, no lo tienes a gusto porque te hace falta algo” (2Chichimila-F-046). “A veces le digo: ‘No te vayas’, por ejemplo ahorita que sé que se va a ir, yo sé que ya está con nosotros, yo sé... en mi inconsciente siempre digo ‘sé que se va a ir’” (2V-F-066). “De la ausencia... todo, la verdad, el trabajo, los primeros días que él se va, el acoplarme otra vez a que no viene a la hora de la comida, todo” (2QR-F-058). A veces se sueña con el retorno del esposo: “Aunque

de día me acuesto a descansar así, estoy soñando que está regresando” (3-F-092).

Las principales responsabilidades de las cónyuges se refieren, según ellas, a los hijos: “Es un poco difícil para mí pero para muchas mujeres que se quedan solas. Las que tienen hijos porque es una responsabilidad grande pues, quedarse con sus hijos y estar solas” (2QR-F-031). “Pues, como le digo, es un poco difícil. Porque fíjese que hay cosas que pasan con los niños cuando él no está” (3-F-090). “Como es tener más cuidado con ellos, más vigilancia, dónde están andando, qué tipo de amigos tienen, estar más pendiente de ellos. Y yo lo veo un poco difícil, porque a veces cuando me dicen que están yendo, a veces tengo que ir a verlo. Que ‘quiero ir, hice mi tarea’, yo tengo que ir a verlo” (3-F-093).

Las comunicaciones telefónicas contribuyen, en algunos casos, a que la autoridad sea compartida: “No, a mis hijos no los afecta. De hecho hablan con mi esposo, habla un rato con éste, un rato con la otra y hay mucho contacto. Ellos sienten que el papá se fue para que estén bien” (2QR-F-058). Pero el teléfono no siempre es suficiente: “Lo consultamos por teléfono pero es obvio, como él no está, a veces tú tienes que tomar la decisión sola” (2V-F-066). Por otro lado, al menos en uno de los casos estudiados, la esposa que no contesta al teléfono o quien está ausente al momento de la llamada se tiene que cuidar: “Por los niños o porque mi esposo no sabe dónde estoy, pues ya igual empiezan los pleitos, pero ya, después explicando de qué, cómo, dónde me fui o qué es lo que hice, pues ya, se vuelve a la normalidad. Pero sí, hay, sí, pasa muy seguido. Igual cuando está acá. Pero a veces dice: ‘Es el tiempo, o es el estrés, o por la distancia’” (3-F-090).

Con respecto a la educación de los hijos, especialmente de los adolescentes, en la ausencia de su padre, una de las cónyuges comenta:

Ya eres la mamá y eres la papá también porque tú vas a manejar a tus hijos, tú. Tú vas a ver si van a la milpa, si están yendo a la escuela, si están, tú, todo, todo [...] [Les digo a los niños]: “Ustedes deben de ayudar también, deben de ir a la milpa, si no puedes hacer algo allá en la milpa, hijo, toma tu machete, corta un poco de leña, estás ayudando así [...]”. Pero cuando están grandes así, yo veo que es un poco difícil [...] así en la plaza, hay muchachos que fuman. [...] voy a ver dónde está [...] porque yo no duermo si no está; [le digo]: “Porque tú todavía no tienes la edad para que salgas así. Y además, hijo”, le digo, “sí, aunque tengas dieciocho o diecinueve años, si estás con

tu novia, si a estas horas no estás en la casa, no has llegado, yo tengo que salir a ver, aunque estás con tu novia”. [Mi marido me dice] “Siempre debes de hacerlo [supervisarle] así” (3-F-089).

A veces, las repetidas ausencias del trabajador han resultado en un cambio en la toma de decisiones y en el ejercicio de la autoridad: “Sí, mucho [cambio], porque obviamente cuando él está, como hay mucha convivencia juntos, la responsabilidad era mutua, o sea, yo no hacía nada sin antes consultárselo a él y viceversa, las decisiones eran juntas [...]. Ya después uno se va acoplando, acostumbrando” (2V-F-060). “En el tiempo que él se va, pues yo soy mamá y papá a la vez de mis hijos, ya asumo un poquito más de responsabilidades hacia ellos [...] Me siento más dependiente de mí misma porque ahorita ya no voy a pensar de que mi marido me va a dar o lo va a hacer, ya me siento...me independizo yo más” (2V-F-062), “Como mamá, cuando te quedas ya tienes que responsabilizarte como papá y mamá; pues aquí así somos, cuando él no está yo cargo toda la responsabilidad, soluciono todo, veo qué hago, sí, así estamos” (2V-F-064).

¿Pero es esto realmente una adquisición real de poder o un poder por defecto? Así, sucede, sin embargo, que a su regreso, el trabajador esté dispuesto para seguir dejando el ejercicio de la autoridad a su esposa: “Pues él [cuando vuelve] ya no quiere agarrar su papel (risas), siempre dice: ‘Pregúntale a tu mamá’. Yo siempre le he dicho a él que, aunque esté lejos, él debe de hablar a sus hijos, les debe de decir qué está bien y no está bien; [...] él me los consiente mucho ya” (2QR-F-054). No se trata sólo de la educación de los hijos: “Pues estoy atendiendo varias cosas que él hacía anteriormente. Ahora que él tuvo que irse yo me hago cargo de parte de su trabajo de él, y sí, he aprendido varias cosas [...] con lo de la apicultura [...] a mí me corresponde también checar todo como si estuviera él acá” (2QR-F-058).

Por otro lado, para algunas cónyuges, es un alivio entregar las riendas del poder al marido: “Ahorita que está el papá, es ‘lo que diga mi papá, lo que diga mi papá’, y cuando no está él yo le tengo que decir: ‘Oye, hija, haz esto’; las tengo que a veces regañar y a veces ser un poquito dura con ellas, cosa que cuando está el papá siento como que ya no, no tengo tanto eso [...] cuando se va su papá, después eres todo tú, tú, eres mamá y papá” (2V-F-066).

Pero el mayor temor de las cónyuges es de carácter más personal. A veces, se reprocha a la cónyuge haber dejado que su marido se vaya: “A sus

hermanos no les gusta así, le dicen: ‘¿Qué vas a hacer tan lejos?’ Y mis cuñadas: ‘Si fuera así no dejo que vaya mi esposo allá, tan lejos’, dicen. ‘Pero si no quiero que vaya’, digo. ‘¿Qué más le hago?’ Dice él: ‘Yo voy para que yo pueda alcanzar un poco’” (3-F-087).

Algunas temen que sus maridos cambien si conocen a otras mujeres. Una cónyuge está convencida de que su marido tiene una amante en Canadá: “Él dice que no, pero lo sé que sí se va a buscar una muchacha allí. Acá hay mucho chisme” (2QR-F-030).

Las preocupaciones de las cónyuges giran alrededor de su vida en pareja. He aquí el caso especial de una pareja sin hijos—lo que es algo raro ya que, en general, los trabajadores para ser elegibles en el programa, no sólo deben ser casados sino también tener hijos. En este caso, la esposa expresa su inseguridad afectiva:

Yo no quería que se fuera; fue difícil para mí, porque digo: “Me está dejando sin hijos y yo no sé qué voy a hacer”; pues como no habíamos tenido hijos, me daba miedo de que se buscara a otra, no sé (risas). Ya después que él estuvo allá me hablaba, me decía: “¿Cómo estás?”, y yo: “¿Tú qué haces? ¿Cómo estás? ¿Quién vive en la casa?” Yo quería saber más de allá, con quién vive, con quién trabaja, y le empezaba a preguntar: “¿Es cierto que van mujeres a trabajar allá?” (risas). Sí, me entraban esas dudas y yo le hacía preguntas, y él me dice: “No te preocupes, yo estoy bien acá, estoy trabajando. Tú tranquila, acuérdate de cuál es nuestra meta, tengo que trabajar para que tengamos lo que nosotros queremos”. Ya después pasaron los días y me dijo: ‘Ya voy a llegar’. Cuando él llegó entonces ya me tranquilicé más y empezaron a caerles a él las preguntas: “¿Y con quién estabas? ¿Con quién vivías? ¿Qué haces? ¿Qué comes? ¿Dónde vives? ¿Dónde vas los sábados? ¿Qué haces los domingos?”, y le empezaba a preguntarle todo, yo quería saber todo lo que él hacía ahí (2V-F-068).

Las parejas poco sólidas o que están en conflicto no resisten. Como por ejemplo, el caso especial de esta cónyuge: “La verdad, me dice que ya no quiere ser casado conmigo. Porque él es muy borracho, toma mucho cuando esta acá. Le digo: ‘Si no cambias, me voy a divorciar y me voy a ir a los EUA. ‘Como quieras’, me dice” (2QR-F-030). O incluso esta otra cónyuge cuyas sospechas son ya más precisas: “Pues, si se mete con otra mujer, lo van a ver. Como allá hay que se toman tu sangre para ver si no tienes enfermedades” (3-F-099).

Las cónyuges se enfrentan a todo tipo de comentarios sobre el hecho de que su esposo trabaje durante largos meses en el extranjero. Algunos comentarios reflejan la envidia hacia lo que es visto como un privilegio, es decir, hacer parte del programa. También reflejan una situación propia de Yucatán, un estado donde, sin que los cárteles estén ostensiblemente presentes, transita una fuerte cantidad de droga: “Esa señora dijo: ‘Ah no, el esposo de [fulana] hizo esa casa porque seguramente dice él que se va a trabajar a Canadá en algún invernadero pero creo que vende drogas” (2QR-F-056).

Otros comentarios sugieren que la pareja no volverá: “Algunos me preguntan también: ‘¿Viajó tu marido, viajó o te dejó?’ (risas). Yo digo la verdad: ‘Sólo viajó’. ‘Es que como no lo vemos, pensamos que te dejó’. ‘No, solo viajó” (2QR-F-044). Más a menudo aún, se insinúa que podrían ser traicionadas: “Hay veces que me empiezan a vacilar mis compañeras: ‘¿No tienes miedo de que se busque una gringa ahí?’, me dicen. Pues si quiere, ¿qué más puedo hacer?, no puedo obligar a que me quiera, tampoco lo puedo obligar a que se quede conmigo, sólo que sepa que tiene hijos; por mí yo confío en él, pero si no confía en mí ya es un problema de él” (2V-F-064). “[...] No falta quien te diga: ‘No, ya se fue, no va a regresar’, o lo que él [mi esposo] comentaba, [en Canadá] hay facilidades para ir a los bares, las chicas y todo eso... relajo. Entonces en lo personal se queda uno con la duda de que posiblemente encuentre a una persona que le llame más la atención y decida quedarse; pero fueron pasando los años y él regresa [...]” (2V-F-060).

En suma, el pueblo se convierte en un enemigo y plantea dudas en la mente de las cónyuges: “Mucha gente se aprovechó de que él no estaba acá y me empezaba a llamar, me insultaba, me decían: ‘¿Sabes tú lo que está haciendo tu marido ahorita lejos? ¿Sabes tú que él puede tener hasta hijos ahí?’ [...] y eran momentos en que llegaba uno a pensar lo peor” (2Chichimila-F-46); “Siempre y de hecho cada vez que se va, siempre me han dicho: ‘Ah, se fue y no va a volver’, o: ‘Ya les dejó’, ‘está lejos, va a buscar a otra’, ‘se fue porque ya no quiere estar contigo’ [...] como dice: ‘Pueblo chico, infierno grande” (2Calotmul-F-038).

Algunas cónyuges recurren a su propia fuerza interior para tranquilizarse: “Pero por otra parte si tú conoces a la persona con quien vives... yo al lado de él llevo más de veinte años, lo conozco desde que yo tenía trece años, ha sido mi novio desde que yo tenía trece años; yo sé de lo que es capaz, pero sé también de lo que no es capaz de hacer” (2Chichimila-

F-046). “No lo hace porque lo conozco, lo conozco de sobra y les digo: ‘No lo hace’, les digo a las personas que me lo han dicho [...] pero si él a diario nos habla... si no quisiera, no nos hablaría” (2Calotmul-F-038). Otras recurren a sus maridos para debatir sobre ello:

[Me dicen] ¿No se va a conseguir una chica por allí? “No”, me dice. Me dice que me quiere mucho a mí. Dice “¿Cómo puedo? ¿Cómo voy a ir con una gringa si no puedo ni hablar su idioma? ¿Cómo me voy a acercar para enamorarla?” “Es fácil”, le digo, “ella va a enseñarte”. Me dice que no. Me dice cómo es el trabajo allí: “No hay tiempo para eso. Hay días que terminas muy cansado. Lo que quieres es llegar en la casa y acostarte a dormir” (2QR-F-031).

A veces, es mejor no prestarse a los rumores: la gente termina eventualmente por cansarse: “También hay los chismosos que empiezan a preguntar: ¿Cuándo regresa? ¿Cuánto gana?, y todo eso; yo siempre les digo: ‘¿Sabes qué? No me hagan preguntas, es todo’ [...] Sí, hay personas que preguntan, pero ya se acostumbraron de ver que él vuelve a cada año; desaparece, pero va a regresar (risas), ya lleva siete años así, cada año desaparece pero regresa otra vez” (2Chichimila-F-044).

Sin embargo, frente a estos chismes, la conducta debe ser irreprochable: “No soy una chica libertina que le guste las fiestas, no, aquí en el pueblo no hay donde salir a divertirse... pues no, no soy de esas chicas que andan de un lado para otro. Él sale a trabajar y yo estoy aquí en la casa. Por más que yo me sienta aquí aburrida sola pero yo me quedo aquí, no salgo para otro lado, aquí estoy” (2QR-F-052). Otra mujer joven dice:

De hecho hasta por mi casa una señora sí se atrevió a decir que yo inclusive tenía que ver con su marido, fue muy duro. Yo soy una persona que si no estoy con mi mamá, estoy en mi casa y mi papá siempre me dice: “Cuando vayas a venir, llama y te voy a buscar” y así lo hacemos, nunca vengo sola o que me vaya sola a Valladolid, no, no me acostumbré, siempre me acostumbré a andar con él adonde yo vaya, adonde él vaya, conmigo [...]. Entonces aquí cuando una mujer está más tiempo en la calle que en su casa... hay un dicho que dice: “Candil de la calle, oscuridad de su casa”... no, no lo ven bien; entonces nosotros cuando nos casamos aprendimos a convivir así, de que si yo salgo, tú sales si no, no sale nadie, hasta el día de hoy... de que adonde vaya, estoy con él. [...] para mí tampoco es muy conveniente que yo

salga sola; primero porque no me gustan las habladurías, aun así, sin salir sola me busqué un problema cuando él se fue porque estaba yo sola, o sea, eso se prestó a muchas cosas (2Chichimila-F-046).

Los chismes y los rumores pueden ser pesados, como en el caso reportado por esta mujer atrapada entre el pueblo, que siembra la duda en su mente sobre el comportamiento del marido, y este último que a su regreso le pide cuentas:

Hay personas acá que dicen que cuando él se va allá va a buscar a otra pero... Yo no sé. Yo sé que mi esposo no es así y yo confío en él. Cuando él viene acá, él empieza a escuchar los chismes que se dijeron. Yo le digo: "Tráeme a la persona que te lo dijo a la puerta de mi casa. La persona que te mete los chismes en tu cabeza, sólo quiere destruirte". Yo le digo: "¿Cuántos hijos tengo?" Yo me levanto, cocino, cuido a mis hijos, así es mi vida. No me da tiempo. Si no, entro adentro y me acuesto. Listo y se acabó. No soy de las que anden en la calle así. Vivo acá pero no soy de la calle' (2QR-F-029).

A veces, los maridos regresan más afectuosos de lo que eran, por lo menos con los niños: "Creo que lo que cambia es [su forma de ser] con sus hijos así. Por ejemplo, cuando él viene, consiente muchos a sus hijos. Como dice él: 'No estoy todo el tiempo acá'. Cuando viene, sus hijos están a su lado" (2QR-F-032). Algunos se ponen más hogareños: "No es de salir, antes sí, [tenía que ir a buscarlo en la cantina]. De allí no se quitaba. Venían los amigos: 'Vamos a tomar una', y él se iba. Pero ahorita ya no. Como le digo: 'Si prefieres a tus amigos, está bien. Ve con tus amigos. ¿Tienes hambre? Pide tu comida a tus amigos'" (2QR-F-028). "En que se va allá [a Canadá], cambió. Y ya, ahorita, como te digo, sí sale, pero regresa, se queda más con nosotras. De antes, no. Como que va a lo que es el béisbol" (3-F-095). Además, para las cónyuges, un buen esposo es el que no bebe ni fuma. Al regreso, algunas parejas se consolidan: "Cuando él está lejos, que me habla por teléfono: 'Estoy esperando la hora para hablarte', 'estoy esperando para escucharte', y de decirnos cosas de veras de que no nos decíamos anteriormente por la cercanía tal vez; y yo siento que lo hemos reforzado más como pareja, como pareja más que nada" (2QR-F-058).

Los cambios a veces son físicos, como constata con humor una de las cónyuges: "Sí cambió, ¡como de color! Hay veces que se va bien bien moreno, bien blanco llega. ¡Tú eres mi esposo! La primera vez que se fue,

sí, porque se fueron seis meses. ¡Blanco, blanco! Le digo: ‘¿Qué te pasó?’” (2QR-F-029).

A veces, sienten la influencia de otra cultura en cuanto al comportamiento que se esperan de las mujeres: “[El marido] ha cambiado bastante. Tiene la mentalidad de que las mujeres son para salir adelante. Las mujeres no deben quedarse en su casa. Ellas tienen también derechos de salir adelante a trabajar. Así me ha apoyado bastante” (2QR-F-35).

En resumen, el PTAT tiene dimensiones por encima de las meramente materiales. Plantea un conjunto de sentimientos y emociones que no son necesariamente familiares o cómodos para las mujeres y los hombres de estos medios, emociones como el miedo. La ausencia por largos periodos también tiene consecuencias que se modulan dependiendo de si se trata de la persona ausente o de la que se queda. La movilidad y la inmovilidad tienen un impacto directo en el ejercicio de la autoridad, en las relaciones entre mujeres y hombres y en el reparto de responsabilidades familiares, particularmente hacia los hijos. La inserción en el PTAT también puede significar cambios en la manera en que el trabajador se ve a sí mismo y cómo es visto por su entorno, y en la forma en que unos y otros ven el mundo.

CONCLUSIÓN

Uno de los retos que nos plantean las personas entrevistadas cuando describen “la textura compleja de [su] vida cotidiana” (McCall 2005) consiste en no perder de vista la estructura que está detrás de sus palabras y que no necesariamente se expresa. En esta conclusión, intentaré resaltar esta estructura y destacar las recurrencias transversales en el discurso de las personas entrevistadas.

Como se ha visto en el primer tema, los Estados Unidos son parte del horizonte de la gente que nos encontramos. Las imágenes transmitidas por los medios de comunicación, las historias que circulan sobre las dificultades de cruzar la frontera y vivir en este país son a la vez atractivas y disuasorias en cuanto a su movilidad. Para los hombres, el costo de la travesía parece extravagante y el riesgo tal vez no vale la pena. Las mujeres particularmente, dudan frente a una posible migración de sus cónyuges a este país porque todas conocen un caso o han escuchado de los migrantes que dejan a sus familias para formar un nuevo hogar en los Estados Unidos. La movilidad, por lo menos este tipo, es un riesgo desde varios puntos de vista, tanto para los hombres como para sus esposas. En otras

palabras, el PTAT se impone por las garantías que ofrece en comparación con la aventura que significa el viaje a los Estados Unidos. En cualquier caso, se desconoce casi todo de ambos países. Por otro lado, quizá para reforzar la decisión de participar en el PTAT, uno se complace en pensar que los estadounidenses son malos y que los canadienses son buenos. Por supuesto, los relatos de la experiencia vivida a veces llegan a matizar estas opiniones, sobre todo porque no hay ninguna comparación directa posible entre las condiciones de trabajo y el respeto de los derechos laborales entre Canadá y los Estados Unidos.

Para los trabajadores del PTAT, la confrontación con los territorios abstractos comienza incluso en Yucatán. Estamos hablando aquí de confrontación ya que el reclutamiento es una verdadera carrera de obstáculos. En principio, cada una de las unidades regionales es una puerta que se abre en este vasto mundo y los funcionarios son personajes que, de cierta manera, recuerdan esta figura emblemática que es el coyote. Las unidades regionales son verdaderos cuellos de botella y los funcionarios adjuntos no hacen más que regular el flujo de trabajadores, siguiendo las instrucciones del acuerdo bilateral y, en lo inmediato, las que vienen de México. Se trata realmente de una confrontación con los territorios abstractos que por definición no se pueden captar verdaderamente. El Estado está, sin embargo, situado por abajo y por arriba de todo el proceso y ejerce una estricta supervisión, pone las condiciones de acceso al “vasto mundo” y sus supuestos beneficios, regula la movilidad de las personas dando la ilusión de que la promueve. Y esto es precisamente lo que tranquiliza a las trabajadoras, los trabajadores y sus cónyuges en comparación con la aventura que representa la migración indocumentada.

Es imposible llegar a los territorios abstractos y establecerse allí. La imagen que viene a la mente es la de una nave espacial en el espacio exterior que sigue su carrera hasta el infinito. Si bien hay un punto de partida o hay punto de llegada, los límites de los territorios abstractos se reducen constantemente. Los trabajadores habrán viajado millares de kilómetros; habrán sido, durante el viaje propiamente dicho, hipermóviles, utilizando el taxi o el autobús desde la comunidad hacia el aeropuerto de Mérida, el avión a la ciudad de México, el taxi de ida y vuelta para el Ministerio del Trabajo, de nuevo el avión hacia uno de los aeropuertos cerca de la región donde se le asigna y, finalmente, el transbordador de la empresa desde este aeropuerto a la granja donde finalmente van a parar. Sin embargo, al llegar a la granja, su viaje hacia territorios abstractos se detiene bruscamente.

La granja y su entorno se convierten en su territorio de lo vivido y, como dijo un trabajador, en su “reclusión”. Su punto de origen se transforma en territorio abstracto, ocasionando nostalgia y ansiedad.

En cuanto a las condiciones de trabajo, son difíciles y algunas están en el límite de la aceptabilidad desde el punto de vista de los derechos de los trabajadores. Por otra parte, las críticas son, la mayoría del tiempo, discretas, prudentes y matizadas, excepto tal vez en términos de las condiciones de la vivienda. La comida y el idioma, que son elementos fundamentales de la identidad y el bienestar, ocupan un lugar importante en las historias. La preocupación por la salud y el cuerpo, en general, también está muy presente, porque ambos permiten la continuidad de la participación en el programa, así como el comportamiento y el rendimiento en el trabajo. También los empleadores, pero especialmente los supervisores o los mismos compañeros [especialmente aquellos que tienen más experiencia o que manejan mejor el idioma de los lugares de destino] ejercen el poder a sus expensas. Está claro que los trabajadores se encuentran en situaciones de fragmentación sensible del trabajo, primero desde el punto de vista del género: mujeres y hombres tal vez aquí se dedican a las mismas tareas pero, como dijo una de las trabajadoras, el número de horas asignadas no es el mismo y la paga, por lo tanto, está diferenciada según el género. La fragmentación también se evidencia en términos de “raza”, entendida aquí en su sentido amplio. Las y los trabajadores tienen patrones de diversos orígenes como indio, chino, italiano, además de los canadienses anglófonos y los de habla francesa. Ellos conviven habitualmente con compañeros de trabajo de otras nacionalidades o de otras regiones del país y, a menudo se enfrentan a prejuicios y estereotipos que ellos aplican también para otros. Los comentarios sobre los supervisores mexicanos del centro de la república son indicativos de la jerarquía con insinuaciones raciales entre las poblaciones mestizas del centro de México y los pueblos indígenas del sur.

En la granja, el trabajador enfrenta cosas muy concretas, como las condiciones de vivienda, la comida, las relaciones con los compañeros, pero aún los supervisores o jefes que ejercen su poder a veces con justicia, discernimiento y empatía, a veces con mala fe y agresividad hacia la diferencia. Es un mundo hostil donde incluso una invitación de un compañero de trabajo para una copa puede ser una trampa. La solución para muchos será mantenerse en su guardia, reafirmar su integridad moral y, como lo hace una de las trabajadoras entrevistadas, tener una mirada severa e indignada sobre todo tipo de transgresiones.

También sienten que es inútil reclamar, o es arriesgado hacerlo, especialmente si quieren obtener una carta de evaluación positiva y regresar para la próxima temporada. Las palabras de los trabajadores son sutiles: la descripción de las condiciones materiales de su estancia y sus relaciones con personas de otra categoría refiere, al mismo tiempo las dimensiones de la estructura de poder. Como este último a menudo se oculta bajo el disfraz del paternalismo de los funcionarios de las unidades regionales de reclutamiento, o del patrón, los trabajadores focalizan su resentimiento silencioso sobre los supervisores que, además, tienen la desgracia de pertenecer a una clase a la cual la mayoría de los yucatecos teme: los mestizos del norte. El caso es clásico: divide y vencerás. Y aquí, la división se produce a través de una diferencia étnica que no puede ser beneficiosa para ellos ya que es muy raro que los trabajadores yucatecos sean muchos en una misma granja. Como uno de los trabajadores dijo: “Estamos como huérfanos”. En estas circunstancias, no queda mucho espacio para creer en aquellos que quieran abonar para el respeto de los derechos de los trabajadores. “Después de todo, venimos a trabajar, para ganar dinero, ¿no?” La única manera como se puede conseguir una pequeña cuota de poder es forjando su lugar en la granja y no permitir que los supervisores les pasen por encima.

También es un mundo donde los puntos de referencia, los movimientos corporales y el idioma son completamente diferentes. Entonces, se repliega en la comida y, en el mejor de los casos, se logra salvar esta parte de la identidad. Aunque no se cocinaba en el punto de origen, se está listo para todas las concesiones, es decir, pedir recetas a su madre o su esposa para comer como en casa. Para algunas personas, el malestar experimentado frente a la alienación geográfica e identitaria es difícil de manejar y la experiencia no es fácilmente transmisible, incluso a familiares. Además, como se constata en los extractos de entrevistas, las cónyuges tienen poco que decir sobre este aspecto de las estancias en Canadá. Pocas de ellas han tenido la oportunidad de salir de la península, e incluso la ciudad de México y el resto de la república forman parte de los territorios abstractos. Entonces, Canadá... Ninguna cónyuge pudo aclarar dónde trabajaba o había trabajado su marido. De hecho, su punto de referencia es el funcionario de la unidad regional que garantiza el enlace administrativo. Por otra parte, hace algunos años ya, la telefonía móvil permite la comunicación casi a diario entre los trabajadores y sus cónyuges. Como se ha observado, esto permite mantener la cohesión familiar y la reproduc-

ción de los patrones de autoridad, yo diría aún de control y de ejercicio del poder del hombre sobre su esposa y sus hijos. La multiplicidad de estancias y el envejecimiento de los trabajadores posiblemente favorecen algunos cambios en la estructura de autoridad, pero en el fondo, estos cambios probablemente habrían ocurrido de todos modos.

Los relatos de las personas entrevistadas convergen en lo que ya sabemos, el impacto de los ingresos del PTAT sobre el desarrollo local. Todavía hay especificidades que corresponden a la región sociocultural formada por los municipios de donde son. La importancia de la milpa, ya sea modernizada o no, ya se la ensalce evocando la tradición y la espiritualidad que la rodean, ya se la denigre con el refrán de que es trabajada sólo por los “viejos”, es una constante en la mayoría de los testimonios. La milpa es un componente importante, aunque no es el único, de la identidad de los indígenas mayas. El concepto de milpa está cambiando y la gente que conocimos designa con esa palabra, las actividades que tienen un vínculo con la producción agrícola y la ganadería, incluida la apicultura; un enlace, en suma, con la naturaleza en el sentido más amplio. Es interesante también escuchar cuáles son sus sueños, sus aspiraciones: superarse, tener una vida mejor, estar tranquilo. Pero después de haber participado en el PTAT, esta superación ya no pasa por el trabajo local y ahora los trabajadores miran con desencanto la economía local.

La movilidad laboral y, sobre todo, el ingreso conseguido en el marco de esta movilidad tienen obviamente efectos en el bienestar de las personas participantes y sus familias. En sus observaciones, los trabajadores y sus cónyuges, aparentemente, son solidarios en los compromisos económicos contraídos. Aquí, los funcionarios se mantienen atentos y ven que las remesas lleguen regularmente a las esposas; de lo contrario, no habrá otra temporada. Por otro lado, parece que el margen de maniobra de las esposas es algo estrecho, ya que ellas son únicamente las guardianas de este dinero y lo utilizan para los propósitos decididos por el trabajador. El dinero es móvil pero no demasiado. Y, teniendo en cuenta la economía relativamente precaria en la cual los trabajadores y sus familias viven, el dinero se gastará rápidamente, especialmente después de la primera estancia, cuando los ingresos sólo sirven para pagar deudas. La clave para la mejora de las condiciones de vida radica en el número de estancias y, tal vez, en la duración de cada uno de los contratos. Obviamente, la mejora de las condiciones de vida difiere de un trabajador a otro: para algunos corresponde a una casa sólida que resiste huracanes o a una cocina en el

hogar y, para otros, a aparatos electrodomésticos, tal vez un vehículo, una costosa ceremonia para agradecer al cielo por sus favores, ahorro para la educación de los niños. ¿Aún queda algo para las inversiones productivas en la milpa, en una parcela, una pequeña empresa, un pequeño negocio? Los testimonios no son totalmente concluyentes y muchos de estos proyectos probablemente se quedarán como dulces sueños.

Por último, es interesante ver cómo la gente que conocimos era capaz de expresar una variedad de sentimientos y emociones, a veces con moderación, a menudo con una verdadera voluntad de transmitir el tejido. Sin embargo, no se debe idealizar el resultado de las entrevistas porque es evidente que el vínculo entre los investigadores y los entrevistados, aunque de calidad, fue breve. Teniendo en cuenta las limitaciones inherentes a los tipos de entrevistas realizadas, existe una convergencia entre las palabras de los trabajadores y las de las mujeres, sean trabajadoras o cónyuges, cuando se refieren a los niños. La identidad de uno y otro está ligada, en gran medida, al hecho de ser padre –vemos la insistencia de las cónyuges en el hecho de ser mamá y papá a la vez cuando el trabajador está ausente. Sin embargo, es posible señalar una diferencia entre las palabras de los hombres y las mujeres: los hombres hablan de su experiencia singular, sobre sí mismos, cómo se portaron, cómo se afirmaron; mientras que las mujeres, aunque –como una de mis asistentes de investigación lo señala–, parecen más sinceras, más en contacto con sus propios sentimientos y emociones, hablan sobre todo de personas que no son ellas mismas, de su familia, de la gente del pueblo, de sus hijos, de sus esposos. No sorprende esta diferencia puesto que corresponde a los modelos masculino y femenino en la sociedad mexicana (y varias otras sociedades): el hombre como protagonista; la mujer pendiente, abnegada. Aquí, si se hace a un lado por un momento a las trabajadoras, tenemos una correspondencia entre la movilidad como prerrogativa de los hombres y la inmovilidad como una condición de las mujeres. Sin embargo, uno habría pensado que la ausencia de los hombres proporcionaría un espacio de autonomía para las mujeres. Ahora bien, las mujeres se ven obligadas a ocupar este espacio, pero lo hacen bajo estricta vigilancia y por defecto. En cuanto a las trabajadoras, ellas también hablan de los otros y además, al menos una de ellas, en un tono moralista cuyo objetivo es reafirmar su propia integridad moral ante los ojos de la persona que escucha (en este caso, un hombre).

La movilidad y la inmovilidad en el marco del PTAT causan sufrimiento pero al mismo tiempo orgullo: el sufrimiento de separarse no sólo de

su familia, sino también de sus parientes, sus amigos, en una palabra, del pueblo. Pero también el orgullo de haber superado su temor, de haber vivido experiencias excepcionales, de haber mejorado su situación, de superarse. Las mujeres comparten estas emociones encontradas con, tal vez, una preocupación más que atañe al comportamiento más íntimo de su cónyuge y al suyo mismo. Es una preocupación vinculada y mantenida por el entorno que, al parecer, no se priva de sugerir lo peor en relación con el cónyuge. Durante las entrevistas, las cónyuges pretenden estar más allá de estos chismes pero se puede sentir que la duda se ha implantado en sus mentes. De hecho, en las zonas rurales de Yucatán, no es bien visto ser una mujer sola. El comportamiento se ve sometido a un riguroso escrutinio y las que se salen de la norma deben cuidarse mucho. Entonces no tienen sino una única solución, es decir, encerrarse y plantear ellas mismas los obstáculos a su movilidad. Tal como los trabajadores, en una especie de simetría accidental, ellas viven también un confinamiento

Una de las observaciones más elocuentes hecha por una de las cónyuges es la de “pueblo chico, infierno grande” y a la cual otras podrían unirse, porque las “que se quedan” están sometidas a los chismes. Resisten en general con dignidad, pero eso no impide que se instale la duda sobre el comportamiento del esposo. Pero mientras se preocupan por su matrimonio, los hombres en cambio no parecen particularmente afectados por este tipo de emoción; en todo caso, no tocaron mucho el tema. Tal vez es porque saben que la familia y aun el pueblo toman el relevo en cuanto a la vigilancia de la conducta de sus esposas. No tienen que preocuparse demasiado. En suma, no puede decirse que la integración en el PTAT sea un factor de cambio en las relaciones de género.

CONCLUSIÓN GENERAL

En tanto un producto del neoliberalismo y de las desigualdades estructurales entre el norte y el sur, el PTAT se apoya para su funcionamiento en las desigualdades de clase, raza y género en el ámbito local de México pero especialmente en el de Canadá. Estas desigualdades hacen que en Yucatán el programa adopte características que se apartan un poco de las que corresponden a los estados del centro de México. El PTAT es ahora parte del sistema regional de migración, cuya estructura, lo vimos, está condicionada por el género y la raza. Se agrega a las otras formas de migración ya sobredeterminadas por relaciones sociales que se establecieron a lo largo de la historia para hacer de los indígenas mayas un pueblo subalterno. Aunque los datos cuantitativos siguen siendo borrosos en cuanto a los diferentes tipos de migración desde Yucatán y, sobre todo, en cuanto al número de mujeres y hombres que participa en cada uno de ellos, el modelo de contratación del PTAT en Yucatán, dirigido casi exclusivamente a los hombres, no difiere aparentemente de las prácticas locales. Las mujeres de Yucatán generalmente migran sólo cuando se trata de trabajo considerado como femenino, o sea, el trabajo doméstico. Lo hacen a distancias relativamente cortas, lo que resulta en gran medida de los obstáculos a su movilidad. Por otra parte, salvo casos excepcionales, las tareas agrícolas no se consideran como tareas femeninas ni en Yucatán ni en Canadá, aunque la tasa de ocupación femenina en el sector varía de un lugar a otro. En este sentido, el PTAT encaja en el sistema de migración regional sin modificarlo de forma significativa, sin importar la región del estado de donde provienen los trabajadores.

En Canadá, la inserción de las trabajadoras y los trabajadores de Yucatán se efectúa en una estructura de clase más amplia en la que el trabajo agrícola no especializado, los migrantes temporales y los indígenas se ubican en los niveles más bajos. En cuanto a la estructura del PTAT, se ha configurado de tal manera desde hace cuarenta años que los trabajadores originarios del “sur indígena” se insertan en un mercado de trabajo segmentado donde las condiciones actuales son más desfavorables que las

que prevalecían para los trabajadores más antiguos. La presencia, cada vez más significativa, de estos trabajadores temporales, sirve para precarizar aún más las condiciones de trabajo de la mano de obra agrícola en Canadá. Los resultados de mi investigación, que en gran medida se apoya en el testimonio de las mujeres trabajadoras, de los trabajadores y de sus cónyuges, confirman lo que ya sabemos sobre la dinámica general de la migración temporal. Al centrarse en el punto de origen, esta investigación ha contribuido a profundizar y aclarar lo que los estudios anteriores evocan cuando hablan del “sur indígena”.

La migración de los trabajadores del PTAT paradójicamente encaja en el paradigma de la movilidad y de su dialéctica. Por supuesto, se mueven en el tiempo y el espacio, pero su movilidad es algo muy intermitente; momentos de intensa movilidad son seguidos por largos periodos de inmovilidad, de contención o, como lo aseguró uno de los trabajadores, de confinamiento o reclusión. Con pocas excepciones, su desplazamiento desde los territorios de experiencia y su incursión en los territorios abstractos se reduce a un estrecho pasillo en el que el punto de origen y la granja son ambos extremos.

En términos de poder, los trabajadores, durante su estadía en Canadá, se encuentran en una relación invertida en comparación con aquella que establecen en casa y en su pueblo; es una situación que describen extensamente en sus propias palabras durante las entrevistas. Algunas personas hacen excursiones a las cataratas del Niágara, al Oratorio de San José en Montreal o a Victoria en la Isla de Vancouver, pero para la mayoría, la granja y sus alrededores son los únicos paisajes que han conocido de Canadá. Para estas personas, Canadá sigue siendo un territorio abstracto. Es tan abstracto que ninguna de ellas ha expresado la idea de quedarse allí para siempre. Cabe decir que el PTAT en su conjunto está diseñado para disuadirlos de ello, a través de la exigencia de estar casado y/o tener hijos. De esta manera, se asegura que el vínculo familiar es suficientemente fuerte como para obligar a los trabajadores a volver al país. Estas responsabilidades familiares, así como la obligación de pagar las deudas contraídas con los miembros de su familia, amigos o prestamistas para pagar los costos de transporte o una parte de ellos, los animan a mandar remesas periódicamente y, por lo tanto, a aceptar todas las condiciones laborales. El miedo de que su contrato no sea renovado es uno de los alicientes más fuertes a este acomodamiento. El discurso de los funcionarios, que son a la vez paternalistas y más o menos abiertamente manipuladores, los disuade

del deseo de migración permanente. Por último, la política canadiense de migración temporal está diseñada para desalentar el establecimiento permanente de los trabajadores temporales en Canadá –y esto aún más en la actualidad que en el momento de realizar esta investigación. Se trata de políticas que en materia de derechos humanos siguen siendo eminentemente cuestionables, una situación también denunciada por diversos grupos y observadores.

Deseaba inicialmente entender la influencia de la migración temporal en la reconfiguración de las desigualdades de clase, género y raza. En el nivel estructural, aunque no era el primer objetivo de la investigación, podemos decir que la migración temporal desde México contribuye a mantener las desigualdades entre el norte y el sur. La identidad indígena de los trabajadores de Yucatán es un factor de división adicional deseable en la mano de obra, incluso la temporal. En suma, la agroindustria del norte continúa dependiendo en gran parte de la servidumbre de una mano de obra segmentada según el género y la raza, para seguir produciendo a menor costo las frutas y las verduras consumidas en el país.

En el nivel local, la inserción del PTAT en el sistema regional de migración no produce una reconfiguración de las relaciones de clase, género y raza en el punto de origen, sino más bien una consolidación de todas estas relaciones. Por cierto, algunas familias mejoran su situación económica, pero las dinámicas regionales las mantendrán exactamente donde estaban al principio. La identidad étnica y el idioma maya, que a menudo son factores de discriminación a nivel estructural, continúan sirviendo como un refugio y un retiro seguro contra el Otro. No se puede hablar de cambios reales, sólo se puede conceder que hay un reordenamiento en el poder de uno sobre el otro. También se podría decir que la movilidad en el contexto del PTAT es ilusoria, en todas sus dimensiones.

Las personas que los miembros de mi equipo y yo misma hemos entrevistado han vivido una experiencia extraordinaria. Ellas mismas se insertan, ya sea directamente o por intermediación de otros (en el caso de las cónyuges), en el espacio social transnacional y las relaciones sociales que son la clase, el género y la raza. Otros conceptos, como el de ser “papá” o “mamá”, se han efectivamente “estirado” en este espacio. Los sentidos que se dan a estas relaciones sociales se modifican a medida que se produce este estiramiento y es precisamente esta experiencia lo que resalta de la parte de la investigación realizada en el campo, lo que no necesariamente se esperaba. Mi investigación ciertamente no es la única que se centra en

la experiencia de las personas y se apoya en testimonios para poner de relieve las contradicciones del PTAT. Sin embargo, la contribución de mi enfoque radica en el hecho de haber considerado la experiencia y las palabras individuales en el contexto regional y considerar el PTAT no como epifenómeno, sino como parte integral de la dinámica local.

Otro rasgo distintivo de esta investigación ha sido que las mujeres constituyen el hilo conductor. Es un reto singular que a veces fue llevado a cabo con dificultad, teniendo en cuenta la baja proporción de las trabajadoras en el PTAT y su número limitado en Yucatán mismo. Inicialmente, a veces nos preguntábamos: “¿dónde están las mujeres?” Sin embargo han estado presentes a lo largo de esta investigación, tanto en el momento de su concepción, como en la colecta de datos y el análisis. Es cierto que algunas circunstancias favorecieron a que se tomaran en cuenta, como por ejemplo el hecho de que dos funcionarios en tres de las unidades regionales eran mujeres, que cuatro de las trabajadoras del PTAT en Yucatán de un total de nueve residían en uno de los municipios seleccionados para la investigación y que los asistentes en esta investigación en su mayoría han podido interrogar a un número igual de hombres y mujeres en la localidad que les fue asignada. Cuando esto no era posible, la ausencia de las mujeres fue considerada como un elemento significativo del análisis. Sea lo que sea, puede decirse que en esta investigación, tanto las palabras de las mujeres como de los hombres se han tenido en cuenta. En este sentido, la investigación no trata tanto sobre el PTAT como sobre lo que las mujeres y los hombres opinan de ello, lo que le confiere una cierta originalidad en comparación con otros estudios.

En uno de los informes que he estudiado para esta investigación, se planteaba que quedaba mucha investigación por hacer sobre la migración circular y estoy de acuerdo con ello. Especialmente carecemos de estudios longitudinales sobre los cambios regionales, inducidos posiblemente por el PTAT. Sería también interesante ver cómo los miembros del grupo familiar han sido capaces de mejorar sus condiciones de vida después de un máximo de estancias y si el hecho de dar una mejor educación para los hijos, que parece ser una de las motivaciones para participar en el programa, podría contribuir a la movilidad social de estos últimos. Sólo estudios longitudinales permitirían averiguar la reconfiguración de las relaciones de clase pero también las de género y raza. Finalmente, ahora que conocemos lo suficientemente bien las dinámicas de la inserción antes, durante y después del programa, y que sabemos que son más bien uniformes a nivel estructural, podría centrarse más en el significado de la experiencia y especialmente su singularidad.

BIBLIOGRAFÍA

ADELSON NAOMI

- 2007 [en línea] El Mayab se extiende: migración maya a San Francisco, California, *El Catoblepas*, no. 59, <<http://www.nodulo.org/ec/2007/n059p11.htm>>.

ADLER, RACHEL H

- 2004 Human Agency in International Migration: The Maintenance of Transnational Social Fields by Yucatecan Migrants in a Southwestern City, *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, 16 (1): 165-187.

AFFILIATION OF MULTICULTURAL SOCIETIES AND SERVICE AGENCIES

STRENGTHENING BC (AMSSA)

- 2013 [en línea] Temporary Foreign Workers-Part 1, Statistics and Trends, *Info Sheet*, 10, Part 2, Policies and Analysis, *Info Sheet*, 11, <www.amssa.org>.

ANDRZEJEWSKA, JOANNA Y JOHAN FREDRIK RYE

- 2012 Lost in Transnational Space? Migrant Farm Workers in Rural Districts, *Mobilities*, 7 (2): 247-268.

APARICIO, FRANCISCO JAVIER Y COVADONGA MESEGUER

- 2012 Collective Remittances and the State: The 3x1 Program in Mexican Municipalities, *World Development*, 40 (1): 206-222.

AUGÉ, MARC

- 1992 *Non-lieux. Introduction à une anthropologie de la surmodernité*, París, Seuil.

BÆRENHOLDT, JØRGEN OLE

- 2013 Governmobility: The powers of mobility, *Mobilities*, 8 (1): 20-34.

BAILEY, ADRIAN J.

- 2001 Turning Transnational: Notes on the Theorisation of International Migration, *International Journal of Population. Geography*, 7: 413-428.

BARBER, PAULINE GARDINER

- 2008 Cell Phones, Complicity, and Class Politics in the Philippine Labour Diaspora, *Focaal: European Journal of Anthropology*, 51: 28-42.

BARRERA BASSOLS, DALIA Y CRISTINA OEHMICHEN (DIRS.)

- 2006 *Migración y relaciones de género en México*, Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, México.

BASCH, LINDA, NINA GLICK SCHILLER Y CRISTINA BLANC-SZANTON

- 1994 *Nations Unbound. Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nation-States*, Gordon and Breach, Nueva York.

BASOK, TANYA

- 2002 *Tortillas and Tomatoes. Mexican Transmigrant Harvesters in Canada*, McGill-Queen's University Press, Montreal.
- 2003a Mexican Seasonal Migration to Canada and Development: A Community-based Comparison, *International Migration*, 41 (2): 3-26.
- 2003b Human Rights and Citizenship: The Case of Mexican Migrants in Canada, *Working Paper*, 72: 1-23.
- 2007 [en línea] Canada's Temporary Migration Program: A Model Despite Flaws, Migration Information Source, Migration Policy Institute, Washintong, <www.migrationinformation.org/Feature/display.cfm?id=650>.

BASOK, TANYA, DANIELE BÉLANGER Y ELOY RIVAS

- 2013 Reproducing Deportability: Migrant Agricultural Workers in Southwestern Ontario, *Journal of Ethnic and Migration Studies*: 1-20.

BASU, PAUL Y SIMON COLEMAN

- 2008 Introduction: Migrant Worlds, Material Cultures, *Mobilities*, 3 (3): 313-330.

BAUMAN, ZYGMUNT

- 2000 *Liquid Modernity*, Polity Press, Cambridge.

BECERRIL QUINTANA, OFELIA

- 2003 [en línea] Relación de género, trabajo transnacional y migración temporal: trabajadores y trabajadoras agrícolas mexicanos en Canadá, ponencia presentada en el Primer Coloquio Internacional Migración y Desarrollo: transnacionalismo y nuevas perspectivas de integración, Zacatecas, <http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/ponencias/20_3.pdf>.
- 2008 Experimentando la sexualidad y resistiendo al control compulsivo canadiense. Transmigrantes mexicanos en Canadá, Pablo Castro Domingo (dir.), *Dilemas de la emigración en la sociedad postindustrial*, Miguel Ángel Porrúa, México: 273-3.

- 2011 ¡Soy un Tunante, cual loco caminante! *Transmigrantes mexicanos a Canadá conteniendo el género, la sexualidad y la identidad*, El Colegio de Michoacán, Zamora.
- BEDFORD, KATE Y SHIRIN M. RAI
2010 Feminists Theorize International Political Economy, *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 36 (1): 1-18.
- BÉLANGER, DANIELE Y GUILLERMO CANDIZ
2014 Essentiels, fiables et invisibles: les travailleurs agricoles migrants latino-américains au Québec vus par la population locale, *Canadian Ethnic Studies*, 46 (1) : 45-66.
- BELL, MICHAEL M. Y GIORGIO OSTI
2010 Mobilities and Ruralities: An introduction, *Sociologia Ruralis*, 50 (3): 199-204.
- BEVER, SANDRA W.
2002 Migration and the Transformation of Gender Roles and Hierarchies in Yucatan, *Urban Anthropology and Studies of Cultural Systems and World Economic Development*, 31 (2): 199-230.
- BILGE, SIRMA
2009 Théorisations féministes de l'intersectionnalité, *Diogenes*, 225 (1): 70-88.
- BINFORD, LEIGH
2002 Social and Economic Contradictions of Rural Migrant Contract Labor Between Tlaxcala, Mexico and Canada, *Culture & Agriculture*, 24 (2): 1-19.
2006a The Seasonal Agricultural Workers Program and Mexican Development, FOCAL, *Policy Paper*, FPP-06-07.
2006b Campos agrícolas, campos de poder: el Estado mexicano, los granjeros canadienses y los trabajadores temporales mexicanos, *Migraciones Internacionales*, 3 (3): 54-80.
2009 From Field of Power to Field of Sweat. The Dual Process of Constructing Temporary Migrant Labor in Mexico and Canada, *Third World Quarterly*, 30 (3): 503-517.
2013 *Tomorrow, we're all Going to the Harvest. Temporary Foreign Worker Programs and Neoliberal Political Economy*, University of Texas Press, Austin.
- BLANC-SZANTON, CRISTINA (DIR.)
1997 *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*, New York Academy of Sciences, Nueva York.

BLUNT, ALISON

- 2007 Cultural Geographies of Migration: Mobility, Transnationality and Diaspora, *Progress in Human Geography*, 31 (5): 684-694.

BOCCARA, MICHEL

- 1983 [en línea] ¿Es la zona maicera de Yucatán una región?, *Revista de Geografía Agrícola*, 5-6: 134-138, <<http://www.chapingo.net/articulo5-6/esla%20zonamaicerade.pdf>>.

BOEHM, DEBORAH A.

- 2008 “Now I am a Man and a Woman!” Gendered Moves and Migrations in a Transnational Mexican Community, *Latin American Perspectives*, 158, 35 (1): 16-30.

BOICHOT, CAMILLE

- 2009 [en línea] Compte rendu du livre de David Harvey, 2008, *Géographie de la domination*, París, Les Prairies Ordinaires, *Cybergeo: European Journal of Geography*, <<http://www.cybergeo.revues.org/22846>> [consulta: agosto de 2014].

BRACAMONTE Y SOSA, PEDRO, JESÚS LIZAMA QUIJANO Y WILLIAM TORRES FLOTA

- 2006 [en línea] *Resultados básicos de la encuesta sobre marginalidad, pobreza e identidad del pueblo maya de Yucatán, Empimaya (2004)*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, <<http://www.ciesas.edu.mx/proyectos/directrices/Documentos/respaldosCD1/empimaya.htm>>.

BRETTELL, CAROLINE

- 2000 Theorizing Migration in Anthropology: The Social Construction of Networks, Identities, Communities and Globalscapes, Caroline Brettell y James Hollifield (dirs.), *Migration Theory: Talking across Disciplines*, Routledge, Nueva York: 97-135.

BRODKIN, KAREN

- 2000 Global Capitalism: What's Race Got to do with it?, *American Ethnologist*, 27 (2): 237-256.

BRYCESON, DEBORAH Y ULLA VUORELA

- 2002 *Transnational Families in the Twenty-First Century*, Berg, Nueva York.

BURKE, GARANCE

- 2004 Yucatecos y chiapanecos en San Francisco: la formación de comunidades de inmigrantes indígenas y su incorporación a un mercado laboral menguante, Jonathan Fox y Gaspar Rivera-Salgado (dirs.), *Indigenous Mexican Migrants in the United States*, Lynne Rienner, Boulder: 375-386.

- CANDIZ, GUILLERMO
2013 Migration masculine saisonnière et changements socioéconomiques: Le cas de travailleurs agricoles de la région de Valladolid, Yucatan, Mexique, tesis, Université Laval, Quebec.
- CARLIN ROSAS, LEONARDO
2006 [en línea] El acuerdo para el empleo temporal de trabajadores agrícolas mexicanos en Canadá, *Convergencia*, México, <www.convergencia-mexico.org.mx/mexcan.pdf>.
- CARTE, LINDSEY, MASON MCWATTERS, ERIN DALEY Y REBECCA TORRES
2010 Experiencing Agricultural Failure: Internal Migration, Tourism and Local Perceptions of Regional Change in the Yucatan, *Geoforum*, 41: 700-710.
- CASTAÑEDA, QUETZIL E.
2004 “We are not Indigenous!” An Introduction to the Maya Identity of Yucatán, *The Journal of Latin American Anthropology*, 9 (1): 36-63.
- CASTELLANOS, M. BIANET
2007 Adolescent Migration to Cancún: Reconfiguring Maya Households and Gender Relations in Mexico’s Yucatán Peninsula, *Frontiers: A Journal of Women Studies*, 28 (3): 1-27.
- CASTELLANOS, M. BIANET Y DEBORAH A. BOEHM
2008 Introduction. Engendering Mexican Migration. Articulating Gender, Regions, Circuits, *Latin American Perspectives*, 158, 35 (1): 5-15.
- CASTLES, STEPHEN
2007 Twenty-First Century Migration as a Challenge to Sociology, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 33 (3): 351-376.
- CASTRO DOMINGO, PEDRO
2006 [CD-ROM] De clubes, comunidades transnacionales y ciudadanos extraterritoriales, Congreso de LASA 2006, San Juan, Puerto Rico.
- CEA HERRERA, MARÍA ELENA
2004 La migración indígena interestatal en la península de Yucatán, *Investigaciones Geográficas*, 55: 122-142.
- CERRUTTI, MARCELA Y DOUGLAS MASSEY
2001 On the Auspices of Female Migration from Mexico to the United States, *Demography*, 38 (2): 187-200.
- CLERVAL, ANNE
2011 David Harvey et le matérialisme historico-géographique, *Espaces et sociétés*, 4 (147): 173-185.

COLBY CATHERINE

- 1997 *From Oaxaca to Ontario. Mexican Contract Labor in Canada and the Impact at Home*, The California Institute for Rural Studies, Davis.

COMISIÓN PARA EL DESARROLLO DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS (CDI)

- 2010 [en línea] Indicadores sociodemográficos de la población total y la población indígena 2010, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, México, <<http://www.cdi.gob.mx/cedulas/2010/YUCA/yuca2010.pdf>> [consulta: 26 de octubre de 2013].

CONGRÈS DU TRAVAIL DU CANADA (CTC)

- 2011 *Le programme des travailleurs étrangers temporaires (PTET) canadien. Programme exemplaire – ou erreur ?*, Congrès du travail du Canada, Ottawa.

CONLON, DEIRDRE

- 2011 Waiting: Feminist Perspectives on the Spacings/Timings of Migrant (Im)mobility, *Gender, Place & Culture: A Journal of Feminist Geography*, 18 (3): 353-360.

CONRADSON, DAVID Y DEIRDRE MCKAY

- 2007 Translocal Subjectivities: Mobility, Connection, Emotion, *Mobilities*, 2 (2): 167-174.

CONSEJO ESTATAL DE PLANEACIÓN DE YUCATÁN

- 2013 [en línea] Plan Estatal de Desarrollo 2012-2018, Gobierno de Yucatán, Mérida, <<http://www.yucatan.gob.mx/gobierno/ped/PED-2012-2018-Yuc.pdf>> [consulta: 27 de junio de 2014].

CONSEJO NACIONAL DE EVALUACIÓN DE LA POLÍTICA DE DESARROLLO SOCIAL (CONEVAL)

- 2012 *Informe de pobreza y evaluación en el estado de Yucatán 2012*, Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, México, <<http://www.desarrollosocial.guanajuato.gob.mx/coneval/informe-yucatan.pdf>> [consulta: 27 de junio de 2014].
- 2013a [en línea] Coneval informa los resultados de la medición de pobreza 2012, comunicado de prensa no. 003, Dirección de Información y Comunicación Social, Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, México, <http://www.coneval.gob.mx/Informes/Coordinacion/Pobreza_2012/COMUNICADO_PRENSA_003_MEDICION_2012.pdf> [consulta: 27 de junio de 2014].
- 2013b [en línea] *Pobreza y rezago social Yucatán*, Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, México, <http://web.coneval.gob.mx/InformesPublicaciones/Documents/folletos_pobrezayrezagosocial/yucatan_pob_rez_soc.pdf> [consulta: 27 de junio de 2014].

CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN (CONAPO)

- 2010 [en línea] *Migración interna durante el siglo XX, V. Factores explicativos de la migración interna*, Consejo Nacional de Población, México: 79-95, <http://www.portal.conapo.gob.mx/publicaciones/mig_int_20/capituloV.pdf>.
- 2011a *La población indígena 2010*, Gobierno de México, México.
- 2011b [en línea] *Índice de marginación por entidad federativa y municipio 2010*, Consejo Nacional de Población México, <http://www.coespo.yucatan.gob.mx/general/municipio_1_4.pdf> [consulta: 14 de julio de 2014].
- 2012 [en línea] *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos, 2010*, Anexo B. Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos por entidad federativa y municipio, Consejo Nacional de Población, México, <<http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Indicadores>>.

CONSTANT, AMELIE F., OLGA NOTTMAYER Y KLAUS F. ZIMMERMANN

- 2012 [en línea] *The economics of circular migration*, Forschungsinstitut zur Zukunft der Arbeit, Bonn, <<http://hdl.handle.net/10419/67308>>.

CÓRDOBA Y ORDÓÑEZ, JUAN Y ANA GARCÍA DE FUENTES

- 2010 Población y regionalización—La población, Rafael Durán García y Martha Méndez González (dirs.), *Biodiversidad y desarrollo humano en Yucatán*, Centro de Investigación Científica de Yucatán, Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad—Secretaría de Desarrollo Urbano y Medio Ambiente, Mérida: 57-62.

CORNEJO PORTUGAL, INÉS Y PATRICIA FORTUNY LORET DE MOLA

- 2011 “Corrías sin saber adónde ibas” Proceso migratorio de mayas yucatecos a San Francisco, California, *Cultura y Representaciones Sociales*, 5 (10): 82-106.

CORNELIUS, WAYNE A., DAVID FITZGERALD Y PEDRO LEWIN FISCHER (DIRS.)

- 2008 *Caminantes del Mayab. Los nuevos migrantes de Yucatán a los Estados Unidos*, Instituto de Cultura de Yucatán—Instituto Nacional de Antropología e Historia, Mérida.

CRENSHAW, KIMBERLÉ WILLIAMS

- 2005/1994 Cartographies des marges: intersectionnalité, politique de l’identité et violences contre les femmes de couleur, *Cahiers du genre*, 39 (2): 51-82.

CRESSWELL, TIM

- 1996 *In place/out of place. Geography, ideology, and transgression*, University of Minnesota Press, Minneapolis.
- 2010 Mobilities I: Catching up, *Progress in Human Geography*, 35 (4): 550-558.
- 2012 Mobilities II: Still, *Progress in Human Geography*, 36 (5): 645-653.

- CURRAN, SARA Y ESTELA RIVERO-FUENTES
 2003 Engendering Migrant Networks: The Case of Mexican Migrants, *Demography*, 40 (2): 289-307.
- D'ANDREA, ANTHONY, LUIGIANA CIOLFI Y BREDIA GRAY
 2011 Methodological Challenges and Innovations in Mobilities Research, *Mobilities*, 6 (2): 149-160.
- DAUVERGNE, CATHERINE Y SARAH MARSDEN
 2014 The Ideology of Temporary Labour Migration in the Post-global Era, *Citizenship Studies*, 18 (2): 224-242.
- DELEUZE, GILLES
 1988 *Foucault*, Athlone, Londres.
- DÍAZ MENDIBURO, AARÓN
 2013 Las representaciones sociales en el contexto de la migración agrícola "temporal" en Saint-Rémi, Québec, tesis, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- DONATO, KATHARINE, DONNA GABACCIA, JENNIVER HOLDAWAY, MARTIN
 MANALANSAN IV Y PATRICIA R. PESSAR
 2006 A Glass Half Full? Gender in Migration Studies, *International Migration Review*, 40 (1): 1-26.
- DURAND, JORGE
 2012 La dynamique migratoire au Mexique. Un futur incertain, *Hommes & Migrations*, 1 296 (2): 12-21.
- DURDEN, T. ELIZABETH
 2007 [CD ROM] Yucatecan Mayan Immigrants and the Impact of Indigenous Identity, ponencia presentada en la American Sociological Association 2007 Annual Meeting.
- EASTMOND, AMARELLA, ANA GARCÍA DE FUENTES Y JUAN CÓRDOBA Y ORDÓÑEZ
 2000 Recent Population and Education Trends on the Yucatán Peninsula, Wolfgang Lutz, Leonel Prieto y Warren Sanderson (dirs.), *Population, Development, and Environment on the Yucatán Peninsula: From Ancient Maya to 2030*, International Institute for Applied Systems Analysis, Laxenburg: 54-71.
- ECHEVERRÍA, MARTÍN
 2011 [en línea] *Migration Culture and Youth Identities. Inter subjective Processes of Displacement and Rootedness in Yucatan, Mexico*. Inter-Disciplinary.Net, <<http://www.inter-disciplinary.net/wp-content/uploads/2011/08/echeverriampaper.pdf>>.

ESCOBAR, ARTURO

- 2001 Culture Sits in Places: Reflections on Globalism and Subaltern Strategies of Localization, *Political Geography*, 20 (2): 139-174.

FAIST, THOMAS

- 2000 *The Volume and Dynamics of International Migration and Transnational Social Spaces*, Clarendon, Oxford.

FAIST, THOMAS Y EYÜP ÖZVEREN, (DIRS.)

- 2004 *Transnational Social Spaces. Agents, Networks, Institutions*, Ashgate, Farnham.

FARADAY, FAY

- 2012 *Made in Canada. How the Law Constructs Migrant Workers' Insecurity*, Metcalf Foundation, Toronto.

FISCHER, PEDRO LEWIN

- 2007 [CD-ROM] Yucatán as an Emerging Migrant-Sending Region, Latin American Studies Association, Montreal.

FISCHER, PEDRO LEWIN Y ESTELA GUZMÁN

- 2009 *Migración y género en Yucatán. Indicadores de migración interna e internacional*, Instituto Nacional de las Mujeres–Vivir Mejor–Secretaría de Política Comunitaria y Social–Instituto para la Equidad de Género en Yucatán–Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

FLECKER KARL

- 2011 *Canada's Temporary Foreign Worker Program (TFWP) Model Program-or Mistake?*, Congrès du travail du Canada, Ottawa.

FLORES TORRES, JORGE

- 1997 La agricultura milpera de Yucatán en el marco general de las políticas neoliberales, *Revista de Geografía Agrícola*, 24-25: 107-118.

FORTIER, ANNE-MARIE

- 2006 The politics of scaling, timing and embodying: rethinking the “New Europe”, *Mobilities*, 1 (3): 313-331.

FORTIER, ANNE-MARIE Y GAIL LEWIS

- 2006 Editorial: Migrant Horizons, *Mobilities*, 1 (3): 307-311.

FOUCAULT, MICHEL

- 2004 *Sécurité, territoire, population: Cours au Collège de France (1977-1978)*, Gallimard-Seuil, París.

FOX, JONATHAN Y GASPAR RIVERA-SALGADO

- 2004 *Indigenous Mexican Migrants in the United States*, Center for US–Mexican Studies–Center for Comparative Immigration Studies, San Diego.

FRANK, REANNE Y ELIZABETH WILDSMITH

- 2005 The Grass Widows of Mexico: Migration and Union Dissolution in a Binational Context, *Social Forces*, 83 (3): 919-947.

FRANQUESA, JAUME

- 2011 "We've lost our bearings": place, tourism, and the limits of the "mobility turn", *Antipode*, 43 (4): 1 012-1 033.

FUDGE, JUDY

- 1997 [en línea] Affidavit souscrit sous serment le 28 février 1997, International Network for Economic, Social and Cultural Rights, <https://www.escri-net.org/sites/default/files/Affidavit_of_Judy_Fudge_0.doc>.

- 2011 The Precarious Migrant Status and Precarious Employment: The Paradox of International Rights for Migrant Workers, *Working Paper Series*, 11-15: 1-57.

FUNDACIÓN BBVA BANCOMER

- 2013 [en línea] *Anuario de migración y remesas México*, <https://www.fundacionbbvabancomer.org/imagenes/Docs/Anuario_Migracion_y_Remesas_2013.pdf> [consulta: el 26 de octubre de 2013].

FUNDACIÓN IMAGINA

- 2006 [en línea] *Migración Indígena y sociedad civil organizada en Yucatán. Un punto de vista*, Foro sobre Migración Indígena, Tijuana, 28 y 29 de septiembre, <http://www.cdi.gob.mx/sicopi/migracion_sep2006/16_presentacion_gerardo_perez_avila.pdf> [consulta: 12 de marzo de 2015].

GABBERT, WOLFGANG

- 2004 Of Friends and Foes. The Caste War and Ethnicity in Yucatan, *The Journal of Latin American Anthropology*, 9 (1): 90-118.

GABRIEL, CHRISTINA Y LAURA MACDONALD

- 2011 Citizenship at the Margins: The Canadian Seasonal Agricultural Worker Program and Civil Society Advocacy, *Politics & Policy*, 39 (1): 45-67.

- 2014 "Domestic Transnationalism": Legal Advocacy for Mexican Migrant Workers' Rights in Canada, *Citizenship Studies*, 18 (3-4): 243-258.

GAGNÉ, ANNABELLE

- 2013 *La migration et le développement dans une municipalité maya du Yucatan: des possibilités envisageables, une accessibilité relative*, Université Laval, Quebec.

GALERAND, ELSA Y DANIELÈ KERGOAT

- 2014 Consubstantialité vs intersectionnalité? À propos de l'imbrication des rapports sociaux, *Nouvelles pratiques sociales*, 26 (2): 44-61.

GALVÁN, RUTH TRINIDAD

- 2008 Global Restructuring, Transmigration and Mexican Rural Women Who Stay Behind: Accommodating, Contesting and Transcending Ideologies, *Globalizations*, 5 (4): 523-540.

GARCÍA DE FUENTES, ANA Y JOSEFINA MORALES

- 2000 Dinámica regional de Yucatán 1980-2000, Investigaciones geográficas, *Boletín del Instituto de Geografía UNAM*, 42: 157-172.

GARCÍA VALES, JOSÉ MIGUEL

- 2009 Las organizaciones de la sociedad civil de Chacsinkín, Yucatán: democracia y desarrollo, tesis, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.

GASPAR BOJÓRQUEZ, ANA LETICIA

- 2006 Rehacer el tejido de Penélope: mujeres y reproducción de la emigración, *XIII Anuario de la investigación de la comunicación Coneicc*, 23: 401-425.

GAUTIER, ARLETTE Y MARIE FRANCE LABRECQUE

- 2013 “*Avec une touche d’équité et de genre*”: les politiques publiques dans les champs de la santé et du développement au Yucatán, Presses de l’Université Laval, Quebec.

GIMÉNEZ, GILBERTO

- 1999 Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Época II, 5 (9): 25-57.

GLENN, EVELYN NAKANO

- 2000 The Social Construction and Institutionalization of Gender and Race: An Integrative Framework, Mira Marx Ferree *et al.*, *Revisioning Gender*, Altamira, Walnut Creek: 3-43.

GLICK SCHILLER, NINA, LINDA BASCH Y CRISTINA BLANC-SZANTON (DIRS.)

- 1992 Transnationalism: a New Analytic Framework for Understanding Migrations, *Annals of the New York Academy of Sciences*, 645: 1-24.

GLICK SCHILLER, NINA Y NOEL B. SALAZAR

- 2013 Regimes of Mobility Across the Globe, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 39 (2): 183-200.

GOBIERNO DE YUCATÁN

- 2012 [en línea] *V Informe de Gobierno*, Gobierno de Yucatán, Mérida, <http://www.yucatan.gob.mx/transparencia/informes_gobierno.php> [consulta: 12 de marzo 2015].

GOLD, STEVEN J.

- 2005 “Migrant Networks: a Summary and Critique of Relational Approaches to International Migration”, Mary Romero y Eric Margolis (dirs.), *The Blackwell Companion to Social Inequalities*, Blackwell, Malden: 257-285.

GOLDRING, LUIN

- 1998 The Power of Status in Transnational Social Fields, Michael Peter Smith y Luis Eduardo Guarnizo (dirs.), *Transnationalism from Below* Transaction, Nuevo Brunswick: 165-195.

GREGORY, DEREK

- 2004 *The Colonial Present. Afghanistan, Palestine, Iraq*, Blackwell, Oxford.

GUTMANN, MATTHEW

- 2004 Dystopian Travels in Gringolandia: Engendering Ethnicity among Mexican Migrants to the United States, *Ethnicities*, 4 (4): 477-500.

GUZMÁN, ESTELA Y PEDRO LEWIN FISCHER

- 2006 [en línea] *La política pública ante los espacios binacionales de la migración yucateca*, Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, México, <http://www.cdi.gob.mx/sicopi/migracion_sep2006/3_ponencia_estela_y_pedro.pdf>.

HANNAM, KEVIN, MIMI SELLER Y JOHN URRY

- 2006 Editorial: Mobilities, immobilities and moorings, *Mobilities*, 1 (1): 1-22.

HARVEY, DAVID

- 1989 *The Condition of Postmodernity. An Enquiry into the Origins of Cultural Change*, Blackwell, Cambridge.

HAWTHORNE, SUSAN

- 2004 Wild Politics: Beyond Globalization, *Women's Studies International Forum*, 27 (3): 243-259.

HENNEBRY JENNA L.

- 2008 ¿Bienvenidos a Canadá? Globalization and the Migration Industry Surrounding Temporary Agricultural Migration in Canada, *Canadian Studies in Population*, 35 (2): 339-356.

HENNEBRY, JENNA L. Y KERRY PREIBISCH

- 2012 A Model for Managed Migration? Re-Examining Best Practices in Canada's Seasonal Agricultural Worker Program, *International Migration*, Issue Supplement S1: e19-e40.

HERNÁNDEZ CASTILLO, ROSALVA AÍDA

- 2012 Cross-Border Mobility and Transnational Identities: New Border Crossings Amongst Mexican Mam People, *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 17 (1): 65-87.

HERVIK, PETER

- 1999 *Mayan People Within and Beyond Boundaries. Social Categories and Lived Identity in Yucatán*, Harwood, Ámsterdam.

HIRSCH, JENNIFER S.

- 1999 En el norte, la mujer manda: Gender, Generation and Geography in a Mexican Transnational Community, *American Behavioral Scientist*, 42 (9): 1 332-1 349.

HUMPHRIES, SALLY

- 1993 The Intensification of Traditional Agriculture among Yucatec Maya Farmers: Facing up to the Dilemma of Livelihood Sustainability, *Human Ecology*, 21 (1): 87-102.

IGLESIAS LESAGA, ESTHER

- 2011 New Migrations from Yucatán: Territories and Remittances, *Migration and Development*, 9 (17): 67-84.

INTERNATIONAL ORGANIZATION OF MIGRATION (IOM)

- 2008 *World Migration 2008: Managing Labour Mobility in the Evolving Global Economy*, International Organization of Migration, Ginebra.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI)

- 2005 *II Censo de Población y Vivienda, 2005*, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Aguascalientes.

- 2010 [en línea] *Censo de Población y Vivienda 2010. Tabulados del cuestionario ampliado. Población ocupada y su distribución porcentual según ingreso por trabajo para cada municipio*, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Aguascalientes, <<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/tabuladosbasicos/default.aspx?c=27303&s=est>> [consulta: 26 de junio de 2014].

- 2011 *Censo de población y vivienda. Panorama sociodemográfico de Yucatán*, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Aguascalientes.

- 2012a [en línea] *Perspectiva Estadística Yucatán*. Diciembre 2012, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Aguascalientes, <http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/estd_perspect/yuc/Pers-yuc.pdf> [consulta: 26 de octubre de 2013].

- 2012b *Estadísticas a propósito del día internacional de los pueblos indígenas. Datos de Yucatan*, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Aguascalientes, <<http://www.inegi.org.mx/inegi/.../prensa/.../indigenas31.doc>> [consulta: 27 de junio de 2014].

INSTITUTO NACIONAL DE LAS MUJERES (INMUJERES)

- sf *Evaluación del programa estatal de Género y Migración 2012*, Instituto para la Equidad de Género en Yucatán, Gobierno del Estado de Yucatán, Mérida.

INSTITUTO PARA EL DESARROLLO DE LA CULTURA MAYA EN EL ESTADO DE YUCATÁN (INDEMAYA)

- sf *Situación histórica y actual del pueblo maya. Diagnóstico del Instituto para el Desarrollo de la Cultura Maya del Estado de Yucatán*, <<http://www.indemaya.gob.mx>>.

INSTITUTO PARA EL DESARROLLO DE LA CULTURA MAYA EN EL ESTADO DE YUCATÁN (INDEMAYA), UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA METROPOLITANA (UTM) Y COLEGIO DE BACHILLERES DE YUCATÁN (COBAY)

- 2010 [en línea] Estudio Regional de la Migración en el estado de Yucatán, Presentación de Power point, Gobierno del Estado de Yucatán, Mérida, <<http://www.indemaya.gob.mx/pdf/estudioregionaldelamigracion.pdf>>.

INSTITUTO TECNOLÓGICO SUPERIOR DE VALLADOLID (ITSVA)

- 2013 *Información geográfica demográfica y socioeconómica relevante del municipio de Valladolid, Yucatán*, Instituto Tecnológico Superior de Valladolid, Valladolid.

JACKSON, PETER, PHILIP CRANG Y CLAIRE DWYER

- 2004 Introduction: the Spaces of Transnationality, Peter Jackson, Philip Crang y Claire Dwyer (dirs.), *Transnational*, Routledge, Londres: 1-23.

JAMESON, FREDRIC

- 1991 *Postmodernism, or the Cultural Logic of Late Capitalism*, Duke University Press, Durham.

JAUNAIT, ALEXANDRE Y SÉBASTIEN CHAUVIN

- 2012 Représenter l'intersection. Les théories de l'intersectionnalité à l'épreuve des sciences sociales, *Revue française de sciences politiques*, 62 (1) : 5-20.

JOLLY, SUSIE Y HAZEL REEVES

- 2005 *Genre et Migrations, Panorama*, BRIDGE Development Gender, Institute of Development Studies, University of Sussex, Brighton.

JONES, ADELE

- 2008 A Silent but Mighty River: The Costs of Women's Economic Migration, *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 33 (4): 761-769.

JUÁREZ CERDI, ELIZABETH

- 2010 Sex, soccer and Saturday dance. Tiempo libre entre trabajadores migrantes en una población de Canadá, *Alteridades*, 20 (40): 49-64.

KEARNEY, MICHAEL

- 1996 *Reconceptualizing the Peasantry. Anthropology in Global Perspective*, Westview, Boulder.

KELLERMAN, AHARON

2012 Potential Mobilities, *Mobilities*, 7 (1): 171-183.

KING, RUSSELL Y RONALD SKELDON

2010 "Mind the gap" Integrating Approaches to Internal and International Migration, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 36 (10): 1 619-1 646.

KRITZ, MARY M., LIN LEAN LIM Y HANIA ZLOTNIK

1992 *International Migration Systems: A Global Approach*, Clarendon–Oxford University Press, Oxford–Nueva York.

LABRECQUE, MARIE FRANCE

1991 Femmes du Yucatan: vers une re-définition de la force de travail des paysannes, *Revue canadienne d'études du développement*, 12 (1): 59-73.

2001a Perspectives anthropologiques et féministes de l'économie politique, *Anthropologie et Sociétés*, 25 (1): 5-21.

2001b L'économie politique de la construction des genres chez les Mayas du nord du Yucatan au temps des maquiladoras, *Anthropologie et Sociétés*, 25 (1): 99-115.

2005 *Être Maya et travailler dans une maquiladora. État, identité, genre et génération au Yucatan, Mexique*, Presses de l'Université Laval, Québec.

2009 Campesinas, amas de casa y obreras yucatecas: la colonización del espacio cotidiano, Paola Sesia y Verónica Vázquez García (dirs.), *Viejas y nuevas problemáticas en torno al género, la etnia y la edad. México*, tomo V, Balance y perspectiva del campo mexicano: a más de una década del TLC y del movimiento zapatista, Asociación Mexicana de Estudios Rurales-LIX Legislatura de la Cámara de Diputados, México: 31-49.

2012 Gender Mainstreaming and Market Fundamentalism in Rural Yucatán, Mexico, Belinda Leach, Pauline Gardiner Barber y Winnie Lem (dirs.), *Confronting Capital: Critique and Engagement in Anthropology*, Taylor & Francis-Routledge, Nueva York: 235-250.

2014 État patriarcal, Pascal Mbomgo, François Hervouët y Carlo Santulli (dirs.), *Dictionnaire encyclopédique de l'État*, Berger-Levrault, París: 385-387.

LABRECQUE, MARIE FRANCE E YVAN BRETON

1982 *La organización de la producción de los mayas de Yucatán*, Instituto Nacional Indigenista, serie antropología social, 65, México.

LARA FLORES, SARA MARÍA, JORGE PANTALEÓN Y MARTHA J. SÁNCHEZ GÓMEZ (COORDS.)

2015 [*e-book*] *Hacia el otro norte: mexicanos en Canadá*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.

LARSEN, JONAS Y JOHN URRY

- 2008 Networking in Mobile Societies, Jørgen Ole Bærenholdt y Brynhild Granås (dirs.), *Mobility and Place: Enacting Northern European Peripheries*, Ashgate, Aldershot: 89-101.

LAUTIER, BRUNO

- 2006 Mondialisation, travail et genre: une dialectique qui s'épuise, *Cahiers du Genre*, 40 (1): 39-64.

LEAVITT, JOHN

- 1996 Meaning and Feeling in the Anthropology of Emotions, *American Ethnologist*, 23 (3): 514-539.

LESTAGE, FRANÇOISE

- 2009 *Les indiens mixtèques dans les Californies contemporaines. Migrations et identités collectives*, Presses Universitaires de France, París.

LOW, SETHA M. Y SALLY ENGLE MERRY

- 2010 Engaged Anthropology: Diversity and Dilemmas, *Current Anthropology*, 51 (S2): S203-S226.

LOWE, SOPHIA J.

- 2007 Plus ça change? A Comparative Analysis of the Seasonal Agricultural Workers Program and the Pilot Foreign Worker Program for Farm Workers in Quebec, tesis, Ryerson University, Toronto.

LUTZ, BRUNO E IVONNE VIZCARRA BORDI

- 2007 Entre el metate y el sueño canadiense: representaciones femeninas mazahuas sobre la migración contractual transnacional, *Les Cahiers ALHIM*, 14: 1-16.

MACOSSAY VALLADO MAURICIO

- 2005 Resistencia popular en Yucatán 1980-2004, tesis, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- 2007 Dominación y resistencia maya campesina en Dzidzantún, Yucatán, *Cuiculco*, 14 (40): 121-142.

MANNON, SUSAN E., PEGGY PETRZELKA, CHRISTY M. GLASS Y CLAUDIA RADEL

- 2012 Keeping them in their place: Migrant Women Workers in Spain's Strawberry Industry, *International Journal of Sociology of Agriculture and Food*, 19 (1): 83-101.

MARRONI, MARIA DA GLORIA

- 2006 Migrantes mexicanas en los escenarios familiares de las comunidades de origen: amor, desamor y dolor, *Estudios Sociológicos*, 24 (72): 667-699.

- MARSDEN, SARAH
2011 Assessing the Regulation of Temporary Foreign Workers in Canada, *Osgoode Hall Law Journal*, 49 (1): 39-70.
- MARTIN, KATHLEEN R.
1998 "From the Hearth of a Woman": Yucatec Women as Political Actors, *Sex Roles*, 39 (7-8): 559-571.
- MARTÍNEZ PIZARRO, JORGE
2003 *El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago de Chile.
- MASSEY, DOUGLAS S. Y AMELIA E. BROWN
2011 New Migration Stream between Mexico and Canada, *Migraciones internacionales*, 6 (1): 119-144.
- MASSEY, DOUGLAS S., JOAQUÍN ARANGO, GRAEME HUGO, ALI KOUAOUCI, ADELA PELLEGRINO Y J. EDWARD TAYLOR
2005 [1999] *Worlds in Motion: Understanding International Migration at the End of the Millennium*, Oxford University Press, Oxford.
- MASSON, DOMINIQUE
2009 Politique(s) des échelles et transnationalisation: perspectives géographiques, *Politique et Société*, 28 (1): 113-133.
- MEYER, ANTOINE Y AUKE WITKAMP (DIRS.)
2008 [en línea] *People on the Move. A Handbook of Selected Terms and Concepts*, The Hague Process on Refugees and Migration, UNESCO, La Haya, <<http://www.thehagueprocess.org/documents/THP-UNESCO-HANDBOOK-version-1.pdf>> [consulta: 10 de mayo de 2009].
- MCCALL, LESLIE
2005 The Complexity of Intersectionality, *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 30 (3): 1 771-1 800.
- MCÉVOY, JAMIE, PEGGY PETRZELKA, CLAUDIA RADEL Y BIRGIT SCHMOOK
2012 Gendered Mobility and Morality in a South-eastern Mexican Community: Impacts of Male Labour Migration on the Women Left Behind, *Mobilities*, 7 (3): 369-388.
- MCKAY DEIRDRE
2007 "Sending Dollars Shows Feeling"—Emotions and Economies in Filipino Migration, *Mobilities*, 2 (2): 175-194.

MCLAUGHLIN, JANET

- 2009 *Trouble in our Fields. Health and Human Rights among Mexican and Caribbean Migrant Farm Workers in Canada*, tesis, University of Toronto, Toronto.

MIJANGO NOH, JUAN CARLOS

- 2001 Los múltiples rostros de un pueblo: un estudio sobre la identidad étnica maya y sus vínculos con otras identidades, *Revista Mexicana del Caribe*, 6 (12): 111-145.

OLWIG, KAREN FOG

- 2007 *Caribbean Journeys: An Ethnography of Migration and Home in Three Family Networks*, Duke University Press, Durham.

ONG, AIWA

- 1999 *Flexible Citizenship: The Cultural Logics of Transnationality*, Duke University Press, Durham.

ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICO (OCDE)

- 2008 *Estudios territoriales de la OCDE, Yucatán, México*, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, México.

ORTIZ BECERRIL, ANAID KARLA

- 2014 Los tabajadores agrícolas temporales mexicanos y guatemaltecos en Quebec y la Unión de trabajadores del comercio y la alimentación, tesis, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

PANG, MELISSA

- 2013 *Les travailleurs étrangers temporaires*, Bibliothèque du Parlement, Ottawa.

PAPASTERGIADIS, NIKOS

- 2010 Wars of mobility, *European Journal of Social Theory*, 13 (3): 343-361.

PATEMAN, CAROLE

- 2010 *Le contrat sexuel*, La découverte–Institut Émilie du Châtelet, París.

PAULI, JULIA

- 2008 A House of One's Own. Gender, Migration and Residence in Rural Mexico, *American Ethnologist*, 35 (1): 171-187.

PELLERIN, HÉLÈNE

- 2011 De la migration à la mobilité: changement de paradigme dans la gestion migratoire. Le cas du Canada, *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 27 (2): 57-75.

PENICHE RIVERO, PIEDAD

- 2002 Oponiéndose al capitalismo en Yucatán. La causa de los rebeldes de la guerra de Castas (1847-1850), *Desacatos: Revista de Antropología Social*, 009: 148-160.

PORTES, ALEJANDRO

- 2007 Migration, Development, and Segmented Assimilation: A Conceptual Review of the Evidence, *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 610 (1): 73-97.

PORTES, ALEJANDRO Y JOSH DEWIND (DIRS.)

- 2007 *Rethinking Migration: New theoretical and Empirical Perspectives*, Berghahn, Nueva York.

PREIBISCH, KERRY

- 2000 La tierra de los no-libres: Migración temporal México-Canadá y dos campos de reestructuración económica neoliberal, Leigh Binford y María Eugenia D'Aubeterre (dirs.), *Conflictos migratorios transnacionales y respuestas comunitarias*, Gobierno del Estado de Puebla–Consejo Nacional de Población–Benemérita Universidad Autónoma de Puebla–H. Ayuntamiento del Municipio de Puebla-Sociedad Cultural Urbavista, 45-66.

- 2004 Migrant Agricultural Workers and Processes of Social Inclusion in Rural Canada: Encuentros and Desencuentros, *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies / Revue canadienne des études latino-américaines et caraïbes*, 29 (57-58): 203-239.

- 2005 Gender Transformation Odysseys: Tracing the Experiences of Transnational Migrant Women in Rural Canada, *Canadian Woman Studies*, 24 (4): 91-97.

- 2007a Local Produce, Foreign Labor: Labor Mobility Programs and Global Trade Competitiveness in Canada, *Rural Sociology*, 72 (3): 418-449.

- 2007b Migrantes transnacionales dans le Canada rural, Bill Reimer (dir.), *Nos diverses cités. Collectivités rurales*, 3, Metropolis, Melbourne: 202-206.

- 2010 Pick-Your-Own Labor: Migrant Workers and Flexibility in Canadian Agriculture, *International Migration Review*, 44 (2): 404-441.

- 2011 Canada's Highest Court Rules against Farm Workers, *Focal Point*, 10 (5): 1-20.

- 2012 Migrant Workers and Changing Work-place Regimes in Contemporary Agricultural Production in Canada, *International Journal of Sociology of Agriculture and Food*, 19 (1): 62-82.

PREIBISCH, KERRY Y EVELYN ENCALADA GREZ

- 2010 The Other Side of el Otro Lado: Mexican Migrant Women and Labour Flexibility in Canadian Agriculture, *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 35 (2): 289-316.

PREIBISCH, KERRY Y GERARDO OTERO

- 2014 Does Citizenship Status Matter in Canadian Agriculture? Workplace Health and Safety for Migrant and Immigrant Laborers, *Rural Sociology*, 79 (2): 174-199.

PREIBISCH, KERRY Y LEIGH BINFORD

- 2007 Interrogating Racialized Global Labour Supply: an Exploration of the Ethnic Replacement of Foreign Agricultural Workers in Canada, *The Canadian Review of Sociology and Anthropology*, 44 (1): 5-36.

PRIES, LUDGER

- 2001 The Approach of Transnational Social Spaces: Responding to New Configuration of the Social and the Spatial, Ludger Pries (dir.), *New Transnational Social Spaces: International Migration and Transnational Companies in the Early Twentieth Century*, Routledge, Londres–Nueva York: 3-36.

RADCLIFFE, SARAH, NINA LAURIE Y ROBERT ANDOLINA

- 2002 Indigenous People and Political Transnationalism: Globalization from Below Meets Globalization from Above, ponencia presentada en el Transnational Communities Programme Seminar, University of Oxford, Oxford, 28 de febrero.

RAMÍREZ CARRILLO, LUIS ALFONSO

- 2006 Impacto de la globalización en los mayas yucatecos, *Estudios de Cultura Maya*, 27: 76-97.

RE CRUZ, ALICIA

- 2006 Turismo y migración entre los mayas de Yucatán. Las nuevas milpas de Chan Kom, *Revista Española de Antropología Americana*, 36 (1): 149-162.

RICHARDSON, TIM

- 2013 Borders and Mobilities: Introduction to the Special Issue, *Mobilities*, 8 (1): 1-6.

ROBERGE, GENEVIÈVE

- 2008 La main-d'œuvre agricole mexicaine et Guatémaltèque au Québec: perspective de classe sociale, d'ethnicité et de genre, tesis, Université Laval, Quebec.

RODRÍGUEZ, ARTURO

- 2007 [en línea] Éxodo yucateco a Estados Unidos: el caso de Peto, Yucatán, *El Catoblepas, Revista Crítica del Presente*, 59, <<http://www.nodulo.org/ec/2007/n059p11.htm>> [consulta: 12 de marzo de 2015].

- ROSALES GONZÁLEZ, MARGARITA Y AMANDA RUBIO HERRERA
2010 Apicultores y organizaciones de apicultores entre los mayas de Yucatán, *Estudios de Cultura Maya*, 35: 163-183.
- ROSALES MENDOZA, ADRIANA LEONA
2008 Concepciones culturales, género y migración entre mayas yucatecos en Cancún, Quintana Roo, *Estudios de Cultura Maya*, 33: 105-120.
- ROSEBERRY, WILLIAM
1991 Marxism and Culture, Brett Williams (dir.), *The Politics of Culture*, Smithsonian Institution, Washington: 19-43.
1988 Political Economy, *Annual Review of Anthropology*, 17: 161-185.
1998 Cuestiones agrarias y campos sociales, Sergio Zendejas y Pieter de Vries (dirs.), *Las disputas por el México rural*, vol. I, Actores y campos sociales, El Colegio de Michoacán, Zamora: 73-97.
2002 Political Economy in the United States, Winnie Lem y Belinda Leach (dirs.), *Culture, Economy, Power: Anthropology as Critique, Anthropology as Praxis*, State University of New York Press, Albany: 59-72.
- ROTHSTEIN, FRANCES ABRAHAME
2010 New Migrants in a New Age: Globalization, Networks and Gender in Rural Mexico, Winnie Lem y Pauline Gardiner Barber (dirs.), *Class and Contention in a World in Motion*, Berghahn, Nueva York: 41-57.
- ROUSE, ROGER
2002 Mexican Migration and the Social Space of Postmodernism, Jonathan Xavier Inda y Renato Rosaldo (dirs.), *The Anthropology of Globalization: a Reader*, Blackwell, Oxford.
- RUBIO HERRERA, AMANDA INÉS
2009 Mujeres mayas en el sur de Yucatán y su participación en una organización productiva, tesis, Centro de Investigación y Estudios Avanzados, Mérida.
- RUBIO HERRERA, AMANDA Y MARÍA TERESA CASTILLO BURGUETE
2014 Mujeres mayas en Yucatán: experiencia participativa en una organización productiva, *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 21 (64): 39-63.
- RUZ, MARIO HUMBERTO
2006 *Mayas: primera parte*, Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas–Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, México.
- SÁBADA, IGOR
2009 Book Review–*Mobilities*, John Urry, 2007, *Social Movement Studies*, 8 (4): 471-473.

SASSEN, SASKIA

- 2001 Cracked Casings: Notes towards an Analytics for Studying Transnational Processes, Ludger Pries (dir.), *New Transnational Social Spaces: International Migration and Transnational Companies in the Early Twentieth Century*, Londres-Nueva York, Routledge: 187-207.

SATZEWICH, VÍCTOR

- 1991 *Racism and the Incorporation of Foreign Labour: Farm Labour Migration to Canada*, Routledge, Nueva York.

SCHMALZBAUER, LEAH

- 2015 Temporary and Transnational: Gender and Emotion in the Lives of Mexican Guest Worker Fathers, *Ethnic and Racial Studies*, 38 (2): 211-226.

SECRETARÍA DE AGRICULTURA, GANADERÍA, DESARROLLO RURAL, PESCA Y ALIMENTACIÓN (SAGARPA) Y GOBIERNO DE YUCATÁN

- 2005a [en línea] *Plan municipal de desarrollo rural sustentable de Dzidzantún, Yucatán*, Programa de fortalecimiento de los consejos municipales de desarrollo rural sustentable, <http://www.campoyucatan.gob.mx/OEIDRUS/Municipalizacion/178_Merida/Dzidzaltun/PLAN_%20MPAL_%20DZIDZANTUN.pdf> [consulta: 1 de noviembre de 2014].
- 2005b [en línea] *Diagnóstico participativo municipio de Quintana Roo*. Programa de fortalecimiento de los consejos municipales de desarrollo rural sustentable, <<http://www.yumpu.com/es/document/view/14423737/diagnostico-participativo-municipio-de-quintana-roo-yucatan>> [consulta: 6 de noviembre de 2014].
- 2005c *Diagnóstico municipal de desarrollo rural sustentable del municipio de Chacsinkín*, Gobierno de Yucatán, Programa de fortalecimiento de los consejos municipales de desarrollo rural sustentable, Mérida.

SECRETARÍA DEL TRABAJO Y PREVISIÓN SOCIAL (STPS)

- 2004 [en línea] Evaluación de Impacto del Sistema de Apoyos Económicos a la Movilidad Laboral al Exterior (SAEMLE): Informe ejecutivo, 28 de diciembre, <http://www.stps.gob.mx/bp/secciones/transparencia/programas_sociales/estudiosPAE/saemle.pdf> [consulta: 20 de noviembre de 2013].
- 2013 Yucatán: Información laboral, Subsecretaría de Empleo y Productividad Laboral, México, Octubre de 2013.

SEGURA, DENISE A. Y PATRICIA ZAVELLA (DIRS.)

- 2007 *Women and Migration in the US-Mexico Borderlands: a Reader*, Duke University Press, Durham.

SEN, AMARTYA

1999 *Development as Freedom*, University Press, Oxford.

SHIELDS, STEPHANIE A.

2008 Gender: An Intersectionality Perspective, *Sex Roles*, 59 (5-6): 301-311.

SILVEY, RACHEL

2004 Power, Difference and Mobility: Feminist Advances in Migration Studies, *Progress in Human Geography*, 28 (4): 1-17.

SOLÍS LIZAMA, MIRIAN

2005 La migración internacional y su papel en la reconfiguración de la identidad, en Cenotillo, Mérida, tesis, Universidad Autónoma de Yucatán, Yucatán.

2008 La dimensión cultural de las remesas colectivas: la experiencia de los clubes de migrantes de Kiní y Ucí, Yucatán, en Los Ángeles California, tesis, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana.

STEPHEN, LYNN

2006 *Transborder Lives: Indigenous Oaxacan Migrants in Mexico and the US*, Duke University Press, Durham.

TAYLOR, ANDREW

2012 More than Mobile: Migration and Mobility Impacts from the “Technologies of Change” for Aboriginal Communities in the Remote Northern Territory of Australia, *Mobilities*, 7 (2): 269-294.

TORRES GÓNGORA, BEATRIZ

1998 Importante presencia de las mujeres en la historia económica de Yucatán. Evolución del trabajo femenino remunerado en el estado 1895-1990, *Pulso Económico*, 9/10: 22-27.

TORRES, REBECCA MARÍA Y JANET D. MOMSEN

2005 Gringolandia: The construction of a New Tourist Space in Mexico, *Annals of the Association of American Geographers*, 95 (2): 314-335.

TRAVAILLEUSES ET TRAVAILLEURS UNIS DE L'ALIMENTATION ET DU COMMERCE

(TUAC) Y ALLIANCES DES TRAVAILLEURS AGRICOLES (ATA)

2014 *La Grande Escroquerie canadienne! Argument économique en faveur du rétablissement complet des prestations spéciales d'assurance-emploi pour les travailleurs participant au PTAS*, Travailleuses et travailleurs unis de l'alimentation et du commerce, Toronto.

URRY, JOHN

2007 *Mobilities*, Polity, Cambridge.

VARGAS FORONDA, JACOBO

- 2010 *El programa de Trabajo Agrícola Temporal en Canadá en su VII Aniversario 2003-2010. Una hipócrita negociación: Exportamos Mano de Obra barata con enormes rendimientos y altos lucros. Su cruda perversión y magnificada degradación*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Guatemala.

VERDUZCO, GUSTAVO Y MARÍA ISABEL LOZANO

- 2003 *Mexican Farm Workers' Participation in Canada's Seasonal Agricultural Labour Market and Development Consequences in their Rural Home Communities*, North-South Institute, Ottawa.

VERTOVEC, STEVEN

- 2007 Introduction: New Directions in the Anthropology of Migration and Multiculturalism, *Ethnic and Racial Studies*, 30 (6): 961-978.

VILLANUEVA MUKUL, ÉRIC ÉBER

- 2009 *El fin del oro verde. Conflicto social y movimiento campesino 1960-2008*, Centro de Estudios para el Desarrollo Sustentable y la Soberanía Alimentaria-Cámara de Diputados LX Legislatura, México.

WALBY, SILVIA

- 1989 Theorising Patriarchy, *Sociology*, 23 (2): 213-234.

WALBY, SYLVIA, JO ARMSTRONG Y SOFIA STRID

- 2012 Intersectionality: Multiple Inequalities in Social Theory, *Sociology*, 46 (2): 224-240.

WALIA, HARSHA

- 2010 Transient servitude: migrant labour in Canada and the apartheid of citizenship, *Institute of Race Relations*, 52 (1): 71-84.

WIHTOL DE WENDEN, CATHERINE

- 2010 De l'étude des migrations aux mobilités transnationales, *Transcontinentales*, 8/9 (12): 2-7.

WILSON, TAMAR DIANA

- 2006 Strapping the Mexican Woman Immigrant: the Convergence of Reproduction and Production, *Anthropological Quarterly*, 79 (2): 295-302.

WINKER, GABRIELE Y NINA DEGELE

- 2011 Intersectionality as Multi-level Analysis: Dealing with Social Inequality, *European Journal of Women's Studies*, 18 (1): 51-66.

WONG, LLOYD LEE

- 1988 *Migrant Seasonal Agricultural Labour: Race and Ethnic Relations in the Okanagan Valley*, tesis, York University, Toronto.

YUVAL-DAVIS, NIRA

- 2006 Intersectionality and Feminist Politics, *European Journal of Women's Studies*, 13 (3): 193-209.

ZELINSKY, WILBUR

- 1983 The Impasse in Migration Theory: a Sketch Map for Potential Escapees, Peter Morrison (dir.), *Population Movements: Their Forms and Functions in Urbanization and Development*, Ordina, Lieja: 21-49.

ANEXO 1

MUNICIPIOS SEGÚN LAS DIFERENTES REGIONES ADMINISTRATIVAS

Región I. Poniente. (10 municipios)

- Celestún, Chocholá, Halachó, Hunucmá, Kinchil, Kopomá, Maxcanú, Opichén, Samahil y Tetiz.
- Cabecera: Maxcanú.

Región II. Noroeste. (19 municipios)

- Abalá, Acanceh, Baca, Ixil, Chicxulub Pueblo, Conkal, Kanasín, Mérida, Mocochoá, Progreso, Seyé, Tahmek, Tecoh, Timucuy, Tixkokob, Tixpehual, Ucú, Umán y Yaxkukul.
- Cabecera: Mérida.

Región III. Centro. (15 municipios)

- Cuzamá, Hocabá, Hochtún, Homún, Huhí, Izamal, Kantunil, Sanahcat, Sudzal, Tekal de Venegas, Tekantó, Tepakán, Teya, Tunkás y Xocchel.
- Cabecera: Izamal.

Región IV. Litoral Centro. (16 municipios)

- Bokobá, Cacalchén, Cansahcab, Dzemul, Dzidzantún, Dzilam de Bravo, Dzilam González, Dzoncauich, Motul, Muxupip, Sinanché, Suma, Telchac Pueblo, Telchac Puerto, Temax y Yobaín.
- Cabecera: Motul.

Región V. Noreste. (9 municipios)

- Buctzotz, Calotmul, Cenotillo, Espita, Panabá, Río Lagartos, San Felipe, Sucilá y Tizimín.
- Cabecera: Tizimín.

Región VI. Oriente. (20 municipios)

- Chankom, Cantamayec, Chacsinkín, Chemax, Chichimilá, Chikindzonot, Cuncunul, Dzitás, Kaua, Peto, Quintana Roo, Sotuta, Tahdziú, Tekom, Temozón, Tinum, Tixcacalcupul, Uayma, Valladolid y Yaxcabá.
- Cabecera: Valladolid.

Región VII. Sur. (17 municipios)

- Akil, Chapab, Chumayel, Dzán, Mama, Maní, Mayapán, Muna, Oxkutzcab, Sacalum, Santa Elena, Teabo, Tekax, Tekit, Ticul, Tixméhuac y Tzucacab.
- Cabecera: Ticul.

Fuente: *Diario Oficial*, 9, Mérida, jueves 2 de octubre de 2008: <http://www.yucatan.gob.mx/estado/municipios/Reglamento_COPLADE.pdf>, [consulta: 27 de junio de 2014].

ANEXO 2
NÚMEROS ADMINISTRATIVOS
DE LOS MUNICIPIOS DE YUCATÁN

<i>N°</i>	<i>Municipio</i>	<i>N°</i>	<i>Municipio</i>	<i>N°</i>	<i>Municip.</i>	<i>N°</i>	<i>Municip.</i>	<i>N°</i>	<i>Municipio</i>
001	Abalá	024	Chumayel	048	Maxcanú	070	Sucilá	092	Tixcacalcupul
002	Acanceh	025	Dzan	049	Mayapán	071	Sudzal	093	Tixkokob
003	Akil	026	Dzemul	050	Mérida	072	Suma	094	Tixméhuac
004	Baca	027	Dzidzantún	051	Mocochá	073	Tahdziú	095	Tixpéhuac
005	Bokobá	028	Dzilam de Bravo	052	Motul	074	Tahmek	096	Tizimín
006	Buctzotz	029	Dzilam González	053	Muna	075	Teabo	097	Tunkás
007	Cacalchén	030	Dzitas	054	Muxupip	076	Tecoh	098	Tzucacab
008	Calotmul	031	Dzoncauich	055	Opichén	077	Tekal de Venegas	099	Uayma
009	Cansahcab	032	Espita	056	Oxkutzcab	078	Tekantó	100	Ucú
010	Cantamayec	033	Halachó	057	Panabá	079	Tekax	101	Umán
011	Celestún	034	Hocabá	058	Peto	080	Tekit	102	Valladolid

Anexo 2 (continuación). Números administrativos de los municipios de Yucatán

N°	Municipio	N°	Municipio	N°	Municipi.	N°	Municipi.	N°	Municipio
012	Cenotillo	035	Hoctún	059	Progreso	081	Tekom	103	Xocchel
013	Conkal	036	Homún	060	Quintana Roo	082	Telchac Pueblo	104	Yaxcabá
014	Cuncunul	037	Huhí	061	Río Lagartos	083	Telchac Puerto	105	Yaxkukul
015	Cuzamá	038	Hunucmá	062	Sacalum	084	Temax	106	Yobaín
016	Chacsinkín	039	Ixil	063	Samahil	085	Temozón		
017	Chankom	040	Izamal	064	Sanahcat	086	Tepakán		
018	Chapab	041	Kanasín	065	San Felipe	087	Tetiz		
019	Chemax	042	Kantunil	066	Santa Elena	088	Teya		
020	Chicxulub Pueblo	043	Kaua	067	Seyé	089	Ticul		
021	Chichimilá	044	Kinchil	068	Sinanché	090	Timucuy		
022	Chikindzonot	045	Kopomá	069	Sotuta	091	Tinum		
023	Chocholá	046	Mama						
		047	Maní						

LA MIGRACIÓN TEMPORAL DE LOS MAYAS
DE YUCATAN A CANADA:
LA DIALÉCTICA DE LA MOVILIDAD

Editado por el Instituto de Investigaciones Antropológicas en coedición con el Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales de la UNAM, siendo Jefa del Departamento de Publicaciones Diana Franco González. La corrección estuvo a cargo de René Uribe y Adriana Inchaustegui; Wendy Chavez hizo la composición en tipos ITCNewBaskeville9/13, 10/13y 12/13puntos para la edición impresa La versión electrónica estuvo a cargo de Silvia Elvira Abdalá Romero.

Cada año miles de trabajadores mexicanos llegan a las dispersas áreas rurales de Canadá para participar en el trabajo agrícola que, al parecer por falta de mano de obra canadiense, son contratados por varios meses. Los trabajadores colaboran con la economía canadiense en el marco del Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales México-Canadá (PTAT). Este libro analiza dicho programa y para ello se centra en un pequeño grupo de trabajadores originarios del estado mexicano de Yucatán. Enfocarse en el lugar de origen de los migrantes permite a la autora analizar la singularidad de esta experiencia de movilidad transnacional, la cual tiene una gran carga emocional. El género, al igual que la clase y la “raza”, constituyen el tema que se discute en este libro.

Esta obra es el resultado de una investigación de campo llevada a cabo en 2012, con un enfoque antropológico que abreva en la economía política. Toma en cuenta las contribuciones feministas sobre la migración en América Latina, así como las diversas investigaciones realizadas tanto de México como de Canadá. El estudio propone reconsiderar la migración temporal a la luz del paradigma de la movilidad y la inmovilidad, tanto en el lugar de origen como en el de destino. Se trata, por tanto, de una dialéctica de la movilidad que afecta no sólo a los migrantes, sino también a las personas que se quedan.



ISBN